



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Arquitectura UNAM

## “Narrativa sobre el nacimiento de la arquitectura hispano-musulmana en México”

Tesis teórica

que para obtener el título de arquitecto

PRESENTA:

**Carlos Alberto Fajardo Cadena**

Dra. Gemma Luz Sylvia Verduzco Chirino

Dr. José Gerardo Guizar Bermúdez

Dr. Alberto Muciño Vélez

Ciudad de México 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos.

A los grandes maestros que me han ayudado a comprender y aprender el oficio de contar historias: William Faulkner, Gabriel García Márquez, Mo Yan, Miguel de Cervantes, Kenzaburo Oé, Matsuo Bashó, Franz Kafka, Charles Bukowski, Antonio Machado, Miguel Ángel Asturias, Octavio Paz, Guillermo Fadanelli, Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, Juan Villoro, Alan Moore... sólo son algunos de aquellos en quienes me he refugiado desde hace tanto.

A la gran luz que han proyectado sobre mí como clarividencia mística los filmes de Ingmar Bergman, Akira Kurosawa, Andrei Tarkovsky, Federico Fellini, Alejandro González Iñárritu, Jorge Fons, Jean Renoir, Luis Buñuel, Paul Thomas Anderson, Kubrick y un eterno etcétera, y a todas esas bellas promesas de talento mexicano.

A los arquitectos de quienes he aprendido y de quienes me reservo el derecho de mencionarlos.

A mis maestros.

A Laura bon.

Y, por último, a mi familia.

## **Índice**

Introducción

Capítulo uno o la noche encendida / 5

Capítulo dos o Mercurio / 11

Capítulo tres o diálogos del sueño de la mezquita / 22

Capítulo cuatro o la mujer del cabello de ámbar / 27

Capítulo cinco o la Alhambra / 31

Capítulo seis o en el camino / 43

Capítulo siete o memento mori / 50

Capítulo ocho o una carcajada inesperada / 64

Capítulo nueve o México y la búsqueda del mudéjar / 68

Capítulo diez o el niño con la máscara de perro / 80

Capítulo once o la anciana, las flores y el niño / 88

Capítulo doce o de Huejotzingo a Cholula / 97

Capítulo trece o el tesoro de la Reina Antigua / 105

Capítulo catorce o Oaxaca / 110

Capítulo quince o el final de todos los caminos / 117

Capítulo dieciséis o La Pila / 124

Capítulo diecisiete o misterios / 129

Capítulo dieciocho o la noche encendida / 140

Anexo / 151

Conclusiones / 207

Glosario de términos árabes /208

Referencias / 210

## **Introducción**

El proceso creativo de un artista es un sinuoso camino en el cual se deambula por diversos planos de entendimiento cognoscitivo entre los cuales, a las claras, pretende conocerse y reconocerse como vínculo entre ideas conceptuales consumadas como ejes del saber humano. Es claro que a esto se refiere el trabajo del artista, sin embargo, en lo que toca al proceso de tesis, la labor es un esfuerzo coordinado entre el alumno y los sinodales. Dicho esfuerzo, en mi caso, ha dado como resultado un proyecto arriesgado y que, al final, se refuta a sí mismo con los resultados obtenidos.

Entender la arquitectura mudéjar y su manifestación en el México novohispano es de una necesidad importante debido a la manifiesta influencia que repercutió en el desarrollo de nuestra historia arquitectónica nacional desde el siglo XVI hasta el siglo XXI. Buscar las resultantes estilísticas del mudéjar es imprescindible para poder hablar de "lo mexicano", de aquél entramado y complejo camino que nos lleva a la concepción e identificación de una verdadera mexicanidad.

Además, resulta imprescindible para quien quiera que tenga esta tesis entre sus manos el poder abordar la profundidad cultural de México como una prolongación de la multiculturalidad europea aunada a la cosmogonía de los pueblos mesoamericanos.

Por último, la justificación de éste trabajo con la arriesgada propuesta creativa que presenta es, primero, la de intentar abordar las prácticas del conocimiento desde perspectivas lúdicas y que resulten amigables y afables para los arquitectos que, muchas veces, estamos sometidos a la lectura de textos los cuales pueden resultar hartamente tediosos y que, además, muchas veces pasamos de largo sin siquiera llegar a la mitad del mismo; segunda, ser un punto más de motivación para que el arquitecto –famoso por no ser un ávido lector- comience a cultivar el hábito de la lectura la cual es, sin duda, una innegable llave de conocimiento y catalizador de la creatividad.

Ésta introducción de tesis no pretende expresar más allá de sí misma lo que la propia obra ya ha considerado en cada capítulo. Valga hacerle una pequeña indicación al lector antes de que decida abordarse en ésta obra: el escrito se divide en dos partes, la novela y el anexo. El anexo es, básicamente, el recopilado de imágenes, de lugares y de datos que ya se incluyen dentro del trabajo, pero sin el ejercicio narrativo. Ya el lector podrá discernir entre leer la obra, el anexo o ambos. ¡Buen provecho!

## Capítulo uno o la noche encendida

*“Si un día me faltas no seré nada  
y al mismo tiempo lo seré todo...”*

-Carlos Varela.

La noche se vertía sobre la ciudad como la tinta sobre los planos de cualquier estudiante de arquitectura en vela. Una leve lluvia comenzaba a limpiar el pavimento de las solitarias calles que ya carecían de la risa de los niños y del sueño de los jóvenes enamorados que rondaban por los parques de la colonia Santa María la Ribera.

El Kiosco Morisco era aquél silencioso testigo de las vicisitudes de la vida cotidiana donde los diferentes personajes que retozaban con su hilarante desfachatez, su sensual jocosidad desaforada y, en fin, la indomable efervescencia de las múltiples personalidades que gobernaban todas las tardes en la Alameda de aquella colonia, parecían rendirle cierto culto a aquél histórico personaje arquitectónico del lugar.

A toda esta, vamos a decirle, querido lector, “fauna variopinta” de protagonistas, se sumó una buena tarde un hombre sobre cuyos hombros pendía la insondable modorra de una vida repleta de aciagos momentos los cuales se le presentaban, a quien lo viera, traducidos en las costras de mugre que colgaban como pesados tumores de suciedad del cabello largo, blanco y súbitamente enmarañado del sujeto.

Nuestros retozones personajes no daban crédito al ver su frívola cotidianeidad interrumpida por la visión de un hombre vestido en harapos que rondaba en derredor del Kiosco Morisco como queriendo analizarlo en la extensa magnitud de sus proporciones, de su constitución de materiales y de la bella y geométrica esencia de su estética arabesca. El hombre caminaba alrededor del kiosco dando pasos extensos, enarbolando entre dientes una retahíla de palabras que bien podrían ser una seria conjura a los más remotos espíritus de gobernantes árabes. Entre sus manos se encontraba un carrete de hilo rojo que iba soltando mientras caminaba para dejar un fino círculo granate que rodeaba sutilmente al legendario monumento. En fin, aquella buena tarde, sin duda, esta querida fauna nuestra comenzaría a ser el, primero, silencioso testigo y, segundo, inevitable participante, de una serie de eventos que serían desencadenados, cual

caja de pandora, por aquél sujeto que, bien o mal, para gracia o desgracia, se revelaría ante ellos como un extenso dictado de la mágica realidad o de la astrológica condena de las huellas que fue dejando en su pasado y que poco a poco, acumulando infinidad de conocimientos milenarios, terminó su vida bajo la explosiva y caleidoscópica cubierta del Kiosco Morisco de la colonia Santa María la Ribera.

Dejando esto de lado, querido lector, vayamos a donde comenzó esta historia: decíamos que la noche se vertía sobre la ciudad como la tinta sobre los planos de cualquier estudiante de arquitectura en vela. Todo lo que rodeaba el Kiosco se encontraba silente y con una quietud que parecía como si fuera el ambicioso esfuerzo del Dios del Ruido por mantenerse callado. La única figura en movimiento era, sí, adivinó mi estimado lector, el hombre que vestía en harapos y que, por su condición, podríamos juzgar como un hijo de la calle sin oficio ni beneficio.

Se encontraba, pues, dentro del Kiosco envolviendo las columnas del mismo por la parte del fuste, justo poco más arriba de la basa, en la separación entre ésta y el primer anillo ornamental azul rey que rodeaba al propio fuste. La basa estaba pintada de color rojo, venía desde una placa del mismo material –hierro forjado- que se unía a la base de concreto, recubierta con duela de madera, realizada para soportar la pesada estructura desmontable, gracias a cuatro tornillos de acero colocados en cada esquina de esta placa. Finalmente, la basa roja se prolongaba con una curva reduciendo su diámetro hasta terminar en el arranque del fuste que, después de una separación, daba inicio al anillo de color azul rey ya mencionado para, así, continuar el esbelto fuste color amarillo pálido hasta el capitel cargado de anillos dorados, azules y rojos que eran el comienzo de una enarbolada dialéctica de la configuración geométrica mudéjar. Las columnas de hierro forjado habrían sido parte de aquél sueño estructural del ingeniero José Ramón Ibarrola, completamente realizado en dicho material en los hornos de la acerera de Andrew Carnegie en Pittsburgh, Estados Unidos.

Mientras tanto, a la vez que envolvía con más de veinte vueltas cada una de las columnas, hablaba delicadamente, casi como un suspiro que pujara constantemente por salir de entre los labios resecaos y partidos del hombre. Hablaba en un español, vamos a decir, arenoso y con tintes muy a lo caballeresco, tal como si de un vagabundo mexicano-quijotesco se tratase.

Decía, con su arrugada voz, una suerte de poema cuyo significado dista, por el momento, de la puntual significación de aquél hombre en aquél lugar.

Estrella del norte,  
Ojo de buey,  
Gran sangre del toro.  
Tuya es la máscara del tiempo  
Y de los remotos mares de oriente  
Las bellas olas bravas sobre la costa.  
Estrella del norte,  
Ojo de buey,  
Gran sangre del toro.

Su vida se iba en repetir una y otra vez estas mismas palabras sin dejar de lado su labor de envolvimiento. El hilo ya había recorrido de tal forma la yema de sus dedos que ésta se encontraba reseca y con llagas que dejaban restos de sangre en el hilo. Había conseguido envolver todas las columnas de aquella mística planta octogonal –los cuarenta y cuatro exteriores y las ocho interiores-, acto seguido, se situó justo en el medio de la estructura, bajo la cúpula de vidrio, y levantó las manos hacia el cielo para lanzar un grito que provocó que los vecinos despertaran de la placidez del sueño. Algunos de los personajes del vecindario salieron atemorizados para averiguar qué era aquél horrendo vozarrón que rompió el silencio de la colonia.

-¡Venus! –gritó el sujeto.

Los vecinos, al llegar hasta la Alameda, sentirían brotar sus ojos de las cuencas como dos enormes planetas de sus órbitas al contemplar una figura humana envuelta en fuego en medio del monumento.

Las llamas alcanzaban la parte más elevada de la cúpula; la intensidad del fuego era tal que no tardó mucho en comenzar a escucharse cómo se quebraba el cristal. Los vecinos, preocupados, gritaban porque alguien con teléfono celular lograra comunicarse con los bomberos. Los dos



policías que habían llegado al sitio gozaban de su ya característica inutilidad y lo único para lo que servían era para evitar que las personas se acercasen al Kiosco. Por otro lado, un vecino furioso ante la poca acción de los oficiales se aproximó hasta uno de ellos y le propinó un empujón en el pecho que lo envió de espaldas al suelo. Los demás vecinos se abrieron paso con cubetas llenas de agua hasta que, aterrados, observaron cómo los hilos rojos que se encontraban envueltos en llamas conseguían derretir, por la parte de abajo, el hierro de las columnas que sostenían al Kiosco Morisco -pues este había logrado alcanzar los mil quinientos treinta y ocho grados que necesita el metal en cuestión para encontrar su punto de fusión.

El vecino que había logrado derribar al oficial de policía, antes que pudiera lanzar la primera cubeta de agua al fuego, era reducido por la cachiporra del mismo oficial con un contundente golpe en las costillas que le sacó todo el aire, lo dejó tumbado en el suelo y con una regia bota negra aplastando su mejilla derecha contra el crudo y áspero concreto.

Finalmente, ninguno de los vecinos se atrevió a aproximarse al Kiosco Morisco al observar cómo la estructura comenzaba a tambalearse. Dentro, la figura inmolada yacía inmóvil en el suelo mientras, aparentemente, las brasas de su cuerpo, lejos de ceder, crecían más y más. La pintura de las expresivas figuras geométricas que decoraban el elemento arquitectónico se deformaba en diminutas y múltiples burbujas que terminaban por incendiarse dejando rastros de oscuridad y nada más. Los hilos rojos atados a las columnas parecían que nunca dejarían de estar envueltos en llamas. A lo lejos las estridentes sirenas del camión de bomberos no alejaban a los espectadores de la congoja fúnebre que afectaba a sus corazones en aquella apocalíptica noche. Ya no había ni un solo cristal que permaneciera en la cúpula. En la cima, el águila porfiriana de bronce atestiguaba con estoicismo la llameante magnitud que el fuego había logrado alcanzar. La estructura continuaba temblando. Afuera, en el suelo, el vecino que aún tenía una bota en su mejilla y, ahora, unas esposas uniendo sus manos por detrás de su cuerpo observó, con los ojos llenos de lágrimas, las primeras columnas ceder al infernal y voraz fuego. El llanto brotaba de sus ojos como lagos de nostalgia que contagiaban de la misma enfermedad a los demás habitantes de la colonia. De pronto, una, dos, tres, cinco, diez columnas se doblaban desde la raíz, pues la acción de la pesada cubierta logro ser otro catastrófico agregado más a la fundición del hierro en las columnas. Los arcos polilobulados, decorados con aquella representación del cielo simbolizado con las estrellas, se doblaban por el medio no resistiendo más el calor.

Hacia las dos de la madrugada, por fin, la cúpula se vino abajo con un estruendo; le siguieron las columnas que crujieron como los dientes del chacal tronando los huesos de su presa. El Kiosco Morisco terminó por desplomarse no dejando ninguna columna de pie. En ese mismo instante los corazones de todos los personajes que alguna vez habían paseado en la Alameda y que habían estado en el interior de aquél kiosco diseñado a finales del siglo diecinueve para ser el pabellón mexicano en la Exposición Universal de mil ochocientos ochenta y cuatro a ochenta y cinco, así como en la Feria de San Louis Missouri en mil novecientos cuatro, también se colapsaron dejando como muestra de ello el llanto comunitario que no pudo ser consolado. La noche tan oscura, en fin, era pintada con brochazos de furia y de un fuego tan denso que ni el llanto más constante a lo largo de los años habría de conseguir diluir.

Hacia las cinco treinta y dos de la madrugada, aquél fuego tan espeso y tan lleno de vida murió completamente bajo las poderosas mangueras del cuerpo de bomberos. El Kiosco Morisco, carbonizado, humeante, húmedo, había dejado de existir. Un águila de bronce, con el pico derretido, observaba con estoicismo los rostros llenos de pesadumbre del público. En el pavimento reposaba un carrete de hilo rojo intacto; su color era como el color de la sangre.

Para poder comprender este atroz acto de “terrorismo arquitectónico” –que tal vez podría ser entendido como el catártico final para este personaje, es decir, una profunda exhalación del oscuro aire de la vida- le invito, querido lector, antes de que levante cualquier juicio de valor, a que continúe conmigo para desentrañar los misterios de esta historia y de su personaje. Así que vayamos, sin más preámbulo, ilustre e inteligente lector, a dar un salto al pasado de nuestro hombre en llamas; allá, en la legendaria Sevilla, en España.



1. Kiosco Morisco de Santa María la Rivera, Ciudad de México; exterior. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/hobbynoe/23647509164/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.

## Capítulo dos o Mercurio

*“Hércules me edificó,  
Julio César me cercó  
de muros y torres altas  
y el rey santo me ganó  
con Garcí Pérez de Vargas”*

-Versos latinos situados  
sobre la Puerta de Jerez,  
en Sevilla.

Era el mismo denso calor de todos los años. Las calles de Sevilla eran como enormes parrillas calentadas por los infernales fuegos del inframundo. Los muchachos vestían bermudas color kaki y las bellas mujeres de todas partes del mundo portaban pantaloncillos cortos que hacían resaltar el delicado bronceado de sus largas y musculosas piernas.

Al lado de la portentosa catedral gótica de Sevilla, que se habría superpuesto donde antes estuviera la mezquita construida en mil ciento setenta y dos por el ilustre califa Abu Yacub Jusuf, e inaugurada un treinta de abril de mil ciento ochenta y dos, la Giralda se yergue con solemne impasibilidad; en sus muros exteriores los acabados, de complejas redes geométricas arabescas adaptadas al ladrillo, mantienen una impecable línea que le otorga otro punto a su inigualable belleza. La sección lisa de los lados de la giralda se prolonga hasta un segundo cuerpo donde existe una división con tres calles: al centro se encuentra la calle con vanos bíforos o ajimeces realizados con arcos de herradura semicirculares o polilobulados, rodeados por un alfiz, enmarcados por otro gran arco lobulado apuntado (conocido como arco túmido). Por los lados, en las calles laterales, se presentan arquerías ciegas lobuladas y, labrada en la piedra, se extienden paños de sebka. Al final, esta sección remataría con la linterna. Valga decir, estimado lector, que el punto de interés de la Giralda se debe a su perpetuación en el mundo mudéjar; su decoración podrá verse evolucionada en numerosos edificios mudéjares de Aragón, Castilla y, claro, de Andalucía.

Pues es en este sitio, en la Giralda, específicamente en el campanario, donde se encontraba observando la ciudad aquél sujeto que, años después, ardería en llamas dentro del Kiosco Morisco.

Con una suerte de catalejo moderno llevaba la vista desde la Alameda de Hércules hasta el Metropol Parasol; de vez en vez limpiaba el sudor de su frente e intentaba no levantar mucho los brazos para que su camisa beige no revelara las dos extensas manchas de sudor que se expandían por las axilas como si de una imparable ola de lava se trataran.

-Señor, ¡Por favor! Ya ha observado musho, quiero espacio pa' vé –dijo un hombre que por cuyo acento podría ser de aquella región andaluza.

-Yo también quiero espacio, amigo, pero, ¿qué le hacemos? Somos muchos en el planeta, habría que comenzar a morirse –respondió con sarcasmo mientras lo señalaba.

-Bueno... ¿Sois de otro mundo? ¿Sabéis que os podría enviaros al hospital?

-Tal vez sí, pero creo que te va a costar muy caro. Me gustan los buenos doctores –dijo y su respuesta colmó de tal hartazgo la paciencia del andaluz que éste, sin dudarlo, le dio un puñetazo en la nariz que, por cuya forma de tronar, bien podría haberse pensado que eran los ciento un metros que mide el antiguo minarete desde la base hasta el Giraldillo (que mide tres punto cincuenta) los que habían comenzado a fragmentarse para pronto derrumbarse. Como sea, la sangre brotó como los ríos del ardiente paisaje de la violencia. Los guardias de seguridad sometieron al agresor y se lo llevaron para levantar un proceso por agresión. El hombre con la nariz rota permanecía sentado bajo consejo del médico de no hacer esfuerzo al bajar por las rampas hasta que la sangre se hubiera parado, entonces, podría ir a la estación de policía a dar parte. Entre tanto, una mujer que había visto toda la acción se aproximó al hombre. Tenía el cabello largo y negro, los ojos color marrón y profundos como dos planetas situados bajo la percepción astrológica de sagitario. Se acercó a él y escrutó el rostro limpio, firme y con una barba rebelde que llevaba con un delicado recorte aquél sujeto con la nariz sangrante.

-Ese hombre te ha propinado una buena, tío.

-Sí, porque tiene la ventaja de estar jugando como local. Yo soy visitante.

-Así que eres mexicano ¿Cómo te llamas?

-Me llaman calle –respondió y la mujer liberó una carcajada.

-Es mi canción favorita de Manu Chao. Ya en serio ¿Cómo te llamas, tío?

-Primero dime ¿Cómo supiste que soy mexicano?

-Por tu acento, lo lleváis hasta los huesos ¿Me dices tu nombre?

-Me llamo Mercurio.

-Estáis de broma de nuevo –dijo ella con visible impaciencia.

Sin decir nada, Mercurio sacó un plástico de su cartera y lo extendió a la mujer. Era una credencial donde, efectivamente, decía que su nombre era Mercurio.

-Antes que te dieran aquella paliza, vi que teníais un pequeño telescopio –continuó, regresándole la credencial-; me llamó mucho la atención. Parecíais como si se te fuera la vida en ello ¿Eres alguna especie de místico o astrólogo?

-Soy arquitecto –respondió sonándose la nariz para que un coágulo de espesa sangre terminara manchando el suelo-.

- Arquitecto... interesante ¿Qué buscáis en Sevilla?

-El sentido de la esperanza perdida –respondió mientras observaba las pequeñas gotas de sangre fresca adornando sus zapatos color marrón.

-Ja, ja, ja... ¿Acaso acabáis de volverte fanático de Kenzaburo Oé?

-Pensé que podría sonar más interesante y acostarme contigo lo más pronto posible.

-¡Hombre, pero párate! Sólo os he hablado unos minutos y ya deseáis llevarme a tu cama –respondió al hombre con un tono más alejado de la ofensa y más cercano a un curioso jugueteo sexual.

-Soy experto en arquitectura mudéjar española; me dedico a realizar estudios sobre ella, a escribir sobre ella, a tratar de comprender aquella mística geométrica. Es lo único que puede sacarme del cotidiano letargo de la angustiosa cotidianeidad; de cierto modo, no bromeaba al decirte que busco el ferviente sentido de la esperanza perdida, sin embargo, muy a diferencia de Kenzaburo, yo busco aquella esencialidad que dista más de lo carnal y que puede extenderse hacia las recónditas nevaduras del

corazón, del alma. Algo muy a lo William Blake, si prefieres asignarle un ejemplo literario.

La mujer escuchaba con atención las palabras de su interlocutor. Sus ojos arrojaban una esperanzadora chispa de interés. Observaba al hombre y notaba en éste los diferentes años llenos de la congoja que han podido ir quedando marcados como la huella de una tormenta en la montaña o como las heridas más densas que hace el mar en las profundidades más extremas del océano.

-Bien, yo me llamo Laura –dijo y le extendió su mano, que el hombre aceptó estrechándola con la suya-. Háblame de la Giralda.

-¿Para qué? ¿Qué buscas tú?

-No lo sé, tal vez lo mismo que tú, pero algo más cercano a lo Hessiano. Y ahora, habládme de la Giralda, tío; según sé no siempre ha sido como ahora la conocemos ¿cierto?

-Cierto, la Giralda ha sido una sucesión de distintas intervenciones a lo largo de los años. Cuando en mil doscientos cuarenta y ocho se produjo la reconquista de Sevilla por Fernando segundo, "El Santo", la mezquita se consagró como templo cristiano. En un comienzo, la Giralda almohade tenía unas esferas de bronce dorado colocadas en la cima después que Abu Yacub Al-Mansur, hijo de Abu Yacub Jusuf, regresara de derrotar a Alfonso Octavo de Castilla en la Batalla de Alarcos. Estas esferas reciben el nombre de yamur, y, claramente, se utilizaban para coronar las mezquitas. Me atrevo a pensar que aquél patán las habrá utilizado también como modo de alarde para coronar su victoria y hacer que todo el imperio se enterara de esto y le temieran. Además, el yamur era un elemento de efecto apotropaico, que defendía la mezquita de los malos espíritus y de las maldiciones que pudieran caer sobre ella; el número habitual de esferas es de tres, sin embargo, se las pude encontrar en grupos de dos o de cuatro, como es el propio caso de la Giralda. Cuando se trata de tres esferas, una famosa leyenda musulmana nos habla de la representación de los tres profetas más importantes para el mundo islámico, es decir, Mahoma, Moisés y Jesucristo; por otro lado, también pueden representar los tres mundos o niveles en los que la divinidad del islam se da a conocer: el terrestre, el celestial y el espiritual. Creo que la Giralda ha sido el perfecto ejemplo de la transformación de la arquitectura árabe: una transformación simbólica por imposición, es decir, cuando los cristianos, al reconquistar Sevilla, comenzaron a intervenirla para darle la estética que tiene hoy día. Por tanto, la Giralda es la perfecta homologación entre culturas: el canon artístico de

arquitectura árabe y la sonoridad del renacimiento. Sin duda, este sincretismo sería uno de los grandes ejemplos que tomaría el arte mudéjar que se extendió por toda España y que, incluso, pudo llegar hasta América en los tiempos de la colonia.

“Claro que ahora, la Giralda, es lo único que queda de aquella mezquita de diecisiete naves y cinco cúpulas (mucho mayor que la de Córdoba, incluso), junto con el conocido Patio de los Naranjos de la catedral, que antes fue el sahn: un rectángulo de cuarenta y tres por ochenta y uno, los lados menores tenían siete arcos gemelos y en los mayores había trece arcos, formando dos tandas de seis con un gran arco central, una verdadera obra magistral llena de belleza y de inquietante misticismo, sin duda. Por otro lado, la gran puerta del arco apuntado de herradura, por la que se accede al Patio de los Naranjos, es la Puerta del Perdón que hoy día se encuentra decorada por yeserías renacentistas de Bartolomé López, realizadas en mil quinientos veintidós. Una vieja leyenda almohade contó que un jeque árabe entraba por aquella puerta para, dicen, en una acción ordenada por Dios, tomar por la fuerza el trono de Sevilla. Justo cuando atravesó el arco, el Demonio de la Puerta se apareció a sus espaldas; todo su ejército quedó en ese instante literalmente petrificado de sólo observar los incandescentes ojos del Demonio y, acto seguido, los cientos de cuerpos pétreos comenzaron a desmoronarse hasta terminar cubriendo el suelo con pequeños pedacitos de piedra que, bajo una orden del Demonio de la Puerta, se convirtieron en semillas de naranjo. El Demonio, al final, llenó de aire sus pulmones y sopló poderosamente hasta que las semillas volaron por doquier, como infinitas luciérnagas en el campo, hasta llegar a todos los rincones de Sevilla. Como puedes darte cuenta, esas semillas terminaron por ser la gran cantidad de naranjos que se encuentran en Sevilla actualmente, sin embargo, el Demonio de la Puerta no dejaría ahí su maldición: las naranjas que crecieran en aquellos árboles jamás serían dulces, sino amargas como sus corazones por haber intentado rebelarse contra su sultán. Para esto, el Demonio de la Puerta recitó una canción.



Ni una naranja dulce,  
Ni la suerte de quien la pruebe.  
Ni el viento dejará de lo amargo  
Que su cáscara se limpie de algo.  
Os levantasteis contra vuestro sultán,  
Ahora de los árboles de Sevilla,  
Como precio que deberéis pagar,  
Sus raíces, de los perros, recibirán la orina.

“Menudo castigo para el ejército rebelde ¿No? En fin, el jeque, que nunca volteaba para atrás porque, decía que “No era digno de un emperador andar mirando las huellas que ha dejado tras de sí” (con lo que, claro, nunca se enteró de lo que a su ejército le sucedió), llegó hasta el howz, es decir, la fuente central, donde en ese momento el sultán se encontraba realizando las abluciones para su oración. A este punto, ya que hablamos de las abluciones, hay que decir que el agua tiene para ellos un importante simbolismo de purificación, además, también es una clara metáfora de fluidez existencial en cuanto a la abundancia, paz y seguridad. En fin, retomando la historia, el jeque ordenó al sultán, con espada en mano, rendirse inmediatamente o él mismo junto con su enorme ejército asesinarían a todo el reino, comenzando por la corte real –claro que, para esto, el conquistador aprovechó que la mayor parte del ejército del sultán se encontraba recuperándose por una extenuante batalla, conque no le fue muy difícil abrirse paso por Sevilla alegando que ofrecería su ejército al rey hasta que sus tropas se recuperasen por completo-. El sultán, al ver a aquél hombre amenazándolo sin nadie que lo respaldase, arqueó una ceja con extrañeza y pensó que el sujeto que lo confrontaba era demasiado valiente o demasiado estúpido, finalmente comprendió que era demasiado estúpido así que ordenó a sus guardias personales que lo capturasen y que lo colgaran de los testículos en la parte más alta de la Puerta del Perdón, pero con los pies hacia afuera, para no ofender a Dios, y con el corazón por dentro, como ofrenda para el Demonio de la Puerta que defendió su imperio.

“Sí. La arquitectura árabe está llena de leyendas con demonios y ángeles; también de genios y lámparas maravillosas muy a lo Las Mil y Una

Noches. Ya habrá tiempo de platicarte más sobre eso después. De momento ya no sangro y tengo mucha hambre. Ven conmigo, iremos primero a la jefatura de policía para rendir mi declaración sobre lo sucedido con el hombre que me golpeó y después a comer; ahí continuaremos conversando al respecto, pero antes dime ¿Por qué te interesa tanto esto?

-No lo sé, me parece cautivador, la forma en que lo relatáis es verdaderamente apasionante. Además, creo que no estáis aquí simplemente buscando aquél ferviente e intangible sentido de la esperanza perdida. Nadie puede decir que busca la esperanza perdida sin querer encontrar, dentro de todo, algo material, algo que sirva como aliciente y aleje aquellos demonios terrenales que nos acechan. Te veo y veo a un inocente niño perdido que por accidente dejó volar vuestro globo, una mariposa sin destino flotando en toda esta lúgubre escenificación tan prefabricada y estéril de lo que verdaderamente podríamos considerar como la libertad de desenvolvernos en el más terrible y cómico escenario que es la vida.

-Suenas muy Shakesperiana –dijo Mercurio y, a continuación, exclamó con voz fuerte, lo cual provocó que las personas llevaran sus miradas llenas de extrañeza hacia Laura y Mercurio-: “¡La vida no es más que una sombra en marcha; un mal actor que se pavonea y se agita en una hora en el escenario y después no vuelve a saberse de él! ¡Es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada!”.

-Ya lo habéis dicho. Bueno –hablaba Laura, observando a todos sin el menor punto de vergüenza-, creo que habrá que irse o continuarais delirando con Macbeth y nos patearán el trasero.

Laura ayudó a Mercurio a incorporarse, los médicos, que aguardaban a que el hombre se recuperara, revisaron las curaciones que habían realizado en él así como su estado de salud y, como todo resultó positivo, dieron su aprobación al hombre para que comenzara el descenso por las treinta y cuatro rampas y los diecisiete escalones que conforman el ascenso a la cima de la Giralda. La leyenda de las rampas era una historia que corría de boca en boca. Se decía que el sultán había construido aquél gran monumento con rampas en lugar de escalones para poder subir sentado en su caballo y así admirar la belleza de todo su imperio sin la menor gota de sudor o cualquier estado de agitación que le hiciera revelar debilidad ante cualquier persona. A veces, querido lector, el más grande de los caprichos puede resultar el menor de los males para un pueblo si es que se saben observar las verdaderas intenciones enmascaradas por las buenas y prometedoras acciones.

Mientras mujer y hombre bajaban lentamente, Mercurio comenzó a hablar en voz baja y al oído a su auxiliadora. Durante su susurro, Mercurio explicaba a Laura una serie de sucesos que tuvieron escena en la antigua España árabe. Los sucesos eran descritos con tal seriedad que hubiera sido difícil creer que eran producto de la fantasía, sin embargo, su aparente veracidad se presentaba como una retahíla de eventos cuya magnitud de impacto se debía a la inverosímil condición de un, digamos, jugueteo entre lo real y lo mágico.

Desde caballos que galopaban sobre el agua, mujeres que desaparecían en medio de un baile erótico al sultán robándose así toda su fortuna, gallinas con pepitas de oro cargadas en sus mulleras y la increíble historia de una lámpara maravillosa de la cual un demonio tenía por obligación conceder tres deseos a quien lograra encontrarla. Mercurio, pues, relataba toda esta red de historias encajonadas que se interconectaban por pequeños y tenues detalles conformando al final un formidable mosaico de un sitio muy alejado de lo concretamente terrenal y sí muy cercano a la fantasiosa voluntad del destino que pujaba por jugarle, a nuestra joven Laura, una pesada broma o un delirio esquizofrénico de aquél sujeto que sujetaba por el brazo para ayudarle a descender.

Laura, entre tanto, observaba con recelo a Mercurio mientras él relataba todo esto. A cada palabra y a cada intento del hombre por hacerle creer que lo que decía era cierto, ella establecía un intangible muro de desdén. “A este tío me lo dejo en la entrada y me marchó”, pensaba para sí hasta que Mercurio le dijo algo que quedaría remarcado por la contundencia de sus palabras, como para aclarar que esta era la parte más importante de toda su hilarante perorata.

-Sabes, en realidad sí estoy buscando algo más allá del ferviente sentido de la esperanza perdida; algo que aleje los demonios terrenales que me acechan, Laura –decía con seriedad solemne-. Hace tres meses diagnosticaron en México a mi hijo con una enfermedad terminal... le dieron seis meses de vida. Desde que se lo diagnosticaron busqué desesperadamente diferentes opiniones de especialistas, pero todos terminaban aquella engorrosa y pesada explicación llena de tecnicismos médicos con que, efectivamente, mi hijo sólo viviría seis meses. Así fue que, tras un mes de no encontrar ninguna solución, y harto de verlo sufrir y saber que moriría sin haber tenido las mismas posibilidades que yo para conocer el mundo, decidí salir en búsqueda de la lámpara de la historia que te he relatado para que el demonio lo salve con uno de los tres deseos –al terminar de hablar, Mercurio calla, su voz se entrecorta y de sus ojos las

lágrimas fluyen como un cristalino río de tristeza-. No tienes idea de cómo me pesa verlo sufrir: las alucinaciones que le provoca aquella enfermedad se agolpan en su cabeza y lo hacen convulsionarse violentamente: se rasguña a sí mismo, se golpea, se sacude y hasta llega a arrancarse mechones de pelo; para que esté tranquilo y no se lastime gravemente lo amarran a la cama y lo llenan de sedantes –hace una pausa como para acomodar sus ideas y permitir a Laura que procese todo aquello-. Sé de verdad que esto es difícil de creer y de que cualquiera tiene el derecho de decir que estoy loco, pero... ¡Es cierto! No estoy loco, Laura. ¿Crees que dejaría a mi hijo en cama sin pasar con él sus últimos meses si no estuviera seguro que esto es real? No tengo a nadie que me ayude, Laura. De verdad que no y tú te acercaste sin más porque viste en mí aquello que nadie ha visto, aquél ferviente sentido de la esperanza perdida que trato y trato y trato por encontrar y que tú también deseas alcanzar. Necesito que me ayudes en esto –le rogaba observándola como a la más misericordiosa de las vírgenes- ¡Por favor, Laura, ayúdame!

Laura observaba aterrada a Mercurio, soltó su brazo aventándolo con repulsión y, sin decir una palabra, se fue caminando lo más rápido que podía dejándolo a mitad de una rampa con aquella historia entre los labios y con las lágrimas cristalinas de sus ojos partiendo sus mejillas con el húmedo recuerdo de sus palabras resonando con severidad en los rincones más vívidos del desprecio de la mujer para con él. Un acceso de tos le invadió, se cubrió la boca y en la palma de su mano unas gotas de sangre escurrían delineando las accidentadas llanuras de su piel. Nuevamente su nariz sangraba, pero ahora con mayor fluidez. Se aproximó a uno de los poderosos y firmes muros, constituido por sillares de piedra de la época romana que, en la base de la Giralda, aún evidenciaban la antigua escritura donde se explica el proceso del aceite de oliva, y se recargó dejando ver un rostro pálido y débil acentuado por la profundidad de unas oscuras ojeras que se dibujaban bajo sus ojos. Continuó tosiendo y la sangre se hacía más y más abundante a cada instante. “¿Estáis bien, hombre?” Preguntó un sujeto que, tras la respuesta afirmativa de Mercurio, consiguió cogerlo con agilidad en el mismo instante que éste se desmayó dejando el muro donde se había recargado impregnado con manchones de sangre que, para quien sea supersticioso, le podrían parecer un presagio de mal agüero.

Mercurio fue trasladado rápidamente al hospital más cercano, sin embargo, durante todo su viaje cayó en un estado de sueño profundo seguido de una cantidad considerable de sueños interiores que le revelarían, de alguna manera, una suerte de milagrosa epifanía onírica que,

posiblemente, podría acercarlo a la lámpara del demonio de los dichosos tres deseos.

Es por ello, querido lector, que en el siguiente capítulo desentrañaremos aquél estado onírico que gobernó la mente de Mercurio.



2. Giralda de la Catedral de Sevilla, en Sevilla, España. Fuente: <http://matemolivares.blogia.com/2014/052501-la-giralda-de-sevilla-geometria-y-parientes-lejanas..php>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.

## Capítulo tres o diálogos del sueño de la mezquita

*“Tigre, tigre, que te enciendes en luz  
por los bosques de la noche  
¿Qué mano inmortal, qué ojo  
osó idear tu terrible simetría?”*

-William Blake.

Durante el sueño de Mercurio el sol, en el horizonte, moría desintegrándose entre las olas del mar. La tarde se teñía con tonalidades ambarinas, violáceas y azules. En el fondo del mar, las caracolas marinas rimaban los versos del océano nocturno que únicamente pudieran escuchar los navegantes cuyo corazón hubiera conseguido sobrevivir a la dura empresa que representa el mar y conservar, aún, aquella bendita forma de sensibilizarse con, vamos a decir, la suerte de la espuma en la costa sobre la arena, las primeras estrellas de la tarde que titilan, azules, a lo lejos y, en fin, aquella suerte de esencia cercana a la promesa del eterno descanso, pero en vida.

Sobresaliendo de la arena había una enorme cantidad de esbeltas columnas y arcos de herradura en ruinas –muy parecidos a las de la legendaria Medinat al-Zahara, en Córdoba, España- y de otros tipos de arcos representativos de la arquitectura musulmana: polilobulados, trilobulados, entrecruzados, geminados, etc. Miles y miles, pues, de columnas y arcos extendiéndose a lo largo de la playa.

Mercurio yacía tumbado a la orilla del mar. Las olas, que iban y venían, cubrían los dedos de sus pies. Su semblante era sucio y como si hubiera pasado un mes sin una ducha. Su respiración estaba agitada y permanecía con los ojos cerrados. De la comisura de su boca nacía un pequeño río de sangre. A su lado, el Dios del Mar permanecía callado observándolo, sentado en la arena. El Dios del mar, que era una especie de reminiscencia del Poseidón de la antigua cultura griega, cubría su rostro con una máscara de canario y su cuerpo era tan delgado y transparente. Dentro de él, una latente luz azul palpitaba con armonía, como si llevara dentro de sí el ritmo de las olas del mar y el dulce canto de las sirenas. Entre tanto, la luz de su interior era noble y profunda, tan profunda como la profundidad del mar.

La deidad observaba al sol ahogarse en el océano, en el horizonte, hasta que volteó hacia Mercurio, que ya recobraba el conocimiento.

-¿Ya lo pensaste? -le dijo, pero el hombre, que apenas si podía respirar, permanecía callado-. No hay ninguna clase de redención en el autoflagelamiento de tu espíritu, Mercurio -su voz era una voz recóndita y mística, como si mil hombres y mil mujeres hablaran a la vez-. Observa esas olas a lo lejos, no buscan ninguna clase de redención y, sin embargo, atienen su esencia a los designios de Fortuna que, sin más, las lleva a morir impactándose contra las rocas ¿Vas a dejar tu suerte a la suerte de Fortuna? ¿Vas a dejar que la noche, finalmente, acaricie tu rostro y te deje tan desamparado como dejó a tu hijo? No hay redención en el fuego ni en el metal derretido. El futuro no está escrito.

Mercurio continuaba callado, pensaba en las palabras del Dios del Mar. Entonces tosió un poco, inhaló la fresca brisa salada y habló con debilidad.

-Antes de que llegaras, mientras estaba aquí tumbado, tuve un sueño que pareció durar cincuenta años. Me acostumbré tanto a este sueño que no creerías que fueron cinco minutos, sino que toda la faz de la tierra se detuvo y calló durante este largo tiempo para poder ofrecermé una... no lo sé, no sé cómo decirle a esto... una visión de mi apocalipsis personal, de mi furioso destino acompañado por la más nítida esperanza perdida que hubiera pensado en ahondar con mis conocimientos para intentar darle una explicación más científica y más alejada de este inquietante juego onírico. ¿Conoces a Ingmar Bergman? Supongo que sí, eres un Dios. Me he sentido tan cerca de la caricia de su cine tan recóndito y expectante. Un prisma sin sentido que obtiene su congruencia a razón de la multiperspectiva que ofrece la vida desde la mirada de cada mujer, hombre o niño. Un sin sentido que se llena de verdad recogiendo la maldita mentira y la cruda realidad del prisma único del tiempo.

“Como sea -soltó una risa irónica-. Soñé que estaba dentro de una enorme mezquita, no sabría bien en qué país me encontraba, si en México, en España o en alguno de Medio Oriente. El caso es que permanecía inmóvil, de pie, en una esquina del gran patio porticado de acceso, en el medio de éste estaba la fuente de abluciones. En el howz había cinco mujeres vestidas completamente de negro lavándose el cuerpo, esto me sorprendió pues yo, como hombre, no puedo estar en el mismo lugar que ellas. A este punto debo decirte que la arquitectura musulmana se puede identificar gracias a ciertos rasgos imitados a lo largo de los años tomando como punto de referencia a la primera mezquita construida por Mahoma,



en Medina. Así mismo, hay características que se fueron adaptando de construcciones pre-islámicas como iglesias, templos y sinagogas. Lo menciono porque, en principio, me encontré rodeado de una espesa niebla y lo único que me hizo ubicar mi posición en el espacio fue comenzar a identificar el tipo de construcción donde me encontraba. Por alguna razón, al observar que era un sitio de arquitectura musulmana, me sentí tranquilo.

“Caminé hacia el interior de la mezquita, entré por una puerta gigante, de unos doce metros de altura aproximadamente, estaba conformada por un arco de herradura que también se reproducía en todo el perímetro del patio provocando una dulce cadencia de ritmo y forma. Las columnas eran esbeltas y de mármol pulido, blancas como la sal pura. Al entrar, por respeto, dejé mis zapatos en las escaleras juntos con el demás calzado de los creyentes y caminé, por fin, por el medio de la enorme sala de rezos; entonces llevé mi vista al frente que, más adelante, remataría con la quibla, que es el muro donde se encuentra el mihrab, es decir, el nicho que se orienta hacia la meca y donde se debe colocar la mirada al momento del rezo. En fin, de entre el extenso juego de columnas y arcos en herradura del tipo emiral, muy parecidos a los de la mezquita de Córdoba, en España, emergió un caballo en llamas que cabalgaba hacia mí. Me hice a un lado, aterrado, para dejarle pasar. Salió rápidamente por la puerta principal hacia donde se encontraban las mujeres de negro que observé al principio mientras se lavaban el cuerpo, como la puerta cerró tras del corcel no supe qué sucedió con el animal y con las mujeres. Sólo se escucharon los gritos de ellas y el poderoso relincho del animal.

“Continué caminando a través del haram, alerta por cualquier otra sorpresa que se pudiera aparecer por entre las columnas. Una alfombra roja repleta de geometrías que formaban infinitos patrones de estrellas de seis picos cubría todo el sitio. En el lugar se encontraba rezando una enorme cantidad de hombres, no sabría decir cuántos eran con exactitud; yo pienso que cerca de dos mil, por lo cual pude imaginar la inmensidad de aquella construcción (tendría diez metros de altura, por lo menos); decidí guardar silencio para respetar su oración. Llevé mi vista a los muros y observé todo el bello decorado que las inundaba: eran increíbles yeserías de un blanco perpetuo con la compleja caligrafía árabe enmarcada por el ataurique o, mejor dicho, por motivos vegetales y delicados patrones geométricos de brillantes colores (azul, amarillo, turquesa, etc.) que simbolizaban la conveniencia por expresar el mundo sin imágenes figurativas concretas y de argumentar la unicidad de la presencia divina en el universo y al mismo tiempo su infinitud. En esto me encontraba abstraído hasta que escuché cómo mis pasos retumbaban en el lugar, más de un hombre volteó a verme

con desaprobación, así que decidí salir cuanto antes del sitio, por lo que caminé de prisa a la puerta por donde entré, sin embargo, conforme iba avanzando la puerta de entrada se alejaba más y más. La desesperación me invadió como los agujijones de mil avispas llenas de cólera. Mi corazón se agitó y se agitó hasta que terminé corriendo y pude alcanzarla. Al salir, atravesé el patio corriendo. Las mujeres ya no estaban en el howz, ni el caballo en llamas y sólo quedaba aquella blancura sobrenatural, tan llena de una paz inquietante. Cuando me encontré fuera de la mezquita estaba en un bosque oscuro, una selva negra tan densa y llena de páramos siniestros que, en contraste con la blancura del templo, se revelaban a mis ojos como una mancha de petróleo. No tenía idea de qué tenía que hacer hasta que vi a mi hijo caminando desnudo en medio de esa terrible oscuridad. En realidad, nunca pude ver su cara pues llevaba puesta la máscara de un animal que no conseguí distinguir, sin embargo, su cuerpo, sus manos, toda esa aparición no podía ser otro que mi hijo Venus. "¡Venus!", le grité y pareció no escucharme o no hacerme caso. Se fue caminando hacia dentro de la maleza: "¡Venus, carajo!", volví a gritarle y no me hizo caso.

"Intenté correr detrás de él, pero el bosque oscuro me aprisionaba por completo alejándome demasiado de la mezquita que, después de un buen trecho andado, era como si estuviera envuelto por las sombras más espesas. A lo lejos, la mezquita, como si fuera un lucero en medio de la noche, brillaba con una luz que manaba cansada desde ella misma. En ese momento desperté –finalizó Mercurio.

Hombre y dios permanecieron en silencio un largo instante. Las olas del mar comenzaban a subir poco a poco. En el cielo la luna era envuelta por una sábana de oscuridad decorada con el resplandor de miles de estrellas. Mercurio se incorporó y camino, tambaleándose, hasta unas rocas gigantes que alcanzaban a ser rozadas por las olas al desplazarse sobre la arena. El Dios del Mar se levantó y lo siguió en silencio. Ambos dejaban sus huellas marcadas en la orilla de la costa e inmediatamente se saturaban de agua salada, donde se reflejaba la luna para que las pisadas terminaran como resplandecientes capullos de plata naciendo por la mágica obra de algún deseo. Cuando Mercurio llegó hasta las rocas, se aproximó a un bulto que descansaba entre las piedras. Era un cuerpo inmóvil, un cadáver. La deidad se dirigió a Mercurio.

-No deberías de verlo. No te servirá de nada mirar al pasado.

-Si quiero ver al pasado no es porque tenga miedo de saber de dónde se gestó lo que soy ahora, sino porque creo poder comprender lo que me

faltó hace tiempo para poder tener aquello a lo que tan arrogantemente le llamamos como “tener un futuro” –el Dios del Mar no dijo nada y únicamente sonrió con malicia-. Este bulto no es nada más que mi futuro reflejándose en el pasado ¿No es así como debe ser en realidad? ¿Las acciones del pasado retumbando en el futuro?

-Como gustes. En todo caso, los dioses no podemos hacer otra cosa que sentarnos y verlos vivir–dijo el Dios del Mar.

Mercurio volteó el cadáver, que estaba tumbado boca abajo, y reveló, sí mi querido lector, el rostro de Mercurio pálido y sin vida, calcinado. Además, observó en los ojos el reflejo de él mismo con vida, caminando entre las calles mientras llovían flores de jacaranda.

-¿Qué significa esto? ¿Cuál es mi pasado? ¿Cuál es mi futuro? –preguntó, angustiado, al Dios del Mar.

-Recuerda que no hay pasado y futuro que no existan sin el presente, Mercurio. Nada está dicho, ni nada se ha dicho que no pueda ser reescrito ¿Cuál quieres que sea tu futuro? ¿Cuál tu presente? El mar tiene tantos granos de arena que es absurdo enamorarse de una piedra ¡encuentra un meteorito! –finalizó el Dios del Mar esbozando una sonrisa-. Bueno, ahora me voy –dijo la deidad-. Cuando te canses del embate de las olas tú sabrás qué hacer.

-Sí, orinarme en ellas.

El Dios del Mar, finalmente, se adentró en el agua y caminó sin detenerse hasta que, por fin, el océano terminó por cubrirlo completamente. Mercurio permaneció en su sitio, al lado de su cadáver, observando a la deidad desaparecer.

Aquella noche el cielo se encontraba límpido, la luna y las estrellas resplandecían, azules, a lo lejos. El primero y el segundo planeta se hicieron visibles con un tembloroso brillo y así, bajo esta imagen, a modo de terminar, por fin, este capítulo, Mercurio se encontraba de frente a Mercurio observando a Mercurio brillar, azul, a lo lejos en el firmamento.

## Capítulo cuatro o la mujer del cabello de ámbar

*“Varón urgente  
hembra repentina  
no pierdan tiempo  
quiéranse”*

-Mario Benedetti.

La luz del sol entraba por la ventana de la habitación del hospital como una noble luciérnaga de ámbar fragmentada en cientos de diminutos corpúsculos. Mercurio se encontraba acostado, entreabriendo los ojos con dificultad, respirando con un ronquido en el pecho a cada vez que exhalaba.

Al lado de la cama, durmiendo en un incómodo y grisáceo sillón, yacía Laura con su cabello rubio incendiado de oro por la luz del sol que lo bañaba haciéndolo resplandecer como si de ámbar se tratara. Mercurio la observó, llevaba la misma ropa que antes y en su mano sujetaba su teléfono celular; al parecer había regresado donde había dejado al hombre y se encontró con su agónica situación. Mercurio intentó despertar a la mujer lanzándole una suerte de grito que, por su mínima intensidad, se quedaba en la inmensidad de la nada apenas y salía de su boca. Al lado de su cama, en el buró, se encontraba un jarrón con flores frescas que estaban recién colocadas por Laura mientras él dormía. Con las pocas fuerzas que contaba, Mercurio llevó el jarrón hasta el borde del buró y dejó que se cayera provocando que la mujer despertara, muy al contrario de lo que todos pensarían, es decir, abruptamente, con una plenitud y tranquilidad difícil de creer de alguien que ha estado durmiendo en uno de esos incómodos sillones de hospital.

Laura notó que Mercurio estaba despierto, le dijo, mientras observaba la hora en su teléfono, que había dormido toda la noche desde que se desmayó en la Giralda. Mercurio intentó levantarse consiguiendo el disgusto de Laura y ganándose un regaño de parte de ella. El hombre le dijo que no podía darse el lujo de perder así el tiempo, debía continuar su viaje. Su compañera se negó a dejarle levantarse y no fue sino hasta después de que

Mercurio le lanzó una ola de improperios con aquella voz delicada cuando Laura decidió hacer un trato con él.

-Os coméis todo el desayuno o podéis ir a tomar por cu— Laura calló inmediatamente cuando el hombre asintió con docilidad, como quien pierde una batalla y acepta los términos del enemigo para comenzar a perder los últimos despojos de su honor.

Finalmente, Mercurio terminó de comer todo el plato que había traído una enfermera. Una vez liberado de su parte del acuerdo que había que cumplir, el hombre acordó junto con la mujer que dirían en recepción que ya se sentía mejor y que estaba listo para salir. Así que se vistió, salieron de la habitación camino de la recepción hasta que se detuvieron de golpe debido a que Laura había olvidado su móvil sobre el incómodo y grisáceo sillón; regresó rápidamente por él, lo tomó y continuaron su camino. Una vez en la recepción se acercó al mostrador donde, después de un rato de alegar una y otra vez que se encontraba bien, los médicos le concedieron el alta, pagó su cuenta y salieron del sitio. Una vez afuera, Mercurio respiró el aire fresco del día y fue invadido por un breve ataque de tos. Laura lo observaba con preocupación. Colocó su fina mano sobre la espalda de Mercurio y le habló como una madre.

-¿Qué deseáis haceros? ¿Vais a ir a México?

-No –respondió con un hilo de voz mientras intentaba alisar las arrugas de su ropa-. Tuve sueños mientras estaba dormido. Soñé con mi hijo Venus. Se encontraba desnudo en una absoluta oscuridad, rodeado de la maleza de la selva. Yo venía de una mezquita blanca y cada vez que intentaba acercarme a él la mezquita se hacía más y más pequeña. Finalmente lo perdí de vista y no pude llegar hasta él. Gritaba su nombre una y otra vez, finalmente me desperté. No recuerdo mucho de ese sueño ahora. ¿Qué hay contigo? ¿Regresaste porque no pudiste estar sin mí ni un segundo? -dijo con juguetona arrogancia.

Laura liberó una carcajada y explicó que mientras iba saliendo, en la radio de un policía escuchó que daban la alerta sobre un hombre que había caído desmayado en las rampas, que se necesitaba rápidamente una ambulancia. Le dijo que se imaginó que se trataba de él, así que regresó y alegó que era su esposo, que habían tenido una discusión y que debía estar con él. Así fue como le permitieron ir junto con Mercurio en la ambulancia.

En fin, el hombre le preguntó si no tenía cosas por hacer o un trabajo del cual corría riesgo de perder. Ella le dijo que se dedicaba a escribir, había editado ya algunos libros y, además, era columnista en diferentes periódicos

españoles. Cada dos días los dedicaba a escribir sus respectivas columnas y a enviarlos el fin de semana para que estuvieran listos para el tiraje semanal. Debido a esto no necesitaba estar dentro de una oficina, simplemente enviar por correo electrónico su escrito y recibir felizmente su sueldo.

-Actualmente me encuentro escribiendo una novela, por eso he venido a Sevilla. Quiero ambientarla aquí mismo, sí. Además, he terminado una relación de la que he perdido todo.

-¿A qué te refieres con “todo”?

-Cuándo os digo todo, me refiero a todo lo que el alma puede perder; lo que pierden las manos, es decir, lo material, como el dinero, es por pura voluntad de querer perderlo. Sabéis... deseo ser franca contigo, así que debo deciros que llevo un revólver conmigo en mi automóvil, más de una vez me he detenido a mitad de la autovía y me he colocado el cañón en la boca. Pero... soy tan débil que no me atrevo a disparar -calló un instante, Mercurio escuchaba con atención y descubría en los ojos de la mujer una esperanzadora luz que moría lentamente en la húmeda visión de ella-. Hagáis lo que hagáis quiero acompañarte, no me importa si buscáis el vellocino de oro. Creo que no estáis loco, sólo desesperado por vuestro hijo. Sin embargo ¿Quién soy yo para juzgar? Estaré contigo ¿Te vale bien?

Mercurio permaneció de pie frente a ella, incrédulo por lo que escuchaba. Sin decir una palabra le dio la bienvenida a su viaje con una sonrisa de agradecimiento.

-Sin embargo, la cosa no es fácil -decía Laura-. Os quiero pedir algo para mí -calló unos segundos como para enmarcar sus siguientes palabras, tragó saliva y prosiguió-. Cuando esto acabe, encontremos al dichoso genio o no, deberéis dispararme en la cabeza.

Se hizo un silencio incómodo entra ambos, el viento silbaba.

-¿Estás loca? ¿Lo dices en serio? No puedo creer que quieras quitarte la vida por un hombre que te dejó.

-No es únicamente por él, Mercurio. No tengo por qué deciros nada. Si no estáis de acuerdo me voy; con mi automóvil pudierais tener las cosas más fáciles, pero deseáis estar como buey bajo el sol; allá tú.

Mercurio, que aún se encontraba débil, consideró que sería muy difícil desplazarse si continuaba teniendo aquellas descompensaciones, dormía tan poco y comía tan poco que sería fácil volver a desmayarse. También

pensó que, en todo caso, si ella se iba encontraría más adelante el valor para darse un tiro o para, por ejemplo, desbarrancar el automóvil en alguna carretera con un desfiladero al lado. Por otro lado, si se quedaba con ella, tal vez podría persuadirla a lo largo del tiempo para evitar que se quitara la vida. Por tales pensamientos Mercurio se aproximó a Laura y le estrechó su mano para cerrar el trato. La mujer le dijo que había que ir al hotel de cada uno para hacerse con sus cosas. Se dirigieron primero al de ella, ya que ahí se encontraba el coche y, por lógica, era más sencillo llevar las cosas en el automóvil que si iban al hotel de Mercurio primero y tener que estar cargando las maletas hacia el de ella.

Finalmente, después de dos escalas, se encontraban con las pertenencias de cada uno en la cajuela, con el automóvil estacionado a unas calles de Plaza Nueva. Laura preguntó a Mercurio qué seguía ahora. Él, que había permanecido en un estado mayoritariamente de meditación después de platicar afuera del hospital, le dijo que había estado pensando en el sueño que tuvo. Había recordado a este caballo en llamas y así mismo recordó una leyenda vieja que hablaba de un caballo en llamas que, cada cierto tiempo, se aparecía por las colinas del Generalife, en Granada, como materialización de la atormentada alma del Boabdil el último sultán de la Alhambra, que se habría rendido ante los reyes católicos el dos de enero de mil cuatrocientos noventa y dos entregando así Granada y el poderoso monumento rojo a España. Sus últimos días los pasaría en la mítica ciudad de Fez, Marruecos.

Pensando en esta leyenda, abstraído en sus pensamientos y casi sin pensar lo que decía, se dirigió a Laura sin retirar la vista perdida de algún punto difuso en el horizonte. Su voz, que deambulaba en los rincones de alguna nube muy arriba en el cielo, habló desde otro lugar muy lejos de aquel coche, pero, sin duda, con la más firme de las convicciones.

-A Granada, vamos para Granada.

## **Capítulo cinco o la Alhambra**

-¿Conocéis la historia de la Alhambra? –preguntó Laura, mientras conducía su automóvil rumbo de Granada.

-Sí.

-Contádmela, entonces. Pero primero, deberéis decirme ¿qué te ha picado para querer iros allá?

-Como te dije, en mi sueño vi un caballo en llamas que corría por el interior de la mezquita blanca donde me encontraba. Aquél caballo me recordó a una de las tantas historias sobre el sultán Boabdil; el caballo puede simbolizar aquél agónico cabalgar por las sendas de la desdicha, causada por haber perdido aquellas tierras donde nació. Una popular leyenda entre los españoles narra que, al salir de Granada, camino hacia las Alpujarras, al exilio, volvió la cabeza hacia la ciudad que había perdido y lloró; su madre, la sultana Aixa le dijo en ese instante “Llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre”.

“En fin, no hay una real conexión entre este sueño y Granada salvo los caballos en llamas, sin embargo, si ya existe un punto referente indicado por una visión que trabaja en dos planos del entendimiento, es decir, el mundo onírico de los sueños y la mágica realidad de aquélla historia, bien valdría la pena intentarlo ahí mismo: soy un hombre de ciencia, no un hombre que se guía por corazonadas o intuiciones que se encuentren fuera de los parámetros indicados por un trabajo investigativo o cuya validez no redunde dentro de los campos de lo puramente científico-argumental, sin embargo, a veces la vida obra en función de movimientos de la voluntad del destino, movimientos que no podemos comprender como potenciales hechos concretos pero que sí podemos interpretar como difusas sendas que pueden enseñarnos, aunque sea diáfananamente, un camino que, para bien o mal, sea por gracia de Fortuna o no, nos llevará hasta el sitio en el que debemos estar ¿Acaso no crees que estás aquí por algo, Laura? ¿No puedes imaginar que todos tenemos una razón de ser en esta existencia? Créeme querida, dentro del concierto de la vida, hasta un pequeño triángulo de metal resuena en el oído de quien sabe escuchar ¿Cómo puedes pretender ser escuchada si aún no te haces sonar? No sé si esto sea la voluntad del destino, pero sí creo que la importancia de Granada es fundamental para encontrar al demonio de la lámpara. Sólo sé que ahí es donde debo, donde debemos estar. La leyenda de esta lámpara maravillosa habla de que



recorrió distintos sitios de Andalucía; se cuenta que un jeque la encontró enterrada entre la nieve de Sierra Nevada, la frotó y el demonio le concedió el deseo de la ciudad más bella y fortificada que pudiera existir en el mundo: así fue, dicen, como nació la Alhambra. Tal vez en alguno de los muros del lugar se encuentre algo escrito al respecto.

-¡Tío..., macho, eso son tonterías! Tu distorsión barata de la ciencia y del destino, y tu intento por querer darme una enseñanza que pretenda evitar que me vuele los sesos; sois un ingenuo, y más, ¿Cómo podéis lanzar tan al aire la vida de vuestro hijo? En verdad que no os logro entenderos del todo. Dices que sois un hombre de ciencia. Me habláis que vuestro crío tiene unos cuantos meses de vida y preferís gastarlo buscando una inseguridad que prefiriendo tener la seguridad de estar con él en sus últimos momentos. Os dije que estaría contigo y conservaré mi palabra, pero quiero que sepáis que esto me parece lo más estúpido del mundo, hombre.

- Laura, de ninguna manera puedo hacer que creas en mi historia sin que lo veas por ti misma. En efecto, no existe ninguna posibilidad de triunfo en esto; de la lámpara y el demonio sólo tengo el antecedente de leyenda que ya te conté. Cuando decidí salir a la búsqueda hablé con Venus –ante esta última revelación Laura se quedó callada, escuchando-. Le conté esta historia porque, debido a los intensos dolores, deberían tenerlo sedado la mayor parte del tiempo. Sus días transcurrirían en un estado mental muy alejado de la realidad ¿Qué podía hacer para evitarle el sufrimiento y el desgaste emocional? Le dije que él debería estar sumergido en un sueño que los doctores le provocarían y por medio del cual podría ayudarme a encontrar esta lámpara, comunicándonos a través de nuestros sueños; no tienes idea de lo emocionado que estaba por esta aventura; le dije lo que tenía que decirle para que pudiera vivir en paz los breves instantes que tuviera que estar despierto, sabiendo que su padre estaba agotando hasta el último recurso por salvar su vida. Le dejé un celular para enviarle las fotografías que conseguiría en mis viajes, él nunca pudo recorrer el mundo, Laura. Yo trato de mostrarle de él lo más que puedo con fotos y videos. ¿Realmente crees que la fantasía de un niño por descubrir una cura mágica para algo que él sabe que lo tiene condenado de muerte es una estupidez o un simple juego establecido en un acuerdo silencioso donde nos sacrificamos con la distancia para agraciarnos con la cercanía de una, sí, improbable posibilidad de triunfo, pero cálida probabilidad de unión de alma a alma, de sueño en sueño? Finalmente –ahogó el llanto en la fortaleza de su ser-, cuando él se vaya con su cuerpo terrenal, lo único que nos comunicará es esta conexión espiritual.

Laura permaneció callada, con las manos sobre el volante y la vista sobre el camino. Mercurio extendió su mano izquierda y la posó sobre el hombro de la mujer apretándolo con cariñosa fuerza. Ella continuaba en silencio, el sentir la mano del hombre le transmitía un fuerte sentimiento de seguridad y confianza; no estaba acostumbrada a sentir aquél calor corporal que transmite la calidez humana honesta y sincera, no estaba acostumbrada a sentir su corazón palpar como una buena tierra virgen que respira los nuevos cambios de su configuración en este presente tan variable y cambiante que va acoplando al existencialismo cotidiano las tierras yermas y desoladas de los últimos parajes pisados por el ser humano.

Laura, después de un instante, retiró la mano de Mercurio con gentileza.

Permanecieron durante poco más de media hora sin decir palabra alguna, el silencio no representaba ninguna clase de incomodidad para ambos. Al rato, Mercurio habló por fin.

-La historia de la Alhambra, más allá de lo que cualquier persona pudiera pensar, está cargada de muerte, de traiciones, de hechicerías y de tesoros enterrados en las entrañas de la tierra que reposan al lado de moros inmovilizados durante largas eternidades a razón de embrujos o de maldiciones que pueden ser quebradas sólo hasta que diferentes tipos de asombrosas circunstancialidades se concreten en esta realidad tan alejada de los misteriosos y místicos designios de la vida.

"Etimológicamente su nombre en árabe es "*al-Hamra*" que proviene de "*al-Qal'a al-hamra*", o sea—

-Fortaleza roja –dijo Laura, robándole la palabra.

-Exacto ¿Cómo la sabes?

-Bueno, te he dicho que me encuentro escribiendo un libro, se desarrolla en Andalucía. Así que debéis investigaros ciertas cosas antes de avanzar.

-Maravilloso. Como te decía, efectivamente significa fortaleza roja. Debes comprender que la historia del arte hispanomusulmán es la historia, sin dudarlo, de la occidentalización del arte islámico. Un recorrido que ha "caminado" desde medio oriente hasta España y que se extendió a otros sitios del continente americano para los tiempos de la conquista en que el nuevo mundo necesitaba un diálogo característico propio pero establecido bajo los cánones de la arquitectura ibérica: como bien sabes, no es lo mismo

la estética arquitectónica de una iglesia española que una mexicana; así mismo, no es lo mismo el patio de una mezquita en Fez, el patio de una iglesia mudéjar andaluza y el patio de un convento en México. Buscando este reconocimiento de la transición del discurso arquitectónico en el islam, podríamos decir que la primera obra de arte islámico occidental es la—

-La mezquita de Córdoba, vale –dijo Laura, interrumpiéndolo nuevamente.

-Vaya, estás muy informada, sin embargo, ahora yo soy el maestro querida. Ya habrá momento para que me muestres tus conocimientos.

“En fin, la mezquita consigue establecerse como un referente artístico que alcanza buena parte del mundo occidental. En este mundo occidental hispánico se logra ver una continuidad artística eslabonada de las diferentes etapas del islam: la califal; la de los taifas; la almorávide; la almohade (que es donde se encuentra nuestra vieja querida, la Giralda) y la nazarí, donde se encuentra la Alhambra. La edad media significo para el arte hispanomusulmán, lejos de lo que cualquier persona pudiera creer, un constante proceso de cristianización, de hecho, así es como pudo funcionar su evolución hasta el continente americano, en México. Este proceso es el que caracterizaría aquello a lo que conocemos como fenómeno mudejarista, Laura. Las etapas eslabonadas que hace un momento te mencioné se encuentran repletas de lo mudéjar en la misma manera en que logren expresar esta cristianización. Así pues, este proceso evolutivo de cristianización sobre la arquitectura y el arte musulmán se logra contemplar de lleno en la Alhambra de Granada, conque la obra consigue erigirse como, si no el máximo, sí uno de los principales exponentes de la occidentalización en la arquitectura islámica.

-Por conclusión, la Alhambra es una obra del arte mudéjar.

-Sí y no –respondió Mercurio-. Sin embargo, habrá que ver la gran profusión de la influencia cristiana en sus espacios y en la silenciosa belleza que la gobierna. Pavón Maldonado dice: “¿No es el complejo Patio de los Leones, una vez que profundizamos en su misterio secular, expresión genuina de su mudejarismo?” –al terminar de decir esto, Mercurio observó un señalamiento en la carretera y se dirigió a Laura-. Detente en la siguiente estación, necesito orinar –Laura no dijo nada, sin embargo, en su rostro se expresó un leve malestar por toda la información innecesaria sobre las necesidades fisiológicas de su acompañante que había acabado de recibir.

-No vayáis a tardar, tío -Dijo mientras se orilló para meterse en el estacionamiento de la estación de servicio. Ella bajó del automóvil para entrar en el superservicio y comprar algo para que ambos pudieran comer durante el trayecto: compró emparedados, agua embotellada y algunas frituras para poder compartir. Laura tenía conocimiento del desmedido gusto mexicano por el picante, así que se dispuso a comprar un pequeño frasco de salsa picante que, por suerte, encontró en el sitio para que Mercurio pudiera disfrutar de su comida con aquél pequeño toque infernal que tanto caracteriza el gusto alimenticio de buena parte de la población mexicana.

Mientras la mujer se encontraba realizando las compras, Mercurio permanecía en el servicio. Pensando lejanamente en los designios del destino y en el cuerpo postrado de su hijo sobre la cama de hospital. Había recordado que cierta mañana, mientras se encontraba viajando por la región de Huelva, se había encontrado con una romería donde los feligreses llevaban un santo que medía no más de quince centímetros. Las personas del pueblo le llamaban "El Santito" y lo llevaban en un altar móvil decorado con cientos de velas y con flores de diferentes colores; el olor que expedía la procesión era de perfumes finos quemados en incendiarios de plata que eran cubiertos con tapas del mismo metal grabadas con generosas figuras humanas sacramentales. La tapa se encontraba perforada por agujeros por los cuales manaba el aromático humo. Mercurio, que en ese momento había decidido rentar un automóvil para llegar hasta Sevilla, tomó fotos y videos que llegarían hasta el móvil de su hijo para que los viera cuando el efecto del sedante se terminara y tuviera que permanecer despierto durante el lapso en que deberían volver a aplicarle una inyección que lo llevaría una vez más a un profundo sueño. Después que Venus, su hijo, los hubiera visto, le envió un mensaje a su padre donde expresaba su asombro por aquella costumbre de llevar una figura religiosa por en medio de los paisajes rurales de España. También le comentó que siempre que le aplicaban la inyección de sedante le dolía mucho al comienzo pero que, a la larga, ya se había acostumbrado; sin embargo, sus brazos estaban llenos de puntos rojos a razón de ser los sitios donde la aguja había penetrado la carne del infante. Finalmente, Venus animó a su padre para que no se diera por vencido en la búsqueda de la lámpara y el demonio: "nos estaremos viendo en los sueños, papá", puntualizó el niño para concluir.

Mercurio se limpió las lágrimas que habían emergido por el recuerdo y salió del servicio para encontrarse con Laura que permanecía recargada en el cofre del automóvil, a la espera de su compañero.

-Os tardasteis mucho. Ya se hace de noche y, aunque no es mucho el tiempo de viaje, quiero descansar. Cerca de aquí hay un hotel, me han dicho. Ahí nos quedaremos hasta mañana por la mañana.

Como el hombre ya presentaba también los estragos del cansancio no puso objeción a Laura y aceptó de buen modo dormir esta noche y continuar mañana temprano. Por otro lado, una vez dentro del coche y con las llantas andando sobre la carretera, la mujer invitó a Mercurio a que continuara hablándole sobre la Alhambra.

-En el mudéjar del siglo XIV podemos encontrarnos con el sincretismo entre el arte musulmán y cristiano, principalmente en los palacios castellanos y andaluces construidos durante el reinado de Pedro el Cruel. El arte musulmán encontró una rápida evolución hacia lo cristiano en los palacios mudéjares. Imagínate, es tan rápida y vertiginosa la cristianización del arte musulmán y su capacidad de adaptación que llegará un punto donde veremos que es casi imposible distinguir una obra mudéjar de una cristiana. Es desde ese instante en el que hemos dejado de vislumbrar el horizonte donde termina lo oriental y dónde comienza lo occidental a razón del arte islámico.

"En lo que respecta al reino nazarí, en Granada, pudo mantenerse en pie durante largo tiempo gracias al vasallaje concedido por Fernando III; duró doscientos cincuenta años, desde mil doscientos cuarenta y seis hasta mil cuatrocientos noventa y dos. Se extendió por toda la región alta de Andalucía y fue fundado por Muhammad ben Yusuf ben Nasr ben al-Ahmar (muy convenientemente, al-Ahmar significa "El Rojo"). Para continuar hablándote sobre la Alhambra, quiero continuarla revelando desde su perspectiva puramente mudéjar, ya que este es el verdadero punto sustancial de interés. También creo que observar este, digámosle, "mudejarismo alhambrico" es sumamente interesante y podría darte tela para tu novela, aunque, no sé, si te vas a volar los sesos ¿de qué sirve que te lo diga? -Laura hizo una mueca-, en fin, te lo digo sin más. Continuando sobre el por qué centrarnos en el "mudejarismo alhambrico", posiblemente, si habláramos de todo lo que conlleva el discurso de la Alhambra de Granada, nos alejaríamos por muchos caminos que sería casi imposible de recorrer. Es por ello que, haciendo esta revisión desde este particular rasgo, posiblemente podremos encontrar alguna pista que nos acerque al demonio de la lámpara. Generalmente, la mayoría de las veces los grandes acertijos se han resuelto en medio de las grandes complejidades y de las conjunciones culturales que han envuelto estos misterios.

“Bien; una de las grandes estudiosas del tema mudéjar es la Doctora Pilar Tonda. Ella se acerca al mudejarismo y occidentalización de la Alhambra analizando sólo algunas de sus dependencias más significativas. Son cinco: el Patio de los Leones; la decoración naturalista en el Patio de los Leones y en la Sala de Justicia; la decoración figurativa de la Sala de Justicia; las ménsulas, canecillos y aleros; y las bóvedas de gallones.

“Comencemos con nuestra revisión cuanto antes, Laura. Si hay un referente máximo de los patios que ha sido reproducido infinidad de veces tanto en la contemporaneidad (incluso siendo una influencia mayor para el arquitecto mexicano Luis Barragán), así como en la arquitectura que podremos observar en México durante los tiempos de la colonia y, claro, en la arquitectura musulmana que se asentó en Europa, es, sin dudarlo, el Patio de los Leones de la Alhambra. Pero, antes que nada, debemos preguntarnos ¿Cuál es el significado del patio y los jardines para el mundo islámico? El jardín islámico es un punto de convergencia de todos los sentidos y sensibilidades del ser humano: la geometría y el embellecimiento de la cerámica, el enervante perfume de las flores, el murmullo del viento y el agua, los trinos de los pájaros que en ellos viven, la comida que se lleva a la boca en medio de esa majestuosa tranquilidad, todo esto, en fin, es, para quien se encuentre en el lugar, una visión terrenal del jardín de Mahoma.

Mientras Mercurio explicaba todo esto a Laura, ella se mantenía concentrada en el camino, sin embargo, de un buen trago que dio a un refresco que compró para poder mantenerse despierta, emergió un profundo eructo que retumbó en las ventanas del automóvil callando por un instante al hombre, que permaneció mirándola mientras ella, sin quitar la vista del camino, se sonrojaba.

-Vaya sueño, ese tipo de bostezos deben ser propios de Europa –le dijo Mercurio entre risas.

-Vale fío, ya párala –decía Laura, abochornada-. Dale, sigue con la Alhambra, hombre.

-Bueno, después de las palabras tan bellas que dijiste, te decía que los jardines son una visión del jardín celestial de Mahoma. Y dentro de estos bellos lugares el elemento del agua ha merecido gran cantidad de interpretaciones, simbolismos y significantes. En los países musulmanes del sur la escasez del agua fue uno de los principales motores para que las personas idearan métodos para recolectarla, almacenarla y distribuirla de manera eficaz y económicamente accesible. Por otro lado, se utiliza su nivel de refrescamiento no sólo en los límites que el beberla establece, sino que se

ofrece en diferentes niveles de apreciación que brindan un, vamos a decir, “refrescamiento envolvente del alma”: a nivel de la vista se pueden observar los chorros de agua que brotan de las fuentes; a nivel de las manos, las rampas de agua que la van distribuyendo; a nivel de los pies, las acequias y estanques incrustados en el pavimento y que se atraviesan casi de manera imperceptible.

“En el caso de la Alhambra, es un acueducto de diez kilómetros el que lleva el agua a las cisternas superiores desde una represa cercana a Sierra Nevada. Las acequias que parten el pavimento y los estanques crean una funcional red hidráulica que se desarrolla gracias a la gravedad. Tal como en un oasis, estos elementos de distribución son los que proporcionan el vital líquido a las flores y plantas de modo totalmente controlado.

“Claramente esta característica funcional se combina con los valores simbólicos y religiosos que el Corán expresa. Este libro habla de una serie de abluciones que deben ser ejecutadas previas a la oración. La pulcritud corporal es expresada a través de la abundancia y sofisticación de los baños y sus anexos.

“Finalmente, para el mundo musulmán, el agua es un elemento estético de un valor insustituible. Los reflejos de la luz sobre ésta son reproducidos y multiplicados en su reinención dentro de la cerámica, entre ellas la conocida cerámica de brillo metálico, heredada a los árabes por los bizantinos. La experiencia sensorial del jardín de Mahoma se cumple con el agua al acarrear con el murmullo de los regatos la calma y la serenidad, combinados, claro, con el canto de los pájaros.

“Otro de los tantos elementos que constituyen los espacios abiertos islámicos son los caminos de sombra. Cada espacio, estanque de agua o jardín se encuentra aunado a un camino de sombra. Este paseo brinda al paseante el poder admirar el paisaje, establecer una transición atmosférica de un área a otra, refrescarse y protegerse del sol. Se pueden constituir por medio de sombras naturales logradas con la vegetación o gracias a las sombras obtenidas por medio de galerías (tal como la que rodea el Patio de los Leones); esto, junto con la orientación y el emplazamiento de la circulación de las personas por el jardín o patio son objeto de una atención especial.

Al terminar de decir esto, Mercurio quedó en silencio observando las líneas de la carretera. Pasaron los minutos y Laura, impaciente, se dirigió a su acompañante.

-¡Eh! ¿Qué pasa, tío? Ya os habéis callado.

-Bueno, creo que ya he hablado mucho y necesitaba un respiro.

-Vale, ya pudisteis respirar ¿Qué me puedes decir sobre la geometría?

-¡Qué tortura la tuya! –dijo Mercurio con tono irónico-. En fin, como sabes, los árabes, a través de los siglos, nos han demostrado su enorme habilidad para las matemáticas, la geometría y la astronomía. De este modo, han conseguido aplicar a la jardinería y a los espacios abiertos los conocimientos adquiridos por los científicos y filósofos, tal es el caso de Avempace o el andalusí Averroes. Así pues, los planos de los jardines son articulados a partir de un conjunto de plazas en rotación, conformando los patrones poligonales y estrellados tan característicos de la propia arquitectura. De igual forma, se repiten en otros jardines y áreas a manera de azulejos o alicatados, acompañados por pavimentos geométricos.

“En las paredes también se pueden encontrar decorados con estuco que representan motivos florales entremezclados con escritura cúfica la cual amplía la profusión de las hojas. Estos textos son fragmentos del Corán, poemas, odas a Alá y versos acerca de la construcción del jardín. Washington Irving tradujo uno de estos escritos para su libro Cuentos de la Alhambra, un libro, a mi parecer, digno de ser revisado por quien de verdad deseé conocer la Alhambra desde todas sus perspectivas, tanto la concreta como la mágica de leyendas. El verso que tradujo dice, ehh... déjame ver si lo recuerdo –dijo a Laura llevándose la mano a la barbilla mientras pensaba-. ¡Ah sí! Dice:

¡Qué hermoso este jardín,  
este jardín donde las flores de la tierra  
compiten con el brillo de las estrellas del cielo.  
A este cuenco de alabastro de agua cristalina,  
¿Qué podemos comparar?  
Sólo la luna en todo su esplendor,  
brillando en medio del éter sin nubes.

“Teniendo este significado y descripción de los espacios abiertos del arte islámico ya tienes una visión más amplia, Laura, sobre todo lo que conlleva este tipo de atmósferas para los musulmanes. Esta será la raíz de las



diversas interpretaciones que, como te dije, se darán a lo largo del tiempo en diferentes puntos de Europa y del mundo. El Patio de los Leones, pienso, como también ya te lo dije, es un representante importante de esta característica arquitectónica y del mudejarismo. Se encuentra compuesto por arquería levantada sobre columnas de mármol blanco con fustes esbeltos la cual rodea los cuatro lados del patio. En los lados cortos sobresalen los pabellones que, en una de sus restauraciones, tuvieron cúpula; éstos también se encuentran apoyados sobre columnas.

“Como ya te mencioné anteriormente, es muy común que los patios musulmanes se encuentren rodeados de galerías que crean caminos de sombra, pero, por lo general, estas galerías descansan sobre pilares, no sobre columnas. Lo podemos comprobar observando el patio nazarí del Corral del Carbón.

“También, es muy común encontrar dentro de la tipología de los patios de los palacios árabes y de las casas granadinas un muro que corre en cada uno de los lados mayores los cuales presentan algunas puertas, relegando a los lados menores al sitio donde será ubicada la galería de arcos. Un ejemplo clarísimo es el Patio de Comares, también de la Alhambra.

“El Patio de los Leones data de dos fracciones de fechas, mil trescientos cincuenta y cuatro a cincuenta y ocho y de mil trescientos sesenta y uno a mil trescientos noventa. La singularidad de este espacio es la de encontrarse rodeado a sus cuatro lados por galerías, lo cual era común en edificios públicos y no en palacios; también se puede apreciar que estas galerías se encuentran apoyadas en columnas y no sobre pilares. Por último, un rasgo no menos importante son los dos esbeltos templetes que sobresalen de las galerías, en los lados menores.

“Los rasgos que te menciono son un indudable descubrimiento de la influencia cristiana que, en su disposición claustral, presenta el patio. Al buscar la procedencia de los templetes, también se comprueba que el arte occidental formó parte de su gestación.

“En los claustros de la orden del cister, construidos en la segunda mitad del siglo doce y en el trece, podemos observar que presentan pabellones salientes abiertos por arquerías y de cubierta piramidal, tal como en el Patio de los Leones, de planta poligonal. Estos pabellones cubrían fuentes de piedra que hacían la función de lavabos. Sin embargo, no siempre su eje rector coincidía con el centro de la galería.

“Por otro lado, un dato importante a saber es que en la arquitectura de Oriente no se han encontrado espacios abiertos con pabellones salientes, que sí en España, como el caso ubicado en la Vega de Murcia, un palacio fortificado del siglo XII llamado “El Castillejo”, que tiene la misma disposición que el Patio de los Leones.

Mercurio detuvo sus explicaciones para fijarse en los anuncios de la carretera, después de esto se dirigió a Laura tallando sus ojos, que ya le pesaban.

-Como veo que los señalamientos dicen que ya estamos cerca del hotel, voy a terminar mencionándote dos ejemplos de la clara influencia andaluza que significó el Patio de los Leones para el mundo árabe y, más, para el mundo entero posteriormente. Menos mal que te mantuve entretenida para que no te durmieras ¿Eh? –soltó una risa cansada-. Bueno, el primer ejemplo es el patio de la mezquita al-Qarawiyyin, en Fez. Sus pabellones le fueron agregados a finales del siglo XVI.

“El último ejemplo se trata del patio del palacio de al-Badí, que es conocido únicamente por un interesante grabado, y data del siglo diecisiete. Tal edificación fue realizada por Ahmad al-Mansur.

-Muy bien, tío. Me habéis dejado impresionada. Sabéis más de lo que podría esperar, hombre. Pero por el momento creo que es suficiente información sobre la Alhambra. Mañana me continuaréis explicando los otros cuatro puntos que Pilar Tonda utiliza. Ahí está el hotel, paguemos una habitación y a dormir.

Laura estacionó su automóvil en el estacionamiento del hotel. El hotel era un sitio pequeño pero acogedor, ideal para pasar una noche rápida y continuar la marcha por la mañana.



3. Vista noroeste de la Alhambra de Granada, en Granada, España. Fuente: <http://www.loscarmenes.net/turismo/que-ver/alhambra-de-granada/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



4. Vista noreste de la Alhambra de Granada; en Granada, España. Fuente: <https://ocio.levante-emv.com/planes/noticias/nws-579214-cinco-lugares-espana-debes-visitar-antes-morir.html>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.

## **Capítulo seis o en el camino**

Mercurio solicitó una habitación al encargado mientras la mujer se encontraba bajando un poco de la comida que había comprado en la estación de servicio. Cuando ella entró al edificio, Mercurio ya tenía en sus manos las llaves.

-Sólo hay habitaciones de una cama –dijo Mercurio.

-Vale, hombre. Espero que no hayáis hecho esto con alguna intención lejana a nuestros intereses primordiales.

-¿Acaso desconfiarías de mí? –dijo Mercurio mientras reía maquiavélicamente.

-Vale, no importa. Te atenderás tu solo si os queréis, yo de mi lado me voy a dormir –terminó de decir Laura y caminó con semblante digno frente al hombre, rumbo a la habitación.

Al entrar en el número diez, se encontraron con una cama que parecía ser bastante cómoda. Entre otras cosas había un pequeño frigobar que Mercurio se dispuso a abrir; adentro encontró botellas de alcohol y cerveza. Decidió destapar una botella de whisky y se sirvió un poco con hielo en un vaso de cristal. Lo bebió todo de un trago y, después de terminar con la clásica mueca que inaugura una noche de tragos valientes y salvajes, observó a Laura señalando el vaso para indicarle si gustaba una copa.

-No –dijo con sequedad la mujer.

-Anda, ya manejaste toda la noche. Un trago no te va a caer mal –instó Mercurio a la mujer que, finalmente, terminó aceptando una copa similar a la de él, en las rocas.

Las horas pasaron y las bocas se fueron aflojando y calentando con la calidez del alcohol. Los sentidos fueron despertando una hecatombe que terminó por vulnerar los prejuicios preexistentes y la invisible barrera del insondable distanciamiento característico entre dos personas que apenas se van conociendo. Laura puso música en su teléfono y la noche se llenó de el murmullo de la danza española y de la cumbia mexicana. Mercurio, claro, se ofreció como profesor de baile a lo que Laura no se negó ni un instante. La cama también fungió como pista de baile para aquellos dos compañeros de viaje, no les importó en lo más mínimo subirse con los zapatos puestos. Sus pasos los llevaron hasta la regadera donde, al quedar

en aquél espacio tan reducido, la mujer no pudo hacer algo mejor que abrir la llave del agua que cayó helada sobre la espalda del hombre provocando un latigazo de frialdad que subió desde el coxis hasta el cuello. Antes de que un leve grito fuera emitido desde la garganta de Mercurio, Laura llevó sus húmedos labios a los de él y, como dos imanes que se encuentran en la atracción de sus polos por aquél animal magnetismo de la vida, estrecharon sus cuerpos bajo la helada lluvia de la regadera.

La noche se fue disolviendo como el agua en la arena y con las horas de la noche se fueron las horas de sueño, empleadas para fusionarse, hombre y mujer, en el rito del amor que bien pudo unificarse a razón de la noble cantaleta de risas que a bien tuvieron de agregarle a la expresión pasional más desenfrenada e irracional que puede existir en la más irracional de las irracionalidades: la vida.

Se pusieron en marcha hacia Granada, temprano por la mañana, después de desayunar. Les quedaba por mucho una hora de trayecto. Una vez sobre la carretera, Mercurio decidió continuar hablándole a Laura sobre la Alhambra. Ella se mostró entusiasmada por seguir escuchando a su narrador hasta el momento que, ya muy lejos del hotel donde se hospedaron, Laura sintió ese pequeño infarto que siente quienquiera que cree haber perdido su teléfono celular al no sentirlo en la bolsa, sin embargo, en esta ocasión, el pequeño infarto fue el mortal verdugo que avisó a la mujer que, efectivamente, su celular se había perdido. Pidió entonces a Mercurio que lo buscara en su bolsa, en la guantera, incluso se detuvo en una gasolinera para hacer una búsqueda exhaustiva del móvil sin tener, al final, ningún resultado favorable. Mercurio ofreció su celular a la mujer para que marcara al suyo, esperando que, si alguien se lo encontró, tuviera la nobleza de regresárselo. Al marcar, Laura espero; los tonos de espera sonaban con desesperantes espacios de silencio; colgó y volvió a realizar la llamada, los mismos tonos se escuchaban desde el otro lado hasta que fueron brevemente interrumpidos por el característico sonido de un celular que anuncia sobre el agotamiento de la batería. Laura volteó hacia Mercurio, quien le dijo que no se preocupara por la batería, pues ya habría tiempo para recargarlo. Así pues, en el último intento, Laura confirmó que jamás volvería a saber nada de su teléfono: cuando el segundo tono de espera moría, una voz grabada informó a la mujer que el número telefónico al cual intentaba comunicarse ahora se encontraba apagado.

Resignada, la mujer volteó hacia Mercurio, él le preguntó si deseaba regresar al hotel para intentar recuperarlo. Laura, en un acto de cabalidad

propia de un monje zen que decide desprenderse de sus pertenencias terrenales, le respondió que ya era inútil de todos modos y que en Granada compraría otro. Sin más, echaron a andar de nuevo a la carretera y, tras un silencio que bien podría haberse interpretado como un minuto de silencio en memoria del teléfono celular que acababa de dar su vida a cambio de una noche de pasional refugio emocional entre un hombre y una mujer, Mercurio echó a hablar.

-Ayer olvidé darte un pequeño detalle, iba a decírtelo en la noche, pero... claro... estuvimos ocupados en otras cosas –dijo Mercurio con malicia juguetona a lo que Laura respondió con una sonrisa irónica y con los ojos en blanco-. Las fachadas centrales de los pabellones del Patio de los Leones tienen uno de los elementos geométricos más complejos y bellos de la arquitectura islámica: los mocárabes. Pueden ser creados de diferentes materiales, pero, por lo general, en la Alhambra fueron realizados en madera tallada y recubiertos. Los templetos, pues, tienen tres arcos mocárabes; el del centro con mayor anchura, por supuesto, y es rodeado con un alfiz. Esta composición es un símil a las arquerías del Patio de las Doncellas del Alcázar de Sevilla.

“Bueno, ahora sí, aclarado esto, continuemos con los demás puntos que toca la Doctora Pilar Tonda, entraremos en el punto dos, es decir, el de la decoración naturalista en el Patio de los Leones y en la Sala de Justicia.

“Para que logres comprender la esencia mudéjar con la que cuenta la decoración de algunos espacios de la Alhambra, te haré una rápida descripción de la trayectoria que sigue esta estética en la arquitectura hispano-musulmana.

“El llamado “Primer Estilo” fue el que se empleó para decorar en una primera etapa el palacio de Medinat Al-Zahara. Del “Segundo Estilo” o decoración pseudo-naturalista lo característico es la presencia de formas florales nunca antes utilizadas: eran realizadas con blandos perfiles que niegan la técnica a bisel aprendida de los visigodos que fue utilizada en el “Primer Estilo”. Algunas de las formas que se encuentran en el Salón Rico tienen una evidente influencia oriental procedente de Samarra y del Egipto fatimí.

“Por otro lado nos encontramos con la Época Taífa que, al momento de caer el califato, la dispersión de los artistas musulmanes o mozárabes conllevó a la creación de centros artísticos o talleres en las distintas capitales de los reyes de taifas. Dos sitios que destacaron principalmente son, claro, Zaragoza y Toledo. En estos puntos existen aún hoy día los dos mayores

ejemplos del arquetipo artístico que se establecería posterior a la etapa de los taifas: la Aljafería de Zaragoza y la mezquita del Cristo de la Luz, en Toledo. Sobre la última, puedo decirte que es una obra de gran importancia, no sólo en lo que toca a la arquitectura mudéjar, sino en su trascendencia como una de las obras de arte más complejas de la península ibérica y de mayor impacto en la historia cultural, así como en la del arte.

Mientras Mercurio continuaba hablando, Laura soltó un bostezo amplio. Mercurio detuvo sus palabras e interrogó a la mujer.

-¿Ya te aburríeron mis palabras?

-Vale, no tío –dijo la mujer avergonzada-. Es sólo un pelín de sueño, que no he dormido bien ayer.

-¿No te dejaron dormir?- preguntó Mercurio con sarcasmo, esbozando una sonrisa picaresca.

-¡Calla, hombre!- dijo Laura entre risas-. Dale, seguid pues; ya falta muy poco para llegar a Granada y aún te falta de historia.

- Bueno. En la arquitectura almorávide es necesario comprender que sus primeras construcciones fueron un perfecto trasplante del arte de la España en tiempos de los musulmanes del siglo XI, tal fenómeno quedará perpetuado por los reyes almorávides en las principales obras de ciudades como Marrakesh y Fez, ya que éstos llevaron artistas andaluces para efectuarlos.

“Es en este punto de la historia donde se introducen aquellos elementos ornamentales de primer orden de los cuales te he hablado ya, los mocárabes. En fin, puedo concluir diciéndote que el arte de los almorávides es un paso crucial en el mundo hispano-musulmán debido a que en, digámosle, el “oscurantismo almohade”, no figuró progreso alguno. Entre tanto, la ornamentación almorávide se prolongó a través de los artistas nazaríes para terminar vinculándose a ella la yesería mudéjar de Toledo.

“Ya que mencionamos a los almohades, este punto de decoración musulmana bien podría ser, tal vez, a riesgo de sonar trillado, el minimalismo ornamental musulmán. Los almohades no buscaban en sus espacios la riqueza y prodigalidad que claramente expresaron los almorávides, no; sus manifestaciones arquitectónicas pugnaban por los propios principios que la arquitectura minimalista de hoy día e, incluso, me atrevería a pensar que bien pudo tratarse de un sincretismo entre medio oriente y la filosofía de vida oriental libre de todo lo innecesario. Armonía en las proporciones, austeridad

y una sobrenatural pureza de las líneas fueron la ecuación base de los almohades. A las claras, la principal obra que puede revelarnos todo esto es la mismísima Giralda. ¿Qué te transmitió la primera vez que la viste? Es decir, en cuanto a su estética.

-Pensé que era una arquitectura muy limpia. No sé nada de arquitectura, pero sí os digo que parecía como si la hubieran trazado y medido a conciencia.

-Exacto, Laura. La Giralda es el más bello ejemplo de la limpieza visual que el almohade otorgó al mundo hispano-musulmán.

“Teniendo, por fin, el conocimiento del almorávide y del almohade, hay que ver el sincretismo que se fundó hacia el siglo XIII en una nueva población que quedó instalada en Toledo, abstraída por la belleza de la artística decoración andaluza. La población toledana decidió homologar en sus yaserías la de hechura almorávide y almohade, es por ello que, desde finales del siglo XIII, la ornamentación en Toledo se encaminó hacia estos dos estilos decantando en un estilo único apartado de las yaserías ejecutadas en Granada en el mismo siglo.

“Posteriormente, la influencia nazarí granadina de finales del siglo XIV sería un evidente punto de referencia para la decoración toledana, viéndose reflejado en plantas de patios, portadas y yaserías. Los grandes salones, conocidos como tarbeas, serán un recurrente de moda en el gusto toledano; los remates exteriores serán literalmente copiados de los alcázares andaluces.

“Para el siglo XIII existieron dos estilos de decoración en la pintura mudéjar, encontradas en perfecta interrelación, una suerte de comensalismo artístico, pues. El primero es, sin duda, el realizado con la técnica musulmana y expresado en colores blancos y rojos; este estilo se encuentra inspirado en el arte islámico del siglo XI. El segundo estilo preserva la rítmica del primero, sin embargo, el realismo cristiano empleado en su expresión hace protagonismo, de tal forma que incluso se encontrará hasta el siglo XIV.

“Una vez que por fin tenemos el panorama evolutivo de la decoración naturalista en la historia hispano-musulmana, podemos hacer nuestro vistazo en la decoración naturalista de la Alhambra que, como te dije, es un gran punto focal de lo mudéjar puesto que, en lo que toca al naturalismo, los propios artistas mudéjares toledanos fueron los encargados de realizar la yasería de los frisos de la bóveda central de la Sala de Justicia. Como ves, esta historia es la historia de las fusiones, de los sincretismos. Como es sabido



por aquellos que se sumergen en los anales de la historia musulmana en España, el rey Mohammed V y el rey Don Pedro gozaban de una amistad estrecha: ambos buscaban llevar a sus respectivos palacios la belleza más deslumbrante que se hubiera podido observar en lugar ninguno, sin embargo, esta “competencia” por la ostentosa decoración y el embellecimiento arquitectónico llegó a ser incluso un puente entre ambos monarcas, un puente cultural construido por el intercambio de artistas, tal como hoy día podemos verlo en los intercambios académicos que realizan diferentes escuelas del mundo. Así pues, el rey de los nazaríes extendió la belleza de su imperio a Don Pedro a través de artistas enviados con la orden de decorar el Alcázar Sevillano, por otro lado, esta extensión artística debió ser muy seguramente correspondida por el rey cristiano haciéndole llegar a Mohammed V artistas mudéjares hasta la Alhambra. Las costumbres de ambos emperadores siempre pretendieron adoptar dentro de sus particularidades las particularidades del otro, es decir que, por ejemplo, Don Pedro vestía y vivía como un árabe, de esta misma manera, Mohammed V y los granadinos incluían dentro de sus tradiciones la tradición cristiana siempre y cuando no atentara contra los principios religiosos del Islam.

“La aportación toledana a la Alhambra transgredió la estética antes realizada y dotó al palacio de una nueva expresión manifestada en las composiciones almohades que pudieron gestar bellas y poéticas formas vegetales perpetuadas no sólo en el yeso, sino en los diferentes tipos de materiales utilizados para la decoración. Esta manifestación mudéjar de trazos naturalistas se encuentra en la galería de los pies del Patio de los Leones y en los techos de sus galerías. Estas piezas son un importante documento histórico debido a que corroboran el intercambio creativo que ya te mencioné antes, Laura, ya que son una forma más sintética de todo el movimiento mudéjar que fue evolucionando a lo largo de los años. En la galería de los pies podemos observar la decoración naturalista en las enjutas de los arcos frontales a la puerta de acceso. Son de una rica y delicada fabricación, compuestos por diferentes elementos vegetales con fondos de hojas digitadas. Incluso, podemos llegar a encontrar las “huellas” digitales de los toledanos en las propias decoraciones realizadas en los techos planos de madera del Patio de los Leones; se comprueban sus “huellas” al observar éstos y las labradas formas vegetales en Toledo, prácticamente son lo mismo.

“Es mucha información la que te estoy dando, Laura. ¿Crees ser capaz de retenerla? –dijo Mercurio con burla.

-Vale, tío. Tú preocúpate por que no te quedéis corto en la historia, que yo me preocuparé por llegar hasta Granada. Lo primero que debemos hacer al llegar es comer, ¿Te vale bien?

-Perfecto, en ese momento haré una llamada a México, ahora mi teléfono tiene poca batería y seguro que en el restaurante podré cargarlo. Tal vez mi hijo no se encuentre sedado, en todo caso, si no está despierto, le dejaré un mensaje.

El automóvil continuó andando por la autovía rumbo a Granada. La autovía era una línea que se prolongaba hasta el horizonte para mezclarse con las lejanas nubes blancas que invadían el azul firmamento. A los lados de la carretera y a lo lejos, blancos pueblos se iban quedando atrás; las iglesias y sus campanarios recitaban versos musicales que con delicadeza llegaban a los oídos de Laura y Mercurio. Sin mencionarlo, decidieron darse un descanso antes de continuar hablando sobre la Alhambra y su arte. Encendieron la radio y Bob Dylan invadía las bocinas con su guitarra folk y con aquella arenosa forma de contar historias desaforadas y cargadas de simbolismos políticos que tanto le caracterizan. Sin embargo, ahora la canción y Bob Dylan eran un catalizador de la relajación, eran, sin duda, el líquido lubricante que les permitía disfrutar del sol, del aire y de la vida en aquel corto instante de tiempo. Mercurio volteó hacia Laura y notó en sus ojos, tras los lentes negros, una paz que probablemente hace mucho tiempo no había encontrado aquella mujer, una suerte de existencia latente donde la delicadeza e inexorabilidad de la vida provocan que la cansada búsqueda de la mujer por encontrar el ferviente sentido de la esperanza perdida comience a dejar de tener sentido y se enfoque, tal vez, en los verdaderos detalles que hacen de la vida una fantasía.

## Capítulo siete o memento mori

*“Granada es como la novia  
de cristal de nuestros sueños,  
todo el que la ve,  
tiene la ilusión de volver a visitarla”  
-Chateaubriand.*

-Antes de continuar, me gustaría recitarte un poema que hice a Granada la primera vez que estuve en ahí. Quedé tan impactado con su belleza que, por la noche en el hotel, me senté en el escritorio bajo la lámpara y escribí durante toda la velada estos versos. Además, creo que es un buen ejercicio literario y de descubrimiento cultural: conocer una cultura de forma prismática, es decir, desde todas las caras que puedan revelarla: poemas, historias, pinturas, fotos, museos... tú sabes, aquél bendito ejercicio del enriquecimiento perceptual, emocional e intelectual.

Al terminar de hablar, Mercurio le pidió a Laura que se orillara donde pudiera para poder leerle tranquilamente el poema, de este modo ella lo podría escuchar sin que tuviera que estar atenta a eso y a mantener los ojos en la carretera. Por tal motivo, Laura eligió una zona de descanso la cual estaba rodeada por nada más que el silencio. Mientras tanto, en el cielo, el sol se escurría de oriente a poniente, calentando la autovía y los corazones de aquellos dos compañeros de viaje que se fundieron bajo las palabras que comenzaron a emerger de memoria de la boca de Mercurio.

Me he descubierto sumergido  
En las bravas aguas de una tierra roja.  
A la distancia, los mosaicos andaluces se abren  
Como una flor de amapola alucinógena.

Busco el clamor de los hombres  
Y en el candor de las mujeres del flamenco  
Inundo mi corazón con sus voces y ecos.  
Resulta que no he nacido, he muerto.

He muerto pues morir es renacer,  
Renacer en un paraíso único e insondable;  
Insondable en detalles de estas tierras moras  
E insondables los remates de sus torres rojas.

Así es como camino por las calles quebradas  
Que lloran con lágrimas de alcohol  
Una historia antigua escrita en sangre.  
Describo, pues, esta plaza de la memoria.

Sin dudarlo, en el concierto del tiempo,  
Esta ciudad se menciona con trompetas,  
Notas de rojo trazo y furiosa empuñadura;  
Canto de garganta nocturna, sol del desierto.

Puerta de oriente y deseo latente;  
Orientación celeste, beso mulato;  
Toro del sur con guitarra de oro;  
Ojo de luz que hace arder, en silencio, el pasto.

-Vaya, tío –dijo Laura, sorprendida, mientras echaba en marcha al automóvil-. En verdad eres bueno escribiendo, y yo pensé que vosotros los arquitectos sois un mero intento de artista que, como tenéis miedo a sufrid

lo que cualquier artista normal sufre, se ponen a elegir la carrera que resulta más artísticamente lucrativa.

-Bueno, algo bueno teníamos que tener ¿No crees? Ya de por sí es difícil ser arquitecto, imagínate tener que serlo sin ningún otro talento. Así que bueno, haciendo uso de mi habilidad de contar, continuaré contándote sobre la Alhambra ¿De acuerdo? Si mal no recuerdo, nos quedamos en el punto tres, que es sobre la decoración figurativa en la Sala de Justicia. Me daré prisa para terminar de hablarte sobre la Alhambra antes de que llegemos a Granada. Faltara media hora, aproximadamente.

Antes de continuar hablando, Mercurio se aclaró la garganta, se acomodó en su sitio y se dispuso a reiniciar su exposición sobre la Alhambra con una voz modulada que, a Laura, sin decírselo a su compañero, le encantaba.

-Bien, el arte figurativo, es decir, las configuraciones de animales, hombres y mujeres es bastante común en el arte hispano-musulmán. De igual forma, el mudéjar se encuentra cargado de él, tal vez en mayor medida. La primera vez que es visto el arte figurativo en el mudéjar es en la iglesia de San Román de Toledo, así como en el Monasterio de Huelgas, en la ciudad de Burgos. A este punto ya te estarás dando cuenta de la enorme importancia del arte toledano para con todo el mundo hispano y, posteriormente, para los diferentes órdenes y las diferentes reinterpretaciones llevadas a cabo en Latinoamérica por parte de los colonos españoles, principalmente en México.

“Las decoraciones figurativas en estos sitios se tratan de animales creados desde la imaginería de aquellos tiempos, es decir, seres fantásticos que bien podrían ser interpretaciones demoniacas o, tal vez, revelaciones naturalistas de historias narradas en tiempos antiguos que logran manifestar aquél misterioso rito de la cristiandad a través de seres extraordinarios. Lo que es un hecho es que dicha decoración figurativa viene de la inspiración provocada por las cajitas naturalistas de marfil hispano-musulmanas, cargadas de medallones lobulados grabados, de los siglos X y XI. Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XIV, los artistas mudéjares absorbieron las interpretaciones figurativas en miniatura del cristianismo para decantar en una visualización gótico-mudéjar de la pintura. Finalmente, este ciclo llegaría a su punto álgido en la Sala de Justicia de la Alhambra, cuyas bóvedas se encuentran decoradas de pinturas naturalistas propias del arte toledano; de igual forma, los techos son un ejemplo clarísimo del mudéjar tardío cuya fábrica se puede observar cargada de madurez y de un dominio increíble del estilo y de la técnica. En cuanto a diversos

investigadores y expertos en el tema, se han realizado gran cantidad de estudios y análisis a las mencionadas pinturas naturalistas de la Sala de Justicia para intentar explicar, no sólo su origen y la mano que la realizó, sino también lograr descubrir de qué se trata la escena que se representa. La bóveda central cuenta con diez moros ataviados con finos ropajes, sentados en cojines y dialogando entre ellos. Observando la vestimenta de los personajes en la escena, se puede imaginar el origen cristiano del artista, pues algunos elementos utilizados por los diez musulmanes –corbatas, túnicas, etc.- bien se pueden antojar como una reminiscencia de las vestimentas de las miniaturas cristianas del siglo XIII.

-Espera un momento, tío –dijo Laura antes que Mercurio continuara hablando-. A unos trescientos metros hay una estación de servicio, podemos detenernos ahí para descansar un momento y así podréis recargar vuestro móvil para hablar con vuestro hijo ¿Te vale bien?

-Pienso que es innecesario, estamos a menos de treinta minutos de Granada y ya hemos hecho muchas escalas, si nos apresuramos podremos llegar a comer y tranquilamente se cargará mi celular mientras le hablo a mi hijo. Deseo tanto poder escucharlo, hace varios días que se encuentra sedado, la doctora me dijo que es muy probable que esté despierto a esta hora de España, allá en México -hizo una pausa, sonrió con cansancio a su compañera de viaje y prosiguió-. Disculpa mi impaciencia, por favor, deseo poder aprovechar hablando con él todo el tiempo que sea posible las veces que se encuentre consiente.

-Vale, no pasa nada, hombre. Ya habrá tiempo para descansar, entonces.

-Además –calló durante unos segundos, se limpió las legañas que sentía en los ojos y las tiró por la ventana-, me gustaría que lo conocieras. Claro, de momento por el teléfono, ya llegará el momento para que lo conozcas en persona.

-Sin duda, Mercurio, sin duda.

Laura pasó de largo la estación de gasolina, Mercurio tomó la palabra nuevamente.

-Ménsulas, canecillos y aleros. Esos son los elementos de los que ahora te hablaré. Entonces, si pensamos en estos tres elementos y en la mezquita de Córdoba, piedra angular de la arquitectura hispano-musulmana, éstos se irán gestando a través de veinte siglos, madurando poco a poco, tal como las gárgolas empleadas como elemento portante – ménsulas de

mármol- en Córdoba que serán reinterpretadas en piedra y yeso hasta llegar a ser reproducidas en elementos ligeros como ménsulas de madera o zapatas del mismo material. Estos elementos, pues, harán un increíble recorrido que irá, como ya te lo he dicho, desde Córdoba hasta su difusión por toda la España musulmana, Berbería e incluso en El Cairo, que es el sitio desde donde partirá de regreso a Al-Andalus, hasta la Alhambra, hasta la última manifestación musulmana que aún prevalecerá en España: los nazaríes; ciertamente en la Torre de Comares y la Puerta de la Justicia, para ser utilizados como un elemento ornamental labrado en piedra y con configuración de gárgola. Tal fue la relevancia de las reinterpretaciones ornamentales hispano-musulmanas, que transgredieron los propios límites continentales para, incluso, ser utilizadas, como ya dije antes, en El Cairo, en la mezquita de Ibn Tulúm.

“Por otra parte, existen otros elementos arquitectónicos hispánicos gestados en la tradición cordobesa donde los temas califales serán repetidos hasta bien entrado el siglo XII y donde los materiales y formas serán los que corroboren esta influencia nacida en Córdoba para con la mezquita egipcia de Ibn Tulúm. Dichos elementos arquitectónicos serán los suficientes como para expresarnos su origen: arcos de herradura cerrados con arquivolta y alfiz, ventanas geminadas o bíforas, cornisas decoradas con modillones lobulados que, ciertamente, serán idénticos a las iglesias mudéjares de Córdoba.

“En cuanto a los aleros, primero que nada, debemos destacar su función para con las fachadas y las guarniciones de puertas; éstos servían como protección para los ricos decorados y acabados en yeserías entre cuyos materiales figuraba el oro, colores y alicatados cerámicos en la parte inferior que, juntos, otorgaban las condiciones necesarias en cuanto a importancia y dimensiones que regían las proporciones de los aleros, los cuales, destacan por la disposición de sus canecillos inclinados buscando homologar la funcionalidad de las ménsulas portantes de ajimeces o volados elaborados en oriente y en la arquitectura islámica de occidente. En este sentido, hay que decir que el alero más antiguo que se conoce es el de la catedral de la ciudad de Teruel, en España, conformado por canecillos horizontales que, sin duda, encuentran su trascendencia en los de hechura nazarí de la Alhambra. A este tenor, el de mayor importancia que podemos encontrar en el conjunto de Granada es el que remata la fachada norte del edificio de Comares, construida aproximadamente en el año mil trescientos sesenta y cuatro, precisamente el mismo año en que se erigía la del Patio del León, en el Real Alcázar de Sevilla, la cual resulta como una réplica de la de Comares. En el caso de los aleros granadinos, sin

importar la función que desempeñen, es decir, sean para proteger fachadas o puertas, cuentan en sus extremos con grandes zapatas la mayoría de las veces posicionadas sobre ménsulas de yeso apoyadas sobre pilastras, en columnillas o en la superposición de los dos elementos arquitectónicos. Las zapatas, así como las ménsulas, expresan curvas escalonadas o convexas que pretenden cubrir la distancia de los aleros. Para terminar, debo decirte que, en lo que respecta de lo mudéjar en México, las cubiertas de madera, conocidas también como alfarjes, han sido una de las grandes aportaciones estético-estructurales que llevaron los conquistadores al nuevo mundo. En aquella arquitectura desarrollada en la colonia, los techos planos, a dos aguas u octogonales se encontraban decorados con diversas configuraciones geométricas y de lazo que brindaban profundidad a los elementos. Hoy día son muy escasas las que quedan, salvo las pocas que se pueden encontrar originales o las otras tantas que son inspiradas en las mismas o una reconstrucción o reinterpretación de ellas. Pienso en el reconocido arquitecto Luis Barragán, que utilizaba de manera puramente ornamental la estética que ofrecían las vigas de madera que soportan el entrepiso o la cubierta. Luis Barragán hace un claro ejemplo de la evolución estética de este elemento, es decir, desde su utilización estructural en sus primeros usos hasta una necesidad arraigada en la apreciación y en la estética aunada al discurso de la arquitectura emocional de éste exponente. Pero bueno, ya llegará momento más adelante para trasladarnos a México, que es a donde va todo esto.

“Ahora pasaremos a... -antes de que Mercurio continuara hablando, una fuerte explosión seguida de un violento movimiento del automóvil provocó que el hombre callara de golpe y que Laura tuviera que utilizar toda su destreza como conductora para conseguir dominar el vehículo. Una vez que el coche fue controlado, se orillaron al carril externo, designado para cuando se tiene alguna dificultad y, posteriormente, descendieron del automóvil para observar qué es lo que había sucedido ya que se notaba un andar y un sonido extraños. El principal temor de ellos fue corroborado al observar la llanta delantera derecha sin nada de aire; muy seguramente algún objeto en el camino provocó que el neumático reventara. Así, después que Mercurio concediera a Laura una breve reprimenda por andar con un automóvil sin llanta de repuesto, se dispusieron a esperar que algún agente de policía se detuviera para concederles auxilio, sin embargo, ninguna patrulla pasó por aquél sitio y ningún automovilista se mostró dispuesto a ofrecerles ayuda alguna pues, sin duda, es bien sabido que muchas veces hay asaltantes de caminos que fingen alguna avería para provocar que los conductores incautos se detengan en un acto de buena



fe para ofrecer su ayuda y que, al final, terminen sin dinero, otras veces sin dinero y sin coche y, algunas otras, sin dinero, sin coche y sin vida. En fin ¿Qué se le va a hacer, querido lector? Son las agonizantes secuelas del actual *modus vivendi* impersonal, del individualismo y del oportunismo contemporáneo así que, de favor, no juzgue a aquellos automovilistas que pretenden proteger lo propio ante una situación que posiblemente no podrían controlar.

Laura y Mercurio decidieron, pues, colocar las cartas sobre la mesa, no tenían ni idea de cuánto tiempo les faltaba para Granada ni si alguna patrulla se acercaría dentro de poco. El móvil de Mercurio tenía un último suspiro de energía, por lo que se preguntaron qué era lo más oportuno: si hablaban por teléfono a una patrulla, seguramente el oficial en curso les haría realizar una descripción detallada del sitio donde se encontraban o les solicitaría información personal o sabe Dios qué clase de cuestiones que lo único que provocarían es que el celular se apague dejándolos ahí desamparados. Por otro lado, existía la opción de verificar rápidamente en el teléfono a cuánto tiempo se encontraban de Granada; sabiendo esto, podrían empujar el coche hasta algún sitio donde dejarlo y después tomar un autobús que los llevaría hasta el centro de la ciudad a conseguir hospedaje y, prioritariamente, un sitio donde cargar el teléfono para que Mercurio hablara a México, a su hijo.

Así las cosas, realizaron una breve lluvia de argumentos que daban puntos a favor y en contra sobre ambas ideas. Sin dudarlo, la mejor de las opciones era averiguar cuánto tiempo les faltaba a Granada. Si se comunicaban con la policía era indudable que el móvil se cortaría en poco tiempo. Si revisaban el tiempo y la distancia a pie, por lo menos podrían llevar empujando el vehículo esperando que en algún momento pudiera pasar por el camino algún oficial de policía que se dispusiera a concederles auxilio.

Mercurio sacó el teléfono celular de su bolsillo, lo encendió y con movimiento precisos, rápidos y certeros -para evitar que el consumo de energía le ganara a su consulta- se dirigió hasta la aplicación de mapas donde colocó los datos que le indicarían cuánto tiempo les llevaría cubrir la distancia que les faltaba caminando. La aplicación tardó uno, dos, tres... cuatro segundos y, por fin, arrojó el resultado: para llegar hasta un sitio adecuado donde podrían dejar el automóvil y conseguir transporte, les harían falta cuarenta y cinco minutos a pie; si tomaban en cuenta que la velocidad se reduciría por tener que mover el coche y que, además, tendrían que descansar de vez en cuando del pesado calor y del sol

andaluces, entonces estaban estimando aproximadamente una hora y treinta minutos como mínimo. Sin tener mayor remedio para su predicamento, Mercurio decidió con total calma comenzar la caminata hasta Granada esperando que en algún momento se encontrarían con alguien que les ayudaría. Laura, por su parte, se colocó al lado de la ventana del conductor para empujar desde ahí mientras maniobraba el volante; Mercurio haría lo propio desde la parte de atrás.

No teniendo otra cosa que hacer más que tomarlo con filosofía, el hombre decidió continuar con el análisis de la Alhambra desde el punto donde se había quedado; así, por lo menos, el camino sería probablemente más llevadero. A Laura le pareció una buena idea así que le invitó a que continuara, Mercurio suspiró y echó a hablar.

-¡Uff! ¡Vaya calor! –exclamó el hombre-. En fin, ahora hemos llegado al último punto que revisa la doctora Pilar Tonda sobre la esencia mudéjar de la Alhambra: Bóveda de Gallones.

“Dentro de la arquitectura mundial existen diferentes tipos de bóvedas, Laura. A pesar de que la bóveda de gallones no representa el ejemplo más bello e impactante de todos los tipos de cúpulas, sí es un interesante elemento arquitectónico que ha ido evolucionando a lo largo de los siglos desde los tiempos de Roma, que es el sitio donde nacieron, para pasar después a manos de los arquitectos bizantinos quienes la utilizaron gran cantidad de veces en diferentes puntos del norte de África. Posteriormente las bóvedas de gallones pasarían a manos de los musulmanes para utilizarla en la arquitectura islámica, ejemplo de esto es la mezquita de hechura islámico occidental de Kairuán, localizada en Túnez, edificada entre los años ochocientos treinta y seis a treinta y siete. Posteriormente las bóvedas de gallones seguirán su trayecto histórico hasta llegar a la mezquita de Córdoba, entre novecientos sesenta y uno a sesenta y nueve, así como en gran variedad de templos de estilo mozárabe. Hacia mil cuarenta y nueve y mil ochenta y dos en la Aljafarería de Zaragoza, en el mihrab. En el siglo XII, para el año mil ciento treinta y cinco, se hacen ver en la mezquita de Trecemén así como en la iglesia de San Juan de Almería, ambas edificadas en un tiempo próximo. Las bóvedas de gallones continuaron su curso hasta llegar a la arquitectura almohade marroquí, donde logró ser llevada a grandes ejemplos arquitectónicos en diferentes puntos: el minarete de la mezquita de Hasán y la Puerta de los vientos del año mil ciento noventa y cinco, ambas en Rabat. En Marrakech, la linterna de la Kutubiyya y la linterna de la mezquita de la Alcazaba.

“Todos los ejemplos de bóvedas de gallones que te acabo de mencionar son de dieciséis gallones, tal como dos de las tres que podemos encontrar en la Alhambra. La tercera es de ocho gallones, pero esa la dejaremos para después. Se trata, pues, de dos bóvedas de gallones situadas en la Puerta de las Armas y uno más en la torre situada al sur del Patio de los Leones, justo en la salida al Partal. La primera de ellas, en la Puerta de las Armas, es una bóveda ubicada sobre cuatro trompas de semibóveda de arista, su claro abarca un espacio de tres punto cincuenta metros. La bóveda arranca con una planta octogonal que, gracias a pequeños volados triangulares que sobresalen de los ángulos, consigue continuar a la de sus dieciséis gallones. El lecho bajo de la cúpula tiene un acabado de enlucido de yeso cubierto de pintura roja que hace el acabado aparente de la mampostería de ladrillo. Finalmente, la cúpula se sostiene gracias a cuatro arcos de herradura, agudos.

“La segunda bóveda de gallones localizada en la Puerta de las Armas tiene una configuración similar en cuanto a sus elementos básicos, tal como su hermana, sin embargo, al contrario de los dieciséis gallones de la primera, esta cuenta tan sólo con ocho gallones que arrancan de un plano octogonal. Así mismo, el recubrimiento del lecho bajo hace las mismas suertes que el de la primera. Como te dije antes, todas las bóvedas almohades que ya hemos revisado son parecidas a la primera de la Puerta de las Armas y a la que a continuación te mencionaré; la tercera, la de ocho gallones, es parecida a la de Kairuán, en Túnez.

“La última bóveda, la que está, dijimos, al sur del Patio de los Leones, cuenta con dimensiones mayores que las anteriores a pesar de contar con dieciséis gallones, como la primera. De mayor altura, cubre un claro de cuatro punto veinte metros. A sus cuatro lados se desplanta con cuatro arcos agudos de herradura, de fábrica de ladrillo. Los cuatro volados triangulares que sostienen la bóveda de gallones se encuentran decorados con un ornamento floral, es decir, ataurique, con recubrimiento de yeso pintado de rojo.

“Ahora ¿de qué crees que nos hablan éstas bóvedas de gallones de la Alhambra, Laura? ¿Qué crees que nos dice toda esta línea temporal que viene desde el imperio Romano hasta Granada?”

-Bueno, no lo sé. Pienso que tal vez habla de la preservación de un mismo elemento arquitectónico.

-Sí y no –respondió Mercurio mientras reía gentilmente-. Estás bóvedas fueron construidas aproximadamente en el siglo XIV, lo cual nos comprueba

que sí, efectivamente existe una preservación de los elementos arquitectónicos, pero, además una preservación del tradicionalismo por parte del arte musulmán tomado de diferentes culturas ya que, claro, dichas prácticas constructivas no se enfrentaban con los preceptos religiosos del islám.

“Como verás, la simbiosis que converge en el arte musulmán y, posteriormente, en el arte mudéjar es una bella correlación que ha logrado trascender las masas continentales, que ha llegado hasta los confines del nuevo mundo y que ha llegado hasta el México de la colonia, diluyéndose con la arquitectura novohispana, en algunos casos y, en otros, estableciendo, sí, verdaderos puntos de referencia del arte mudéjar novohispano. Ha logrado ser inspiración para la historia del México arquitectónico dejando grandes ejemplos como el famoso kiosco morisco – más hacia lo contemporáneo-, así como pasar a ser parte de diversas interpretaciones que poco a poco irán conformando el ideario colectivo y esta tan buscada identidad nacional mexicana; ejemplo de esto último es, sin duda, la arquitectura emocional de Luis Barragán, que ya te mencioné hace un rato; él llevó diversos preceptos que logró admirar en la misma Alhambra y en lo mudéjar a su ejecución arquitectónica en muchas de sus obras: los jardines, las transiciones, las luces y sombras, los espacios sencillos destinados únicamente a la contemplación. Toda esta enorme anatomía sobre la Alhambra, con sus detalles y con las terminologías que son propias de los arquitectos, no son un ejercicio ocioso, Laura, ni tampoco un desquiciado uso de la jerga que utilizamos nosotros en nuestra profesión para llenarte la cabeza de pretenciosos datos inútiles; no, se trata de que puedas comprender las particularidades esenciales de cada elemento de estas obras para poder entenderlas y que podamos buscar en cada resquicio, en cada detalle, alguna pista que nos pueda indicar dónde encontrar la lámpara maravillosa del demonio, además, con algo de suerte, hasta te ayudará en tu novela.

-Tío, de que me ayudará en la novela estoy de acuerdo, vale; pero, en lo que toca a lo de encontrar esta dichosa lámpara maravillosa, no lo sé, es decir, dijisteis antes que no tenéis mucha información sobre ella, después que es una mentira piadosa para inyectaros un influjo de esperanza a tu hijo y, a la vez, un mero recurso para mostraros el mundo a ese nene que está muriendo allá en México. Es que, en verdad que no lo comprendo –hablaba Laura con un dejo de desesperación-. No sé qué vamos a lograr con esto ¿por qué no vais con tu hijo y os cuidáis de él mientras viva? En verdad, intento comprenderos, pero no acabo de entenderos, Mercurio –terminaba

de decir Laura mientras continuaba empujando el automóvil y manipulando el volante-. ¡Ese niño te necesita, hombre! ¡Allá, a su lado!

Mercurio permaneció unos segundos observando a Laura. En sus ojos parecía haber una chispa de inquietud, una gota de desconfianza para con la mujer que se había ofrecido acompañarlo en su viaje y que ahora continuaba cuestionándolo como antes, intentando penetrar los insondables páramos de la voluntad personal y de la necesidad dramática que puede implicar cada tipo de circunstancialidades para cada tipo de persona. Dentro del corazón de ambos, entonces, comenzaba a gobernar aquél síntoma de incomodidad, aquella barra infranqueable que comenzaba a revelarse poco a poco dentro de la mente de cada uno, tal como un dibujo que comienza por trazos base y que, paso a paso, va mostrándonos la uniformidad de las líneas, las luces y las sombras que se necesitan yuxtaponer unas sobre otras para conseguir la configuración pictórica deseada. Dentro de ambos comenzó a gestarse, de nuevo, aquél sentimiento que habían creído abandonar en el hotel donde se unieron en el bello acto de amor; aquél terrible sentimiento que significaba el tener que buscar el ferviente sentido de la esperanza perdida. Supieron, pues, en aquél instante, que el ferviente sentido de la esperanza perdida no había sido desechado de la esencia de cada uno del todo; había sido escondido tras las comodidades mundanas que, además de ser tan indispensables para sortear las infinitas convulsiones de soledad cósmica y, más, de soledad terrenal, consiguen llevar nuestro enfoque y, a veces, a nuestro asombro a ciertos puntos focales que, por un instante, consiguen hacernos olvidar de la inexorabilidad de la vida y que, sin duda, podrían llegar a apartarnos de aquél terrible sentimiento que puede ser el de buscar el ferviente sentido de la esperanza perdida.

-¿Por qué sigues aquí? –dijo Mercurio, finalmente-. Deberías tomar la pistola de la guantera y darte un tiro de una vez por todas –continuó con sequedad, mientras ambos detenían de golpe el paso dejando al coche avanzar unos cuantos centímetros adelante debido a la inercia -. Lo último que necesito es un cuestionamiento ajeno a los sentimientos que ahora me mueven para intentar hacer la diferencia. No estoy escapando del dolor y de la responsabilidad de sujetar la mano de mi hijo en lo que podrían ser los últimos momentos de su vida, estoy aquí para buscar que los últimos momentos de su vida, de su vida consiente, puedan tener un poco de la chispa que tú, yo y cualquiera hemos tenido ¡¿No lo puedes entender?! – gritó Mercurio, sus ojos eran dos esferas inyectadas de sangre.

-Vale, ya está. Cálmate, te he dicho que te ayudaría. Cumpliré mi palabra.

-¡Cállate! –gritó desbordando furia-. ¡Si no puedes estar conmigo y con esto es mejor que te mueras! ¡Muérete! ¡Muérete! ¡Muérete! –gritaba Mercurio una y otra vez abriendo y cerrando el ojo derecho con rapidez a la vez que golpeaba el automóvil con las manos.

Laura, asustada por el inesperado arranque de ira de Mercurio, intentó observar a lo lejos de la carretera algún automóvil al que pudiera pedirle auxilio, sin embargo, los conductores presionaban aún más el acelerador cuando observaban a la mujer haciendo gestos hacia ellos mientras un hombre le gritaba que se muriera.

Al observar que ninguna persona se dispondría a ayudarle, Laura decidió correr dejando el automóvil tal como estaba. Corrió hacia delante para intentar cubrir la mayor distancia posible antes de que Mercurio pudiera alcanzarla.

-¡Laura! –gritaba Mercurio-. ¡Laura!

Sin esperar a que la mujer respondiera a sus gritos, Mercurio echó a correr tras de ella. Al lograr alcanzarle la sujetó de los hombros con firmeza para intentar tranquilizarla, pero Laura se encontraba en un estado de alteración y pánico que la alejaba cada vez más de la serenidad: gritaba y daba de golpes y patadas al hombre. Mercurio, aún enojado y desesperado, no encontró otra solución que el darle una bofetada con la palma derecha y otra de regreso con el dorso de la misma. La mujer quedó supeditada a la incredulidad de que aquél sujeto que le había hecho el amor hace una noche ahora le daba de bofetadas.

Antes de que cualquiera de los dos pudiera hacer cualquier otra cosa, las estruendosas sirenas de un oficial de policía rompían el monótono silencio que se había sembrado tras el ajetreo de Laura y Mercurio. Mercurio, al observar el vehículo de policía, permaneció parado en su sitio intentando analizar en qué momento se había escurrido por la carretera aquél vehículo. Laura salió del estado de shock en el que se encontraba y echo a correr hacia el oficial de policía, que ya se encontraba con un pie sobre la tierra mientras con su mano derecha se aseguraba de que en su cinturón se encontrara su arma. El policía recibió a Laura en sus brazos, que le pedía por el amor de Dios que la ayudara debido a que ese hombre que señalaba con el índice izquierdo intentaba asesinarla. El oficial expresó que más adelante, en la caseta de cobro, varios conductores se detuvieron para alertar de un acto de violencia para con una mujer. Laura respondió

afirmativamente; Mercurio permanecía en su sitio mientras todo esto sucedía. El policía preguntó a la mujer si ellos tenían algo que ver y le dijo que no eran novios, ni esposos, ni amigos, intentó explicar rápidamente cual era la situación de ambos, sin embargo, el llanto invadió la garganta de la mujer quebrándola en mil pedazos y llevándola al suelo para crear la perfecta escena de impotencia y de aflicción.

Para rematar, Laura alertó al oficial de algo que, indudablemente, significaría el final de aquellos dos compañeros de viaje.

-Revise la guantera del coche, oficial. Ahí trae un arma, me obligó a que la lleváramos con nosotros. No tengo ni idea para qué.

Al escuchar lo último, el oficial de policía sacó su pistola y apuntó a Mercurio ordenándole que permaneciera quieto, que se tumbara boca abajo y que llevara sus manos por detrás de la espalda. Mercurio, incrédulo a todo lo que estaba sucediendo, comenzó a gritar con desesperación.

-¡Oficial, le juro que todo esto es un error! ¡Yo.. y-y-yo... yo soy de México y... y..!

-¡Túmbese boca abajo al suelo y ponga vuestras manos atrás, señor! – ordenaba el policía al que, precisamente ese día, habían acabado de ascender en la estación- No os lo repetiré de nuevo, o se tumba o dispara.

Angustiado, Mercurio decidió tumbarse y obedecer a todo lo que el policía ordenara. Una vez en la posición solicitada, el oficial colocó en sus manos las esposas para inmovilizarlo. A su vez, con el rostro contra la tierra caliente, Mercurio gritaba a Laura toda clase de súplicas para que evitara esto. Le repetía una y otra vez que su hijo le esperaba y que en cualquier momento podría morir, sin embargo, Laura, ahogada en llanto, hacía oídos sordos a las palabras de aquél sujeto a quien ahora desconocía. Entre tanto, el policía indicó a Mercurio no hacer ningún movimiento so pena de resultar con un disparo en su existencia. El oficial regresó a su patrulla para reportar la situación y recibir órdenes sobre qué debía proceder; al final, se le ordenó esperar el apoyo para posteriormente llevar al detenido a la estación y así comenzar un proceso. Esperaron, pues, a que llegara una segunda unidad que se encargaría de trasladar a Laura mientras el primer oficial era quien llevaba ante las autoridades a Mercurio para decidir su situación bajo los cargos de violencia, intento de homicidio y portación de armas.



5. Patio de Comares o de los Arrayanes de la Alhambra de Granada. Fuente: <https://www.alhambra.org/visitas-guiadas-alhambra.html>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



## Capítulo ocho o una carcajada inesperada

*“Ríe, y el mundo reirá contigo;*

*Llora, y llorarás solo”*

-Ella Wheeler Wilcox.

-Esa mujer no se ha detenido pese a las negociaciones, hombre – decía el abogado de Mercurio a Mercurio, después de cuarenta y ocho horas detenido-. Quiere por todos los medios arruinarte. Os recomiendo que aceptéis la deportación, pero me temo que no podréis regresar a España nunca, tío.

Mercurio no hacía caso a su abogado, sus pensamientos se encontraban arraigados más allá de las palabras tan abrumantes como las que expresa el encontrarse vetado de España. Frente a él, un estoico vaso de agua lleno a la mitad revelaba la quietud del sitio, como si el tiempo y la vida misma se hubieran detenido. Cuando el oficial de policía que lo arrestó lo llevó hasta la estación, el único pensamiento de Mercurio para con cualquier persona que se presentase frente a él era, muy por encima de defender su inocencia ante los cargos que se le imputaban, lograr comunicarse a México, con su hijo. Para su mala suerte, la estación de policía tenía prohibido realizar llamadas a otro país a menos que se tratara de la embajada del respectivo lugar de origen del inculpado. Es por ello que, tras veinticuatro horas incomunicado en una celda provisional dentro de la estación de policía de Granada, lo primero que solicitó al abogado que el Estado le había asignado fue ponerse en contacto a México a tal número a tal hora para lograr saber cómo se encontraba su hijo y, así, externarle que pronto se comunicaría con él y le enviaría fotos y videos de los lugares tan bellos que había conocido. El abogado, claro, le externó que dicho servicio sería llevado a cabo tan pronto pudiera, sin embargo, la tarifa por ello y por las necesidades de aquella índole que se requirieran serían agregadas a una cuenta aparte de la que usualmente el Estado se encarga de cubrir.

Cuando el abogado terminó de hacer la recomendación de considerar la deportación, se levantó para salir de la habitación donde se reunían para tratar los asuntos de su situación jurídica. Antes que pudiera dar

un paso, Mercurio por fin salió de su silencio y dijo con voz monótona y lejana.

-¿Por fin pudiste comunicarte con mi hijo?

-Tío, que te he dicho que todo está de perlas con él. Todo va bien, hombre.

-¡Mientes! –gritó Mercurio-. Conozco a los tipos como tú, acechando como chacales por entre las ramas secas a la carroña putrefacta que dejan los buitres. Por lo menos los buitres tienen la elegancia de matar, aunque se trate de un animal moribundo; ustedes los chacales no, ustedes esperan a que todos hayan tomado su tajada y sólo hasta ese momento se engullen la putrefacción del reino animal.

-Tío, calma. Lo tengo todo bajo control –dijo el abogado sonriendo maquiavélicamente-. Mañana me comunicaré de nuevo con él y haré que os busquen la forma de comunicaros contigo.

Mercurio, frustrado, dio un manotazo al vaso de agua que estaba frente a él, sobre la mesa blanca. Acto seguido se levantó violentamente y se abalanzó sobre el abogado, sin embargo, sus movimientos fueron minimizados por los oficiales de policía que ya se encontraban amagándolo, colocándole las esposas y clavándole una bota sobre su rostro. Pese a toda clase de gritos sobre la madre del abogado, éste salió de la sala y se dirigió hacia la salida de la estación de policía. Llevaron a Mercurio hasta su celda, donde le dieron unos cuantos golpes de macana para que aprendiera a mantenerse quieto cuando se le ordenaba inmediatamente que se mantuviera quieto.

La celda constaba de tres paredes macizas de concreto sin ninguna clase de acabado afable al tacto, era más bien como si los albañiles se hubieran dispuesto por cualquier medio a que los ocupantes de la celda se mantuvieron en un constante estado de estrés y de alteración al verse rodeados de muros rugosos y sordidos rematados al frente por una desgastada repetición de barras de metal con una maya de hierro superpuesta desde la parte de afuera. Pues bien, dejando de lado todo dato superfluo, cabe decir, querido lector, que Mercurio no se decidió esperar a que el abogado le diera razones sobre su hijo, así que hizo todo lo posible hasta que, por fin, cansados de tanta insistencia por parte del mexicano, los oficiales de policía españoles le concedieron una única llamada a su país con la única condición de que debería ser para recibir información sobre el estado de salud de su hijo. Así pues, Mercurio hizo la llamada y, tras sonar tres veces el tono de espera, el corazón del hombre

comenzó a palpar al pensar que no le iban a responder y que, por ende, perdería por completo aquella valiosa oportunidad que tanto trabajo le había costado. Finalmente, al otro lado de la línea respondió la voz de una mujer que daba el nombre del hospital como bienvenida a los telefonistas. Sin detenerse en tratos de cortesía, Mercurio preguntó de lleno por la habitación con el número tal que era la de su hijo. La mujer al otro lado del teléfono indicó que dicha habitación se encontraba ocupada por los jugadores de un equipo de fútbol que habían sufrido un accidente en el autobús mientras regresaban de un encuentro. Mercurio, angustiado, pidió a la mujer que revisara en el archivo sobre el nombre del niño. La interlocutora le pidió a Mercurio que le diera unos segundos mientras consultaba la base de datos. El silencio se hizo tan profundo e insondable a lo largo de la línea telefónica que conectaba a la enfermera y al detenido. Tras un instante que parecía eterno, la mujer dijo a Mercurio que habían estado buscándolo por todas partes y que nunca pudieron dar con él. En ese instante, tras esas palabras, él supo lo peor.

-Lamento informarle que su hijo ha fallecido, señor.

Mercurio no esperó a saber las circunstancias, la hora y las condiciones, simplemente dejó caer la bocina con la voz de la mujer preguntando si aún se encontraba ahí. Lentamente, el hombre fue agachándose hasta que logró sentarse en el suelo. Los oficiales de policía, atentos a esto, le ordenaron que se pusiera de pie, a lo que Mercurio hizo caso omiso pasando del estado de shock a un profunda y sonora risa que salía a borbotones desde su garganta. Los oficiales de policía se acercaron hasta él y lo levantaron sujetándolo por los brazos. Uno de los custodios escuchó que aún había alguien al teléfono, así pues, el hombre se presentó ante la enfermera y la enfermera se presentó ante el oficial; finalmente, ella dio una breve explicación de la noticia que acababa de recibir Mercurio, el oficial de policía agradeció, colgó y, en ese simple instante, comprendió todo. Antes de decirlo a sus compañeros, el policía llamó a su casa para interrumpir a su hijo de los juegos vespertinos que normalmente realiza frente a los dibujos animados de la televisión con la única intención de decirle cuanto lo amaba.

Mercurio, entre tanto, fue deportado a México. Nunca más volvería a pisar España.

En este punto, querido lector, valga decir que nuestro personaje ha sufrido diferente tipo de infortunios a lo largo de esta historia que, como ya

habrá intuido, utiliza la narrativa como vehículo para realizar un interesante ejercicio de intencionalidades cruzadas, es decir, la trágica odisea de Mercurio y la evolución del arte mudéjar de España a México. En fin, sin más preámbulo, hemos concluido, pues, con la historia del mudéjar en España, tomando, para estos efectos, diversos elementos y obras arquitectónicas representativas del movimiento que bien nos sirven como un punto de referencia en el cual, al desentrañar su anatomía arquitectónica (como lo hicimos con la de la Alhambra), conseguimos ahondar no únicamente en los tecnicismos de cada elemento que posteriormente veremos en la arquitectura mexicana, sino en la historia que precede a cada uno de éstos, sus ejemplos y sus múltiples replicaciones en el territorio español y en Medio Oriente. Esto último, claro, para intentar observar la historia de este movimiento desde una particularidad total y no desde la totalidad de sus particularidades ya que, sin duda, sería un trabajo extenso y con múltiples ramificaciones que, si bien no nos llevarían rápidamente hasta su concepción en México, bien podría ser un ejercicio que rebasaría los límites novelísticos de este trabajo que pretende, de alguna forma, comunicar los elementos y las características del movimiento mudéjar novohispano.

Vayamos, pues, con esta segunda parte de la historia donde se verá, por fin y de una vez por todas, el cómo se gestó el mudéjar en México y cómo se reinventó y dispersó por las diferentes regiones del país.

## **Capítulo nueve o México y la búsqueda del mudéjar**

-El demonio de la lámpara está en el mudéjar... el demonio de la lámpara está en el mudéjar... el demonio de la lámpara está en el mudéjar... -se decía a sí mismo, una y otra vez, Mercurio, mientras caminaba ensimismado por las calles de México. Llevaba la misma ropa con la que había regresado tras ser deportado de España.

La noticia de la muerte de Venus, su hijo, había impactado de tal forma a sus sentidos, a su mente y a su alma, que se abandonó en un estado de letargo existencial donde aún creía tener la capacidad para poder encontrar en el arte mudéjar mexicano los indicios necesarios que podrían conducirlo hasta el demonio de la lámpara y, así, tal vez poder revivir a su hijo o, mejor aún, pedirle como deseo que nunca hubiera sucedido tal tragedia. De tal suerte, Mercurio vivía en las calles, caminaba día a noche de un lugar a otro de la ciudad y juntaba dinero pidiendo limosna o haciendo deplorables trabajos -que no tiene sentido aquí mencionar- para poder reunir la cantidad monetaria que le permitiría comprar un boleto para dirigirse a cualquier sitio del país a donde quiera que existiera esta influencia arquitectónico-cultural y desentrañar los misterios que él, férreamente, se empeñaba en creer que le revelarían la ubicación de ésta lámpara.

Como Mercurio fue invadido por la terrible epidemia de la tristeza, dejó de trabajar; además, perdió todas sus pertenencias: casa, coche y cuentas de banco. Vivía bajo un desnivel del periférico de la Ciudad de México. Había acondicionado una esquina con tablas, cartones y diferentes materiales que le permitían tener una suerte de covacha adecuada para almacenar los pocos libros que se había llevado de su casa, los instrumentos necesarios para la vida y un catre donde dormía todas las noches, atiborrado de sucias cobijas llenas de piojos y de, en fin, un zoológico privado de diferente tipo de liendres. Su cabello hacía tiempo que se lo había dejado crecer, la barba salía con la misma irregularidad que por alguna razón azota a los propios que han decidido vivir del mismo modo que él. Sin embargo, a veces, cuando llovía, una bajada de agua pluvial del periférico le ofrecía un generoso chorro de agua donde podía ducharse.

Tenía, además, una pequeña y vieja radio donde todas las noches escuchaba las mismas canciones nostálgicas que perforaban inconscientemente su alma. En los "muros" de su covacha había una gran cantidad de bocetos sobre la arquitectura mudéjar en México, obras arquitectónicas fotografiadas y extensos párrafos donde intentaba

desentrañar los simbolismos que había conseguido encontrar en el día. Había cuadernos llenos de anotaciones y, en fin, un océano de informales documentos que contenían información sobre el asunto. Además, también había poemas escritos en algún sitio de su hogar que intentaban explicar de alguna manera artística diferentes tipologías mudéjares de México.

Muy a pesar de toda esta locura nacida de una mente inestable y colapsada, las disertaciones obtenidas y los datos recopilados eran registrados con solemne orden y ninguno se encontraba con las incoherencias y los disparates irracionales que cotidianamente azotan la mente de este tipo de personas; no, muy por el contrario, su estado de letargo no era a razón de una condición de daño mental, era, más bien, una especie de constante introspección y enfoque en lo único que realmente le importaba en esos instantes, aquella capacidad, pues, de la mente humana de centrarse en lo suyo pero llevado a tal grado de profundización que las propias barreras de su psique comenzaron a, vamos a decir, encerrar su conciencia en los parámetros establecidos por sus anhelos psicológicos y en sus necesidades dramáticas primordiales.

En fin, Mercurio se encontraba en su hogar repasando la información recopilada hasta ahora, buscando en algún sitio algo que le diera una pista. Entre tanto, a razón del frío, preparaba una taza de café en una estufa eléctrica de una hornilla que consiguió conectar a la caja eléctrica de una farola urbana. El café estaba hecho con un grano mediocre y con el agua de lluvia que almacenaba dentro de botellas y botes, siempre que la ciudad era bañada por las inclemencias del tiempo.

Revisaba sobre los orígenes de cómo es que había llegado la arquitectura mudéjar a México y, para ello, se hablaba a sí mismo en voz alta, como queriendo hacerse entender cada palabra y cada dato para crear una comunidad mental de los elementos con los que cuenta y poder crear teorías e hipótesis al respecto.

-Otra vez, primero hay que revisar los antecedentes previos a la arquitectura mudéjar en México y cómo es que ésta pudo tener éxito tanto para los españoles como para los indígenas –decía, mientras retiraba la taza de café de la estufa y le daba un fuerte sorbo. El café caliente le quemó los labios, conque la taza terminó volando a través de uno de los vanos que servía como ventana para la covacha-. Está claro que la conquista de Mesoamérica implicó, entre otras cosas, una conquista ideológica; comenzó, así, la evangelización de los indios en la Nueva España. Las órdenes mendicantes fueron iniciadas por los frailes franciscanos en mil quinientos veinticuatro, después, en mil quinientos veintiséis, llegarían los

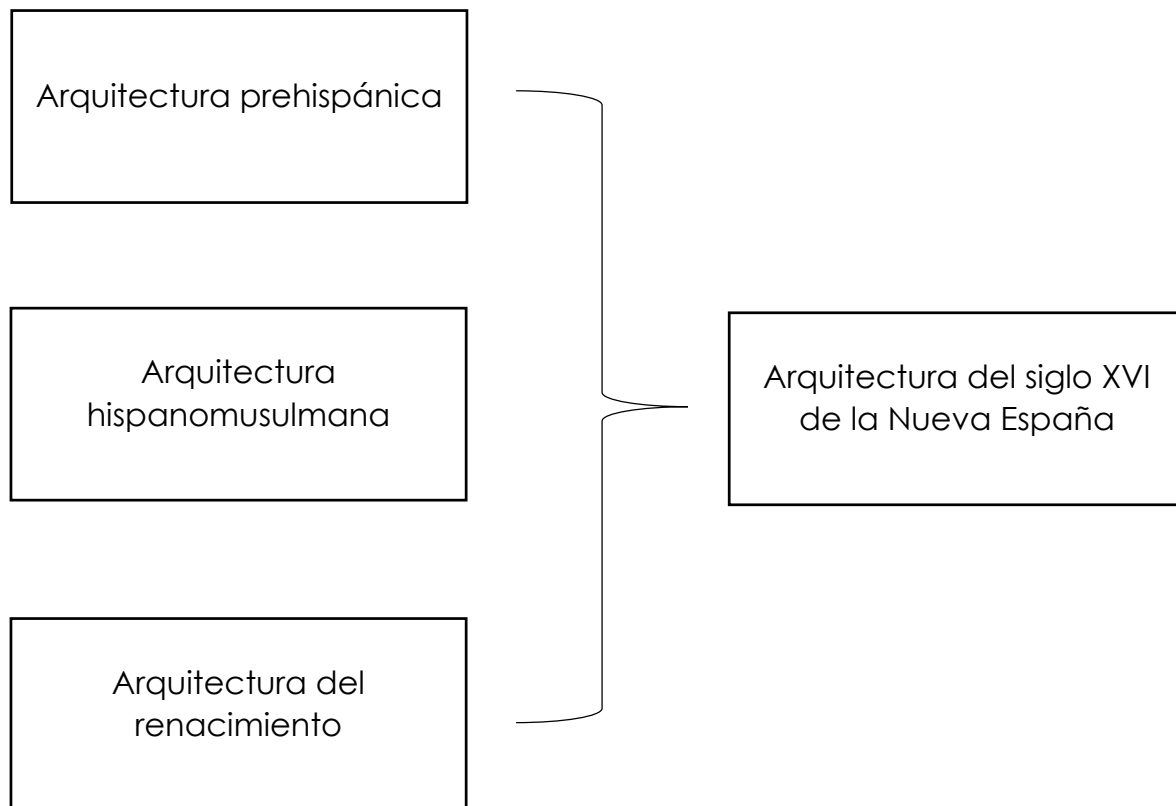
dominicos y, finalmente, los agustinos en mil quinientos treinta y tres. Éste fue el gran paso que dio comienzo para la construcción de múltiples fundaciones –mientras Mercurio caminaba en su covacha de un lado a otro, sus dedos se movían y tamborileaban con desesperación sobre su barbilla-. Cada una de las órdenes mendicantes gestó programas arquitectónicos personalizados que se realizaban en función de las diferentes particularidades que cada una debía resolver, desde las necesidades que se requerían cubrir, así como los recursos humanos y los materiales a priorizar.

Mercurio se detuvo, recargó su frente contra un muro de la casa y comenzó a escribir esta reflexión en la pared, rápidamente, con un lápiz sucio y mordisqueado. Golpeaba su dedo contra su frente, como intentando que las ideas conectaran entre sí para tener un momento de clarividencia. Enojado al no ocurrírsele nada, tomó un frasco de cristal que contenía agua de lluvia y la lanzó contra el suelo. El agua se esparció por todo. Sus ojos reflejaban la frustración y el cansancio.

-¡Sí! –gritó- cuando comenzó este proceso constructivo de iglesias y conventos, llegaron hasta la Nueva España carpinteros, albañiles, herreros y una gran cantidad de trabajadores ibéricos dedicados a los oficios. Pero... pero esto nunca fue suficiente, ya que siempre hubo falta de más personal debidamente calificado que apoyara en la construcción de los mismos. Kubler... Kubler lo menciona bien: “A mediados del siglo XVI, las altas autoridades de la iglesia y del Estado, se quejaban de la falta de personal capacitado” –escribió esta cita en un pedazo de papel que guardó con otro grupo de papeles que tenía dentro de una carpeta-. Esto, ¡claro!, provocó que las autoridades comenzaran la edificación de centros de enseñanza de artes y oficios para educar a los indios en las formas de construcción españolas. La única diferencia entre España y las ordenanzas de México es que a los indígenas no se les exigía demostrar una determinada cantidad de tiempo suficiente como para garantizar un amplio conocimiento en el oficio. Esto es tal vez, a razón de la... de la enorme demanda constructiva que existió en los comienzos del virreinato y es que, claro, necesitaban evangelizar a marchas forzadas a la población de indios edificando centros de culto religioso y conventos, por lo que los albañiles y maestros de obra tenían una preparación tanto menos especializada como la que tenían los que vinieron de España. Sin embargo... sin embargo, los indígenas se caracterizaban por ser buenos constructores y óptimos para recibir el conocimiento y ponerlo en práctica a fin de realizar cualquier actividad encomendada por los españoles. Como las iglesias y conventos eran elaboradas por hombres de los poblados aledaños, incluso se consiguió que se gestara en ellos un sentimiento de

orgullo enraizado en la competitividad entre diferentes comunidades. Además, su aportación para la construcción de la Nueva España fue más allá de la mano de obra, fue una constante retroalimentación en lo que respectaba de los aspectos técnicos ya que, claro, ellos son los que conocían los materiales que existían y que mejor convenían en cada región debido a las diferentes circunstancias climáticas o de factibilidad.

Al terminar de decirse lo último, Mercurio se dirigió hacia un viejo armario lleno de tierra y de madera podrida que, sin embargo, funcionaba como un archivero. Abrió uno o dos cajones y comenzó a buscar, removió los papeles y objetos que se encontraban adentro hasta que se hizo con un marcador negro para ir después hasta una sección de pared donde aún no había escrito nada. Le quitó la tapa al marcador y comenzó a dibujar tres rectángulos que conformarían el siguiente diagrama.





Acto seguido, comenzó a murmurar para sí mismo de nuevo.

-Existen... existen tres corrientes principales que son, sin duda, el origen de la arquitectura de la evangelización, es decir, la arquitectura del siglo XVI: la arquitectura prehispánica; la que fue traída por los españoles, es decir, la del Renacimiento y, finalmente, la hispanomusulmana. Estas corrientes se podrán ver en diferentes sitios, configuradas de diferentes formas en concordancia con las necesidades particulares de cada lugar en el cual se encontrará ubicada la construcción de la edificación. En el caso de la hispanomusulmana, la derivación que se manifestó en México y en las regiones conquistadas, es la mudéjar. Tal vez una de las razones por la que el mudéjar se logró adaptar a los procesos de ejecución arquitectónica en México es que sus... sus... sus elementos son flexibles y de una adaptabilidad que puede aunarse perfectamente a cualquier tipología, ya sea gótica, románica o del renacimiento. Lo cual puede decirse que le otorga características de flexibilidad y adaptabilidad a las diferentes situaciones en las que se encontraba, es... es... es decir que no se trataba de una escuela como tal, sino de diferentes escuelas con características y particularidades propias según el lugar donde se desarrolló, pero que responden al mismo principio arquitectónico.

Como había decidido practicar el lanzamiento de café caliente con su taza, ahora se encontraba sin nada qué tomar, así que se dirigió hasta el lugar que hacía las funciones de despensa y extrajo una botella sucia de aguardiente y con el contenido líquido a poco menos de la mitad. La botella de aguardiente era transparente y de plástico, de aquellas que podían conseguirse por un bajo costo en los expendios de vinos y licores y que, seguro, podrían dejar ciego o hacer que una herida suturase de inmediato. Abrió, pues, la botella y dio un largo y profundo trago a la embriagante bebida. Con un gesto de dolor pasó a través de su garganta el líquido y terminó con un rugido que confirmaba la robustez y lo taladrante que resultaba el elixir al entrar por su boca y llegar hasta su estómago.

Se dirigió a la salida y tomó una sucia chaqueta color marrón que se encontraba debajo de un balón desinflado de soccer y de una cubeta de agua vacía. Al salir a la calle cerró tras de sí un pedazo de madera que hacía las funciones de puerta. La puerta era asegurada con un trozo de alambre a un tubo metálico que se encontraba al lado. Caminó, pues, a través de la parte inferior del desnivel del periférico y caminó cerca de otros vagabundos que se encontraban viviendo en el mismo sitio. La noche era una forma del miedo para quien, en aquellos instantes, cruzara por aquél sitio lleno de aquellas personas infortunadas que muy seguramente

terminarían sus días con el rostro inmóvil pegado al asfalto. Entre tanto, Mercurio se dirigía hacia la estación de autobuses para comprar un boleto hacia Chiapas, al sureste de México. Su destino final sería Chiapa de Corzo, específicamente aquél monumento conocido como La Pila.

Mientras caminaba con pasos un tanto erráticos, se cubría con la chaqueta marrón lo más que podía del frío. Una tos arenosa emergía de su garganta de tanto en tanto. Las calles se encontraban oscuras y sucias. Mientras llegaba hasta su destino, continuaba repasando en su mente toda la información que había conseguido recopilar hasta ahora. Se hablaba con voz normal, como hablándole a un amigo cualquiera, y las personas que pasaban a su lado, asustadas, decidían pasar rápidamente y sin quitarle el ojo a aquél loco que se encontraban de frente a ellos.

-¿Veamos, qué puedo decir sobre el esparcimiento del mudéjar en México? –se decía a sí mismo-. Cuando comenzó la carrera de las Indias, Sevilla se convirtió en un eje importante que percibía los barcos venidos de Nueva España, así como una casa de contratación que se encargaba de enviar al nuevo mundo la mano de obra que la Corona necesitaba, que eran ingenieros, canteros, maestros de materiales y herramienta. Casualmente, los primeros años de la colonia coincidieron con la exhaustiva búsqueda de escape por parte de éste tipo de trabajadores de origen musulmán al caer el último reducto del imperio islámico en España, es decir, el emirato árabe de los nazaríes, lo cual conllevaría a la declaratoria de expulsión de los moriscos hacia mil seiscientos nueve. Estas condiciones lograron que los oficiales sevillanos, al ser solicitada mano de obra experta, aprobaran que los moriscos se embarcaran para participar en la construcción de la arquitectura de las Indias. Así, una pequeña pero sustanciosa migración de musulmanes se llevó a cabo hasta América, sin embargo, su participación quedó reducida hasta los comienzos de la colonia debido a las prohibiciones de ingreso ejercidas sobre los moriscos.

Mercurio llegó, pues, tras caminar largo rato, hasta el andador peatonal ubicado en la calle Madero; en el último minuto, había decidido cambiar su ruta de la estación de autobuses por la del Zócalo de la Ciudad de México. Se detuvo frente a la Casa de los Azulejos, que fue construida en mil setecientos treinta y siete por el arquitecto Diego Durán Berruecos, ya que recordó que, sin duda, ésta se encontraba influenciada en su arquitectura por el arte mudéjar: desde los alfiles con albanegas que enmarcan sus puertas, hasta el patio interior que era un claro reflejo del estilo andaluz. El patio, querido lector, tiene “incrustada” una fuente de geometrías islámicas que es la reinterpretación novohispana de un iwan que

es un pabellón cerrado con una cúpula, rodeado por paredes a sus tres lados y, generalmente, orientada al norte para proveer de sombra en el verano a las casas. Hoy, simplemente sirve como espacio arquitectónico ornamental en lo que a su uso en América implica; este pequeño iwan dentro de la casa de los azulejos, pues, también cuenta con el tradicional alfiz mudéjar decorado con ataurique en la albanega, es decir, en el espacio libre interior enmarcado por el alfiz y el extradós del arco mixtilíneo con el que cuenta aquél sitio. Para terminar de revelar los secretos mudéjares del al Casa de los Azulejos que Mercurio se empeñaba tanto en descifrar, valga mencionar el elemento mudéjar más evidente y visible de esta obra: los azulejos. Los azulejos significan otra de las grandes aportaciones del mundo musulmán para la península ibérica y, así mismo, para el nuevo mundo, ya que trascendería el océano Atlántico hasta llegar a la Nueva España y ser utilizada en diversos edificios configurada en su más famosa variante mexicana de la mayólica, la conocida Talavera.

Mercurio, entonces, comenzó observando de un lado a otro la estética del edificio. Se acercó un poco más hasta llegar a los alfiles de las puertas de entrada. Lo tocó con sus dedos y revisó los elementos vegetales grabados en ellos, es decir, el ataurique. Sus ojos pasaban rápidamente por las formas mientras continuaba hablando.

-No se puede pensar en un México en tiempos de la conquista con una... una tipología constructiva mudéjar tan íntegra como la que existe en la península ibérica, en decir, no existe como tal un edificio propiamente mudéjar, sin embargo, los moriscos llegados a América y aquellos que se encargaron de replicar sus formas, sus sistemas de construcción y sus estéticas, dejaron una multiplicidad de elementos mudéjares en lo que toca a lo puramente formal y lo puramente estructural que no tuvieron problema en adaptarse a la arquitectura virreinal –este último pensamiento decidió escribirlo en notas de diferentes colores y pagarlas en los muros de la Casa de los Azulejos. Utilizó muchas de estas notas y de diferentes colores, dejando una nota por cada letra o símbolo de su pensamiento y, así, un muro de la casa de los azulejos se convirtió en una colorida obra abstracta llena de letras y de símbolos que vibraban con el suave susurro del viento de aquella noche; como los policías no se habían percatado de las labores de este mendigo, decidió continuar sus disertaciones y seguir expandiendo su obra para que la casa de los azulejos quedara en sus paredes cubierta de papelitos de colores con aquellas revisiones del mudéjar en México.

Tranquilamente, pues, pegaba una y otra nota hasta que un hombre le gritó que dejara de hacer aquello. Mercurio ignoró a la voz venida desde

algún sitio en la oscuridad y continuó en lo suyo. La voz seguía reprimiéndolo de sus labores mientras se escuchaba cada vez más y más cerca. Finalmente, de espaldas a Mercurio, se encontraba un tipo que también vestía harapos como él. En el rostro de este hombre se observaba una demencia que había ido más allá que la que se podría creer que tenía Mercurio. El hombre increpó a nuestro protagonista y le objetó que dejara de colocar esas hojitas de colores por toda la Casa de los Azulejos. Mercurio dijo al vagabundo que se trataba de una búsqueda exhaustiva por conseguir la famosa lámpara mágica que albergaba en su interior a un demonio que podría concederle cualquier deseo. Además, también le dijo que ya había intentado encontrarla en España pero que por causas de fuerza mayor tuvo que regresar hasta México, ahora, decía, su única esperanza era que los moriscos que vinieron hasta éstas tierras hubieran traído consigo el secreto.

El vagabundo, al terminar de escuchar a Mercurio, no pudo hacer otra cosa que liberar una poderosa risa; gritó a nuestro muchacho que eso era una estupidez, que él nunca hubiera permitido que a su palacio hubieran llegado esa clase de moros con sus hechicerías. Mercurio, desconcertado, preguntó sobre qué significaba aquello de que era su palacio. El hombre, sacando el pecho y colocando una mano sobre su cadera, se golpeó entre los pectorales y gritó a viva voz.

-¡Yo soy el Sultán de los Azulejos! ¡Yo soy el Sultán de los Azulejos! ¡Ay de aquél que en vuestro corazón deseé enfrentarme y revelarse contra su rey! ¡Éste es mi palacio y éste es su sultán! ¡ay de aquél que niegue ésta verdad!

Mercurio escuchaba esto con temor, pues sus gritos, sin duda, provocarían que la policía llegara al poco tiempo y los inmovilizara a ambos, consiguiendo que todo el trabajo que llevaba realizado se viniera abajo. Se acercó, entonces, hacia el autoproclamado Sultán de los Azulejos y con la misma ceremonia que un lacayo hace a su amo, pidió a su majestad que le disculpara su atrevimiento, acto seguido, le dijo que, si su majestad deseaba, podría traerle una bebida para saciar la sed real. El Sultán de los Azulejos, pensativo, dijo que estaba bien, que por el momento quedaba perdonado de ser enviado al verdugo. Tras escuchar esto último, Mercurio dijo que en un momento regresaría, así que se dirigió a una tienda de veinticuatro horas y compró una botella de destilado de agave y un refresco de toronja. Vació la mitad del refresco y después rellenó la botella con todo el contenido líquido de destilado.

El Sultán de los Azulejos se encontraba en la esquina de la Casa de los Azulejos, en Madero con la calle Condesa. Una vez que llegó su súbdito con la bebida, le dijo a Mercurio que deberían caminar si no querían que sus enemigos, los oficiales de policía, los sorprendieran en la tertulia y los capturaran. Caminaron hasta un sitio oscuro y donde sólo se encontraban basureros repletos de inmundicia. Se sentaron a un lado y comenzaron a beber. Mercurio, una vez que el Sultán de los Azulejos había encontrado la calma y parecía encontrarse dentro de un momentáneo estado de lucidez, explicó claramente el propósito que había intentado explicarle sin éxito desde el comienzo. El Sultán de los Azulejos prestó atentamente sus oídos y, al terminar de escuchar toda la historia de Mercurio, bebió un gran trago de la botella y, en un sitio del suelo del cual se habían desprendido los adoquines, dibujó la silueta de la República Mexicana. A continuación, habló llanamente.

-Deberías seguir el itinerario cultural del mudéjar en México. Estás por ahí buscando y rascando edificios sin siquiera comenzar por un plan que le dé congruencia a tus análisis. Te aseguro que, para encontrar edificaciones establecidas como puntos referenciales del más puro estilo mudéjar en sincretismo con el nuevo diálogo arquitectónico de la colonia, durante toda tu vida te has enfocado en seguir las propias tipologías mudéjares españolas y no la ruta que siguieron en México.

-Bueno... a decir verdad, nunca me he enfocado en el arte mudéjar en México. Siempre me he encontrado trabajando en lo que respecta a la región de Andalucía. Cuando trabajaba en algo sobre México nunca seguí un patrón, sino que me enfocaba en las edificaciones como tal, simplemente en los rasgos propios del mudéjar –decía Mercurio casi avergonzado-. ¿Puedes hablarme de este itinerario?

-Sencillamente, es la ruta que tomó el desarrollo arquitectónico mudéjar más importante en nuestro país, esto te dirá cómo se propagó por México. Lo interesante de esta ruta es que en ella puedes corroborar ciertos patrones comunes y quedarte con los elementos esenciales, es decir, aquellos que sean los más representativos y que en verdad expresen la necesidad por crear este sincretismo mudéjar-americano. Este “camino mudéjar” comienza con la llegada de Hernán Cortez el veintidós de abril de mil quinientos diecinueve a las playas de Chalchihuecan; lo que sería tiempo después fundado con el nombre de la Villa Rica de la Vera Cruz, es decir—

-Veracruz –interrumpió Mercurio.

-Sí. Después de ello, no es difícil ver por dónde se fue desplazando el mudéjar a lo largo de los años. Los puntos más relevantes son Zacatlán de las Manzanas, Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Puebla, Tepeaca, Atlixco, Tochimilco, Teposcolula, Santo Domingo de Yanhuitlán, Etla y, claro, Oaxaca, de donde tomaría dos caminos: Cuilapan y Capulálpam. Te recomiendo que, antes de comenzar por observar las edificaciones, te dispongas a establecer cuáles son los rasgos comunes, es decir los elementos particulares y sus características compartidas desde su evolución expresada por este itinerario. Observando esta primera inmersión y desarrollo del arte mudéjar en México, conseguirás entender rápidamente sus puntos relevantes y, así, si aún no has encontrado lo que buscas, llegarás a un estudio más certero de sus puntos más actuales, es decir, todo aquello que se edificó después de esta etapa de arranque.

-Como la Casa de los Azulejos –aseveró Mercurio, con voz tranquila.

-¡No! ¡Esa no! Porque... ¡Yo soy el Sultán de los Azulejos! ¡Yo soy el Sultán de los Azulejos! ¡Ay de aquél que en vuestro corazón deseé enfrentarme y revelarse contra su rey! ¡Éste es mi palacio y éste es su sultán! ¡Ay de aquél que niegue ésta verdad! –gritó el Sultán de los Azulejos, levantándose de su sitio y comenzando una lluvia de golpes sobre Mercurio. La luna, en el cielo, era un reflejo de todos aquellos sentimientos nostálgicos y de desesperanza que imperaban en aquellos instantes en el corazón de nuestro protagonista.

Entre tanto, el Sultán de los Azulejos tomaba cualquier cosa dentro de los basureros a su lado y se lo aventaba a Mercurio, quien intentaba esquivarlos sin conseguir evitar que de vez en cuando algún objeto se estrellara contra él.

Mercurio, desde hace mucho tiempo, no se había preguntado si tenía sentido seguir buscando aquél ferviente sentido de la esperanza perdida y es que, a las claras, buscar el ferviente sentido de la esperanza perdida era buscar el propio sentido de la creencia de que todo estaría mejor con su hijo, de que todo, de alguna forma, evolucionaría para las vías de la salvación de ambos, es decir, la de su hijo, y con la de su hijo la de él. Sin embargo, el destino había querido que este ferviente sentido de la esperanza perdida, tras la muerte de Venus, dejara de ser el simple y llano ferviente sentido de la esperanza perdida y se convirtiera en el propio significado de la esperanza perdida. La propia esperanza perdida, a las claras, había sido en un principio un diáfano e inestable círculo rojo que pretendía encerrar todo el fervor, las acciones y los impulsos dramáticos de

Mercurio; ahora, era el continente que lo había absorbido, ahora él era el contenido de aquella creencia tan desesperadamente buscada y arraigada en las marcas del destino inmediato que no se reflejaban como la mera suposición intuitiva de una búsqueda, no, ahora la esperanza perdida era una certeza, una certeza que intentaba ser contrarrestada por el vago sentimiento del deber, del deber encontrar a aquél demonio pese a toda probabilidad y solicitarle que reviva a su hijo.



6. Casa de los Azulejos o Sanborns de los Azulejos, Ciudad de México. Fuente: <http://www.atractivosturisticos.com.mx/la-casa-de-los-azulejos-en-la-ciudad-de-mexico/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



7. Casa de los Azulejos o Sanborns de los Azulejos, interior; Ciudad de México. Fuente: <http://mapio.net/pic/p-30788454/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



## **Capítulo diez o el niño con máscara de perro**

Mercurio decidió ir a Puebla. Después de su encuentro con el Sultán de los Azulejos, se sintió más esperanzado en lo que a tener un plan de acción respectaba. Así que el boleto que se disponía comprar hacia Chiapas decidió utilizarlo para ir a Puebla. Encontrándose allá se podría preocupar del lugar para dormir y de qué comer, finalmente, en lo que respectaba al vivir día a día en las calles, él ya tenía experiencia. Así pues, llegó hasta la ciudad de Puebla y de inmediato se dispuso a comprar un boleto hacia Zacatlán de las Manzanas, el pueblo mágico que el Sultán de los Azulejos había mencionado como punto importante de la arquitectura mudéjar en México.

Zacatlán de las Manzanas tiene en su haber uno de los primeros templos católicos construidos en América, se trata del ex convento Franciscano de Zacatlán, el cual tuvo el comienzo de su construcción en el año de mil quinientos sesenta y dos a cargo de la orden de los franciscanos. Se trata de una verdadera joya arquitectónica que en su configuración se levanta como una de las primeras con características basilicales del continente. Mercurio, pues, tomó como primer punto de destino este monumento. Llegó a Zacatlán sobre las nueve de la mañana, el clima era frío y la neblina dominaba las calles del pueblo, además, un silencio de inquietantes proporciones palpitaba en el entorno. Claro que, a este punto, querido lector, sin duda usted estará pensando en cómo hizo Mercurio para que le permitieran subir al autobús con aquél fatal aspecto de indigente y, más aún, con el terrible olor característico de las personas sin hogar. Bien, bastará con decirle que él, desde hace tiempo, disfrutaba alterar de alguna forma la sensibilidad ajena de las personas que le rodeaban y que no conocía. Es por ello que nunca se duchaba para subir al autobús y cuando el chofer o las autoridades se disponían a echarlo, él contaba con la cabalidad, los argumentos y la inteligencia suficientes como para hacer desistir a las autoridades de su propósito al expresar que se encontraba sufriendo discriminación por su forma de vestir y su olor, además de que él ya había pagado su boleto. Lo último siempre era confirmado con la credencial electoral que año con año, por alguna razón, renovaba y, claro, con su nombre incluido en la lista de pasajeros.

La neblina, pues, dominaba las calles del pueblo y un terrible silencio le acompañaba. Mercurio llegó hasta la plaza principal de Zacatlán y se

acercó hasta el Reloj Floral. Parado frente a este único reloj en todo el mundo, comenzó a recitar un poema en voz baja y con los ojos cerrados.

La sustancia de la forma  
Es la verdadera dadora de arte.  
De los templos y palacios,  
De los tiempos y de los moros.  
Son tres las naves del ex convento  
De los franciscanos.

Mientras decía esto, un niño le escuchaba a sus espaldas. Era un pequeño de diez años aproximadamente, con las mejillas rosas y con aquel cabello enredado que tienen los niños juguetones de un pueblo. Mercurio no atendió la presencia del niño ni aún en la quinta ocasión que repetía el breve poema. Finalmente, terminó de recitar y se dio media vuelta para dirigirse, por fin, hacia el ex convento Franciscano. Sin embargo, sus pasos se detuvieron cuando se percató que frente a él había otro niño que seguramente había estado todo el tiempo ahí. El segundo niño permanecía inmóvil, observando al hombre que vestía harapos. Mercurio, intentando ignorarlo, caminó a un lado del pequeño, sin embargo, de un leve paso el niño le cerró el trayecto por el lado donde intentó esquivarlo el hombre.

-¡Déjame en paz!

-¿Está usted buscando la lámpara del demonio? –dijo el infante con voz fierna y suave.

Mercurio se quedó helado tras la pregunta del menor. De inmediato se acercó a él, se agachó quedando frente con frente y posó sus manos sobre los delicados hombros del niño.

-Dime, ¿Sabes algo de esa lámpara, niño? –sin embargo, el pequeño, que no presentaba ningún signo de temor, no respondió nada ante el cuestionamiento.

-¡¿Sabes algo?! –dijo con desesperación, imperioso.

-Cuando entre al templo, camine hasta la segunda columna de piedra de la derecha y colóquese del lado de la nave, de la derecha, pues ¿Entendió?

-¿Pero para qué? –preguntó intrigado el hombre.

-Vaya, pues –al terminar de decir, el niño corrió tan rápido para salir de la plaza. Aunque Mercurio hubiera intentado darle alcance, seguramente se hubiera quedado corto pues el pequeño contaba con aquella velocidad y agilidad que garantiza a cada niño de la tierra una infancia divertida y traviesa.

Mercurio se dirigió al ex convento Franciscano. El templo se levantaba imponente con toda su blancura. A los lados, las dos torres almenadas eran los silentes guardianes de aquella edificación tan austera en ornamentos, pero tan rica en su historia.

Al entrar, Mercurio se sintió abrumado por la monumentalidad del sitio. Se trataba de un edificio cuyo sistema estructural era de tres naves separadas mediante arcos y cabeceras. Al levantar la vista se encontró con la cubierta que era, sin duda, una de las principales aportaciones estructurales de los mudéjares a la arquitectura novohispana, es decir, las cubiertas de madera, conocidas como alfarjes.

Se sabe que las primeras edificaciones religiosas construidas en Mesoamérica contaron con sistema estructural de cubiertas de madera a razón de que brindaba facilidad de ejecución, ligereza a las ya tan pesadas obras y, claro, por su abundancia de materiales en las regiones. Otro principal agregado a la hechura de alfarjes en la colonia, es, sin duda, la condición sísmica del territorio. Las cubiertas de madera, por su flexibilidad, garantizaban un mejor desempeño ante estos fenómenos naturales. Por su parte, Mercurio, maravillado por el trabajo en madera que a cualquiera pudiera parecerle trivial, comenzó a caminar hacia la segunda columna de la derecha. Entre tanto, el niño que previamente se había encontrado con él le observaba desde la puerta de entrada, entreabriéndola con cuidado para no ser escuchado por el hombre.

A la vez que se encontraba observando, Mercurio recordaba aquél dato que alguna vez consultó muy rápidamente sobre las construcciones con techumbres de madera o alfarjes. Concretamente, había leído que en verdad en el nuevo mundo se realizó la construcción de diversas obras con cubiertas mudéjares tan impecablemente ejecutadas como las que existen en España, sin embargo, al día de hoy habían sido muy pocas las que consiguieron sobrevivir al embate del tiempo. Por otro lado, Mercurio

también recordó algunos ejemplos de este tipo de arquitectura: la primitiva catedral de la Ciudad de México, la iglesia de Tiripetío, la conocida iglesia de la Profesa, la de la Merced, la capilla de San José de los Naturales, la catedral de Puebla, la antigua iglesia de Xochimilco entre varias otras que de momento no ocupaban espacio dentro de sus recuerdos pues éstas eran las más relevantes a su parecer.

Por algún extraño impulso de la razón humana, Mercurio se vio empujado a abrazar aquella esbelta columna de piedra. La esbeltez de la columna, en contraposición con los majestuosos elementos estructurales a los que estamos acostumbrados a ver en las catedrales mexicanas enteramente de piedra, era el resultado de la ligereza de su techumbre. La cubierta estaba constituida por elementos soportantes de madera llamados jácenas y jaldetas: si pensáramos en una estructura de acero actual, las jácenas serían el equivalente a los largueros y las jaldetas a los montantes. Las jácenas corrían a lo largo de toda la cubierta apoyándose en las arquerías que, como Mercurio habría visto, eran las que ordenaban el lugar en tres naves. A veces, este tipo de cubiertas mudéjares eran rematadas en su recubrimiento final con teja y plomo, sin embargo, este acabado sería empleado únicamente para los edificios de mayor importancia y relevancia –por lo general, ubicados en la Ciudad de México y en las ciudades más relevantes de la Nueva España- debido al alto costo que estos materiales conllevaban. Incluso, se tienen datos de que en casos particulares la cubierta de madera era protegida con una segunda cubierta que se encargaba de preservar el artesonado preexistente tanto de goteras como de las diferentes inclemencias del tiempo garantizando una buena ventilación de la misma para evitar generación de humedad en ella.

El niño que le había indicado que debía llegar hasta esa columna por fin llevó, primero, un piecito al interior de la iglesia seguido del otro pequeño piececito. Llevaba ambas extremidades descubiertas de cualquier cosa que pudiera parecerse a un calzado y como resultado las diminutas piedras y pequeñas partículas de césped se quedaban adheridos a ellos. Llegó, entonces, hasta las espaldas de Mercurio, quien aún se encontraba abrazando la columna. El niño, por su parte, permaneció inmóvil advirtiendo el estertor en la espalda del hombre, subió la vista hacia el rostro de aquél vagabundo y notó el llanto emerger como ríos de dolor desde sus ojos. Un leve quejido, además, salía de su boca entreabierta, un agónico lamento y un desolado canto hacia las tierras del más allá que intentaba llevar hasta los oídos de su hijo.

El niño dio un paso adelante y, como si estuviera completamente consciente de los todos los movimientos que haría, abrió los brazos y abrazó las piernas de Mercurio. El hombre, asustado, salió de su agonía y volteó rápidamente hacia sus piernas; observó ahí, abrazado a él, al mismo niño que se había encontrado en la plaza, con la diferencia que ahora llevaba en el rostro una máscara rosa de madera que representaba a un perro. Mercurio alejó con un leve empujón al menor y le preguntó de qué se trataba todo esto de ir hasta esa columna, de él corriendo a lo lejos y ahora abrazándolo y, sobre todo, aquella máscara de perro. Las palabras del hombre se esparcían por todo el sitio y reverberaban levemente entre las jácenas del alfarje. El niño, inquieto, simplemente dijo a Mercurio una palabra que bien podría ser un detonante de la exasperación y la locura aunada a un estado donde la mente no alcanza a comprender lo que está sucediendo.

-Perdóname por favor, Mercurio.

-¿Qué? ¿Quién eres? ¿Quién te envía? ¿Qué estamos haciendo aquí, niño?

El niño señaló hacia la techumbre de madera y habló con calma.

-Aquí hace falta un elemento mudéjar relacionado con las cubiertas de madera que aún puede llegar a apreciarse en algunos sitios de México ¿Sabes cuál es? Mira las líneas que forman las jácenas al cruzar de un extremo al otro del templo ¿Has pensado, Mercurio, que son parecidas a las microscópicas fibras del corazón?

-Sí, el elemento que falta son los canes o canecillos –respondió, ignorando su segunda pregunta-. Su mayor uso fue el de ser empleados precisamente en los alfarjes para brindar soporte a las jácenas. Se les puede encontrar desde uno hasta tres canes soportando la cubierta. Entre ellos, por lo general, hay aliceres o tableros decorados que—

Mercurio, al darse cuenta que se encontraba hablándole a un niño con tantos tecnicismos arquitectónicos se mostró incrédulo de que él pudiera comprender o, mínimo, interesarse en aquello de lo que le hablaba. Sin embargo, el niño con la máscara de perro invitó al hombre a que continuara hablando. Alentado, Mercurio decidió continuar con su descripción sobre los canecillos.

-Como te decía, entre los canecillos hay, normalmente, aliceres decorados que sirven como ornamento para embellecer la cubierta. Los canes utilizados para las fundaciones de los franciscanos eran rematados en

la parte superior e inferior con molduras de madera con configuración de cordón que se extendían perimetralmente entre uno y otro de los canecillos  
¿Conoces alguna iglesia de este tipo?

-Existe un caso particular en el pueblo de Erongarícuaro, su alfarje está soportado por tres canecillos superpuestos a cada extremo de las jácenas. Este es un buen ejemplo de este tipo de estructuras que hoy día aún continúan en buen estado de conservación. Además, está claro que los canecillos son un elemento que ha logrado trascender el pasado mudéjar para ser utilizado en el presente. Por ejemplo, Luis Barragán.

-¿Pero cómo es que sabes de todo esto, niño? ¿Tengo que ir hasta Erongarícuaro para poder encontrar algo que me diga dónde se encuentra el demonio de la lámpara?

-No, no tienes que ir hasta allá. Yo ya he ido por ti para darte esta descripción. Sin embargo, no has respondido mi otra pregunta.

-¿Cuál pregunta?

-¿Has pensado que los alfarjes, con sus jácenas colocadas tan próximas unas de otras, son como si viéramos las fibras del corazón aumentadas miles de veces sobre nuestras cabezas?

-¿De qué hablas? ¿Qué significa esto?

-Si en verdad deseas encontrar la lámpara para revivir a tu hijo, tal vez primero debes encontrar en tu corazón un verdadero motivo para querer encontrar la lámpara.

-¡Mi motivo es Venus! –dijo Mercurio tajantemente.

-No –respondió el niño con serenidad-. Tu motivo es el terrible sentimiento del orgullo. No sabes perdonar. Si de verdad crees poder encontrar la lámpara, lo harás, pero aun así debes encontrar el perdón; yo ya te he perdonado, por ejemplo. Como sea, debes ir hacia Puebla para encontrar otros sitios mudéjares, pero antes pásate por Tlaxcala. Sé que el Sultán de los Azulejos te mencionó ese lugar como un punto del itinerario cultural del mudéjar en México.

-Así es –respondió Mercurio.

-Bien, te queda entre Zacatlán de las Manzanas y los otros destinos en Puebla, ve ahí primero.

Al terminar de decir esto, el niño con la máscara de perro camino hacia la salida del templo. Mercurio permaneció inmóvil, obligado a quedarse en su sitio sin saber por qué razón. Cuando por fin salió el menor, Mercurio caminó rápidamente hacia la salida para darle alcance y exigirle que le diera una explicación sobre quién era él y qué era toda esta cantidad de eventos tan extraños e inesperados. Sin embargo, el pequeño ya no se encontraba a la vista por ningún lado; confundido, Mercurio decidió terminar su estancia en aquél pueblo y seguir ese mismo instante su recorrido hacia Tlaxcala, en la ruta del itinerario cultural del mudéjar en México.

Cuando compró su boleto hacia Tlaxcala, decidió elegir aquél autobús que saldría hasta dentro de una hora y media, lo cual le daba suficiente tiempo a Mercurio para descansar y comer algo. De la terminal de autobuses se dirigió a un restaurante típico de la región que se caracterizaba por incluir en cada uno de sus platillos a la manzana, así fuera un plato fuerte o el postre. Mercurio pidió, pues, unas empanaditas salteadas en aceite de oliva rellenas con picadillo de ternera y manzana verde, acompañadas por una salsa agridulce de manzana roja, chile morita, tamarindo y hormiga chicatana. Las empanaditas tenían aquél suave sabor a pueblo y el dulce aroma de los buenos presagios que emanan de las tierras humedecidas por la lluvia.

Después de aquella sustanciosa comida, Mercurio partió hacia Tlaxcala.



8. Ex Convento Franciscano de Zacatlán de las Manzanas; Zacatlán de las Manzanas, Puebla. Fuente: <https://lidernoticias.com.mx/revista-dedicada-al-templo-conventual-franciscano-ya-esta-a-la-venta-en-zacatlan/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



## **Capítulo once o la anciana, las flores y el niño**

Al llegar a Tlaxcala, solicitó el servicio de un taxi para que lo llevara hasta el Centro Histórico de la ciudad. Lamentablemente, su suerte no había sido la misma como la que tuvo en aquel restaurante de Zacatlán de las Manzanas donde ninguna persona se fijó en su condición de vagabundo ni en las ropas que vestía. Los choferes, al verlo, gesticulaban una mueca de desdén y pisaban un poco más el acelerador. Sin duda, Mercurio se vio obligado a caminar hasta el Centro Histórico, sin embargo, dicho camino no fue una pena ya que, mientras caminaba, observaba las diferentes construcciones y edificios y, de vez en cuando, lograba dilucidar algún elemento de origen mudéjar en la arquitectura de aquél lugar.

Llegó sin mayor preámbulo hasta la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala, conocida en un principio como el Templo de San Francisco de Asís. Fue edificada hacia el siglo XVI en una media que va del año mil quinientos treinta a mil quinientos treinta y seis. Mercurio se detuvo, entonces, frente a la puerta de acceso y permaneció quieto, escuchando el silencio y la tranquilidad de aquél sitio.

Antes de ingresar a la iglesia observó detenidamente la fachada del templo. Era una fachada como las que se acostumbraban en el uso de los templos franciscanos, es decir, sencilla y austera, realizada con cantera trabajada de forma rectangular. La puerta de ingreso era un arco de medio punto, soportado estructuralmente por pilastras y, como primer detalle del mudéjar que salta a la vista, un alfiz enmarcado por un cordón franciscano y, a su vez, la conjunción de éstos dos elementos enmarcando el arco de medio punto. Habrá que decir, querido lector, que la austeridad ideológica de los franciscanos era puesta de manifiesto en sus construcciones, como ya se ha mencionado y, más, queda perpetuada en la fachada de este templo a razón de que el espacio enmarcado por el extradós del arco de medio punto y el alfiz, es decir, la albanega, no cuenta con decorado vegetal de ataurique como era muy común en muchas de las construcciones mudéjares y musulmanas. Por otro lado, el sincretismo ideológico-estético se refuta llevando la vista hacia la parte superior de la fachada, donde se logra apreciar la ventana del coro, que está compuesta por una proporción alargada y levemente ensanchada; flanqueada a sus lados por columnillas estriadas que bien recuerdan a la arquitectura propia del gótico.

Si pensamos, agudo lector, que el templo del ex convento Franciscano de Zacatlán de las Manzanas fue edificado hacia mil quinientos sesenta y dos, es decir, veintidós años después que la de Tlaxcala, se consigue apreciar una evolución estética en cuanto a la reinterpretación de los elementos que son de orígenes mudéjares, es decir, en la de Tlaxcala, el arte se verá austero, en el exterior –como ya se mencionó–, y sumamente rico en lo que al estilo mudéjar nos respecta, es decir, en el interior; por otro lado, la de Zacatlán de las Manzanas, se verá austera en el exterior y austera en sus elementos estructurales que conforman la cubierta interior, dando como resultado un sencillo y, pensemos, minimalista mudéjar que poco a poco irá replicándose en diferentes sitios, manteniendo la misma dialéctica de austeridad minimalista (en algunos casos), reinterpretando otros elementos decorativos ornamentales para aunarlos como una síntesis del elemento original para que sume y no reste a la arquitectura (ejemplo de esto es la iglesia de Erongarícuaro, Michoacán, con su alfarje soportado por canecillos y su fachada con alfiz y ventana ajimezada enmarcada también por un alfiz) o, finalmente, limpiando aún más el discurso mudéjar para que consiguiera diluirse con los elementos arquitectónicos al grado de llegar a pasar desapercibidos.

Al terminar de revisar cada espacio de la fachada, Mercurio procedió a ingresar al templo. Muy a pesar de que él era un eminente y prolífico estudioso y teórico sobre el arte mudéjar, sus conocimientos sobre aquella Catedral tan sólo permanecían dentro del marco de lo teórico, es decir, nunca se tomó la libertad de visitarla en el pasado, muy a pesar del enorme valor histórico, cultural y artístico que implica este monumento que cuenta con una bella cubierta mudéjar considerada como una de las últimas de éste tipo que prevalecen hoy día en el continente americano y, aún más, en tan buen estado de conservación. Sin duda, tal vez por este motivo fue que, al entrar, Mercurio permaneció unos cuantos segundos con la boca abierta, sin permitirse cerrarla ni permitirle liberar palabra alguna ante el asombro de aquél magnífico prodigio de la arquitectura novohispana. Pensando en esto, querido lector, tal vez usted podría pensar que, comparada con las obras que aún se conservan en España en perfectas condiciones, la de la cubierta mudéjar de Tlaxcala no puede competir con ellas, sin embargo, nada más alejado de la realidad. Si comparamos la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala, con la Catedral de Teruel, en España, sí, podemos observar un tremendo abismo en lo que respecta a la riqueza, decorado y, claro, la magnitud de las proporciones de una y otra; sin embargo, el valor de la Catedral de Tlaxcala –que no debe de pensarse que por lo siguiente es superior a la de Teruel– no pretende

competir en lo que respecta a la monumentalidad y magnificencia decorativa, no: el valor fundamental de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción radica dentro del terreno de la austeridad purificadora, la simplicidad y la conexión magnética que nace desde las composiciones tan limpias y alejadas de la innecesaria ostentación de trivialidades decorativas. Proyectando la necesidad que nace desde los templos franciscanos por la sencillez y el rechazo a la ornamentación sobrecargada, llegaríamos hasta el claro exponente que sintetizó esta gran dialéctica y cuyo éxito y reconocimiento mundiales son el ejemplo ideal que otorga validez a la idea de la belleza en lo simple: Luis Barragán (a quien ya hemos mencionado anteriormente). Por otro lado, las reinterpretaciones mudéjares de Barragán para con el mudéjar puro y novohispano pueden extenderse hasta su más cercano seguidor, el Arquitecto Ricardo Legorreta de quien bien podría pensarse que la enorme celosía rosa colocada en el hotel Camino Real de Polanco es una proyección personalizada de las propias celosías realizadas en la capilla del Convento de las Capuchinas por Barragán y, así, éstas mismas una proyección personal de las propias obras mudéjares contempladas por él mismo en sus diversos viajes, por ejemplo, en la Alhambra, en la Sala de Embajadores.

En fin, una vez adentro, dejando de lado el asombro y regresando al reducto de cabalidad de profesional que aún le quedaba, Mercurio observó detenidamente la cubierta hecha en madera de cedro –también de artesonado con tirantes revestidos de lazo- del templo. Se trataba de un recinto con una sola nave a dos aguas con la cúpula octagonal, una geometría muy propia del estilo mudéjar. La armadura era una estructura conocida por el nombre de par y nudillo debido a los elementos principales que la conformaban: en este tipo de armadura, el nudillo es una viga horizontal de menores proporciones que la jácena o tirante -la cual es una viga horizontal que sirve de soporte estructural para otros elementos de ésta índole-; se introduce en la parte superior del juego de pares o alfardas colocados sucesivamente para obtener, junto con la tablazón intermedia, un remate plano que cubre la llamada hilera o viga de unión de las alfardas llamada almizate, que usualmente alojaba, de igual modo, un rico decorado ornamental. El reconocido historiador de arte español Diego Angulo Íñiguez, al respecto de la cubierta de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, expresó en lo que a esta tipología arquitectónica en el país se refiere: “El alfarje más rico al parecer es el de San Francisco de Tlaxcala. El artesonado de la nave presenta faldones lisos, mientras que el del almizate, se encuentra recubierto de lacerías, con estrellas de a ocho en la labor ataujerada”.

Los tirantes de la cubierta también gozan de un revestimiento de lazos, relegando al clasicismo, finalmente, a la arrocaba y a los canes.

Mercurio llevó la vista al frente, hasta el retablo principal que pertenece al siglo XVII. Poco a poco llevó sus ojos hacia donde comenzaban las bancas que ocupaban los feligreses en horas de misa. EL sitio se encontraba encerrado bajo un silencio solemne. En una de las bancas de la parte de adelante se encontraba una silueta enfundada en una tela oscura, en cuya superficie difícilmente se reflejaba algún destello de la luz del lugar. Una débil voz a sus espaldas provocó que Mercurio volteara lentamente, como respetando la armonía de la Catedral. Frente a sus ojos, se encontró de lleno con el niño de la máscara de perro. El niño se encontraba ahí parado, con las manos a los costados y con una respiración serena y monótona. Mercurio, asombrado por encontrarse ahí con este personaje, le preguntó que cómo era posible que hubiera llegado hasta allá, sin embargo, el niño de la máscara de perro no respondió nada en lo absoluto, al contrario, sin emitir ninguna clase de ruido levantó la mano derecha y apunto con su dedo índice hacia la silueta negra que se encontraba sentada en las bancas. Mercurio volteó siguiendo la trayectoria del dedo y, confundido, preguntó sobre qué tenía que ver esa persona con todo esto.

-Ayúdala –se escuchó simplemente decir al pequeño.

Mercurio, que intentaba dejarse llevar sin ofrecer resistencia alguna, dejó al menor donde se encontraba parado y caminó lentamente por el pasillo principal hasta donde se ubicaba la persona cubierta con los mantones de oscuridad. Al llegar hasta ahí, el hombre le habló con delicadeza.

-¿Necesita ayuda?

-Ay mijito, creo que quien realmente necesita ayuda eres tú. Yo estoy aquí orando por todas las almas y la salvación del mundo. Pero sí ocupo de tus servicios.

-¿Qué necesita?

-Bueno, primero que nada, tú estás buscando esta lámpara que encierra un demonio ¿Cierto?

-¡Sí! –contestó emocionado.

-Yo sólo te puedo dar la llave del tesoro, pequeño, de ahí es tu decisión si la tomas o si la dejas ir. Esta llave se encuentra en mi palacio.

Sabes, yo soy una reina, una reina vieja y antigua que fue hechizada por otra reina vieja y antigua. Mi palacio se encuentra en las profundidades, en Cholula ¿Conoces?

-Sí.

-Bien, si me llevas hasta allá yo te puedo dar la llave, pequeño. He estado aquí tanto tiempo, esperando que alguien decidiera buscar ésta lámpara o alguno de mis tesoros para recompensarlo con lo que deseé.

-Yo sólo deseo a la lámpara del demonio. Quiero revivir a mi hijo.

-Sí mijito, sí. Será tuya, pero yo sólo te puedo dar la llave del tesoro ¿De acuerdo?

Mercurio se lo pensó unos instantes. El silencio gobernó entre ambos durante cinco segundos y una leve gota de sudor bajó por la sien del hombre. La mujer, de cuyo rostro sólo se veía una arrugada cara con una nariz tan grande como una zanahoria, observó detenidamente a Mercurio con sus ojos negros, profundos y llenos de tantos misterios como la vida misma. Las marcadas ojeras bajo sus ojos le otorgaban una condición de acechadora.

-De acuerdo –terminó respondiendo Mercurio.

-¡Muy bien, mijito! ¡Muy bien! –festejó la vieja-. Pero lamentablemente, ante debo hacerte tres pruebas para saber si eres digno de recibir la llave de mi tesoro ¿Estás dispuesto a realizarlas?

-Por supuesto que sí.

-Bien, la primera de las pruebas es algo muy sencillo. Tienes que derrotarme en un duelo de vencidas. Tu brazo contra el mío.

Mercurio no podía creer lo que estaba escuchando salir de la boca de aquella mujer. Sin embargo, empujado por aquél ferviente deseo de poder revivir a su hijo, no tenía otra opción más que aceptar la prueba intentando no dejar lastimada a la mujer.

Pues bien, Mercurio se sentó al lado de la mujer y utilizaron el respaldo de la banca de la Catedral como apoyo para sus codos, se entrelazaron las palmas de sus manos y tras contar hasta tres la mujer y el hombre empujaron para intentar llevar el dorso de la mano del otro hacia abajo. Sorprendentemente, Mercurio quedó atónito al sentir la generosa fuerza que emergía de algún lugar en las entrañas de la vieja. Sin embargo, querido lector, no era una descomunal fuerza sobrenatural, no, era una fuerza que

bien podría explicarse como una necesidad de la edad por demostrarle a la juventud el brioso devenir de la tercera edad y dejar como enseñanza a quienes aún no entran en ella que bien vale la pena no subestimarla pues, de un modo u otro, todos entrarán dentro de esta etapa final de la vida. En fin, Mercurio empujó hasta que se dio cuenta que su intento de tener delicadeza para con la mujer le saldría contraproducente, por consiguiente, decidió imprimir un poco más de fuerza con lo que, poco a poco, pudo ganarle terreno a la mujer hasta conseguir derrotarla sin lastimarla y sin manchar el respeto que había conseguido ganarse por parte del hombre.

-¡Muy bien! ¡Muy bien, mijito! –festejó la anciana-. Bien, ahora viene la segunda prueba, mi amor. Tu segunda prueba es una sencillita pregunta. Eres experto en el arte mudéjar, por lo que no te costará adivinar. Bien, aquí va la pregunta que, más que pregunta, yo diría que es un acertijo: Si estoy dentro de esta Catedral y observo el suelo, tengo la tierra a mis pies. Al subir la mirada ¿Qué es lo que me encuentro encima de mí? –terminó de decir y permaneció callada, observando a Mercurio llevarse la mano a la barbilla para escudriñar en sus pensamientos la respuesta que logre resolver el enigma.

El hombre se repetía una y otra vez la pregunta en su mente. Llevaba sus pensamientos más allá de los parámetros en los cuales se podría establecer una respuesta, pues él sabía que el acertijo de la vieja tenía truco. La mujer, para forzar a Mercurio e intentar hacerlo tambalear en sus deducciones, comenzó a presionarlo diciéndole que se diera prisa, pues sólo tenía cinco minutos y, además, sólo tenía una oportunidad.

-El paraíso –dijo con calma y llanamente-. Para los musulmanes el significado de las cubiertas decoradas con estrellas era en muchas ocasiones una representación del paraíso. Si tengo la tierra bajo mis pies y levanto la mirada observo la cubierta mudéjar y como los mudéjares establecieron su estilo como una unificación de diferentes estilos basados en los preceptos arquitectónicos de las diferentes etapas musulmanas, quiere decir que tengo al paraíso sobre mí.

-¡Maravilloso, hijito! –exclamó la mujer desbordando felicidad-. Ahora viene la última prueba ¿De acuerdo?

-Sí.

-Tu tarea es llevarme a mí, a mi niño y a mis flores hasta Cholula.

-Ya me había dicho que la tengo que llevar para que me dé la llave del tesoro. Bien, tengo dinero suficiente ahorrado. De ahí puedo comprar los boletos de autobús.

-Ja, ja, ja –se burló la anciana-. ¡Así que tienes dinero! Pensé que sólo eras un vagabundo andrajoso.

-Como usted ya lo dijo, soy experto en el mudéjar. Antes tuve ésta profesión y un empleo que me dejó buen dinero. Después de lo de mi hijo nunca más necesité utilizar ese dinero. Ahora con él y con lo que consigo trabajando haciendo esto y aquello o pidiendo limosna puedo costear este viaje.

-Muy bien, mijito. Pero, no es tan fácil. Nos vamos caminando, yo sobre tu espalda. La reina que me hechizó me dejó un mal en las piernas, además, no puedo utilizar ninguna clase de vehículo para desplazarme. Por eso he pasado tanto tiempo aquí esperando a alguien como tú.

-¿Hablas en serio, mujer?

-¿No puedes? –terminó por decir la vieja.

En ese breve instante de silencio, Mercurio tomó aire y comenzó a pensar. Le expresó a la mujer que al paso que irán tardarían aproximadamente doce horas, si les iba bien, sin embargo, el tiempo podría extenderse a un día debido a los diversos descansos que deberían realizar. La anciana, emocionada por el viaje, le dijo que aquello no importaba. Conque, Mercurio la cargó en sus brazos. La mujer, a pesar de su fuerza, no era inmediatamente pesada, habría que ver a lo largo del trayecto cómo va mermando esta constante carga en las fuerzas de Mercurio. Por otro lado, había que pensar que la mujer mencionó a un niño y unas flores que, posiblemente, vendrían en un bulto o un saco.

Sin pensárselo más, salieron de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, no sin antes detenerse en una mesa donde había diversos folletos, entre los cuales se encontraban algunos relativos al Itinerario Cultural del Mudéjar en México, al verlos, Mercurio tomó varios de ellos y se los echó en la bolsa trasera del pantalón. Caminaron, pues, hasta el atrio de entrada y de ahí hasta una de las bancas de piedra que se encontraban en el exterior. Sobre la banca se hallaba un gran bulto negro de cuyo interior emergía el refrescante y adormecedor perfume de flores. La mujer descendió cuidadosamente de los brazos del hombre y con pasos torpes y adoloridos llegó hasta la bolsa, la abrió y de su interior emergió un disparo de luz morada que revelaba el interior repleto de flores de jacaranda. Mercurio

permaneció estupefacto, pues nunca había visto pétalos de jacaranda tan hermosos como los que estaba contemplando ahora.

-¿Para qué utilizas esos pétalos, anciana?

-Ya lo verás pronto, hijito –dijo la mujer y soltó una risa-. Y ahora –se llevó las manos a la boca, haciendo una bocina con ellas para amplificar su voz-. ¡Ataca! ¡Ataca!

Al escuchar esta palabra, Mercurio se colocó discretamente en posición de defensa, pues dicha palabra, claro, era para él una invitación a alguien más para que atentara contra su salud y su bienestar. Para su suerte, lo que realmente sucedió fue que, de entre los arbustos, un pequeño niño desnudo llegó hasta ellos. El niño tenía el color de piel como el color de la tierra y en sus ojos se observaba una extraña profundidad, como si aquél pequeño de no más de dos años conociera perfectamente todas las cosas del universo.

El niño no dijo absolutamente ninguna palabra, sin embargo, para Mercurio esto no le parecía debido a una condición infantil donde aún no aprende la lengua, no. Más bien parecía como si deliberadamente este niño tuviera tanto conocimiento y hubiera decidido guardar silencio para compartir su sabiduría sólo para quienes realmente estuvieran dispuestos a descubrir las insondables verdades del infinito, de la vida y de la muerte.

Finalmente, una vez reunido todo el contingente, la vieja observó emocionada a Mercurio. Se apretó la tela negra que envolvía su arrugada piel. Respiró profundamente, como extrañando los pasados ajenos a su presente que, dentro de poco, serán el futuro de los últimos días de su existencia.

-¿Nos vamos? –soltó la mujer.

-Nos vamos –afirmó Mercurio y se echó a sus espaldas a la mujer, ella a las suyas el saco de jacarandas y Ataca tomó la mano izquierda del hombre.

Cuando partieron hacia Cholula la tarde moría con colores rojos, amarillos, naranjas, ámbares y dorados incendiando el firmamento.





9. Interior de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción en Tlaxcala. Fuente: <http://www.madisonfattaleh.com/blog/a-little-history-of-design-in-latin-america>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.

## **Capítulo doce o de Huejotzingo a Cholula**

Mientras avanzaban rumbo a Cholula a pasos lentos pero firmes, el costal repleto de jacarandas iba dejando un rastro de éstas flores a razón de la deliberada realización de un hueco en el saco por parte de la anciana. Las jacarandas, pues, quedaban tras de ellos como un río violeta que nace desde una cascada de flores y de perfume desde la espalda de Mercurio.

Se encontraban andando por una carretera solitaria cuando la mujer le dijo a Mercurio que antes de llegar hasta Cholula, primero se deberían pasar por Huejotzingo, lo cual los desviaría considerablemente de su trayecto. El hombre objetó a la anciana si esto era fundamentalmente necesario, por lo que recibió como respuesta una súbita reprimenda y una perorata sobre por qué una reina nunca hace nada que no sea fundamentalmente necesario. Después de esto, le habló que tendrían que dirigirse al Conjunto Franciscano de Huejotzingo –que está inscrito en la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad bajo la declaración “Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl”- pues ahí se encontraban cuatro capillas posas en las cuales se encuentra parte fundamental para poder abrir el tesoro que aguardaba a Mercurio. Sin tener ninguna otra opción, Mercurio se encaminó hacia Huejotzingo. Como llegaron de noche, la mujer dijo que podrían encontrar algún sitio para quedarse, conque en un parque del pueblo hallaron buen sitio para permanecer dormidos hasta que el sol emergiera del horizonte.

Por la mañana, la luz del sol golpeaba con delicadeza el rostro del hombre. La mujer se encontraba descansando la cabeza sobre el saco de jacarandas, entre tanto, el niño fue encomendado por la vieja para ir a la tortillería más cercana y hacerse con un kilo de tortillas, por otro lado, también debería pasarse por alguna carnicería y comprar un poco de chicharrón y salsa casera. Al llegar el niño se sentaron lo más cerca los unos de los otros, la anciana invitó a Mercurio a comer y así, en un célebre silencio que parecía la premisa de un prometedor futuro, desayunaron tacos de chicharrón recién hecho con salsa. Cerca del mediodía, se sintieron con más ánimos y fuerzas para continuar su andar. Mercurio se levantó, se echó a la mujer con su costal a la espalda y cogió al niño de la mano. Avanzó con generosos pasos hasta el Conjunto Franciscano de Huejotzingo. Al llegar al sitio la mujer le indicó que se parara en el centro del atrio, cuya superficie es de catorce mil cuatrocientos metros cuadrados.

El comienzo de la construcción del convento data de mil quinientos veintiséis, siendo fray Juan de Alameda el encargado de dirigir las obras. Los trabajos de edificación se extendieron casi hasta finales del siglo XVI, es decir, hasta mil quinientos setenta, dirigidas por el arquitecto Toribio de Alcaraz. Dentro del conjunto es fácil contemplar las tipologías franciscanas empleadas como una reminiscencia de la arquitectura mudéjar –a pesar de ser considerado como estilo plateresco-, siendo una constante el clásico alfiz que enmarca las arquerías de las capillas posas ubicadas en las cuatro esquinas del atrio, así como la entrada al templo y la ventana encima de ésta última.

El claustro ubicado en el interior del convento es de un claro referente mudéjar, desde el ordenamiento de las arquerías en torno al patio ajardinado y, en el centro, quizás el elemento mudéjar más evidente, la fuente octagonal –forma propiamente del estilo, como ya se ha visto antes-, similar a la que se encuentra en Tochimilco, Puebla, es decir, la Fuente de los Sabores que recibe su nombre gracias a que en el pasado existieron veinticuatro dispensadores de agua realizados en barro, lo cual ofrecía al consumidor un sabor único en cada uno de ellos.

De las capillas posas del Conjunto Franciscano de Huejotzingo, basta decir, querido lector, que las cuatro cuentan con las mismas dimensiones de cinco punto cuarenta metros y, además, su composición es similar entre ellas. Sin embargo, entre los detalles que puede diferenciarlas se encuentran los símbolos pasionarios que sostienen los ángeles ubicados en las enjutas. En cuanto a sus proporciones, las capillas tienen cuerpo cúbico de piedra y en cada una de ellas se abren dos arcos rebajados haciendo la esquina. En cuanto a la arquivolta ubicada en cada uno de los arcos, éstas se encuentran conformadas por un haz de molduras.

Estando, en fin, de pie en medio del atrio, cargando a la anciana y con el niño en la mano, eran el perfecto punto de atención de las miradas de los turistas que visitaban el sitio aquél día. La mujer dijo a Mercurio que se olvidara de esas personas y que escuchara con atención lo que estaba por realizar en aquellos momentos.

-Vas a tener que hacer una invocación para que los ángeles esculpidos en las capillas posas nos entreguen la llave del tesoro –dijo al oído a Mercurio-. Escucha con atención el siguiente verso, porque esto lo tendrás que gritar con todas tus fuerzas y hacer un baile que ahora te diré.

Angelín, Angelín bom bin,  
Angelín de Huejotzingo;  
Angelito sagrado dame,  
Dame la mano y tu encanto.  
Necesito la llave del tesoro,  
Aquél que es más valioso que el oro.  
¡Escúchame, oh, Angelín bom bin!  
Si me das tus alas  
Yo te entrego las  
De mi razón y con la razón  
El palpitar de mi corazón.  
¡Angelín, Angelín bom bin!  
¡Dame la llave!

Al terminar de recitarle a los oídos este verso, la mujer regresó a su posición más cómoda en la espalda del hombre. Mercurio permaneció atónito durante algunos instantes. El labio inferior le tembló y dijo a la mujer.

-¿Cómo se te ocurre que diré eso, vieja? La gente va a pensar que estoy loco y vendrán los policías, ahí sí que se nos va a terminar el viaje.

-Lo piensas mucho.

-No, no es cuestión de pensar. Es cuestión de cabalidad.

-¿No puedes? -dijo y se celebró entre los dos un ritual de incomodidad.

Finalmente, Mercurio preguntó de qué se trataba el baile que debía hacer. La mujer se llevó los dedos a las cienes, como concentrándose para conseguir recordar de qué iba aquella danza para conseguir la llave del tesoro.

Entre tanto, querido lector, mientras la anciana recuerda aquél baile que Mercurio deberá realizar, continuemos con nuestra breve descripción de los elementos de la capilla posa.

Los arcos descansan estructuralmente sobre haces de columnillas gotizantes, cuyo fuste es liso. Los demás elementos, es decir, los capiteles y basas se encuentran ornamentados con perlas isabelinas tanto en el exterior como en el interior. En cuanto a las jambas éstas aparecen sin mayor decorado y los alfices –elementos de origen mudéjar- se representan por medio del ya mencionado cordón. El cordón franciscano o cordón de San Francisco se conforma por tres o cinco nudos los cuales pueden tener diferentes significados, sin embargo, uno de los más aceptados es el que habla del voto de pobreza realizado por la orden donde antes se usaba llevar las bolsas de dinero en el cinturón, así pues, exhibiendo el cordón en su cintura se clarifica uno de sus más grandes principios básicos: la humildad personal y material.

Al centro del alfiz, es decir en el espacio nombrado como albanega, se encuentra el escudo con los anagramas de Jesús y María, encima una cruz y más arriba la corona imperial. Así mismo, de igual modo en el interior del alfiz, encontramos situados sobre las enjutas del arco dos ángeles con las alas extendidas portando los instrumentos pasionarios. Finalmente, en el friso –sobre al alfiz- se presentan cuatro escudos franciscanos. El capitel es rematado por una cruz.

Como ya se decía anteriormente, la forma evolutiva que tuvo en este caso el elemento mudéjar conocido como alfiz es un claro ejemplo de la capacidad y flexibilidad que caracterizaba a esta corriente arquitectónica en el nuevo mundo, siendo posible alterarla estéticamente sin que ello implique una transformación total de la composición y morfología primigenia del elemento. Años más adelante esto logrará verse en edificios ubicados en la colonia Condesa y en la colonia Roma, así como en una innumerable cantidad de edificaciones contemporáneas que consiguieron reinterpretarlo y, algunas veces, encontrar vida en un *revival* del mudéjar más clásico. Ejemplo de esto es, sin duda, la Casa Serralde de Mixcoac, inaugurada en mil novecientos tres como casa del licenciado Francisco Serralde Martínez. Aún ubicada en la esquina de la calle Rubens y Avenida Revolución, siendo hasta hace poco utilizada como el centro nocturno conocido como "Bull Dog".

Cuando la mujer recordó el baile que Mercurio debería realizar, procedió a decírselo al oído. Este baile, por lo visto, le pareció al hombre algo ridículo y difícil de creer que tuviera que realizarlo en medio del atrio, a la vista de todos los turistas, sin embargo, procedió a hacerlo una vez que bajo a la mujer y que la dejó con el niño a un lado suyo. Una vez libre de carga, llevó los brazos hacia delante y, mientras gritaba aquellos versos que

tuvo que aprenderse de memoria, meneaba las manos de un lado al otro a lo mismo que sus caderas se agitaban en un sensual y sugerente contoneo. Las personas del atrio permanecieron expectantes ante la teatral escena que se encontraban mirando, le chiflaban y reían a razón de aquellas frases y aquellos movimientos. Como Mercurio se encontraba vestido como un completo vagabundo, no le fue difícil a la gente pensar que se trataba de un loco sin hogar que hacía aquellas suertes para conseguir un poco de dinero, por lo que poco a poco las personas fueron aventándole monedas y, claro, hasta alguno que otro billete. La anciana pidió a Ataca que recolectara el dinero y el niño, obediente de la mujer, comenzó a juntarlo con sus pequeñas manos. Poco a poco los movimientos de Mercurio incrementaban en jocosidad y sensualidad, lo irónico del asunto es que, a la vez que incrementaban en estas dos cualidades, el aumento de lo ridículo que se sentía y se veía era proporcional a lo sensual y jocosos que proyectaba.

Terminó, por fin, de hacer aquél baile y de exclamar aquellas palabras. Su pecho se movía exhausto y su boca permaneció abierta para dejar entrar la mayor cantidad posible de aire. Las personas alrededor aplaudieron efusivamente, pero Mercurio, ignorándolas, se aproximó hasta la vieja y le preguntó con enojo si aquello había sido suficiente. La mujer, emocionada, le respondió con una amplia sonrisa.

-¡Sí! ¡Mira cuánto dinero juntamos, hijito!

-¿Dónde está la llave?

-¡Aquí! ¡Aquí está! –y la mujer tomaba las monedas y los billetes entre sus manos-.

-¡¿El dinero?! –preguntó Mercurio, exaltado.

-¡Sí! Siempre se tiene que pagar un tributo a la entrada del palacio.

-Pensé que era tu palacio, anciana –dijo Mercurio con evidente enojo.

-Es mi palacio, sí. Pero piensa en la enorme cantidad de personas que bien podrían haberlo descubierto ya si no ha sido porque he pedido ayuda a otros brujos para que lo escondan y lo cuiden. Hace mucho tiempo que no voy para allá y, por lo que sé, aún lo continúan ocultando de los que no son dignos de entrar a él. Necesito pagarles con el dinero que ellos conocen, mis tesoros son un pago que va más allá de una simple propina, son puntos de apoyo para los que están desamparados como tú, hijo. ¿Comprendes?

Mercurio comenzó a dejar de sentir enojo y vergüenza ante lo acontecido. Acto seguido le dijo a la mujer que era hora de irse puesto que aún quedaba mucho camino que recorrer hasta Cholula; tranquilamente tendrían que andar aproximadamente cinco o seis horas, si es que todo iba bien, sin embargo, el tiempo podría incrementar debido a los descansos y al paso lento que deberían llevar. En todo caso, el hombre se echó encima a la mujer, tomó la mano del niño y una vez que todos estuvieron listos, comenzaron el camino hacia Cholula.

Caminaron durante tanto tiempo, hicieron paradas para descansar durante tanto otro. Para la noche fue cuando consiguieron llegar hasta Cholula y, una vez ahí y sin más distracciones, la anciana le indicó que debía dirigirse al Convento de San Gabriel, exactamente a la Capilla Real, también conocida como Capilla de Naturales. La Capilla Real o de Naturales es una construcción franciscana que data de mil quinientos cuarenta con la encomienda de dar doctrina religiosa a los indígenas. Se trata de una edificación poco común en México y, quizás, única en América debido a la forma y estructura de su planta arquitectónica que, sin dudarlo, es una reminiscencia a las mezquitas arábigas y, más aún, a su más cercano referente, la mezquita de Córdoba. Se podría pensar, pues, que la Capilla Real puede ser el elemento arquitectónico de México más cercano a una mezquita.

Es innegable la sensación provocada por el techo de la Capilla de Naturales, conformado por cuarenta y nueve cúpulas las cuales se encuentran entre las siete naves con las que cuenta el sitio. Así mismo, también se encuentran dos capillas más a los laterales.

En este punto, tocando el tema de las cúpulas, valga la pena recordar que otro de los elementos mudéjares realizados en la Nueva España es el de las cúpulas de estilo califal, cuya característica principal y de más evidencia es la de los nervios que se logran observar desde abajo. Los nervios, al contrario que, por ejemplo, el estilo gótico, no se cruzan en el centro, más bien dejan un espacio cuadrado o bien un juego de diversas figuras poligonales. A este elemento arquitectónico se pueden pensar diversos ejemplos en la República Mexicana, por ejemplo, la nueva capilla de Loreto, las bellas cúpulas ricamente decoradas del Colegio de Tepetzotlán y el bien famoso camarín de San Miguel de Allende.

En fin, una vez adentro de la Capilla Real o de Naturales, caminaron por el pasillo de la nave central, entre las bancas para la misa. Llegaron hasta el fondo, donde un hombre, hincado, se encontraba haciendo una especie de oración moviéndose de atrás hacia adelante, tal como una

persona de un sanatorio mental podría hacerlo frente a una pared. La anciana pidió a Mercurio que la bajara junto al hombre, después, le indicó a Mercurio que les permitiera unos segundos a solas. Con ello, el hombre se fue a deambular un poco por el templo. Permaneció abstraído por la asombrosa cubierta del lugar. Además, logró percibir que, cierto, el sitio presentaba una similitud con las antiguas mezquitas del mundo árabe y, claro, con la de Córdoba, sin embargo, la Capilla de Naturales ofrecía al espectador un espectáculo de pureza en los acabados, de simplicidad y de rechazo de ornamentaciones innecesarias. Se trataban, pues, de cúpulas lisas en color amarillo y de arquerías de aristas uniformes, simples y lisas que únicamente eran resaltadas por el color blanco que las evidenciaba.

No había nadie más dentro de la capilla. La anciana y el sujeto que se balanceaba de adelante hacia atrás hablaban en susurros, sin embargo, éstos eran poco claros y se escuchaban como un murmullo de grillos en el campo, de noche.

Mientras Mercurio continuaba observando las cúpulas, el niño llegó hasta él y tiró de su pantalón para que el hombre pudiera percatarse de su presencia. Mercurio volteó y preguntó al pequeño qué es lo que sucedía. El niño, con las manos, le dio aviso que ya podía regresar con la anciana. Así lo hizo y tomó de la mano a Ataca para poder llegar juntos hasta donde la mujer se encontraba.

-Ya está pagado el tributo. Ya podemos ir por el tesoro.

Mercurio cargó, una vez más, a la mujer y salieron por fin del lugar dejando al hombre en su sitio, continuando con aquellos extraños movimientos oscilatorios de esquizofrénico.





10. Conjunto Franciscano de Huejotzingo, en Puebla. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Convento\\_de\\_Huejotzingo](https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_Huejotzingo). Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.



11. Capilla Real o de Naturales dentro del Ex Convento de San Gabriel en Cholula, Puebla. Fuente: <http://foodandtravel.mx/cholula/>. Fecha de consulta 7 de mayo de 2018.

## **Capítulo trece o el tesoro de la Reina Antigua**

Mercurio, la anciana y el niño llegaron hasta donde se encontraba la pirámide de Cholula, famosa por encontrarse enterrada bajo toneladas de tierra, hierba, árboles y en cuya cima se encuentra la famosa iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, símbolo poderoso de conquista espiritual, edificado hacia mil quinientos veinticuatro como recordatorio al mundo indígena que la nueva y verdadera religión se posaba sobre los “demonios” y deidades “monstruosas” adoradas por los nativos de Mesoamérica.

Caminaron, pues, por un sendero que apenas se dibujaba sobre la hierba. El sendero era estrecho y parecía que no muchas personas caminaban por aquél lugar. Al llegar hasta una gran piedra redonda y aparentemente pulida por el tiempo, la mujer le dijo a Mercurio que ahora debería seguir hacia arriba, así se hizo y continuó su trayecto por encima de la breña, donde evidentemente ninguna persona caminaba nunca. En fin, continuó subiendo bajo las instrucciones de la anciana durante aproximadamente tres minutos. Al llegar hasta un árbol viejo y retorcido el niño tiró de la mano de Mercurio y señaló con su pequeña mano una roca que se encontraba cubierta de tierra y que bien podría pasar desapercibida para cualquier persona que caminase por el sitio. Al llegar hasta el lugar indicado, la mujer pidió al hombre que la bajara, conque Mercurio así lo hizo y la posó a un lado de la piedra. Bajo la intensa luz de la luna de plata la mujer se dispuso a limpiar la tierra encima de la piedra con sus manos, dejándola, finalmente, despejada de cualquier visible rastro de suciedad. Acto seguido, la mujer enarboló una suerte de palabras ininteligibles en un idioma extraño y antiguo, finalmente, la piedra se abrió haciéndose a un lado ante los atónitos ojos de Mercurio. Se descubrió, entonces, un hueco en el que apenas podría entrar un pie. Dentro del hueco un objeto que resplandecía con los rayos de la luna llamó la vista del hombre. La anciana metió sus manos y extrajo aquél luminoso objeto; se trataba de una pequeña cajita de olinalá recubierta por pequeños y precisos pedazos de concha nácar.

La cajita de olinalá tenía en su superficie decorados de flores y de animales que brillaban como un insondable cúmulo de pureza gracias a la luz de la luna. La mujer se dispuso a abrirla con delicadeza. En el interior, un carrete de hilo rojo reposaba con mutismo. Mercurio observó a la mujer e, inevitablemente, le expresó con descontento si aquello se trataba de una broma. La anciana, que intentaba tranquilizarlo, le dijo que antes de decir

cualquier cosa debía prestar atención a sus palabras, pues de ellas y de sus instrucciones dependía que aquél pequeño carrete de hilo funcionara. Le dijo que aquél hilo rojo servía para invocar al demonio de la lámpara, sin embargo, su uso no era tan sencillo. Primero que nada, debía dirigirse a Tepeaca, a la torre del reloj conocida como El Rollo y robarse el tiempo. Al escuchar esto, Mercurio esbozó una mueca de desconcierto; la mujer no hizo caso a su mueca y continuó diciendo lo que debía hacerse.

-Una vez que tengas el tiempo en tu poder, debes regresar aquí. Entonces te diré qué es lo que deberás hacer, Mercurio.

Se disponía a partir de inmediato hacia Tepeaca cuando la mujer le dijo que debía esperar hasta la mañana, cuando el sol ya hubiera salido. En ese momento él tendría que hacer algo más antes de irse. Así lo hizo y permaneció toda la noche en vigilia, acostado en una cama del palacio de la mujer.

Para poder llegar al palacio de la anciana tuvieron que caminar unos cuantos metros hasta otra entrada del mismo tipo que donde se encontraba la cajita de concha nácar, es decir, una piedra plana y pulida sobre la tierra. Al ser abierta, entonces, se reveló un agujero por el que claramente podría atravesar un ser humano. El palacio era un lugar bello y magnífico, engalanado con diferentes decorados de estilo mudéjar en el que las bóvedas califales habían sido talladas en la propia roca de la montaña. Sin embargo, hay que decir, querido lector, que por palacio podría pensarse que era un sitio enorme y monumental, nada más lejos de la realidad, puesto que era una suerte de gran salón sostenido por esbeltas y múltiples columnas, entre tanto, los espacios eran divididos por ricos biombos decorados con escenas medievales de los tiempos de la conquista mora a España.

La cama donde se encontraba Mercurio era amplia y suave, contenida por un biombo que establecía las tres paredes rematadas a la cabecera por el muro tallado en la piedra. Sus pensamientos viajaban lentamente hacia el recuerdo de Laura y de Laura hacia Venus. Sus sentimientos agonizaban por acercarse una vez más hasta el momento en que habría de suceder el fatídico evento de la muerte de su niño. Permaneció callado toda la noche, llorando para intentar encontrar desahogo y purificación en su alma y su ser, pero, por otro lado, la agonía de su alma y de haberle fallado a su pequeño eran una daga que se encajaba noche tras noche en su conciencia y en los más profundos placeres que pudiera tener para desencadenarse en sin sabores añejos y severos.

Mercurio permaneció así toda la noche –como casi todas las noches le sucedía- hasta que llegó la parte más oscura de la vigilia que antecede al alba, entonces decidió levantarse de su cama para tomar agua en el sitio que le dijo la mujer que era donde había comida y agua. Se sirvió en un vaso y bebió mientras recorría con los ojos todas aquellas curiosidades que había en repisas y en las paredes. Las curiosidades eran difíciles de comprender en cuanto a su origen, su función y su elaboración, sin embargo, en el sitio más elevado de una repisa una especie de flor de jacaranda de cristal se encontraba brillando gracias a un pequeño destello de luz de luna colándose por entre las rocas. Mercurio se aproximó hasta la flor de cristal y la tomó para observarla de cerca; la flor era noble y estaba fría. La pasó entre sus manos y, tras terminar de analizarla, la llevó hasta su sitio, pero, cuando estaba a punto de colocarla, la pequeña flor se resbaló de sus manos y se estrelló contra el suelo de piedra. Tras romperse en mil pedazos, la mujer se incorporó dando un grito que retumbó en todo el lugar, al terminar de gritar y agonizar ante los ojos preocupados de Mercurio y del niño, le hizo acercarse a ella. Le dijo que aquella flor de jacaranda de cristal era su vida encerrada ahí por la otra reina antigua que la hechizó y que sólo hasta que la hubiera podido tener de nuevo dentro de ella se rompería la maldición.

Ahora... ahora la mujer moría lentamente.

Cuando el sol se encontraba iluminando el todo y en derredor la luz de color ámbar escurría como la propia miel escurre de entre los bellos y geométricos panales de abejas, ahí fue que la anciana indicó a Mercurio que debería llevarse el saco hasta la parte más alta de la montaña y vaciarlo para que Cholula se llenara de jacarandas y el violeta vibrara en las coloridas calles del pueblo. Por su parte, Mercurio preguntó a la mujer si aquello ya lo había predicho. La mujer respondió con un tono concreto y firme “Soy una reina vieja y antigua, no una bruja”; después, la vieja expresó que, cuando era aún joven y no se encontraba hechizada, recogía jacarandas para llenar su costal con ellas, en el momento que se encontraba repleto subía al campanario para dejarlas caer sobre la ciudad y bañarla con su color violeta. La mujer que la hechizó utilizó como simbolismo la flor de jacaranda para encerrar su alma, además, le dijo que sólo hasta que pudiera juntar tantas flores como para que éstas llovieran por tantos minutos en Cholula, sólo hasta ese momento recuperaría su espíritu. Pero, ahora, era más que necesario que lo hiciera, no para recuperar su alma, sino para recuperar aquella memoria de los viejos tiempos en éstos sus últimos instantes, pues ella sabía que su final estaba cerca y deseaba que en su funeral hubiera flores de jacaranda lloviendo como hace tantos años.

Entre tanto, Mercurio, adolorido por la culpa de provocar la muerte de la vieja, le pidió la más profunda y sincera disculpa, sin embargo, las palabras de la mujer estaban más allá del enojo y el enjuiciamiento, eran tan dulces y reconciliadoras que otorgaron paz al hombre. Por otro lado, antes de que el final de los finales llegara, le dijo que el niño era quien le diría a su regreso que es lo que debería hacer con el hilo y con el tiempo que consiguiera en Tepeaca.

Mercurio se arrodilló a un lado de la cama de la mujer, besó su frente y le expresó un fervoroso agradecimiento y la más amplia de las gratitudes para con su ayuda. La anciana sonrió al hombre con debilidad y, antes de que él pudiera tomar la bolsa con jacarandas e irse, le sujetó del brazo con sus arrugadas manos para decirle una última palabra.

-Mi único deseo, Mercurio, es que... es que puedas encontrar la gran y definitiva verdad que te has dispuesto a cegarte durante tanto tiempo desde que murió tu hijo.

-¿Y por qué no me la dices tú, vieja?

-Porque si yo te dijera que tu hijo nunca más va a revivir moriría sabiendo que me odias -dijo contundentemente, escuchándose únicamente el viento recorrer por entre las columnas y las bóvedas del lugar.

Mercurio le sonrió y, sin más, se incorporó, se despidió tranquilamente y se echó el saco de jacarandas al hombro. Salió del lugar y se dirigió hacia el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios. Las lágrimas le acompañaron durante todo el ascenso. Eran entonces las diez de la mañana, la hora en que pocos o ningún turista se disponían a visitar el templo por alguna razón. Al llegar al atrio comenzó a observar el sitio por el cual podría acceder hasta el campanario y, después de dar vueltas y entrar a la iglesia encontró las escaleras que lo condujeron a la parte más alta de la edificación. Una vez ahí, colocó en el suelo el costal de jacarandas, tenía poco tiempo antes de que cualquier persona pudiera alertar su presencia e indicarle que debía irse. Con ambas manos tomó el formidable costal, lo levantó un poco, separó los pies para tener agarre con respecto al suelo y, tras respirar, echó hacia delante el saco provocando que las flores emergieran de él para comenzar a revolotear en el viento y prolongarse como un enjambre de abejas violetas hacia todas partes de la ciudad. Entre tanto, el pueblo se comenzó a llenar de infinidad de bellas flores de jacaranda; el costal de la vieja parecía no tener fondo pues por más que lo aventaba hacia el frente éste no dejaba de emitir una bella cascada de flores y de perfume. A su vez, teniendo a la mano el cordón de las

campanas, Mercurio lo sujetó y tiró fuertemente de él para que las campanas dieran música a aquella sinfonía violeta.

La anciana, recostada en su cama y con el niño abrazándola, dibujó una sonrisa llena de plenitud en su rostro a la vez que cerraba tranquilamente los ojos mientras escuchaba las campanas y veía en su mente aquél suave diluvio malva sobre la ciudad. Cholula era, en aquella mañana, una prolongación de cualquier pintura de Monet, un bello poema de Neruda que hablaba de los nostálgicos y pasados días del lugar, una sinfonía remota y delicada.

Apenas consiguió terminar de vaciar la bolsa de flores sobre el pueblo cuando el señor encargado de cuidar la iglesia y dos policías tomaron por los brazos a Mercurio y lo bajaron del campanario diciéndole que era un viejo loco y que jamás debería regresar a aquella iglesia. Mercurio descendió, con lágrimas en los ojos, por la gran cantidad de escaleras que conducen hasta la parte de abajo mientras las flores aún continuaban cayendo sobre Cholula conjurando una canción del viento y del tiempo mientras la anciana dejaba ir su vida abrazada de su pequeño niño.

Una vez listo, Mercurio se dirigió a la estación de autobuses para comprar un billete que le llevaría en poco tiempo hasta el pueblo de Tepeaca, en Puebla.

## **Capítulo catorce o Oaxaca**

Mientras iba con la frente recargada en la ventana del autobús, rumbo a Tepeaca, Mercurio recordaba las palabras del Sultán de los Azulejos que le decían que, a pesar de haberse dedicado al estudio del arte mudéjar en España, nunca tuvo la gentileza de hacerlo para con México siendo, claramente, un valioso punto de referencia para la evolución de este estilo arquitectónico y artístico. Al recordar esto, recordó a su vez que había conseguido en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción algunos folletos y alguna información sobre este itinerario cultural del mudéjar en México. Siendo así, sacó los folletos en los que indicaban algunos datos relevantes de este itinerario. Descubrió, entonces, que técnicamente había realizado todo el recorrido indicado en el mapa, salvo por la parte que respectaba a Oaxaca. Finalmente, pensó con gusto y entusiasmo que una vez que su hijo estuviera con él, podrían ir juntos hasta allá y así poder conocer por completo la ruta del mudéjar en tiempos de la Nueva España.

Así fue, entonces, como se excusó consigo mismo por no concluir el itinerario cultural del mudéjar en México, sin embargo, querido lector, para los efectos que competen en este trabajo que es, a final de cuentas, un rico texto de tesis realizada por quien narra esta historia, habrá que mencionar rápidamente el caso de Oaxaca. Será rápidamente ya que, en buena medida, los elementos arquitectónicos que se pueden encontrar ahí comparten su tipología arquitectónica y estética con los elementos referenciales que ya hemos visto en sitios como Puebla y Tlaxcala, por lo que, a razón de mencionar los principales ejemplos en Oaxaca, daremos plenitud al contexto mudéjar de los tiempos de la conquista en México, posteriormente podremos regresar con tranquilidad hasta Mercurio, quien se dirige a otro punto de referencia cultural en México y cuyas características bien le valen ser incluido como parte fundamental dentro del discurso narrativo que este, su querido servidor, se atreve a realizar. Así que, sin más preámbulo, hagamos este pequeño ejercicio ensayístico que ya el propio José Saramago se atrevió a ejecutar en su obra literaria.

Dentro del Itinerario Cultural del Mudéjar en México, el Estado de Oaxaca cuenta con seis lugares representativos de este arte, sin embargo, querido lector, vale decir que no así significan la totalidad de reproducciones artísticas que al estilo competen; no, significan los puntos de referencia más icónicos en aquél Estado y que bien vale ubicar como los

ejes principales del desenvolvimiento que tuvo este arte en aquél lugar. Además, también hay que recordar que, a pesar de existir diferentes sitios en México que cuentan con el mudéjar realizado en la época novohispana, la Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo ha reducido para estos efectos a los destinos antes mencionados.

Bien, como decíamos, el Estado de Oaxaca cuenta con seis de ellos: Teposcolula, Santo Domingo de Yanhuitlán, Etlá, Capulálpam, Cuilapan y, por supuesto, Oaxaca de Juárez. De éstas tomaremos los ejemplos más representativos ya que el caso de algunas lograría que cayéramos en una redundancia, pues será un símil a un elemento visto anteriormente.

En la entidad de Santo Domingo de Yanhuitlán logramos encontrar una magnífica obra arquitectónica de orden gótico y plateresco en lo que a su generalidad estético-arquitectónica compete. El Ex convento de Santo Domingo Yanhuitlán, incluido dentro de la famosa Ruta Dominica, fue edificado en el año de mil quinientos cuarenta y uno hacia el mil quinientos setenta y cinco. Entre sus características barrocas y sus magníficos retablos nosotros nos situamos en el artesonado del socoro, que es un bello trabajo en madera en la pura tradición del estilo mudéjar: una suerte de retícula de hexágonos se extiende por todo el techo rematando en el interior de cada geometría por un ornamento que podría entenderse, tal vez, como la reminiscencia de un yamur invertido. Este importante trabajo sería, sin duda, una relevante influencia para posteriores creaciones arquitectónicas ya que el puro estilo ornamental del artesonado lo establece como un ideal análogo para la reproducción en elementos de aquél tiempo -en lo que a la clase alta respectaba-, y, claro, en la contemporaneidad.

A diferencia de, por ejemplo, la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala, cuya cubierta de par y nudillo es un bello ejemplo estructural-ornamental que se repitió en diversos lugares del territorio nacional, tales como Huejotzingo, Puebla y en la parroquia de San Mateo en Calpulálpam, Oaxaca, el caso del artesonado de Yanhuitlán es un referente único en lo que respecta al arte de la decoración del plafón en lo que a la época se refiere.

De Teposcolula existe como referente el Ex convento de San Pedro y San Pablo, en cuyos corredores se encuentran los alfarjes clásicos compuestos por jácenas. Este tipo de elemento estructural será comúnmente visto en la arquitectura novohispana y más, en la propia arquitectura contemporánea. A pesar de que el edificio data del siglo XVI, siendo una edificación dominica, hoy día se puede apreciar uno del siglo XVIII debido a que el primero sufrió graves daños debido a un terremoto. El



Ex convento goza de un ordenamiento arquitectónico único en toda la Nueva España, debido a su capilla abierta de planta rectangular con doble galería y sin ábside.

Una de las construcciones más ricas de todo Oaxaca y que en cuyos decorados ornamentales se prolonga el característico decorado musulmán es el del Templo de Santo Domingo, ubicado en el centro histórico de la Ciudad de Oaxaca. De igual hechura dominica, fue edificado hacia finales del siglo XVI, en mil quinientos setenta. Su primera fecha de "finalización", es decir, cuando fue inaugurado, fue hacia mil seiscientos ocho, ante la necesidad de los frailes dominicos por contar con un nuevo hogar a razón de los terremotos que golpearon sus primeros asentamientos a comienzos del siglo XVII, sin embargo, no sería hasta mediados de siglo cuando por fin se dio término a las obras mayores, relegando a los años siguientes la finalización de las menores, como la capilla del Rosario, construida entre mil setecientos veinticuatro y treinta y uno.

Todo el espacio interior del templo se encuentra delicadamente cubierto por un complejo decorado de lazo y elementos vegetales donde se pueden observar diferentes figuras, tales como santos, ángeles, querubines y patriarcas. Este tipo de decorado es un claro estilo adoptado del ataurique que llena los muros de las construcciones mudéjares como la Alhambra, en Granada. Como ya se mencionó en capítulos anteriores, poco a poco las iglesias se irían saturando de motivos vegetales aunando a ellos las formas y figuras características de la mitología cristiana y católica.

Una vez que hemos visto estos casos representativos del arte mudéjar en el estado de Oaxaca, y abusando de su impaciencia por querer avanzar en la historia de Mercurio, querido lector, me permitiré realizar otro viaje mucho más corto a un Estado que, aunque no está incluido dentro del Itinerario Cultural de Mudéjar en México, sí cuenta con edificaciones que bien vale la pena mencionar por su importancia y su aportación única para con la evolución de dicho arte en la arquitectura mexicana. Se trata de dos edificaciones, la iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, en Angahuan y la famosa Casa de los Once Patios, en Pátzcuaro, ambos en el Estado de Michoacán.

Hay que mencionar que éstas construcciones no significan el total de construcciones con elementos mudéjares en Michoacán, muy por el contrario, el Estado goza de una rica y amplia distribución de elementos arquitectónicos que adoptaron las influencias de este estilo, sin embargo,

para fines prácticos, se tomará como referente los dos ya mencionados debido a que gozan de cierta mayor popularidad que otras y que, en lo que toca a la Casa de los Once Patios, es un ejemplo distinto a lo que propiamente podríamos ver –como lo hemos estado haciendo en su mayoría- en iglesias del siglo XVI y XVII. Por otro lado, valga la pena mencionar rápidamente algunos referentes arquitectónicos del estilo mudéjar en el Estado de Michoacán: el templo de San Francisco, en Tzintzuntzan; la capilla del Santo Sepulcro, Uruapan; capilla de San Francisco, Uruapan; capilla de San Miguel Arcángel, Uruapan; capilla del Señor Santiago Apóstol, en Uruapan; iglesia de San Pedro y capilla del hospital, Zacán y la capilla de la Inmaculada o de Santa Rosa, Zacán. Estos son, en fin, querido lector, unos cuantos ejemplos entre muchos más de las diferentes edificaciones que adoptaron la estética mudéjar en sus geometrías, decorados y elementos estructurales.

Una vez hecho lo anterior, pasemos a la iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, que se trata de una de las primeras construcciones de este tipo en el territorio purépecha. Data del siglo XVI y es un bello ejemplo del estilo mudéjar en México al presentarse en su fachada una característica original en todo el país, es decir, de triple alfiz que se encuentra superpuesto al arco de medio punto en la entrada y que tiene decorado fitomorfo o ataurique. El segundo alfiz sirve de base o desplante para la ventana que respecta al coro, esta ventana está compuesta del mismo modo que la capilla del Santo Sepulcro, en Uruapan, y que la de la Inmaculada o Santa Rosa, en Zacán; es decir, cuenta con dos cerramientos apoyados en dos canes moldurados los cuales constituirán el arco de la ventana. Finalmente, este ordenamiento se encontrará encerrado en un alfiz que en su albanega se encuentra decorado con lo que parecería un modesto paño de sebka, tal como los que adornan la Giralda de Sevilla. Se cree que anteriormente contaba con una cubierta de alfarje, la cual se ha perdido en el tiempo. El presbítero, más angosto en cuanto a sus proporciones, ha sido analizando concluyendo que es muy probable que haya contado con otro alfarje, sin embargo, hoy día está cubierto por una estructura en forma de batea conformado por un bello y grácil ordenamiento de triples canes con baquetones entre ellos, tablas que se encargan de cerrar los espacios y otras cuantas que constituyen el almizate o harneruleo, es decir, la superficie plana en la parte más elevada. A respecto del almizate, éste se presenta decorado con cuatro estrellas de doce puntas cada una de ellas. Además, en las esquinas, un angelito para rematar o, quizás, como inconsciente expresión del sincretismo musulmán, cristiano y, ¿por qué no? mexicano.

Ubicado en las paredes, un arrocabe con inscripciones que podrían parecerse o asemejar la escritura cúfica decora el lugar. En el mismo elemento se presenta una fecha que bien podría pensarse pertenece a la construcción del edificio, mil quinientos setenta y siete.

Finalmente, al respecto del coro, éste se ubica al comienzo de la nave, como se refiere con la ventana del mismo sobre la fachada, elevado sobre una estructura de alfarje sencilla, soportada por canes regulares.

Ahora, muy apreciable lector, pasaremos finalmente a la Casa de los Once Patios, no sin antes agradecer su apreciable paciencia para con este ejercicio narrativo y poder así ahondar mucho mejor en lo que al tema nos respecta.

La construcción de la famosa Casa de los Once Patios, en Pátzcuaro, Michoacán, nos lleva hasta el año mil setecientos cuarenta y dos, es decir, casi a mediados del siglo XVIII. El ejemplo de esta edificación es el perfecto arquetipo de la evolución de la arquitectura mudéjar novohispana. Se estableció, pues, como el hogar de las monjas dominicas.

Posiblemente, a este punto, usted, ágil lector, ya estará entendido en que los patios con fuentes en el medio son de implementación mudéjar, sin embargo, hay un elemento más que aún no ha sido mencionado a lo largo de esta historia. Se trata de un elemento estructural muy utilizado en la arquitectura mexicana: el pie derecho de madera. Se tratan de secciones de madera ejecutadas como apoyo vertical y cuyo capitel se encuentra realizado a manera de zapata para recibir las cargas que le transmiten las vigas. Para este elemento existen ejemplos de distinto tipo, desde los que se utilizaban como sostén para los coros de las iglesias, los de ordenamiento soportante para los claustros, hasta los que recibían la carga de las cubiertas, tal como el ejemplo de la capilla de la Inmaculada o de Santa Rosa en Zacán, Michoacán.

Este es, quizá, la adopción principal que tuvo la Casa de los Once Patios sobre la arquitectura mudéjar. Tomando en cuenta, también, los canecillos lobulados en las cubiertas de madera que se encargan de soportar los aleros. Esta tipología de cubierta bien podría recordarnos a la utilizada en la Alhambra, es decir, en la arquitectura nazarí. Podemos pensar, claro, en la evolución que tuvo el mudéjar desde la arquitectura musulmana hasta Granada y de Granada a México. No hace falta hacer un gran esfuerzo para encontrar el parecido que tienen éstas estructuras con, por ejemplo, la espina que remata el edificio de Comares: constituida

por el alero y sus canecillos o, sin duda, el alero que rodea el Patio de los Leones.

Valga hacer notar lo que anteriormente se había mencionado; la sobriedad de la arquitectura mexicana para con el saturado ornamento mudéjar. Aquí, en la Casa de los Once Patios, los muros son lisos y por única decoración son dos franjas de color rojo –una más gruesa que la que se encuentra encima- que se podrán observar en diferentes lugares y arquitecturas de México; no así los de la Alhambra, que se encuentran con ricas decoraciones de yeso y estuco.

Ahora bien, una vez concluido nuestro recorrido, vayamos de una vez por todas con Mercurio para que veamos hasta dónde llegará su historia y su impulso dramático por tener a su hijo con él de nuevo.



12. Templo de Santo Domingo de Guzmán, en Oaxaca de Juárez. Fuente: [http://www.viveoaxaca.org/2010/11/templo-de-santo-domingo-de-guzman\\_29.html](http://www.viveoaxaca.org/2010/11/templo-de-santo-domingo-de-guzman_29.html). Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.



13. Iglesia de Santiago Apóstol Angahuan; Uruapan, Michoacán. Fuente: <http://michoacan.travel/es/lugares/iglesia-de-santiago-apostol-angahuan.html>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

## **Capítulo quince o el final de todos los caminos**

Una vez que Mercurio llegó a Tepeaca, no perdió el tiempo deambulando desequilibradamente por las calles. No, caminó directamente desde donde lo dejó el autobús, llevando en el interior de su bolsillo el hilo rojo, apretándolo con su mano y con su alma. Tan aferrado estaba a los designios de la naturaleza sobrenatural de las cosas que no le importaba, si quiera, mantenerse consciente de la realidad en la que se encontraba. Más de una vez, algún automóvil se detuvo bruscamente cuando Mercurio cruzaba la calle sin importarle si el semáforo se encontraba en rojo o en verde.

Llegó, pues, hasta el zócalo de Tepeaca que era donde se encontraba aquella famosa e histórica construcción llamada El Rollo. El Rollo, querido lector, es una construcción que data de mil quinientos cincuenta y nueve; es un legendario testigo de las andanzas de la población. Su realización fue encomendada por quien entonces era el Alcalde Mayor de Tepeaca, el señor Francisco Verdugo, con la intención de que se erigiera como un punto de referencia nacional que destacase la preponderancia de la ciudad. En un principio, El Rollo fue constituido como un edificio de múltiples funciones, desde las cuales emergen una gran cantidad de leyendas de las que ahora, lamentablemente, no tomaremos parte alguna. Como decíamos, las principales funciones del elemento eran, principalmente, como espacio para las autoridades coloniales; aunado a esta primera, como torre de vigilancia y, finalmente, sitio de picota, es decir, el lugar donde se ejecutaban las sentencias a los inculpados. A razón de lo último, no es extraño que en la época uno se hubiera encontrado alguna vez con algún acusado encadenado a la torre que estuviera aguardando por su sentencia.

Mercurio, al estar a los pies del Rollo lo observó de arriba hacia abajo. No se imaginaba cómo era que tenía que realizar aquella acción tan extraña y surreal de robarse el tiempo. Busco algún indicio que le evidenciara algún sitio donde, quizá, estuviera escrito algo al respecto. También pensó que, sin duda, bien podría ser una especie de acción simbólica revestida bajo la fórmula de un acertijo que debería resolver. Tras casi una hora de pensar en ello, Mercurio se desesperó y se acercó hasta una pareja de jóvenes quienes le observaron con malos ojos, pues su ropa estaba sucia y llena de costras de mugre, su cabello enmarañado como de

loco y su olor... su olor era el acumulado de tantos días de sudor por tantos días de no tocar el agua.

Sin andarse con rodeos, Mercurio preguntó directo, a la brava, si es que ellos sabían cómo debía hacer para robarse el tiempo de El Rollo. Evidentemente, los jóvenes se rieron de él y lo ignoraron, sin embargo, Mercurio permaneció de pie, frente a ellos, ya que no aceptaría un desdén como aquél después de tantas penurias que había vivido. Una vez más, ante la indiferencia de los muchachos, Mercurio preguntó con voz más contundente cómo era que podría conseguir el tiempo de El Rollo, que, después de aquél pasado de justicia que le acompañaba, había sido acondicionado para ser el primer reloj público de Latinoamérica.

Tal vez la característica más relevante del edificio es su estilo arquitectónico, que es de influencia mudéjar. Basta observar su planta arquitectónica octagonal, forma geométrica que, como ya hemos mencionado, lleva más allá del atlántico sus orígenes hasta las tierras del mundo musulmán y del hispánico. En el interior, cuenta con una escalera de caracol que es el acceso a toda la torre. Finalmente, los elementos de su fachada entendidos por vanos son de uno de los tipos más recurrentes en la arquitectura mudéjar, es decir, el ajimez o ventana geminada o, también, ventana bífora, que se caracteriza por ser un vano arqueado con una columna en medio llamada parteluz.

-¡Vete de aquí, loco! -dijo el muchacho a Mercurio, mientras se incorporaba. Acto seguido, se aproximó hasta nuestro hombre y le dio un fuerte empujón que le hizo desequilibrarse.

Mientras se encontraba en el suelo, por la mente de Mercurio pasaron los recuerdos más floridos sobre su hijo y sobre las últimas veces que tocó con sus dedos la carita tierna del menor. También pasó por su mente cuando la anciana de las jacarandas dejó su vida a los brazos de la muerte y, también, pasó por su memoria aquella última imagen de Laura, cuando estaba siendo encadenado con la cara pegada a la tierra de la carretera rumbo a Granada. Regresó de sus recuerdos y vio, de pie frente al Rollo, al niño con la máscara de perro. El niño no se movía y no decía ninguna palabra. Entre tanto, el muchacho regresó con su novia tranquilamente.

Desde las entrañas de Mercurio una rabia incontenible comenzó a manifestarse y llegó a tal grado que de un salto se puso de pie, se acercó hasta el muchacho, lo tomó por las solapas de su camisa y con toda la fuerza que hervía en su interior lo levantó para repetirle la misma pregunta, aquella que le cuestionaba cómo era posible hacerse con el tiempo de El

Rollo. El joven, asustado, dijo que no tenía idea de lo que le hablaba, sin embargo, decidido a sacarle toda la información posible, Mercurio reventó un contundente golpe en la nariz del hombre. Su novia se echó a correr gritando por algún policía que pudiera ayudarles.

-¡¿Cómo?! –le gritaba Mercurio.

-¡No... no lo sé! –respondía el joven, adolorido.

No transcurrieron tantos minutos cuando Mercurio era una vez más reducido por un oficial de policía. De un macanazo en sus costillas su cuerpo se curveó, sus rodillas cayeron lentamente hasta tocar el suelo y su espalda fue la receptora de uno, dos, tres golpes más. Un segundo policía se le unió al primero. La mujer del joven gritaba. El joven, asustado, les gritaba a los policías que lo arrestaran. Mercurio, en el suelo, se hacía bolita para evitar que sus partes más gentiles salieran perjudicadas de la gopiza.

Tras llegar una buena cantidad de patrullas al zócalo, porque, al parecer alguien había dicho que se trataba de un loco que traía una pistola y sabrá Dios cuántas artes de matón, Mercurio fue esposado y colocado atrás de una patrulla. Se le llevó a la jefatura y pasó la noche esperando a que viniera un abogado pagado por el Gobierno para llevar su caso.

Después de una cantidad de cansados días donde el abogado pugnaba por la inocencia de su cliente, se le solicitó a Mercurio que, si no deseaba ir a la cárcel por agresión, entonces debería alegar demencia y ser internado en un psiquiátrico donde recibiría la ayuda y la atención necesaria para poder salir dentro de dos años con posibilidad de ser reducidos dependiendo de la voluntad, la mejora y la cooperación del inculpado.

Mercurio, por ningún motivo, se dispuso a alegar demencia, conque fue dispuesto por el juez a ser encarcelado durante tres años en el CERESO Regional de Cholula, en Puebla. Así fue y así se hizo en un trámite burocrático que sorprendió a propios y extraños por la rapidez con la que se dispusieron las órdenes y las sentencias. Permaneció dos noches más encarcelado en Tepeaca, esperando el vehículo policiaco que lo llevaría hasta Cholula, de regreso, pero, en esta ocasión, hasta las entrañas de una prisión en lugar de las entrañas de la tierra. Por supuesto que cualquiera hubiese supuesto que lo más coherente sería que Mercurio se dispusiera a gritar en pleno juicio que había sido enviado por una anciana con jacarandas y que debería regresar para poder salvar a su hijo, sin embargo, contrario a éstos pensamientos, él nunca mencionó lo acontecido en Cholula, a razón de que deseaba honrar la memoria de la mujer y evitar que el Gobierno se apoderara de sus tesoros,



de sus pertenencias y de su palacio. Finalmente, a la mañana siguiente a la segunda noche de estancia en Tepeaca, Mercurio subió a una camioneta de la policía municipal y lo llevaron hasta Cholula, donde permanecería durante tres años tras los fríos y oxidados barrotes de la cárcel.

Aquí es el final de la aventura, aquí es el final de los tiempos.

Mercurio permaneció en el CERESO Regional de Cholula con el corazón ardiéndole por dentro. A pesar de esto, intentó llevar un nivel de conducta lo más apropiado, buscando que de alguna manera fuera posible que la sentencia se redujera un año, por lo menos. Es por ello que en prisión se dedicó a los talleres de oficios que se ofrecían para reintegrar a la sociedad a los prisioneros. Trabajó arduamente haciendo bancas de hierro fundido para los parques; en los talleres de pintura que llevaban las obras de los reclusos hasta exposiciones en casas de cultura con la finalidad de poder recaudar fondos que consiguieran apoyar las labores de recuperación de la prisión y de sus espacios; y, en fin, toda aquella labor que lo mantuviera distraído por el día hasta que se encontraba de noche en aquella celda repleta de asesinos, de asaltantes de poca monta y de los recuerdos que se agolpaban en su garganta y que le hacían regresar a aquellos principios fundamentales donde se encaminaba por las calles de su vida buscando el ferviente sentido de la esperanza perdida.

Una tarde, en fin, Mercurio se encontraba realizando una pintura de su hijo en el taller de creación artística. Tenía a su disposición todas las pinturas necesarias para ejecutar un trabajo de muy buena calidad, sin embargo, había jurado que le faltaba el color ideal para los ojos de su hijo. Revisó todo el sitio buscando en algún lugar, escondido, un tubo de la pintura adecuada para tales efectos hasta que posó sus ojos en las manos de un hombre de cuerpo formidable, cabeza rapada y mejillas tatuadas con leones. En las manos del sujeto se encontraba el color de pintura que necesitaba para terminar su obra, por lo que se levantó y se aproximó hasta el otro recluso. Amablemente le preguntó si sería posible que le prestara el tubo de su pintura para terminar su cuadro, el sujeto le observó de reojo, sin dejar de realizar trazos en el lienzo que tenía por frente, respiró y liberó un sutil "No" desde sus labios. Mercurio, una vez más, se dirigió al hombre invitándolo a que observara la pintura que había realizado de su hijo, quien falleció hace tanto tiempo en una cama de hospital. Mercurio, entonces, fue hasta su sitio, tomó el lienzo donde Venus se encontraba a la espera de sus ojos y regresó con el hombre para mostrárselo. Después de observarlo, regresó su mirada a su obra y simplemente preguntó a Mercurio, que aún

presentaba la pintura al recluso, que le dijera de nuevo para qué deseaba su color. “Le faltan los ojos”, respondió Mercurio sonriendo e, inmediatamente, el hombre dirigió el tubo hasta la cara de Venus, lo aplastó una vez sobre el ojo izquierdo y otra sobre el derecho para dejar al niño con dos plastas informes de color, después, pasó las toscas y fuertes manos sobre la pintura para batirla en todo el lienzo.

-¿Suficiente? –preguntó el hombre, mientras regresaba sus ojos a su obra.

Mercurio se encontraba inmóvil e inexpresivo. De inmediato, tomó la obra con ambas manos y reventó la pintura arruinada sobre la cabeza rapada del recluso; inmediatamente después, le aventó una prosa de golpes que rimaban con los versos de objetos que chocaban contra la cabeza del agredido. Mercurio, encolerizado y con las manos llenas de sangre, tomó una varilla de metal que terminó atravesado por el muslo del recluso; posteriormente se hizo con un poco de las estopas con las que limpiaban los artículos de arte y la empapó con el solvente que limpiaba los pinceles. Entre tanto, el sitio se encontraba en caos, pues los demás reclusos, al observar la golpiza, liberaron sus instintos animales y comenzaron a golpearse unos a otros lanzando golpes y toda clase de proyectiles que se estrellaban en las cabezas para hacer emerger flores de sangre por doquier.

Mercurio llegó hasta donde un sujeto había dejado su cigarrillo sin acabar, cogió el encendedor, encendió la estopa y la lanzó contra una pila de lienzos vacíos que eran parte de los insumos del taller.

Las incandescentes brasas consumían todo con rapidez, las puertas del taller se abrieron y un grupo de policías se dirigió hacia ellos con las macanas en las manos para poder reducirlos al suelo, sin embargo, los reos se lanzaron al ataque con cualquier cosa que pudiera ser utilizada como arma e iniciaron una batalla con los oficiales. Los custodios fueron derrotados y puestos en habitaciones de otros talleres como rehenes. Poco a poco los demás reclusos se unieron a sus compañeros, dirigidos bajo las órdenes de Mercurio, y se atrincheraron en una sección de la cárcel para dar paso a un amotinamiento. Por la noche, las noticias llevarían hasta los hogares de todo México la historia de la prisión que se encontraba en un caos y donde un número desconocido de oficiales habían sido capturados. Por otra parte, las noticias no lograban observar la gran cantidad de cadáveres que había por el suelo de diferentes sitios de la prisión, desde reclusos hasta policías.

Mercurio llevó a los hombres hasta un sitio donde podrían crear una resistencia sin preocuparse de ser interceptados desde lugares sorpresa. Esto fue posible gracias al aún intacto ojo arquitectónico que, desde su llegada, analizó los espacios de la prisión y los lugares que podrían servirle como resguardo ante cualquiera de las eventualidades de una cárcel que, si bien no eran frecuentes, sí eran muy posibles.

Mientras Mercurio organizaba a los hombres, no podía evitar pensar que aquella podría ser una de las formas en las que podría conseguir escapar de ese sitio y que, una vez fuera, se escondería en el palacio de la vieja, junto con el niño, para posteriormente seguir las instrucciones sobre cómo revivir a Venus, su hijo. En esto se encontraba su mente mientras sus manos se ocupaban de encender una bomba casera que sería dirigida a un grupo de policías antimotines que intentaba colarse por una ventana.

-Ardan –dijo Mercurio casi en silencio, para sí mismo, y aventó el explosivo.



14. Torre del reloj "El Rollo", en Tepeaca, Puebla. Fuente: [http://elevation.maplogs.com/poi/de\\_la\\_manzana\\_san\\_juan\\_acozac\\_los\\_reyes\\_de\\_ju\\_rez\\_pue\\_mexico.26022.html](http://elevation.maplogs.com/poi/de_la_manzana_san_juan_acozac_los_reyes_de_ju_rez_pue_mexico.26022.html). Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

## **Capítulo dieciséis o La Pila**

Las autoridades nunca lograron adivinar quién o quiénes fueron los que comenzaron con el motín, ya que, muy ágilmente, algunos reclusos recibieron la orden directa de Mercurio de destruir toda evidencia del centro de vigilancia.

Antes de que Mercurio consiguiera escapar, un fuerte comando de policías sitio la prisión y en poco más de dos horas lograron contrarrestar la resistencia de Mercurio y sus hombres. Ninguno de ellos, finalmente, delató quienes eran las cabezas principales del acto, ni tampoco quienes habían estado involucrados y quienes no, es por esto que el juez tomó la decisión de castigar a todos los reos aumentando cinco años a sus condenas. Como de Mercurio se tenía la sospecha, más no la certeza de su liderazgo en el motín, a él se le agregaron diez años más.

Para neutralizar posibles nuevas rebeliones en el futuro, los principales sospechosos fueron enviados a diferentes penales del país. En el caso de Mercurio, él terminó en el Centro Federal de Reinserción Social, en el municipio de Villa Comaltitlán, en Chiapas. Pasó los años envejeciendo como el vinagre, su actitud había cambiado drásticamente y una poderosa barba coronaba la parte baja de su rostro. Al salir, por fin, después de tantos años en prisión, la administración del penal le otorgó una cantidad de dinero que bien podría equivaler a un mes de trabajo con la cual podría moverse durante un tiempo antes de que consiguiera algún empleo. Por otro lado, algunas de las pinturas que realizó en prisión habían conseguido colocarlo en un buen punto de gusto de algunos coleccionistas de arte, por lo que, sin ningún problema, tenía cubiertos los próximos meses ya que el dinero que conseguía de sus pinturas era depositado en una cuenta de banco realizada por el sujeto que se encargaba de llevar todas sus finanzas.

Como Mercurio no tenía un hogar al cual dirigirse y sí el suficiente dinero para no preocuparse por el sitio al cual decidiera ir, tomó un autobús que lo llevaría hacia Chiapa de Corzo, donde, decían, se encontraba una bella fuente de estilo mudéjar realizada hacia el siglo XVI llamada La Pila. Creyó que sería conveniente ir, no por la idea de que en ese sitio pudiera conseguir alguna pista para encontrar la ya tan lejana lámpara del demonio, sino por creer que era un acto de redención, una suerte de apología entre la arquitectura y él; una especie de liberación espiritual y una reconciliación con aquél arte que tanto amó y en el que durante tanto

tiempo su corazón se encausó con obsesión para desentrañar los improbables y disparatados misterios de la vida.

Cabe aclarar, querido lector, que nunca dijo en prisión nada al respecto de toda esta historia, ni de su hijo ni de la posibilidad de revivirlo, sin embargo, buscó la manera de desvincularse de aquellas ideas y trastornos que gobernaron su razón durante tanto tiempo, por lo que en secreto pidió asistencia psiquiátrica alegando que de pronto se veía en medio de severas alucinaciones causadas, decía, por el consumo de diversas drogas. Así fue que los médicos lo sometieron a diversos tratamientos y, como no procedió el poder trasladarlo de una prisión a un hospital psiquiátrico, se le redujo la condena a razón de observar su avance con el tratamiento. Por otro lado, no se trató únicamente de un ejercicio en el cual el único responsable de su recuperación era la ciencia sino que se trató de un trabajo introspectivo, de revisar los hechos concretos y de darse cuenta que todo aquello había sido, sin duda, un desaforado producto de los enigmáticos poderes de la mente; gracias a ello el tratamiento poco a poco fue liberándolo de aquella absurda imaginaria alucinógena cargada de reinas antiguas, lámparas maravillosas y misterios encriptados en los rasgos mudéjares mexicanos y españoles.

A veces, cuando observaba el hilo rojo en sus manos –que fue el único artilugio que conservó de aquella gran fantasía-, se decía que, sin dudarlo, aquél objeto lo habría encontrado tirado justo en el momento cúspide del paroxismo de su ataque esquizoide.

En fin, poco a poco fue asentando los pies en la tierra. Se olvidó de aquellos terribles fantasmas que lo persiguieron durante meses y de la noción lejana a toda ciencia de que su hijo podría revivir. “Mi hijo nunca más va a vivir”, se decía con certeza y con una seguridad que le calaba las entrañas más profundas del alma. Él sabía, entre todo, que desearía continuar con aquella pueril idea colmada de fantasía sobre la transmutación del alma más allá de la muerte, sin embargo, también sabía que era necesario evolucionar y continuar adelante, como el río que fluye desde la alta montaña atravesando uno y otro pueblo para desembocar en el insondable océano.

Viajó, pues, a Chiapa de Corzo.

La más serena de las presencias era el aura que lo presentaba ante cualquier persona y, además, aquella melancólica seriedad era el fruto prohibido que despertaba las pasiones de las mujeres que le observaban donde quiera que se encontrara. Por ejemplo, cuando antes de tomar el

autobús hacia Chiapa de Corzo se pasó por una tienda de ropa para librarse del incipiente conjunto que le habían dado los administrativos de la cárcel. Las mujeres que se encontraban en aquel instante en la tienda le observaron más allá que como se observa al clásico forastero, es decir, lo observaban con la intención más pasional de su alma por acercarse a aquél sujeto y acariciar sus curtidas manos, su barba profunda y canosa, sentir sus labios gruesos, sensuales y agrietados. Él sabía, querido lector, que, a pesar de su edad, el destino le prometía nuevos aires y nuevos tiempos que, aunque se alejaran en el misterioso futuro, se sentían tan presentes que decidió avanzar hacia ellos.

Al estar de pie frente a la famosa y majestuosa fuente La Pila, sintió en su interior una sensación de sobrecogimiento, una nervadura que florecía de nuevo y que se abría desde su frente hasta su ombligo. Caminó, entonces, despacio hacia aquél monumento. La Pila, pues, es una formidable obra que se atribuye al fraile dominico Rodrigo de León; construida en mil quinientos sesenta y dos le caracterizan sus evidentes rasgos mudéjares, así como el material de fabricación en ladrillo que, de igual forma, es característico de este arte –como lo podemos observar en la iglesia del Cristo de la Luz, construida en el novecientos noventa y nueve, en Toledo.

Al llegar hasta La Pila, Mercurio pasó sus manos delicadamente por los ladrillos. De pronto, observó una figura deslizarse y esconderse tras los ocho pilares interiores que se encargan de sostener la cúpula central que se encuentra conformada por un arco carpanel. En cuanto a la disposición estructural en planta, La Pila es una construcción de geometría octagonal –tal como la vieja escuela mudéjar lo frecuentaba- cuyos ocho vértices exteriores son de una proporción de once punto setenta y cinco desde el centro hasta la línea de tierra, que es desde donde comienzan o arrancan los ocho estribos de los botareles. A continuación, se eleva un templete setenta centímetros por encima de la línea de tierra, constituido por vértices de nueve punto treinta y cinco; es sobre éste templete que las formidables columnas interiores se desarrollan en un radio de siete metros.

Mercurio avanzó hasta el centro, donde el vértice exterior octagonal se refutaba en la fuente octagonal del medio. Entre tanto, sentado en uno de los vértices de la fuente, el niño con máscara de perro se le reveló al hombre mientras jugueteaba con el agua. Mercurio lo observaba con incredulidad. Anteriormente, La Pila, o también conocida como La Corona, era un puesto de vigilancia en la parte superior que se encargaba de dar

aviso a las autoridades coloniales sobre cualquier ataque de los grupos rebeldes de indios, así mismo, era un punto de reunión y de abastecimiento de agua para la comunidad.

Ahondando más en la estructura de la cúpula. Se puede decir que se encuentra sostenida por ocho arcos estructurales o también conocidos como nervios, dispuestos desde un punto referencial radial. Entre los nervios, los espacios libres son cubiertos con plementos bellamente realizados con el propio ladrillo. Los plementos se unen en la parte superior de las columnas interiores que también se desplantan octagonalmente para, finalmente, establecer arcos de medio punto de uno punto ochenta y siete metros en su radio y a una altura de cinco punto noventa y cinco desde el nivel de piso del propio templo. Como datos finales, la circunferencia total es de cincuenta y dos metros, levantándose hasta los doce metros. Este es, sin duda, uno de los más bellos elementos con reminiscencia mudéjar en la Nueva España, creado con la conciencia constructiva propia de los mudéjares toledanos y con la misma maestría empleada en la disposición y el uso del ladrillo.

Por otro lado, a pesar de que Mercurio fue embargado por un terrible sentimiento de ansiedad, de un terrible sentimiento de angustia y de un terrible sentimiento de pánico, decidió afrontar su pasado y se acercó al niño de la máscara de perro. Se sentó a su lado y permanecieron observándose el uno al otro, en silencio, durante un lapso de tiempo que se prolongó una eternidad.

-Estoy aquí porque debo pedirte perdón, estás aquí porque debes escuchar mi perdón –le dijo con serenidad al niño con la máscara de perro-. Me llevaste a través de los días durante una jornada tan intensa y tan fantástica que es imposible creer que no fue cierto. Pero ahora debo dejarte ir, hijo –en ese momento, el niño se quitó la máscara de perro y se reveló el rostro de Venus, el hijo de Mercurio-. Durante tanto tiempo creí que tú podrías revivir si encontraba al demonio de la lámpara, pero no me di cuenta que yo era aquél demonio, encerrado en esta absurda realidad que imaginé para darte la vida... y así fue. Reviviste –los ojos de Mercurio se bañaron en lágrimas junto con los de su hijo-. Pero ahora –colocó sus manos sobre los hombros del niño-, ahora es hora de partir, mi vida. Debes continuar con tu viaje y yo con el mío. Te prometo que nos volveremos a ver algún día, o, si no, seremos parte de la eternidad.

Mercurio acercó sus labios a la frente del niño para depositar en ella un cálido beso. Venus se abalanzó sobre Mercurio y lo abrazó intensamente.



El atardecer se prolongaba con colores cálidos y malvas sobre Chiapa de Corzo, La Pila se teñía con un noble color violáceo.

Al finalizar aquél poderoso abrazo entre padre e hijo, Venus metió su mano a la fuente y salpicó a su padre en el rostro. Mercurio sonrió, se levantó y observó a su hijo con toda la fuerza que su corazón pudiera imprimirle.

-Adiós hijo, nos veremos pronto.

Dicho esto, Mercurio se dio media vuelta y se marchó de aquél lugar.



15. La Pila de Chiapa de Corzo, Chiapas. Fuente: <http://www.elvalordeservir.com/la-pila-de-chiapa-de-corzo/>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

## **Capítulo diecisiete o misterios**

A este punto, querido lector, usted podría imaginar que el final del capítulo dieciséis sería, sin duda, la ideal conclusión para esta historia, sin embargo, además de que aún falta por ver otro tipo de construcciones de influencia mudéjar realizadas en otro tiempo, y que nos dirán, a las claras, cómo fue que evolucionó este tipo de arte en México, aún hay más historia sobre Mercurio por delante, pues la conclusión pasada no sería un final ideal para nuestra narración ya que caería dentro de los convencionalismos literarios que tan arduamente se pretenden evitar por parte del escritor

Por otro lado, a partir de este punto, lo conveniente para los efectos argumentales de esta historia es que le cedamos la propia narrativa a Mercurio, quien, en primera persona, podrá hacernos observar mejor los detalles que esperamos encontrar en las construcciones de influencia mudéjar realizadas en el país. Así que, sin más, vayamos de una vez a las últimas páginas de esta novela sobre Mercurio, Venus y la evolución mudéjar en México, de viva voz del mismísimo personaje principal.

Tal como quien despierta de un largo coma, o como quien despierta de un sueño que parece prolongarse durante los más siniestros años, así fue que me desperté una buena tarde en mi casa, con la luz del sol cegando mis ojos y con la piel más curtida y más arrugada.

Los misterios que había encerrado el tiempo que me encontré sumergido en las terribles fantasías alucinógenas sobre lámparas maravillosas y sobre tan diferentes seres que se me presentaron, no podré llegar a explicarlos nunca. Tal vez la respuesta ideal a ellos es aquella poderosa necesidad de la mente por buscar una solución ante el desesperado colapso que sufren aquellos que se niegan a aceptar su realidad y que deciden establecer los preceptos de la vida en las márgenes de su propia concepción de las cosas.

Cuando por fin acepté que mi hijo Venus nunca más regresaría a la vida, y después que me despedí de él mientras estábamos sentados en la fuente de La Pila, en Chiapa de Corzo, decidí explotar aquel dinero que conseguí vendiendo mis obras y, claro, explotar mi mediana reputación como pintor que me gané en la cárcel. Así que consideré regresar a la Ciudad de México para establecerme y vivir tranquilamente, intentar

crearme una nueva vida e intentar enamorarme de nuevo de la arquitectura mudéjar.

Compré una pequeña pero agradable casa dentro del barrio de San Ángel, en ella tenía un estudio-taller donde realizaba mis pinturas y donde podía disfrutar de la vida avanzar tranquilamente. Sin embargo, una buena tarde, cansado de tanta tranquilidad y empujado por un ardiente deseo de volver a las viejas andadas en las que me pasaba meses explorando y conociendo los sitios mudéjares de España, decidí encontrar algún trabajo que pudiera acercarme de nuevo al oficio. Debido a mi anterior caso judicial en España, creí que sería difícil obtener el visado que me permitiera estar por más de tres meses allá –en incluso que se me dejara ingresar al país–, así que consideré que lo mejor sería enfocarme en la arquitectura mudéjar existente en México, ya que tantas habían sido las veces que me entretuve ignorado la manifestación de ésta en nuestro país, querido lector.

Recurrí a diferentes amigos que se encontraban activamente en el campo de estudio teórico de la arquitectura. Ellos se habían enterado de toda la suerte de infortunios que había sufrido mi persona, sin embargo, en ningún momento y de ninguna manera fui juzgado por ellos, al contrario, me vi apoyado y comprendido por mis acciones. Sabían que todo aquello fue a causa de un estado alto de estrés, depresión y negación por la muerte de mi niño, de Venus.

Fue uno de éstos amigos, que conocí durante mis años en la universidad y que era el encargado de catalogar y hacer periódicas revisiones a los edificios inscritos como parte del patrimonio artístico de la nación, en quien creí pertinente acercarme para encontrar alguna grieta de acceso al mundo arquitectónico que se me había cerrado. Creí conveniente recurrir a él, pues su alto cargo sería el mejor de los impulsos a mi olvidada carrera. Para poder convencerlo de que me diera una oportunidad para ejercer mi oficio acordamos, entre broma y broma, que le haría una pintura en grande escala y que le costaría la risible cantidad de un peso. Así lo dijimos y durante las siguientes dos semanas viví encerrado en el taller sacando a flote aquella pintura. Una vez terminada, envié un correo electrónico a mi amigo y le mandé las fotos de la obra. Permanecí en el estudio, fumando, durante un tiempo que pareció eterno hasta que, finalmente, me llegó un correo electrónico por parte de él que decía en letras rojas “Ya tienes trabajo”. Satisfecho, decidí salir a la tienda que se encuentra en la esquina de mi calle y compré una pequeña botella de ron. Creí que la mejor forma de celebrar mi nuevo empleo era con un brindis y colapsado en un sillón echando el espeso humo de un habano cubano.

A primera hora del siguiente día me dirigí a la oficina de mi ex compañero de universidad. Llevé conmigo la pintura y después de que entre los dos la colocamos en un sitio muy a la vista en su despacho, nos sentamos frente a frente, con su escritorio de por medio, para establecer cuál o cuáles o de qué trataría el empleo que me asignaría. Finalmente me dijo que tendría que hacer un reporte de los elementos que conforman la famosa Casa Serrarle, ubicada en Mixcoac, sobre avenida Revolución. Ante tal noticia sentí una profunda sensación de satisfacción, como si, de pronto, toda el agua mala que llegó a la costa se fuera con una suave y delicada lluvia misericordiosa.

Hay que pensar, querido lector, que la "original" arquitectura mudéjar realizada en México fue la que conllevó aquel proceso de colonización y de conquista espiritual. Son diversas las construcciones de aquellos tiempos que pueden parecerle al espectador cualquier cosa, menos que sea de influencia mudéjar. Esto se debe, claro, a la unificación cultural, es decir, al sincretismo estético católico-musulmán, sin embargo, es claro que las formas musulmanas no deben ni por mucho ser el objeto de mayor atención, es por ello que a través de la evolución cognoscitiva de sus rasgos y formas se establecen patrones que se antojan como nuevos pero que son, sin duda, una clara reminiscencia del mudéjar español, edificado por los propios musulmanes.

Tal vez un ejemplo claro de esto bien puede ser el famoso Ex Convento de la Merced cuyo templo desapareció hace tiempo a razón de su demolición gracias a las Leyes de Reforma. En fin, el claustro, que prevalece intacto hasta hoy día como un único y bello ejemplar de la arquitectura mudéjar en la Nueva España, fue construido entre mil seiscientos setenta y seis y mil setecientos tres, gracias al amparo económico del Conde de Miravalle.

Como ya he dicho, el templo fue demolido a consecuencia de la aplicación de las Leyes de Reforma; el treinta de mayo de mil ochocientos sesenta y uno fue aprobada la ejecución del monumento y ésta se comenzó en mil ochocientos sesenta y dos. La pretensión gubernamental para el espacio que quedaba libre era la de la construcción de un nuevo mercado para la Ciudad de México. Posteriormente, muy a comienzos del siglo XX se presentaron las amenazas de que el claustro sufriría el mismo destino que el templo; una de las historias que giraron en torno a este suceso fue que el propio Dr. Atl (Gerardo Murillo), el famoso pintor mexicano, habitó el sitio

durante largo tiempo para evitar que tal acto de destrucción fuera llevado a cabo.

Pasemos a la descripción del sitio, si le parece bien, estimado lector: ciertamente se trata de un patio rodeado por galerías establecidas por siete arcos de medio punto a cada lado en el primer cuerpo, son columnas con capitel dórico y sin ningún ornamento, es decir, lisas. Al respecto de los arcos, éstos cuentan con un almohadillado alternado de bloques lisos y bloques con decorado de rosetón vegetal, este decorado se encuentra a todo lo largo del extradós de cada uno de los arcos del primer nivel. En el arranque de las arquerías, se encuentran realizadas en relieve piñas, mientras que la piedra clave de éstas se dedican a conchas con imágenes de santos dejando libres las piedras claves del arco central de cada lado, las cuales son reservadas para los personajes importantes: al norte se puede encontrar a San Ramón Nonato, en el sur está Pedro Nolasco, al este el Señor del Rescate y al Oeste la Virgen de la Merced.

Los arcos soportan un cornisamento de estilo clásico compuesto por los triglifos y metopas, muy característicos de la arquitectura griega; las metopas se encuentran labradas con forma de querubines, conchas y flores. Además, en el cornisamento se encuentran gárgolas de cabezas de león.

Como puede ver, lector, este edificio es sin duda un claro ejemplo del eclecticismo que predominó gran parte de la obra arquitectónica virreinal.

En la segunda sección o nivel del claustro, es decir, encima de la primera galería de arcos, se encuentra otra galería soportada por arcos dobles que multiplican el número de los inferiores, dando como resultado catorce arquerías a cada lado y encima de los primeros siete. Las columnas, en este caso, tienen un cambio en su composición estética, ya que, a comparación de las de abajo que carecen de ornamentación, éstas se presentan aunadas al orden tritóstilo, es decir, la característica de una columna donde es remarcado su tercio inferior –tal como la del Ángel de la Independencia-, cualquiera de ellos o los tres al mismo tiempo, que es, precisamente, como se caracterizan las columnas del claustro de la Merced, con un bello labrado que abarca las tres áreas de las mismas: en el primer tercio se observa un complejo decorado de ataurique, es decir, de motivos vegetales homologando a los propios de los atauriques mudéjares. En lo que respecta a los dos tercios de encima, la ornamentación es de bandas entrelazadas que dan como resultado rombos a los cuales se les decoró con racimos de uvas y flores. Los capiteles también sufren un cambio radical en el segundo cuerpo, al ir del dórico del primer nivel al corintio en el segundo.

Los arcos se encuentran decorados igualmente con un almohadillado que, sin embargo, está realizado mucho más cercano al estilo mudéjar, dando como resultado arquerías con el intradós lleno de almohadillado adiamantado. En cuanto a las piedras clave y el cornisamento se encuentran decoradas con ornamento de ataurique.

Hablando claro, querido lector, el edificio es catalogado como una bella construcción de estilo mudéjar, sin embargo, me atrevo a pensar que más que ser un ejemplo arquitectónico inclinado preponderantemente hacia un lado de la balanza, es un equilibrio –y literal- de aquella comunión cultural: mientras que la parte de abajo es una extensión del neoclásico más puro y disuelto en sus particularidades ornamentales, el cuerpo de arriba es una revisión del pasado, una compleja elaboración ornamental magníficamente lograda donde ya se puede apreciar contundentemente la reminiscencia mudéjar, es decir, si se me permite la metáfora, el mundo “nuevo” (el neoclásico) se establece como el cimiento de todo lo que debe existir a partir de aquél instante, sin embargo, asume y consume la tipología del viejo mundo (el mudéjar) dándole soporte en ella misma y respetándola, que no otorgándole el lugar de honor.

Me apure a dirigirme a la antigua Casa Serralde, edificada, como ya se dijo muy anteriormente, en mil novecientos tres. El día se presentaba como una especie de masa azul allá arriba, en el cielo, mientras que aquí en la tierra los vendavales de gente eufórica y neurótica atrás del volante se dejaban sentir muy a lo largo de las calles de la ciudad como apocalípticos corceles buscando un motivo para poner por todo el asfalto los intestinos de cualquier transeúnte desprevenido. Decidí, pues, ir en metro hasta aquél edificio y caminar desde Mixcoac, sobre avenida Revolución.

Una sensación de náuseas invadió mi cuerpo, el smog y aquél fétido olor a fritanga de los puestos ambulantes era un agregado a la deplorable condición higiénica de la banqueta: montones de basura y montones de ratas correteando de un lugar a otro mientras los niños brincaban en los charcos sucios donde los roedores remojaron previamente sus bigotes. Mi estómago comenzó a establecer un parámetro cercano de entendimiento entre el interior y el exterior, posteriormente, inmovilizado por aquella terrible sensación y al borde de una explosión, tuve que descargar todo el contenido de mi tripa sobre la banqueta y ante los ojos de los comensales de un puesto de tacos que, acto seguido, también descargaron el contenido de su tripa en sus platos. Quedé tirado ahí, mientras la gente caminaba a mi lado observándome con morbosa curiosidad. Una pequeña

niña me señaló con preocupación mientras que su madre, una mujer guapa y de amplias caderas, se detuvo para preguntarme si necesitaba ayuda, ya que ella era doctora. Le dije que lo único que necesitaba eran unos cuantos segundos para ponerme bien y poder levantarme, además, agregué que tal vez el desayuno me cayó mal y que gracias a ello me había visto en esa triste situación; había mentido, no desayune nada más que un vaso de agua y mi comida fue un pedazo de pan. La mujer y la niña se marcharon dejándome como últimas palabras una precaución y que tomara mucha agua, ya que el calor no ayudaba.

Tal vez la ansiedad por encontrarme de nuevo ante la arquitectura mudéjar me había provocado aquél lamentable malestar estomacal; tal vez aquello era el significado recóndito de la eterna y latente desesperanza que me gobernaba desde siempre y que intenté ocultar con la pintura; tal vez era la lógica traducción de contenerme durante tanto tiempo de buscar el ferviente sentido de la esperanza perdida. En todo caso, significara lo que significara, estaba muy dispuesto a ponerme en pie de nuevo y continuar mi camino hasta la Casa Serralde. Así lo hice y comencé a caminar lentamente, el recorrido hasta el edificio fue tortuoso y el sol no ayudaba a otra cosa sino a sudar y sentir bajo mi ropa cómo se pegaba mi piel con la tela. Me sentía terriblemente asfixiado.

Por fin llegué hasta el lugar, afuera me esperaba un señor que había sido comisionado por mi amigo para que me abriera las puertas del sitio y para que me lo mostrara por dentro. La casa había sido construida en base al diseño del arquitecto Enrique Olaeta, quien ejecutó una obra arquitectónica sin precedentes en México y que significaría la evolución de la arquitectura mudéjar, pero no en lo que respecta a su transformación estilística y perfeccionamiento de los elementos estructurales y ornamentaciones para purificar su esencia y adecuarla a la arquitectura moderna; no, es una evolución que versa dentro de los terrenos del tradicionalismo arquitectónico hacia la fascinación por el exotismo de Medio Oriente basado en un romanticismo historicista que adoptaba formas del pasado para establecer modas entre los círculos burgueses de la época. Está claro que hoy, sin duda, dicho *revival* historicista se antojaría como un absurdo y que dichas estéticas arquitectónicas exóticas podrían caer dentro del mal gusto y dentro de la tendencia *kitsch*. En el tiempo actual la tendencia es la purificación minimalista de los espacios y de los elementos arquitectónicos, dejar de lado la ostentación y profesar una austeridad elemental.

La antigua casa del Licenciado Francisco Serralde Martínez, en su pasado, se presentó con una decoración de policromías en el ataurique de sus muros, además, estaba ubicada hacia el sur y al poniente en un terreno de aproximadamente diez mil metros cuadrados. Actualmente su exterior ha abandonado toda suma de color para dejar a sus muros en un blanco uniforme y a las balaustradas de diseño afrancesado en color negro.

Observando al Mixcoac contemporáneo sería difícil creer, querido lector, que el ambicioso proyecto del Licenciado Serralde y del Arquitecto Olaeta –quien era el esposo de la hermana del Licenciado- tuviera una concordancia con su entorno que pudiera justificar su razón de ser en aquél emplazamiento. Sin embargo, no hay que perder de vista la antigua característica del Pueblo de Mixcoac, el cual se encontraba muy lejos de la Ciudad y que se caracterizaba por ser una zona rural donde la vida pasaba con tranquilidad y donde no era difícil imaginar a las personas acaudaladas del país estableciendo sus casas de descanso en las grandes y amplias fincas con las que disponían. Otro ejemplo claro de esta fascinación por la tranquilidad de Mixcoac es la famosa Quinta Limantour-Mariscal (hoy Colegio Williams), que perteneció a Julio M. Limantour Marquet –hermano menor de José Yves Limantour, que era la mano derecha de Porfirio Díaz-; aunado a esto, se puede agregar otro valioso ejemplo del romanticismo historicista precisamente dentro de los confines de la Quinta Limantour: el famoso Salón Fumador o Salón Morisco, que es, prácticamente, un espacio que no pretende hacer uso de los elementos mudéjares para mimetizarlos como ya se vio que se hacía la mayoría de las veces en el virreinato; el Salón Fumador toma literalmente la ornamentación morisca y la encierra en aquél espacio como queriendo apartar las atmósferas y las temporalidades dentro de un, digámosle, “anacronismo arquitectónico” que sería repetido en algunas otras edificaciones propias de los círculos sociales en los cuales se desarrollaron los Limantour y los Serralde, tal como el caso de la casa con el número cuatrocientos tres construida hacia mil novecientos cuarenta y seis dentro del fraccionamiento Chapultepec Heights –hoy Lomas de Chapultepec-: tal casa se caracteriza por un estilo californiano barroco que bien podría encajar dentro del *spanish colonial revival*, popularizado en California a inicios del siglo XX y que no podría negar en sus decorados la reminiscencia mudéjar: canecillos, alfiles, columnas del orden tritósfilo y alerones de característica Nazarí. En su interior los techos son ricos y laboriosos trabajos de ebanistería que denotan aún más la tendencia hacia lo mudéjar; finalmente, el espacio que remata esta moda por lo exótico es el propio Salón Fumador del inmueble, que se sumaría a aquella moda por



los espacios moriscos y que serían un símbolo para las clases altas como paradigma de buen estatus y de opulencia.

En fin, antes de ingresar a la Casa Serralde, le dije al hombre comisionado por mi amigo que deseaba una botella de agua mineral, por lo que me llevó hasta la tienda más próxima que para mi suerte se trataba de una farmacia en cuyo interior había un pequeño consultorio médico, así que, además del agua mineral, podría comprarme alguna pastilla para las náuseas.

Al entrar al local fui directo al refrigerador donde se encontraban los refrescos, dispuesto a pagarlo llegué hasta el mostrador y cuál no sería mi sorpresa que quien me atendía era la propia doctora que hace un momento se detuvo junto con su hijita para preguntarme si todo iba bien. Le sonreí y me devolvió el cumplido, le dije que ya me sentía mucho mejor, pero que por precaución me tomaría una pastilla contra el mareo. La doctora dijo que eso estaba muy bien y que seguramente me recuperaría pronto. Al intentar pagarle me dijo que no era nada, que es como si finalmente me hubiera ayudado estando allí tirado en el suelo ya que de haber traído alguna pastilla similar me la hubiera dado sin ningún problema y sin ningún costo. Entre tanto, discretamente revisé hacia todos los lados y noté que la hija no se encontraba por ningún sitio, puse mis ojos sobre la mirada tierna y firme de la mujer y le dije que me sentía muy agradecido por haberse preocupado hace rato cuando me encontraba mal. Me dijo que lo olvidara, que era lo mínimo que podía hacer.

Antes de que me preguntara algo sobre mí, me adelanté y le dije que era pintor y arquitecto retirado, sólo que en aquellos momentos había decidido regresar a la arquitectura, a mi área de especialización sobre el arte mudéjar y que ahora me encontraba trabajando en la Casa Morisca. La mujer, interesada, me preguntó si aquella casa tenía algún valor en particular, a lo que yo respondí con una breve risa y le externé con coquetería que sí, que se trataba de un bello ejemplo de un estilo que encontró diferentes caminos en México.

Mientras conversamos observé a través de un espejo al hombre que me mostraría el edificio, por lo que pensé que era un buen momento para hacer una retirada. Antes de que así fuera, la mujer me dijo algo que me revolvió las tripas de nuevo.

-Tienes un semblante muy triste, y no sólo ahora, sino que parece que se ha añejado en tu rostro a través del tiempo. Cuando estabas ahí tirado

en la banqueta, más allá de tu estado enfermo y pálido, noté esa profunda tristeza.

-Bueno... -Mercurio pensó durante unos segundos- Creo... creo que se debe a que he tenido una gran pérdida. Durante mucho tiempo me he visto buscando desesperadamente el ferviente sentido de la esperanza perdida, pero cada vez que creo encontrarlo lo pierdo por completo. Corro y corro a través del tiempo como una sombra que atraviesa por encima de los árboles y que eclipsa los agujeros de luz que se abren entre sus hojas. Redención, la redención que uno busca con desesperación a veces es una inalcanzable botella con un mensaje repleto de obviedad que estúpidamente lanza uno mismo al mar.

Respiré con profundidad y ahogué un quejido nostálgico, la doctora me observaba fijamente, como comprendiendo mis sentimientos y sumándose a mi terrible pena.

-Perdiste a tu hijo ¿Verdad? -me dijo.

-¿Cómo lo sabes? -pregunté sorprendido.

-Porque no creo que exista un dolor mayor que aquél. Una luz se apaga en la mirada y se esconde el alma detrás de un insondable velo de oscuridad.

-Sabes... me recuerdas a una vieja amiga española.

-¿De verdad?

-Sí, de verdad. Espero que no seas como ella.

Se abrió un silencio infranqueable entre ambos.

-¿Te gustaría tomar un café más tarde? -le pregunté de golpe, pero con una delicadeza que inclusive me asustó.

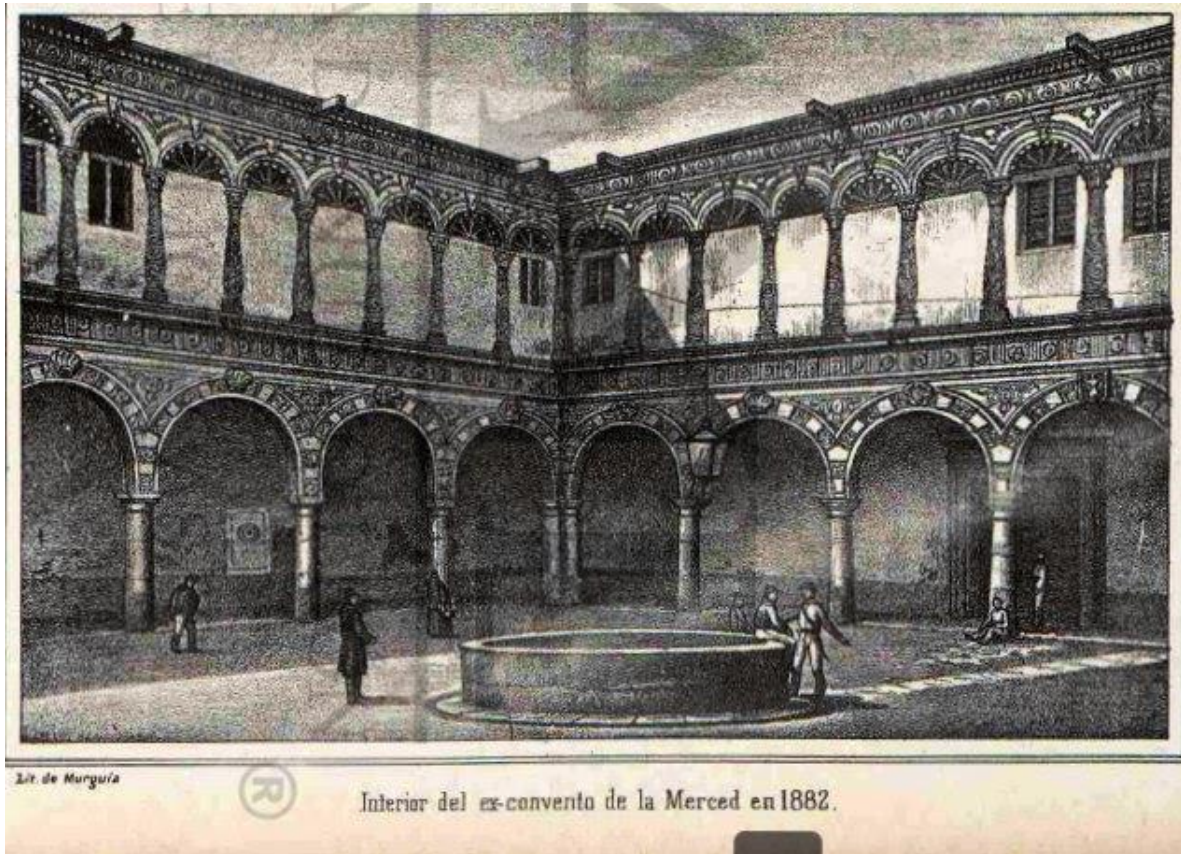
-No. No creo que pueda cargar con tu tristeza, ya tengo mucha dentro de mí como para preocuparme por la de otro. No quiero establecer un canal contigo, no quiero construir un puente entre tú y yo. Es mejor así, si nos saludamos mutuamente desde la otra orilla del río.

-De acuerdo -respondí asombrado por la contundencia de sus palabras y sobrecargado de resignación.

-Pero lo que sí puedo decirte es tal vez cómo podrías encontrar aquella redención tan alejada de ti -me decía y yo la escuchaba atentamente, como si se me fuera la vida en ello-. Si ya escribiste una carta

en una botella, ¿Por qué no escribes otra? Cuando mi madre murió, mi padre nunca pudo despedirse de ella. Durante muchos años estuvo deprimido, hasta que comenzó a escribir poemas que le dedicaba y donde ellos eran los protagonistas. Él pudo encontrar, si no la felicidad, sí la tranquilidad en su alma y nunca más dejó de escribir sus versos. Creo que tal vez podrías encontrar la respuesta en eso –Al terminar de decir esto, la doctora observó a mi compañero, que ya se notaba con un semblante de hartazgo profundo.-. Creo que ya deberías volver con tu amigo, después nos veremos por aquí.

Me encontraba pensativo, indagando en lo que aquella mujer había acabado de sugerirme. Finalmente salí de la farmacia y me dirigí hasta el hombre, con quien caminé hacia la Casa Serralde de una vez por todas.



16. Claustro del Ex Convento de la Merced, Ciudad de México. Fuente: <http://vamonosalbable.blogspot.mx/2014/03/10-tempos-del-centro-historico-de-la-20.html>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

## Capítulo dieciocho o la noche encendida

Desde aquel encuentro con la doctora pasé durante meses pensando en aquella redención anhelada, en cómo los punzantes latidos del tiempo desentrañan las cenizas más pesadas que se acumulan en la ropa vieja y en cómo, por fin y de una vez por todas, lograría alcanzar a domar el ferviente sentido de la esperanza perdida que desde hace tanto tiempo se clavaba en mi pierna y que ahora, motivado por las palabras de aquella mujer, mi voluntad pujaba por hacerlo salir como a un denso y acuoso torrente de sangrante lava volcánica.

La vieja Casa Serralde había absorbido la mayoría de mi tiempo a tal grado que dejé de lado la pintura, cada momento dentro del edificio me revelaba las imágenes de mi hijo muriendo y de la vida pasando con desdén detrás de él. Se clarificaban los recuerdos con salvaje realismo y yo creí que esta vez podría alcanzarlo, tomar su inocente y tierna mano y salvarlo de la muerte. Hablando claro, me abstraí por completo en la arquitectura del edificio, cuya estética árabe se inclina hacia el realizado en el imperio nazarí debido a tantos factores de inspiración como lo pudo ser el gusto de la esposa del Licenciado Serralde, Doña Guadalupe, por las ilustraciones con contenido de Medio Oriente y así como el previo trabajo arquitectónico que Enrique Olaeta realizó con la influencia morisca que adoptó a razón de sus años de vida en España, África del Norte y Medio Oriente.

Hay que pensar que en lo que correspondió al *revival* morisco realizado en México, son innumerables las reminiscencias y los acercamientos que los diferentes arquitectos decidieron tener tomando como “medida rectora” a la Alhambra de Granada. Dicho fenómeno no podría estar más cercano a la moda que nació propiamente del monumento granadino, es decir, “lo alhambresco”: cuando el monumento de la Alhambra comenzó a ser puesto en pie después de tantos y diversos siglos de diferentes vicisitudes, la fascinación por aquel sitio lleno de historias y leyendas impregnó al mundo occidental –especialmente al de las clases altas- de una predilección por el exotismo encontrado en los rasgos y particularidades de aquella edificación, dando como resultado una explotación de los elementos ornamentales –y también estructurales- por parte de las grandes empresas de arte y diseño, así como de los propios arquitectos de aquel tiempo. Sin duda, de esta peculiar manifestación decantaron las reproducciones de casas y de diversas Salas de Fumadores con estilo morisco dentro de la arquitectura mexicana; éstos se conocerían

como edificaciones del *neo árabe mexicano*. Dichas construcciones cuentan con enormes fachadas elaboradas con ornamentación, sí, mudéjar o morisca –como ya se ha dicho-, pero que son configuradas casi de manera aleatoria, con gran recato y sobriedad, y que se entienden como una profusión que debe contener en su interior, es decir, en el espacio privado del inmueble, patios interiores y varios discursos estéticos de aquél estilo de Medio Oriente; provenientes de templos y palacios árabes, así como una gran cantidad de detalles y decorados redundantes en cuanto a los elementos decorativos “extraídos” de las arquitecturas mencionadas. A este saber, dice Rafael Fierro Grossman en su artículo sobre la Casa Serralde dentro del blog “Grandes Casas de México”: “arcos de herradura polilobulados, atauriques, alicatados, columnillas, parteluces o fuentes, que bien podían pertenecer a la mezquita, al Patio de Lindaraja o al Palacio de Comares; además, en nuestro caso, se incluiría hasta un mirador a manera de minarete, evocando aquellas torres anexas a las mezquitas desde donde el muecín o almuédano convoca a los fieles musulmanes para que acudan a la oración”.

Es curioso pensar, querido lector, que a pesar de que el famoso Patio de los Leones en la Alhambra es un gran recurrente en cuanto a las construcciones que deciden tomar a lo alhambresco como modelo a seguir en cuanto a su diseño, no es sino el Patio de Lindaraja el más grande ejemplo a seguir y a reproducir dentro del *neo árabe mexicano*. No es extraño pensar que aquél bello espacio de la Alhambra, encerrado por tres galerías porticadas para dar como resultado final una suerte de claustro, se puede apreciar como un patio tradicional dentro del arte novohispano de México. Y aún más: dentro de la propia Casa Serralde existió, no una fuente como reinterpretación de la que existe en el Patio de Lindaraja, no, sino una fuente que sería una reproducción idéntica a la de su hermana granadina.

Entre tanto, mientras todo esto se lo digo con un desmesurado gusto y pasión, querido lector, en mi cabeza sólo podía navegar la forma de encontrar la redención. Revisé artículos y revistas de literatura y del gremio cultural para poder encontrar la respuesta que necesitaba. Pensé, después de tantos análisis y tantas introspecciones, que como ya había sido realizada la idea del poemario por parte del padre de la doctora, lo mejor sería realizar una especie de novela en la cual pudiera desentrañar mis más profundos sentimientos y mis más grandes conocimientos –o, por lo menos, lo más importantes de ellos- sobre la arquitectura mudéjar a la vez que enarbolaba una retahíla de palabrería poética y de narrativas alucinantes donde se pudiera conjurar algún momento argumental que se antojara como una disculpa a mi hijo Venus.

Salí, pues, de la Casa Serralde después de una intensa jornada de investigación, de análisis y de recopilación de dibujos y de datos y medidas. Faltaban unos cuantos días para que llegara el Año Nuevo y yo me sentía con aquella bendita necesidad que otorga la depresión navideña de recomenzar mi vida, de subirme al juego de las doce uvas y de los propósitos incumplibles. Siempre llevaba una libretita conmigo para hacer cualquier anotación importante al momento.

Me metí a un bar, de esos donde no importa cómo va vestido uno, pero donde sí que importa el estatus social, al grado de que alardear sobre las condiciones económicas y las educacionales era motivo para una lapidación social a uso de gritos, burlas y, tal vez, un vaso estrellado en la frente. Como yo había decidido dejar la pintura, pero no el cómodo y desfachatado *look* de artista bohemio –que curiosamente siempre ha sido el mismo que el que se conoce en México como el de un “Vago sin oficio ni beneficio”, sin problemas pasaba por un hombre totalmente alejado de una respetable rama del conocimiento humano, por lo que mis cofrades de aquella noche de copas no tuvieron inconveniente en aceptarme dentro de su círculo, respetando mi condición meditabunda sobre la barra del sitio.

En la rockola comenzaba a escucharse *Space Oddity* de *David Bowie*, mi corazón comenzaba a empujar firmemente los huesos de la caja torácica mientras un sujeto se sentaba a mi lado para preguntarme a qué me dedicaba. Yo le respondí que ese asunto no era de su incumbencia y que dejara inmediatamente de molestarme, sin embargo, el hombre, necio con que ahí sólo se les permitía el acceso a personas confiables y de las cuales se tuvieran los conocimientos de que no iban a realizar alguna clase de discriminación social en base a su nivel de vida, insistió en que le dijera cuál era mi ocupación. Volví a negar mi respuesta a aquél impertinente sujeto y él, sin dudar un instante, arrojó dentro de mi vaso un asqueroso limón que seguramente había levantado del suelo. Para estos instantes de mi vida yo ya contaba con buena cantidad de años sobre mi espalda y estaba menos que dispuesto a verme envuelto en cualquier asunto que tuviera que ver con golpes o con cualquier otra actividad que afectara mi integridad física, sin embargo, envuelto dentro de un fuego de juventud que hirvió dentro de mis entrañas como un fénix reencarnado desde las propias brasas del infierno, le aventé al hombre el contenido de mi bebida para, acto seguido, estrellar mi vaso en su frente. Varios de los otros clientes del bar eran, para mi completa y total desgracia, amigos de aquél Fulano, conque, hice uso de mis puños a diestra y siniestra. Tras un largo rato de dar y recibir puñetazos –claramente más recibir que dar-, terminé tendido sobre la

banqueta, exhausto y con la camisa ensangrentada bajo aquella luna que me sonreía desde el espacio.

No sé si se trató de una alucinación o del efecto de un mal golpe por parte de uno de los sujetos del bar, pero del otro lado, querido lector, podría jurarle haber visto a un niño con una máscara de perro. El niño, descalzo, me observaba desde la lejanía y parecía establecer una distancia menor entre su alma y mi alma. Poco después que los automóviles pasaron frente a él, desapareció en la oscuridad.

Bien o mal, pude llegar hasta el treinta y uno de diciembre, era de mañana y yo había decidido ir a trabajar muy temprano para tener la tarde libre y así poder comenzar con mi pequeño proyecto en busca de la redención. Además, para esos efectos, también decidí pasar la Noche Vieja en mí casa, comprar una o dos botellas de vino, cerveza y whisky para que, al ritmo de la música en mi tornamesa, y con el calor del alcohol bajando por mi garganta, pudiera inspirarme y dar inicio a mi primer y único propósito de Año Nuevo que he tenido en la vida; finalmente, es seguro que si dejaba mi ventana abierta podría escuchar los gritos de los niños y los cantos de las personas, así como los fuegos artificiales, al instante de dar inicio la cuenta regresiva para recibir el año.

En fin, el ojo derecho aún se encontraba morado gracias a aquella golpiza en el bar y, por otro lado, mi comisura derecha también dibujaba el rastro de un antiguo hematoma. Para evitar pensar en los malestares de éstos golpes, me puse a analizar los papeles históricos con los que contaba la Casa Serralde. Las labores de construcción dieron inicio en el año de mil ochocientos noventa y nueve, entre los pormenores que se consideraron durante los subsecuentes tres años de construcción del edificio fue la realización de una cimentación de generosas proporciones para el minarete que serviría como mirador, el sótano y los dos niveles de la casona, la decoración de ataurique y de mosaicos al exterior e interior, respectivamente, así como el diseño del gran jardín que cubriría los cuatro mil metros cuadrados. Dicho jardín sería realizado bajo las premisas islámicas, de las cuales Rafael Fierro Grossman expresaría que deberían “llamar todos los sentidos con el moteado de la cerámica, el perfume de las flores, el murmullo del viento y el agua, los cantos de los pájaros, y ofrecer al espectador una visión del jardín celestial del que habla Mahoma”.

Ya que hemos tocado el tema del minarete, querido lector, sería interesante saber lo que Fierro Grossman dice al respecto del elemento más



peculiar de la Casa Serralde: “El distintivo minarete –torre alta y esbelta, que es característica de las mezquitas, y elemento distintivo de la arquitectura islámica- tiene más similitudes con los minaretes Mogoles...”, a saber, una curiosa variante dentro del magnífico discurso alhambresco del edificio; Grossman continúa diciendo “...de la mezquita de Badshahi (del siglo XVII) –o mezquita del Emperador- en Lahore, Pakistán, que con los modelos Nazaríes de Granada que usaba Olaeta. Tradicionalmente, esos minaretes están rodeados por una o más salientes desde donde el muecín –la persona que canta el llamado a la oración- anuncia el rezo, pero en la casa Serralde se transformó en singular torre de observación”.

En cuanto al edificio insignia, es decir, el principal, es de base rectangular con medidas de dieciséis por cuarenta metros, dando como resultado lógico seiscientos cuarenta metros cuadrados. En la fachada sur, por encima del semi-sótano, tanto en la primera planta como en la de arriba, nos podemos encontrar una composición de ventanas alternadas: arcos de herradura, unas, y las otras como ajimez, decorados con ataurique y un alfiz ornamental para dar unidad a los vanos; finalmente, por encima, se encontraba un friso igualmente decorado con ataurique. En lo que toca a los arcos de herradura lobulados, se encuentran bordeados por el mismo alfiz ornamentado con ataurique que enmarca los ajimeces, así mismo, el alfiz se conjuga con la imposta la cual está soportada por columnillas rematadas por capiteles de reminiscencia a la Alhambra. Por otro lado, las ventanas configuradas como ajimez tienen arcos peraltados y lobulados que permiten resaltar el parteluz del medio el cual, claro, al igual que los capiteles de las columnillas, también es de inspiración nazarita y por cuyas proporciones se acerca más al ejemplo del pórtico norte de la Casa del Chapiz, ubicada en Granada, España.

De todo esto, querido lector, lo más triste es no poder observar a los alfices policromados como antaño lo estaban.

En la fachada poniente nos encontraremos con una composición un poco más libre que la que hemos analizado en la fachada sur. Uno de los elementos que logra llamar más la atención es la transformación del ajimez de la planta baja en una trifora que no negaba sus características principales en concordancia a los que sí son ajimeces. En la planta alta se abren tres profusos arcos lobulados que establecerían la creación de una terraza.

Un dato curioso de las peculiaridades con las que contó la Casa Serralde fue el de un pequeño kiosco de estilo morisco que, sin duda, era inspirado en el que se encuentra ubicado en la colonia Santa María la

Ribera y que, por su elegancia y su exotismo –y aún más, por su cualidad de ser desmontable-, era transportado para los diversos festejos que se llevaban a cabo en Mixcoac hacia aquellos días.

Elisa García Barragán escribió sobre la Casa Serralde: “Es una casa de grandes dimensiones a la que no le falta ni su minarete con ventanitas de arco de herradura... Emplea como elementos decorativos... el estuco policromado que, con una ornamentación vegetal y caligráfica cúfica, cubre parte de los muros... Esta casa que vio mejores tiempos y... contó con un mobiliario morisco completo, según cuentan sus actuales dueños, descendientes del Licenciado Serralde, muebles de los que sólo quedan los grandes aparadores del comedor con arcos polilobulados y rematados por una graciosa crestería de pequeños merlones escalonados”.

A través de los años, la Casa Serralde iría sufriendo una serie de reformas basadas en ensanchamientos de las calles y de, en fin, diferentes circunstancias que la reducirían en su tamaño y que provocarían la pérdida de algunos espacios de la misma. Hasta hace poco tiempo la casona y el minarete eran el exuberante llamativo del centro nocturno conocido como Bull Dog, por otro lado, el gran terreno que correspondía a la finca es hoy día ocupado por la Comercial Mexicana y su estacionamiento.

Decidí que era suficiente estudio por el momento, así que tomé mis cosas y me dirigí al supermercado situado al lado de la Casa Serralde para comprar todo lo necesario que ocuparía en mi noche de Año Nuevo. Mientras iba caminando bajo un agradable sol que se mantenía pendido de un cielo bello y azul, pensaba en la evolución que tuvo el mudéjar desde el momento en que se gestó en Europa hasta que llegó a los confines de las tierras del nuevo mundo. Es decir, pasó a lo largo de tantos siglos por diferentes interpretaciones y reinterpretaciones de sus elementos que fueron asentándose poco a poco en la arquitectura mexicana como pequeños detalles que pasaron desapercibidos para el usuario común pero que, sin duda, para aquellos quienes disfrutamos de este estilo se nos revela como un silencioso e involucrado cómplice dentro del universo arquitectónico al cual nos hemos enfocado desde que nos encontramos con él.

Hoy día, el arte mudéjar puede reconocerse dentro de la arquitectura moderna mexicana en los mismos elementos estructurales –la mayoría de las veces- y ornamentales que en el arte novohispano se pudieron encontrar, con la diferencia que en este caso los elementos han sido depurados y

llevados a un grado de “minimalismo purista” que encuentra concordancia y rima dentro del discurso estético de nuestros tiempos.

Un ejemplo que ya se ha tocado anteriormente, querido lector, es el del hombre que se habría erigido como piedra fundamental de la arquitectura mexicana y de la ruta arquitectónica que habría de seguirse a lo largo del tiempo: Luis Barragán, quien en su arte demostró la adaptación de las singularidades mudéjares para establecer un canal de referencia arquitectónica que lo situaría como un icono mundial y como un gran maestro de la arquitectura moderna.

Por otro lado, pensar en la extensión del arte mudéjar por la República Mexicana es un ejercicio que se encontrará diluido en sus líneas principales de estudio pues, como se ha mencionado, ha sufrido tantos cambios éste arte y ha encontrado una gran adaptabilidad a las formas, usos y costumbres nacionales que, de sobra decirlo, el sincretismo establecido entre culturas ha sido, más bien, una nueva identificación del perfil nacional, es decir, que los preceptos concebidos como cultura mesoamericana han sido relegados a un pasado romántico y al constante “anhelo por lo quitado” para establecer, ahora sí, el nuevo arte y estilo arquitectónico adoptado como el “mantra” mexicano a seguir; como si de la propia cultura de origen se tratase.

En fin, al llegar a mi casa me quité los zapatos y me puse cómodo. Me dirigí al baño para observarme en el espejo y darme cuenta de que las canas y la calvicie invadían mi cabeza como un virus de nieve y de olores añejos. Las arrugas en mi rostro eran cada una de las calles que había decidido recorrer a lo largo de mi vida.

Pensé, en tantas cosas que decidí que pasarían mejor con un poco de vino así que me dirigí a la bolsa que traje del supermercado, lo saqué y lo destapé para servirme una copa rebosante y fresca. Puse uno de los vinilos de la colección que he logrado acumular a lo largo de los años y comencé a relajarme previo a la escritura.

Como me sentí un viejo romántico y pretencioso, creí que lo mejor era comprarme una máquina de escribir y varios paquetes de hojas en blanco, así lo hice y ahora una máquina marca Remington reposaba sobre una sencilla pero agradable mesita con dos cajones. Le coloqué, entonces, una hoja en blanco a la máquina, me senté frente a ella y con los dos dedos índices en las alturas esperé el momento indicado para escribir, sin embargo, no había ni un ápice de inspiración que rigiera mi entendimiento y que pudiera hacerme avanzar hacia una historia en particular. Decidí, por lo

tanto, calentar un poco escribiendo un poema, así que comencé a teclear y en la hoja blanca apareció una suerte de versos aparentemente estructurados que decían algo así:

Las arrugas de mi rostro  
Y los ojos en mis manos  
Han venido a contarme ilusiones.

El mundo pasado  
Y el futuro anhelado  
Me resultan súbitos y lejanos.

Tuve un lucero llamado Venus  
Y de su cósmica existencia  
No queda ni un grano.

Entre tanto, mientras mis dedos tecleaban fuertemente, el alcohol poco a poco hacía efecto y, posiblemente, evidencia de aquello eran las lágrimas que emergían de mis ojos. Por otra parte, en la calle se escuchaba un barullo de personas que caminaban alegres y que gritaban eufóricos mientras se dirigían a la plaza más cercana para recibir el Año Nuevo. Creo que ya pasaban de las once de la noche. Me había mantenido en el juego a razón de escribir poema tras poema: al concluir uno, lo sacaba de un jalón de la máquina de escribir y lo archivaba en el cajón de la mesita donde se encontraba el aparato.

Hubo el caso de unos versos en particular que, por algún motivo, me gustaron demasiado, querido lector. Ahora mismo se los transcribo.

Hay una playa encerrada en el alma,  
La arena cae y el sol se evapora en el horizonte.  
¿Hay lugar en el mundo para el último rinoceronte?

Cada vez estaba más cercana la hora de la cuenta regresiva que concluía el año y yo aún no tenía ni un solo párrafo escrito en una hoja. Bebí otro trago de vino creyendo que me recompensaría con la inspiración suficiente como para hacerle frente a aquella odiosa hoja en blanco. Mientras tanto, observé en mi pequeña biblioteca un libro dedicado al famoso Kiosco Morisco de Santa María la Ribera. Pensé que, posiblemente, podría comenzar ahí mismo mi narración. Creo haberlo mencionado antes, querido lector, pero mi obra sería una suerte de novela por la cual podría reencontrarme con mi hijo Venus y, de forma simbólica, pedirle perdón para así poder liberarme de aquél terrible peso que se hinchaba en mi corazón. En resumen, una suerte de acto de redención incitado por la doctora que me intentó ayudar mientras me encontraba vomitando la primera vez que llegué hasta la Casa Serralde.

Pensando en la historia, imaginé que, siguiendo un discurso narrativo que pudiera resultarle interesante al lector, debía generar algún tipo de conflicto que supusiera un final catártico y que, a la vez, desencadenara todo el proceso dramático de la novela; ya después veríamos cómo iría avanzando. En fin, me acomodé como un gato en mi asiento mientras escuchaba la música nacer desde el tornamesa.

Siempre había creído que el Kiosco Morisco era una bella pieza de la historia arquitectónica mexicana el cual permanentemente se encontraba entre los elementos artísticos favoritos de los habitantes de la Ciudad de México.

Afuera, las campanas se preparaban para dar la bienvenida al nuevo año. La gente gritaba entusiasmada mientras mi cabeza comenzaba a configurar conexiones neuronales que ya empezaban a dibujar el bosquejo de una posible historia. Faltaban unos cuantos minutos para que comenzara la cuenta regresiva, por lo que me levanté rápidamente para servirme un poco más de vino, cambiar de música en el tornamesa y regresar a mi sitio. Hecho todo esto volví a mi posición inicial, con los dos dedos índices de frente pendiendo sobre las teclas de la máquina de escribir, esperando estoicamente mi orden para proceder a la escritura.

La oscuridad de la noche era gobernada por fuegos artificiales que reventaban en el cielo como capullos de rosas incandescentes y multicolores.

De pronto, más allá de mi ventana, se escuchó un aviso a través de altavoces que invitaba a las personas para prepararse, pues ya era el último minuto del año en curso y el conteo estaba cerca. Entre tanto, por mis ojos

cruzaban imágenes vívidas del Kiosco Morisco y de grandes lenguas de fuego: “No sé a dónde me llevará esto”, pensé.

Así que, de pronto, el conteo comenzó con los gritos de las personas imponiéndose hasta donde las líneas del horizonte lo permitieran y casi cimbrando a la sonriente luna en la intangible bóveda celeste.

-¡Diez! –comenzó a gritar toda la gente a coro.

Mi frente sudaba, procedí a tronarme los dedos.

-¡Nueve! ¡Ocho!

A través de mi ventana, más allá de la existencia y del tiempo alcancé a observar a Venus quitándose una máscara de perro. Mientras tanto, yo sudaba y mi corazón golpeaba fuertemente.

-¡Siete! ¡Seis! ¡Cinco!

Se acercaba el momento más emocionante.

Las campanas repicaban en el horizonte como bólidos de hielo partiendo el mar, las sombras y las eras de la humanidad. Recordé aquél extraño hilo rojo que tenía guardado en un cajón y del que nunca he tenido razón ni conocimiento de cómo lo conseguí más que aquella creencia alucinógena de que me fue entregado por una reina antigua. Pensé que aquél elemento, combinado con el Kiosco Morisco, podrían desencadenar algo mágico e interesante, muy al estilo de las leyendas del Medio Oriente.

-¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos!

Respiré profundamente, parpadeé una o dos veces y, casi mecánicamente, llevé mis dedos al teclado para comenzar a escribir una historia de la que, sin dudarlo, se hablaría durante mucho tiempo.

-¡Uno!

Finalmente, sin tener premeditado nada, dejándome llevar por mis más puros instintos de hombre, de humano y de padre, di inicio a una historia larga y cansada que comienza con la frase de una canción que dice así:

*“Si un día me faltas no seré nada  
y al mismo tiempo lo seré todo...”*

-Carlos Varela.



17. Antigua Casa Serralde o Casa Morisca, ubicada en Mixcoac, Ciudad de México.  
Fuente: <https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2017/07/casa-serralde-acosta-en-rubens-y.html>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

## Anexo

# Mezquita de Córdoba (786 d. de n. e.). Córdoba, España.



1. Mezquita de Córdoba, en Córdoba, España. Fuente: [https://www.partesdel.com/partes\\_de\\_una\\_mezquita.html](https://www.partesdel.com/partes_de_una_mezquita.html). Fecha de consulta 8 de mayo 2018. Su construcción data del año 786. Edificada en el mismo sitio donde se encontraba la basílica hispanorromana de San Vicente, cuyos materiales fueron reutilizados para la edificación de la propia mezquita. Cuenta con 23 400 metros cuadrados, lo cual la convirtió en la segunda mezquita más grande del mundo, sólo después de la de La Meca. La puerta de ingreso al conjunto es la Puerta del Perdón, que abre el panorama a lo que anteriormente fue el Patio de las Abluciones –hoy, de los naranjos-; finalmente, la Puerta de las Palmas da acceso al interior del recinto, donde se ubican 1300 columnas de diferentes materiales, entre ellos el mármol, el jaspé y el granito. Apoyadas en éstas, se encuentran apoyados 375 arcos de herradura a dos colores: rojo y blanco. La planta de la mezquita fue una serie de ampliaciones que se sucedieron a lo largo de los años, dando inicio con la obra de Abderramán I, quien situó su edificación en el sitio de la basílica visigoda de San Vicente, como ya se mencionó anteriormente. A la postre Abderramán II notó que, debido al crecimiento de la ciudad, era necesario un espacio de oración de mayores proporciones, por lo que decide extender el primer elemento a uno que permitiera una mayor capacidad de feligreses. Con la llegada de Abderramán III se



consiguió un patio de mayor proporción, así como la sustitución del primer alminar y la edificación de uno nuevo que serviría de ejemplo para los de hechura almohade y para los campanarios mudéjares.

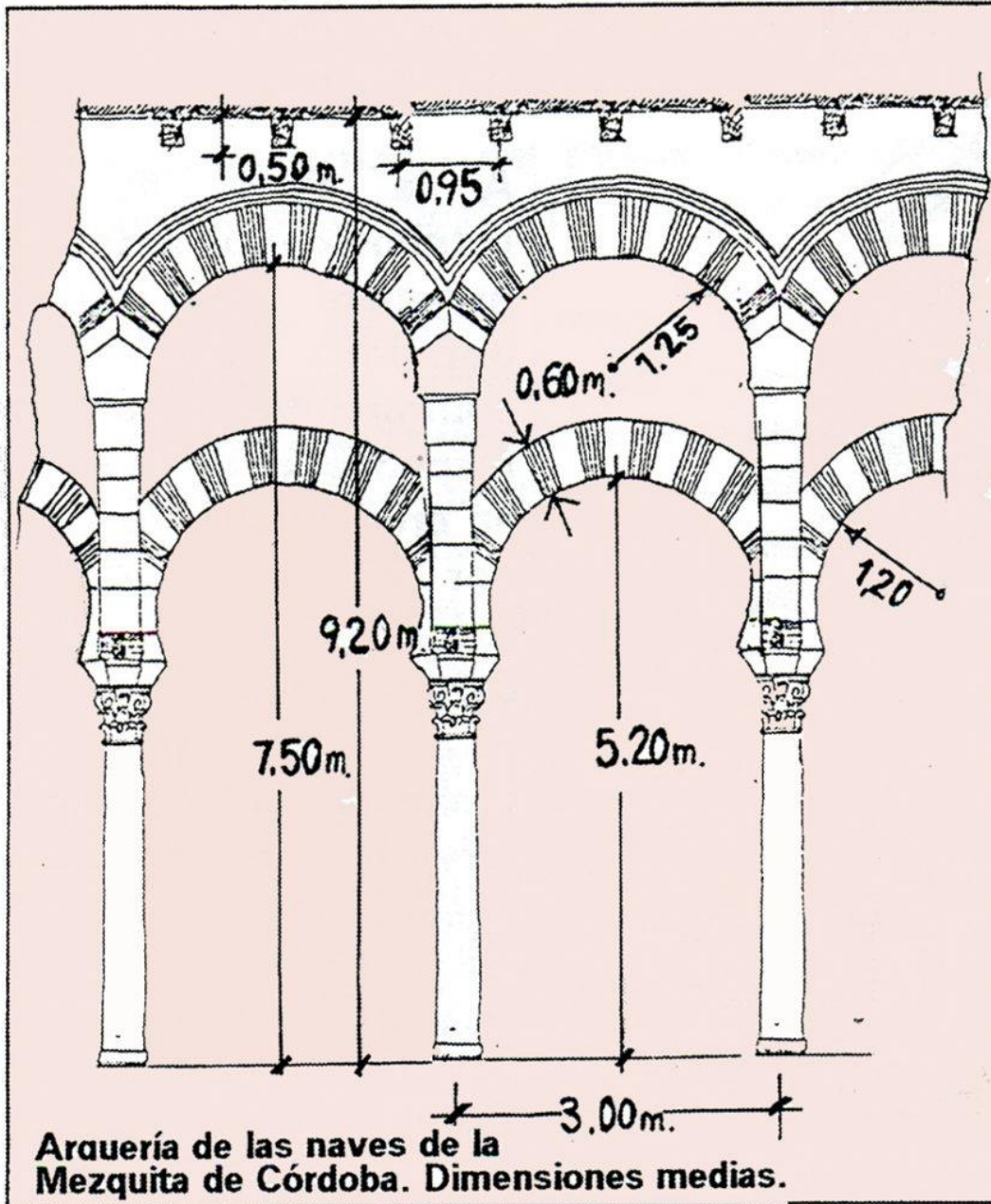
Alhakén II realizaría otra serie de reformas a la mezquita de gran calidad y muy ricas, dando la orden a tan sólo dos días de haber ascendido al reinado. Es gracias a éste emir que hoy día se cuenta con lucernarios bellamente soportados por bóvedas nervadas los cuales ofrecen mayor iluminación al interior del templo. Finalmente se cuenta con la última ampliación que llevó a cabo Almanzor –Hayib de Córdoba- y que funcionaría en relación con el impactante crecimiento demográfico de la ciudad. Dado que la mezquita se encuentra emplazada cerca del río Guadalquivir, es imposible hacer una ampliación hacia el sur, por lo que el edificio crece hacia el este, descentrando el mihrab.

La ciudad de Córdoba es reconquistada por los cristianos en el año 1236, Fernando III de Castilla es quien convierte en catedral a la mezquita, otorgándole diversas reconversiones que no alterarían, esencialmente, su estructura inicial, sin embargo, será el obispo Íñigo Manrique (1486-1496) quien clamaría por la construcción de una nave cuyos preceptos arquitectónicos rindieran cuentas dentro de los cánones utilizados en el gótico. Las modificaciones continuaron hasta que en el siglo XVI se realizó una gran nave cristiana en medio de la mezquita, cargada de los conceptos y características del renacimiento. Claro que dicha propuesta fue llena de polémica y existió gran cantidad de opiniones encontradas que, a final de cuentas, no encontraron cauce al ser el mismo emperador Carlos V quien diera su visto bueno para la realización de la obra.



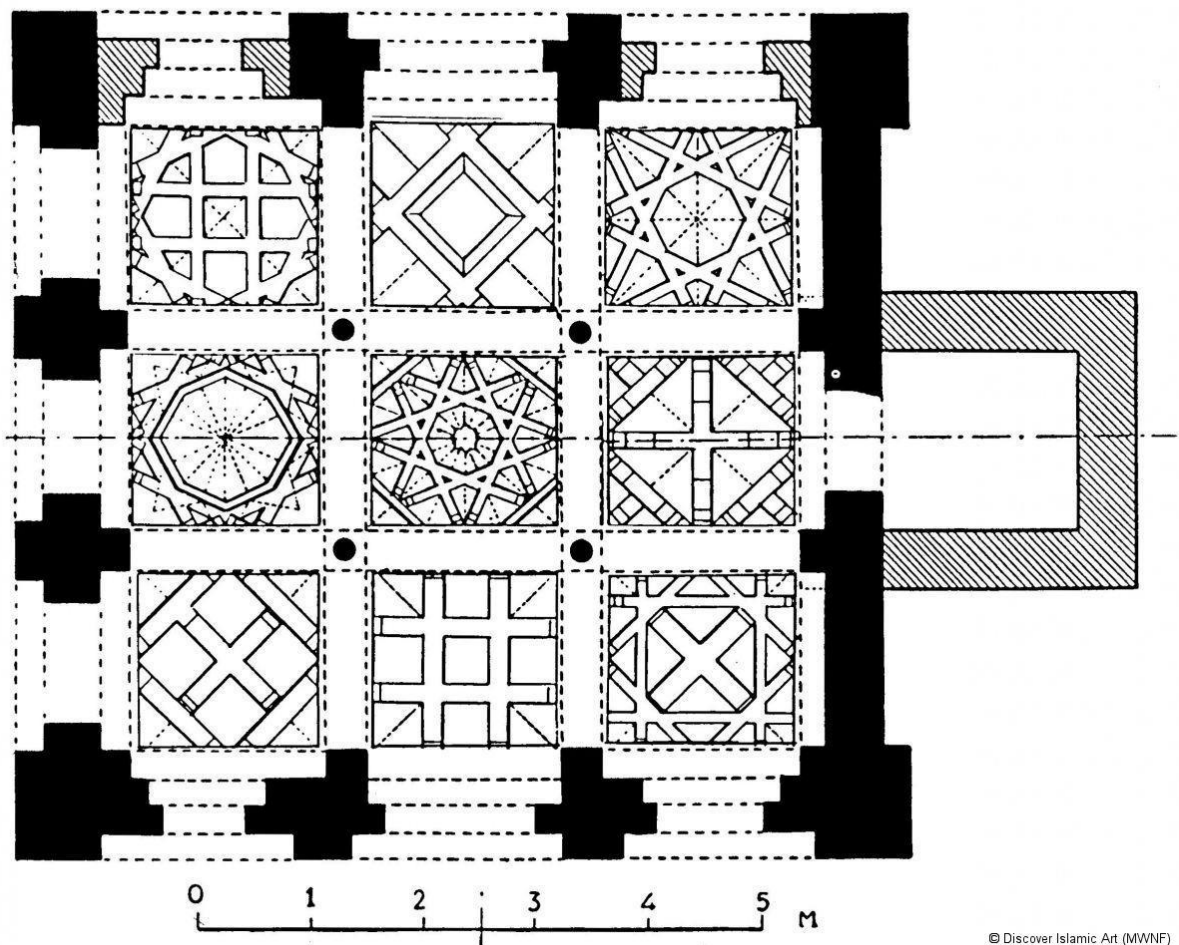
2. Arcos del tipo emiral en la Mezquita de Córdoba, en España. Se trata de un "bosque" de 1300 columnas realizadas en mármol, jaspe y granito, las cuales

soportan 365 arcos de herradura. Fuente: <http://sombrasdetinta.blogspot.mx/2013/06/el-arco-de-herradura-ii-el-arco-islamico.html?view=classic>. Fecha de consulta 8 mayo de 2018.



3. Medidas de los arcos de la Mezquita de Córdoba. Fuente: <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/mezquita-de-cordoba/#lg=1&slide=19>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018.

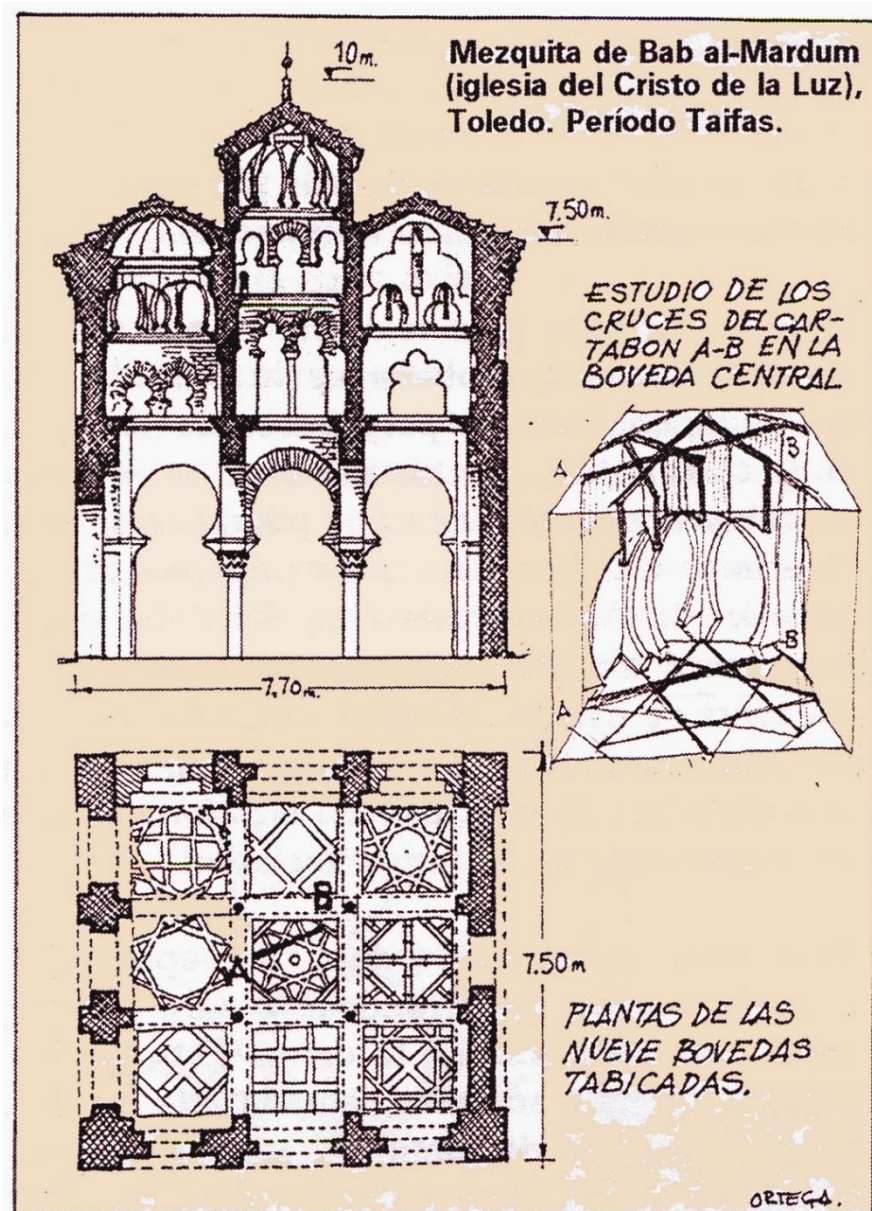
## Mezquita del Cristo de la Luz (999 d. de n. e.). Toledo, España.



4. Planta arquitectónica de la Mezquita del Cristo de la Luz sin el ábside integrado en tiempos de Alfonso VI; en Toledo, España. Fuente: [http://www.discoverislamicart.org/database\\_item.php?id=monument;SL;es;Mon01;3;es](http://www.discoverislamicart.org/database_item.php?id=monument;SL;es;Mon01;3;es). Fecha de consulta 14 de mayo de 2018.

La planta de la mezquita se trata de un rectángulo con medidas de 7.90 m por 8.60 m dentro del cual se encuentran tres naves dispuestas en cruz griega que dan como resultado nueve cuadrantes; en cada cuadrante se tiene por cubierta una cúpula de estilo califal cada una distinta a la otra: esta estética es única y le otorga un inigualable valor arquitectónico a este pequeño monumento. Las cúpulas se encuentran soportadas estructuralmente por capiteles de estilo visigodo y que continúan su prolongación con un remate de arco en herradura. Salvo la cúpula central, cuya altura es de 10.60 m, las demás cúpulas tienen una elevación de 8 metros. Finalmente, éstas se encuentran realizadas en madera y los nervios no se

cruzan al centro, característica por la cual se sabe que son, como ya se dijo anteriormente, de estilo califal.



5. Sección de la Mezquita del Cristo de la Luz en Toledo, España. Fuente: <http://cihispanoarabe.org/news/yo-soy-bab-al-mardum-tulaytula-toledo/>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



6. Mezquita del Cristo de la Luz, Toledo, España. La Mezquita del Cristo de la Luz data del año 999, época donde se sitúa el mayor auge del Califato de Córdoba. Se puede conocer la fecha de construcción del edificio gracias a la inscripción realizada en ladrillo rojo en la parte superior de la fachada de acceso. Gracias a dicha inscripción también podemos conocer el nombre de los arquitectos que la edificaron: Musa Ibn Alí y Saas, muy probablemente practicantes de la corriente sufí. A las claras, la mencionada inscripción en la fachada dice lo siguiente:

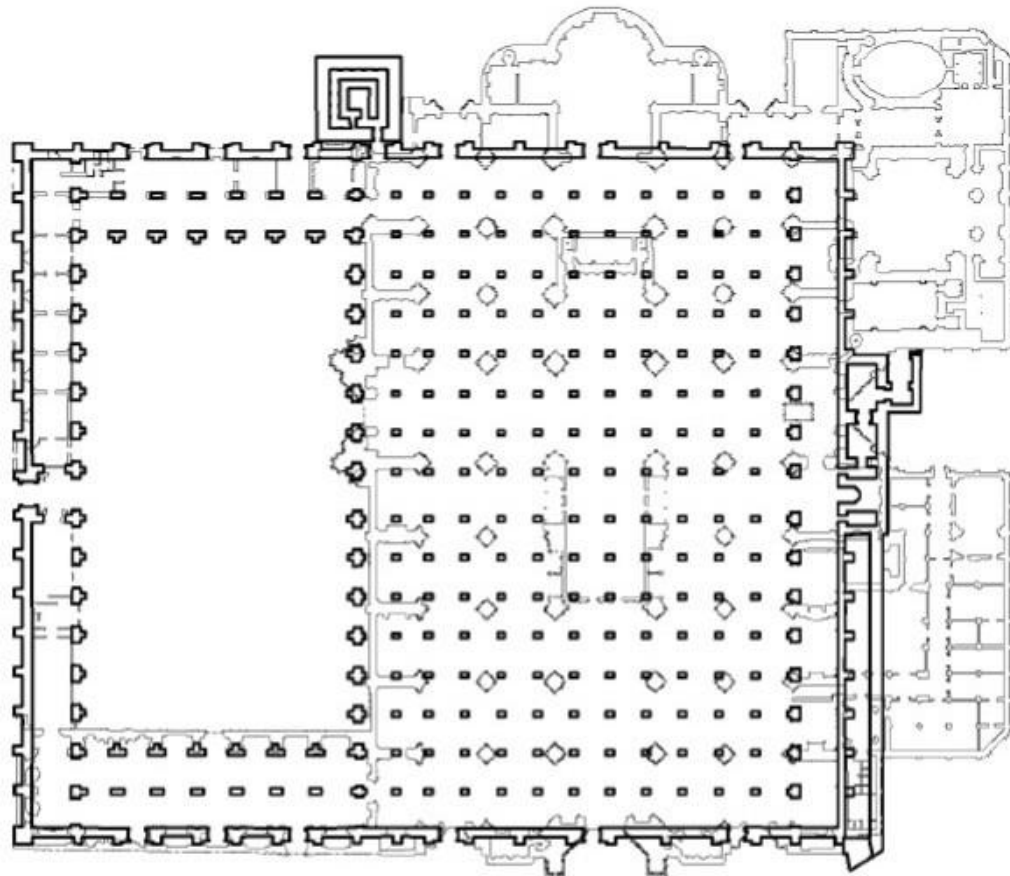
*“En nombre de Alá, el clemente, el misericordioso. Fue construida esta mezquita, renovándose la parte superior de ella. Se propuso y terminó tan hermosa obra, con el auxilio de Alá, bajo la dirección de Musa Ibn Alí y de Saas, en el año 390 de la hégira”.*

El nombre de la mezquita nace en torno a una leyenda de los tiempos de la reconquista, en el año 1085. Se cuenta que cuando los ejércitos imperiales ingresaron por fin a la ciudad, el caballo del monarca Alfonso VI, cayó de rodillas cuando se encontraba justo a la altura de la mezquita. Tras los fallidos intentos por parte del rey para que su montura se pusiera de pie, este hecho se interpretó, finalmente, como una suerte de clarividencia divina; además, en ese momento se encontró la imagen de un cristo crucificado al lado de una lamparita de aceite que, según dice la leyenda, permaneció encendida 300 años a razón de que los cristianos de Toledo escondieron ahí su imagen para que ésta no fuera profanada.

La Mezquita del Cristo de la Luz es, sin duda, una de las obras de arte más relevantes y con una complejidad excepcional en toda la península ibérica y el mundo; el monumento de mayor relevancia del arte mudéjar gracias a que en su configuración arquitectónica (a pesar de ser catalogada como arquitectura califal tardía y no mudéjar) se hallarán los elementos y materiales que servirán como arquetipo en toda la posterior corriente mudéjar. En ella se encuentran el ladrillo rojo y los cajones de mampostería entre hiladas de ladrillo rojo, es decir, el famoso aparejo toledano en lo que respecta a los muros; en las bóvedas y en los ornamentos el trabajo en ladrillo se encuentra en los arcos entrecruzados, los escalonados, los trebolados y los ciegos; frisos y fajas de esquinillas.

Es instaurada como iglesia hacia el siglo XII, con lo que su historia estará llena de diferente tipo de intervenciones, entre las que destaca el ábside de un completo estilo llamado "mudéjar toledano". La estética de éste elemento, lejos de restar fuerza al diálogo estético-arquitectónico de la mezquita, le otorga una gran armonía en cuanto a los propios elementos que las caracterizan, dejando de tácito la diferencia entre cada una y, sin embargo, un discurso donde convergirán en perfecto balance dos mundos: el original, de donde parte el conocimiento estético, y el evolucionado, que reconfigura la ornamentación primigenia. Al interior del ábside se encontrarán pinturas de estilo románico de entre las que sobresale el Pantocrátor.

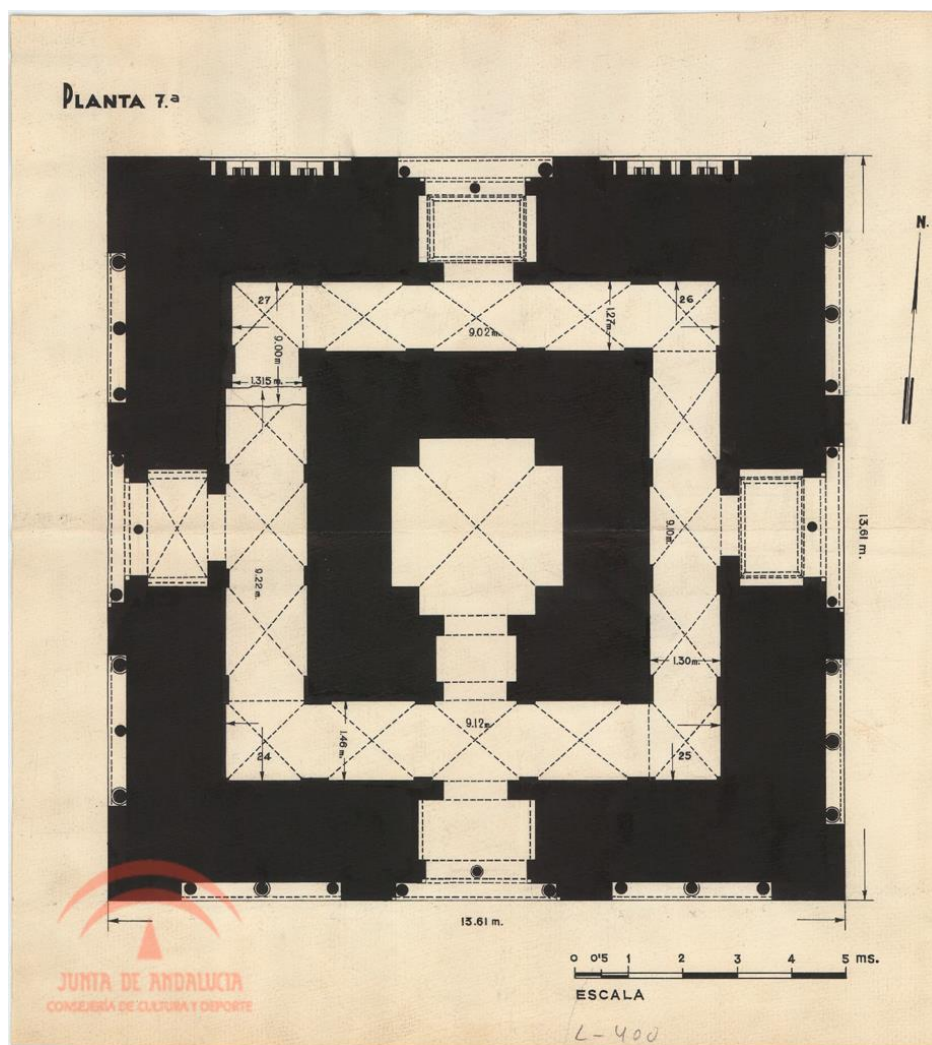
# Antigua Mezquita Mayor de Sevilla y la Giralda (1172 d. de n. e.). Sevilla, España.



7. Planta almohade de la mezquita de Sevilla superpuesta a la planta de la catedral. Fuente: <http://www.puentedemandado.com/la-mezquita-mayor-de-sevilla/>. Fecha de consulta 8 de mayo de 2018. La mezquita de Sevilla se encontraba emplazada con una orientación norte-sur, que es la manera por la cual se lograba enfocar hacia la meca para el momento de la oración. Contaba con 17 naves compuestas estructuralmente por arcos de herradura apuntados. La edificación fue ordenada por el califa Abu Yacub Jusuf, designando su ubicación estratégicamente en las cercanías de las murallas de la ciudad. El arquitecto al mando de la construcción fue Ahmed Ibn Baso. La obra abarcó desde 1172 hasta 1198.

La mezquita de Sevilla no fue inmediatamente demolida para edificar la catedral; hacia la reconquista cristiana, en el año de 1248, se pasó a utilizar para el culto de los conquistadores adaptando zonas y áreas para tales efectos,

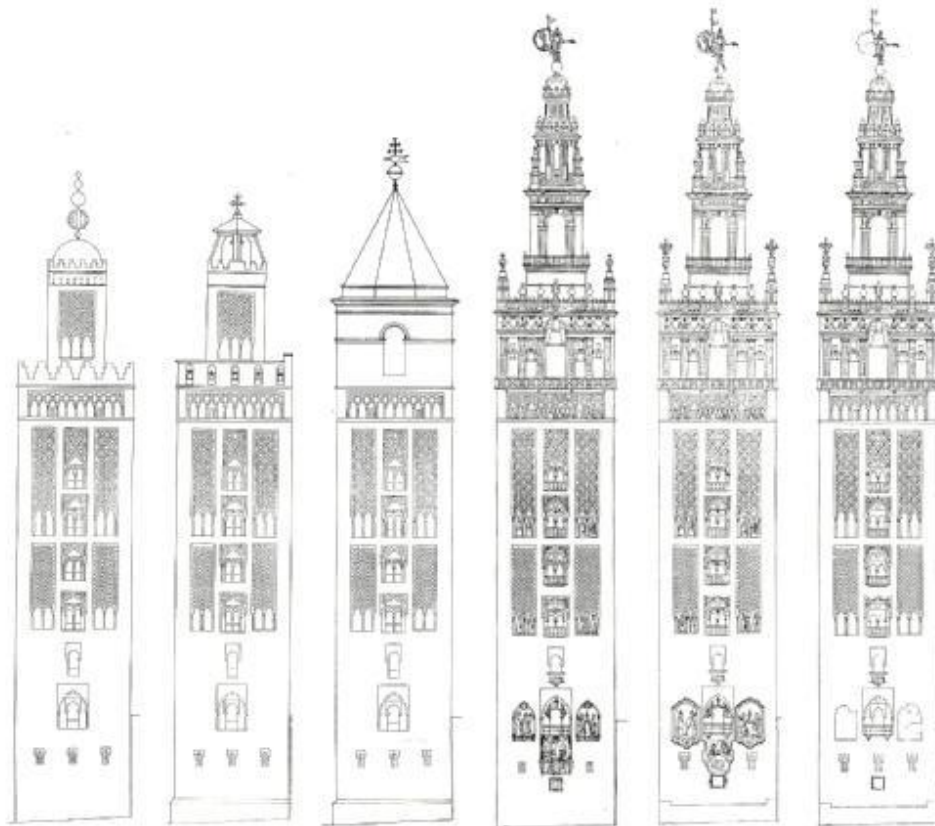
depurando, así, las particularidades musulmanas que aún prevalecieran en el sitio. Hasta el siglo XV, a razón del terremoto de 1356, se tomó la decisión de realizar un templo enteramente cristiano en su arquitectura, demoliendo la mayor parte de la mezquita –que se encontraba severamente dañada- dejando como único vestigio los muros del Patio de los Naranjos y la propia Puerta del Perdón, cuyas puertas y yeserías aún prevalecen.



8. Planta arquitectónica de la Giralda de Sevilla, en España. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/4186/P-008134.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 14 de mayo de 2018. La altura actual de la giralda, incliyendo el giraldillo (la estatua ubicada en la cúspide). es de 101, sin él es de 97.50 metros. Su construcción data del año 1184, cuando el califa Abu Yaqub Yusuf dio la orden para que se construyera el alminar de la mezquita, así que, tras una serie de eventos que desencadenarían la muerte del califa, su hijo, Abu Yusuf al-Mansur, continúa la obra de su padre, muerto en batalla, en otoño del mismo año. La obra arranca desde un zócalo de sillería enterrada a 3.30 metros, su base es poco más amplia que la propia Giralda lo cual le garantizará gran



estabilidad siendo, así, básicamente la única cimentación del minarete. El análogo más directo de la Giralda es el del alminar ubicado en la Mezquita de Córdoba. Se dividía en dos cuerpos, de los cuales el primero era de 50.51 metros de alto con una planta cuadrada de 13.61 m de anchura. En lo correspondiente al segundo cuerpo, éste tenía una altura de 14.39 m, con una planta también cuadrada y de 6.83 m. Posicionada sobre el segundo cuerpo se encontraba una cúpula dorada y sostenida por ésta el yamur de cuatro esferas doradas colocado por órdenes del Emir el 10 de marzo de 1198.



9. Evolución histórica de la Giralda. Fuente: [http://www.fotolog.com/hispanarum/18601100/#profile\\_start](http://www.fotolog.com/hispanarum/18601100/#profile_start). Fecha de consulta 14 de mayo de 2018. Es con el terremoto de 1356 que la Giralda comienza a tener una serie de transformaciones que la llevarán a como se puede admirar en la actualidad. Tras el sismo, el yamur se derrumbó, por lo que el alminar debió tener cierta singularidad en su estética de la cual no se tiene conocimiento.

La imagen actual se debe gracias al diseño de Hernan Ruiz, quien añadió el cuerpo de las campanas para, finalmente, rematar en la cima con la estatua en bronce conocida originalmente como *Triunfo de la Fe victoriosa*, tiempo después se le conocería como *Giraldillo* y, por ende, Giralda, es decir "que gira", ya que la escultura se trata de una veleta que gira sobre su eje. Además, valga decir que también llegó a ser la de mayor proporción en todo el renacimiento europeo.

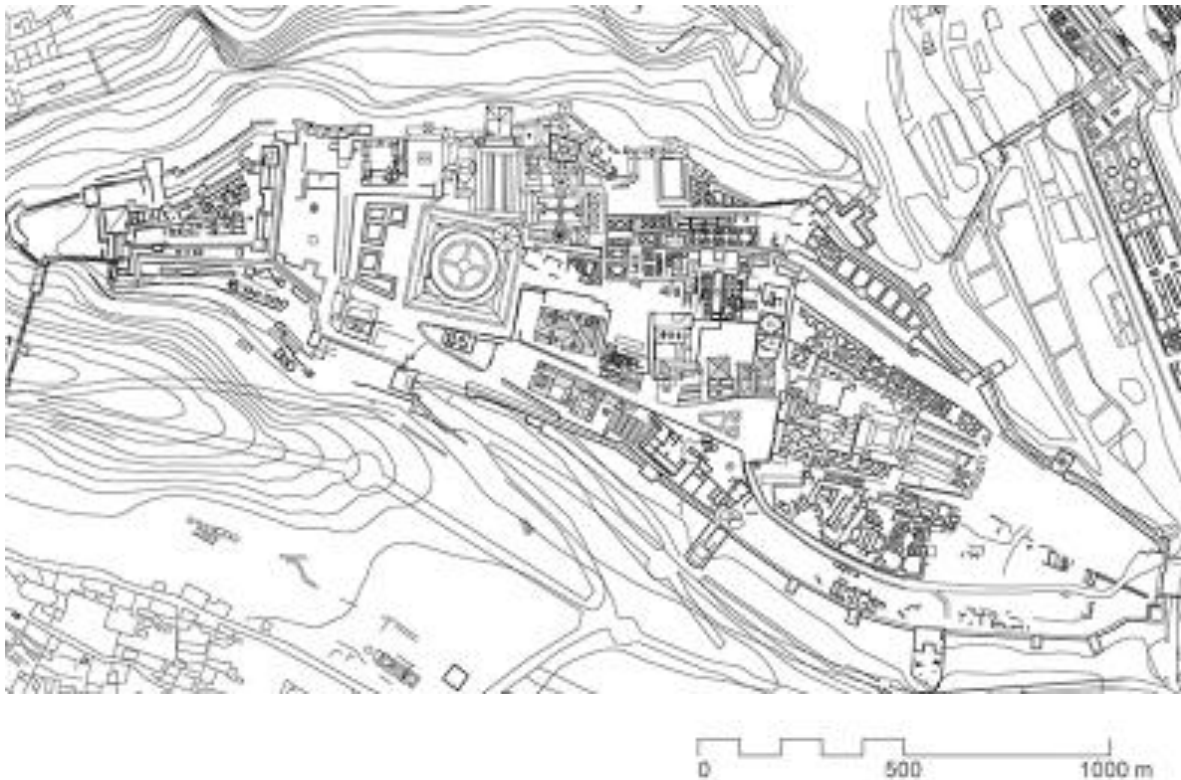
De izquierda a derecha, aspecto que presentaba la fachada norte en las fechas indicadas:

1. 10 de marzo de 1189.
2. 22 de julio de 1400.
3. Restitución de la idea de Diego de Vergara de 1555.
4. 6 de octubre de 1568.
5. 5 de noviembre de 1771.
6. 9 de julio de 1984 (actual).



10. Detalle fotográfico de los paños de sebka y de un ajimez de la Giralda de Sevilla. Fuente: <http://apuntes.santanderlasalle.es/arte/arabe/?C=N;O=D>. Fecha de consulta 14 de marzo de 2018. En la siguiente imagen se aprecian las tres entrecalles de la Giralda de Sevilla: al centro un vano bíforo o ajimez polilobulado enmarcado por un alfiz. A los laterales se encuentran redes tabicadas romboidales de sebka que se extienden a manera de ornamento mural. Se Puede descubrir la influencia de los trabajos en ladrillo que se comenzaron a realizar en el ya mencionado mudéjar toledano hacia el siglo XII.

# Alhambra (1238 d. de n. e.). Granada, España.

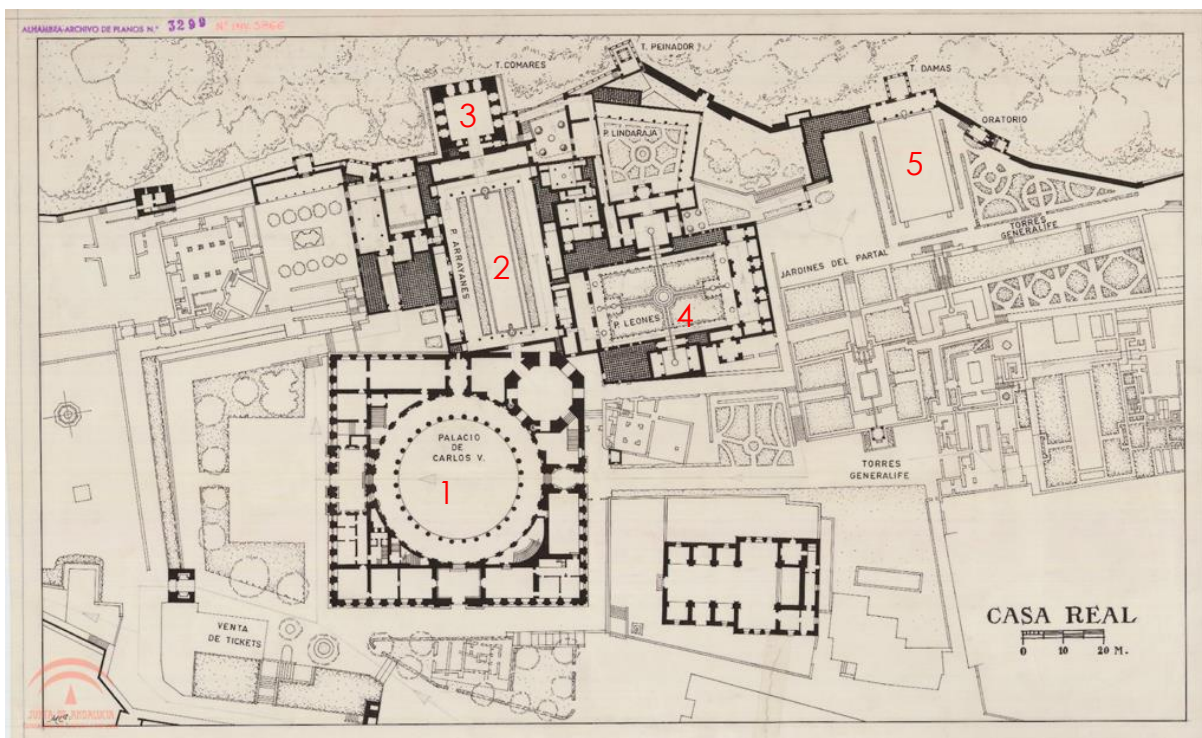


11. Planta de situación de la Alhambra. Fuente: <https://albavalorara.wordpress.com/2012/06/30/espacio-de-descanso-y-ocio-en-la-alhambra/>. Fecha de consulta 14 de mayo de 2018. La arquitectura nazarí será el perfecto ejemplo de la evolución de la arquitectura hispano-musulmana que en cuya expresará el más álgido punto de perfeccionamiento ornamental y de elegancia. Pero no se interprete por la palabra "evolución" como una contrastante suma de realidades alteradas, es más bien la continuidad y, en algunos casos, la mejora, de los elementos estructurales y estéticos de los estilos anteriores: el almorávide, almohade, etc., aunando a ellos grandes aportaciones que serán únicas en toda la arquitectura islámica, tal como el extraordinario trabajo de los mocárabes y de las cúpulas. En el nazarí, las marcadas líneas se atenúan y se les otorga de una estilización sin precedentes. De igual forma, también toma elementos arquitectónicos de influencia cristiana que son comprendidos de tal forma que lograrán trascender hacia otras latitudes, como, por ejemplo, los pabellones con cubierta piramidal del suntuoso Patio de los Leones.

Bien es cierto que existirán referencias que nos indican que ya hacia el año 666 se encontraban asentamientos del tipo militar en aquél sitio conocido como colina de la Sabika, sin embargo, es necesario comprender que el monumental conjunto urbano de la Alhambra no pertenece a la tan occidental tradición del

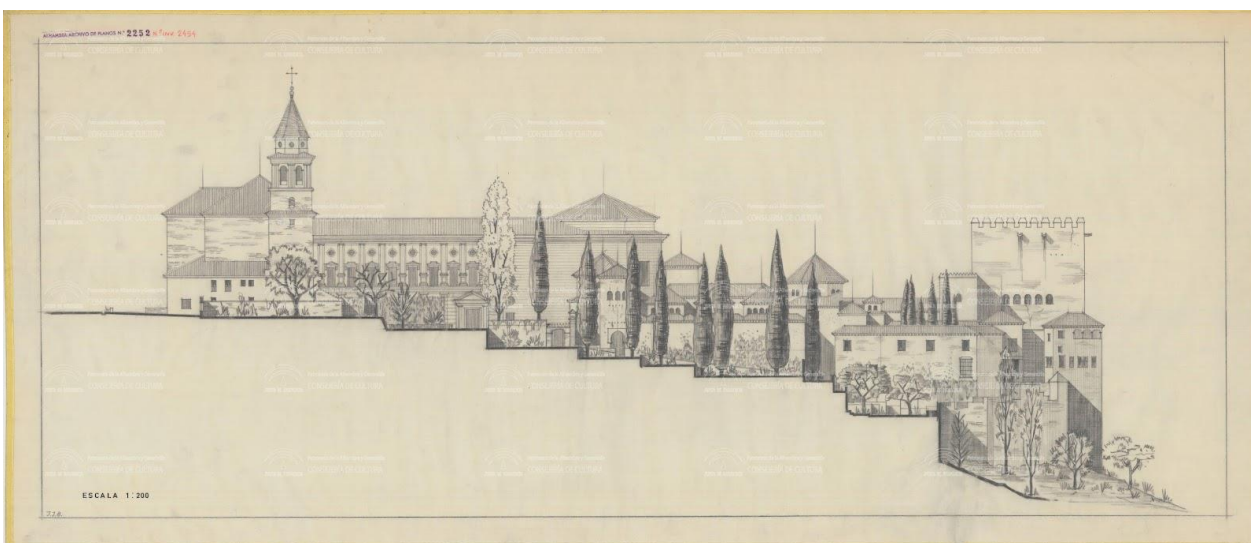
ordenamiento y planeación urbanística. Sus espacios y palacios eran diseñados a lo largo del tiempo respondiendo a las diferentes necesidades y a las condiciones que presentaba el terreno, de ahí la tan intrincada configuración de las diferentes áreas del monumento.

Para fines prácticos, se tomará como punto de partida la fecha de 1238, ya que es en éste año cuando Muhammad ibn Nasr se asienta como primer monarca del reino nazarí en Granada, tomando como residencia real a la propia Alhambra, entre otras cosas, a razón de su gran posición estratégica necesitada ante el implacable avance de los cristianos que poco a poco, reconquista tras reconquista, llevaron a Granada a ser el último reducto del imperio hispano-musulmán.

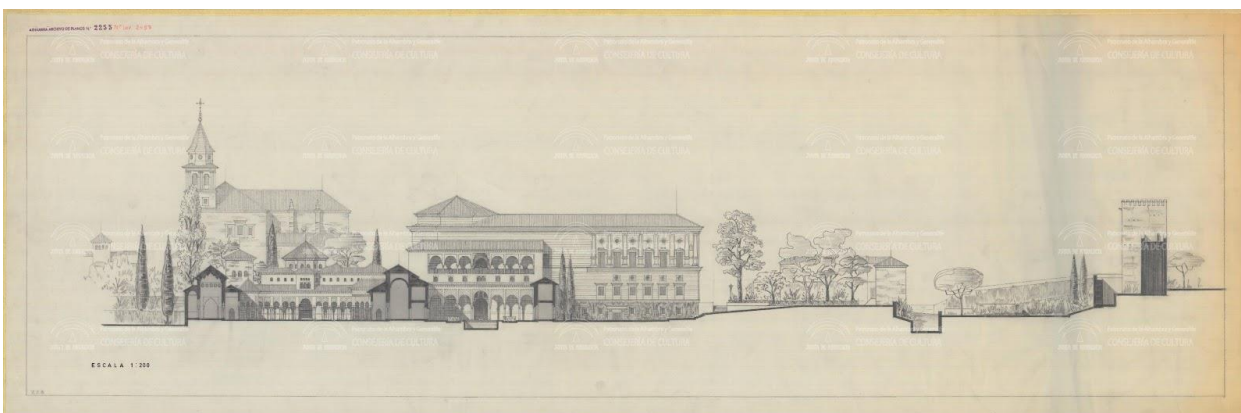


12. Planta arquitectónica de la Alhambra de Granada en España. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/3223/P-003866.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018. 1. Palacio de Carlos V; 2. Palacio de Comares; 3. Torre de Comares; 4. Palacio de los Leones; 5. Palacio del Partal. Los palacios nazaríes datan del primer tercio del siglo XIV, siendo el primero de ellos en ser erigido el Palacio de Comares por órdenes del monarca Yusuf I, indicando que debía ser decorado con suntuosidad buscando que quien visitara el sitio quedara asombrado; sin embargo, es muy probable que él no hay podido ver terminada su obra por lo que su hijo, Mohamed V, fue el encargado de concluirlo. Posteriormente se edificó el Palacio de los Leones, construido bajo el mandato de Mohamed V. Éste palacio encuentra su configuración y ordenamiento a partir del Patio de los Leones, que es desde donde se distribuyen alrededor los espacios arquitectónicos: estancias, alcobas, salas, etc. El jardín, tal como se podrá observar en la mayoría de los estereotipos hispano-musulmanes, será una suerte de extensión del paraíso musulmán, entendiendo, en lo que al Patio de los Leones

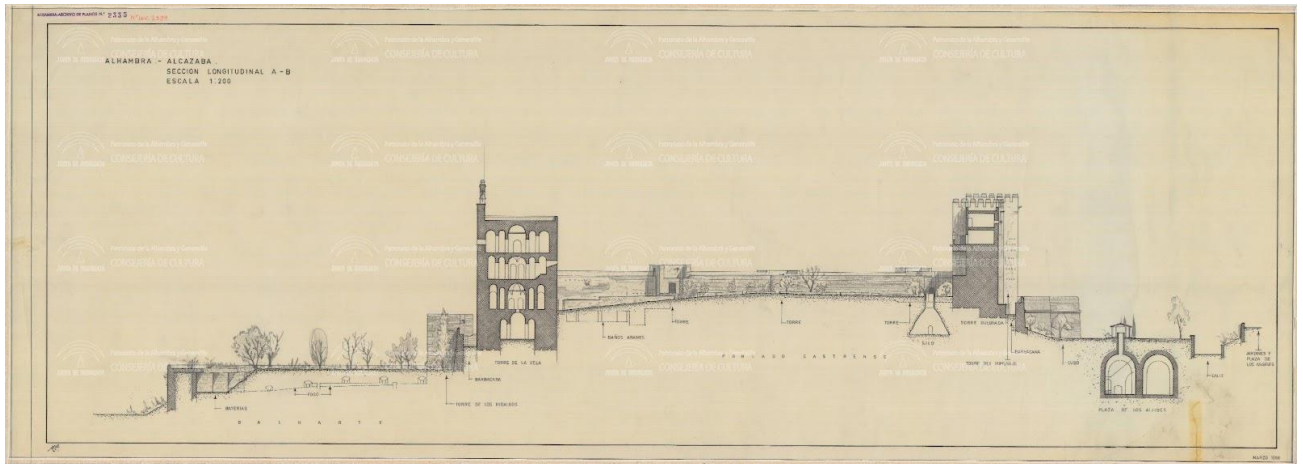
respecta, que los arroyos que surgen de cada una de las cuatro salas en el perímetro del mismo son una clara referencia a los cuatro ríos descritos en el paraíso del Corán. Antes que fueran edificados éstos palacios, se realizaron otras áreas de la Alhambra; cronológicamente hablando: la alcazaba, ubicado en la parte más occidental del conjunto de la Alhambra, era el sitio designado para ser la zona militar y de defensa por lo que, claramente, también se trata del sitio más antiguo de todos. El generalife, es una villa de descanso ubicada en la parte septentrional de la Alhambra, básicamente su función era de espacio de descanso para los monarcas granadinos. Su construcción se llevó a cabo a lo largo de los siglos XII y XIV. El Partal, es el más antiguo de los palacios nazaríes y su construcción data de comienzos del siglo XIV, durante el reinado de Mohammed III.



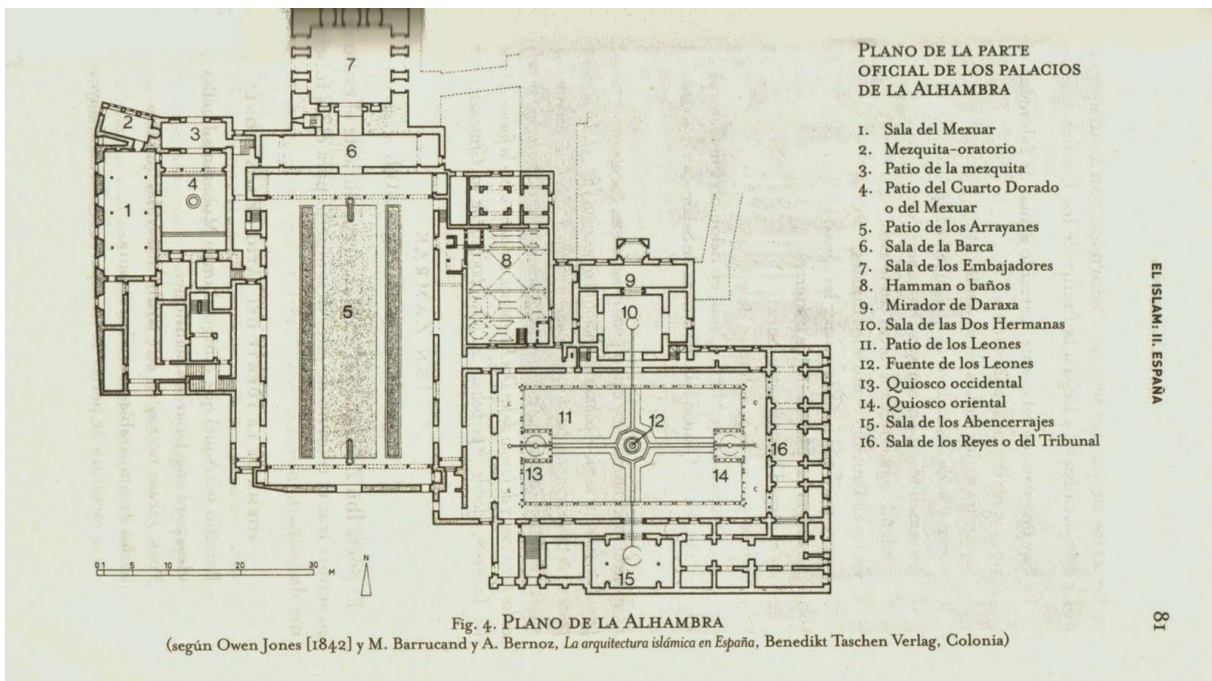
13. Sección longitudinal de la Alhambra de Granada, en España. Fuente: <http://epsceu-tallerproyectos2.blogspot.mx/2012/04/secciones-alhambra.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



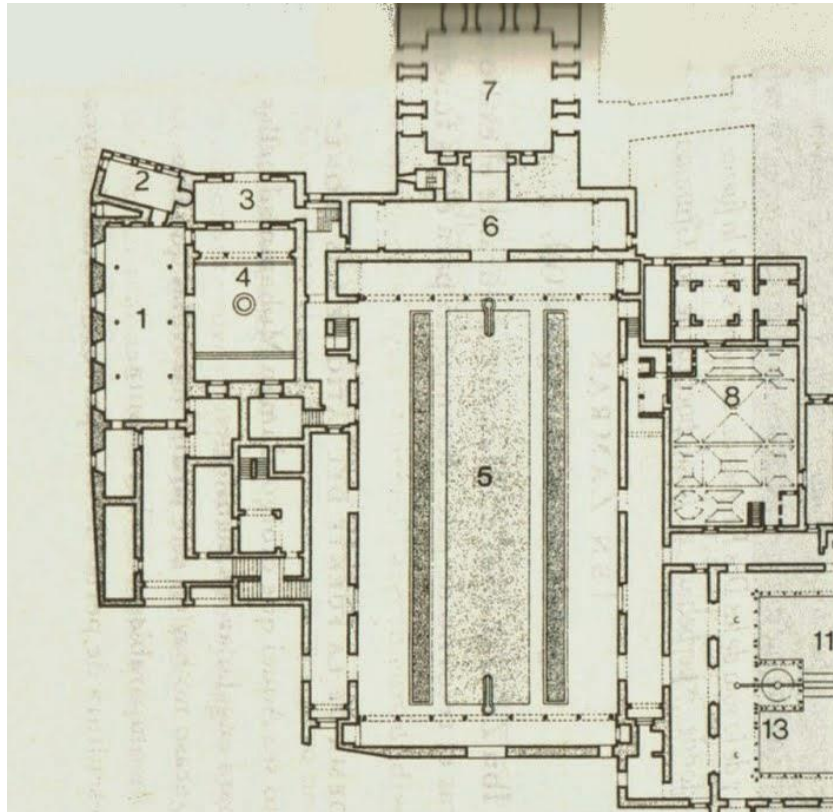
14. Sección de la Alhambra de Granada, en España. Fuente: <http://epsceu-tallerproyectos2.blogspot.mx/2012/04/secciones-alhambra.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



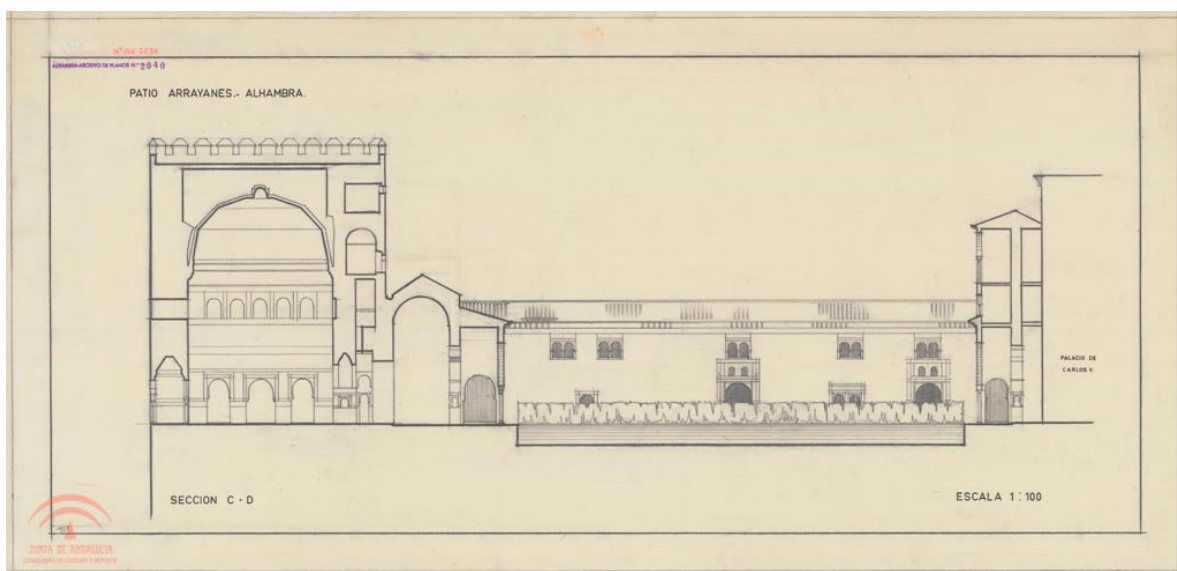
15. Sección longitudinal de la Alhambra de Granada por la Alcazaba. Fuente: <http://epsceu-tallerproyectos2.blogspot.mx/2012/04/secciones-alhambra.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



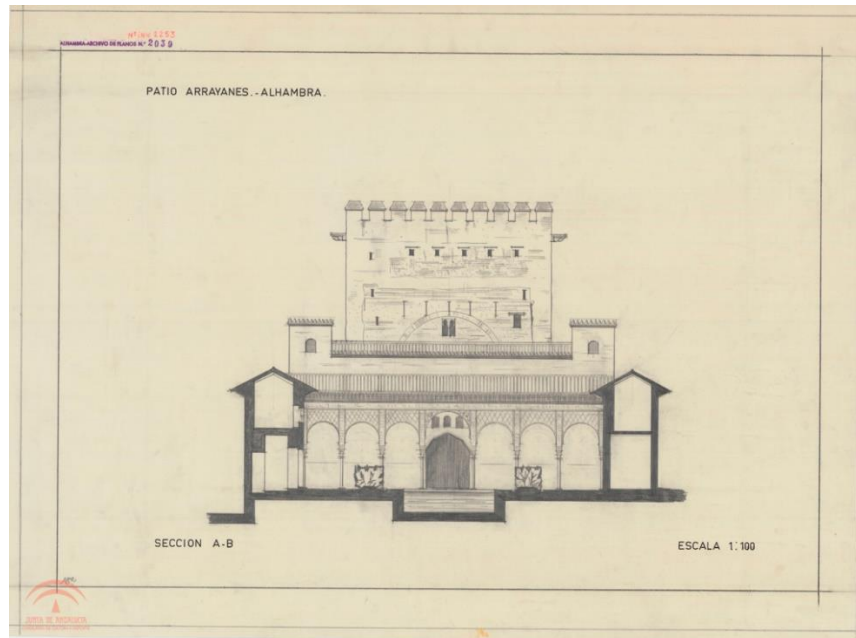
16. Planta de conjunto de la zona de los palacios nazaríes de Yusuf I y de Mohamed V, en específico: el Palacio de Comares y el Palacio de los Leones. Fuente: <http://dya2001.blogspot.mx/2016/05/sustanaible-rout-around-nazari-palaces.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



17. Planta arquitectónica del Palacio de Comares. Fuente: <http://dya2001.blogspot.mx/2016/05/sustanaible-rout-around-nazari-palaces.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



18. Sección longitudinal de la Alhambra de Granada por el Patio de Comares. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/2066/P-002254.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.

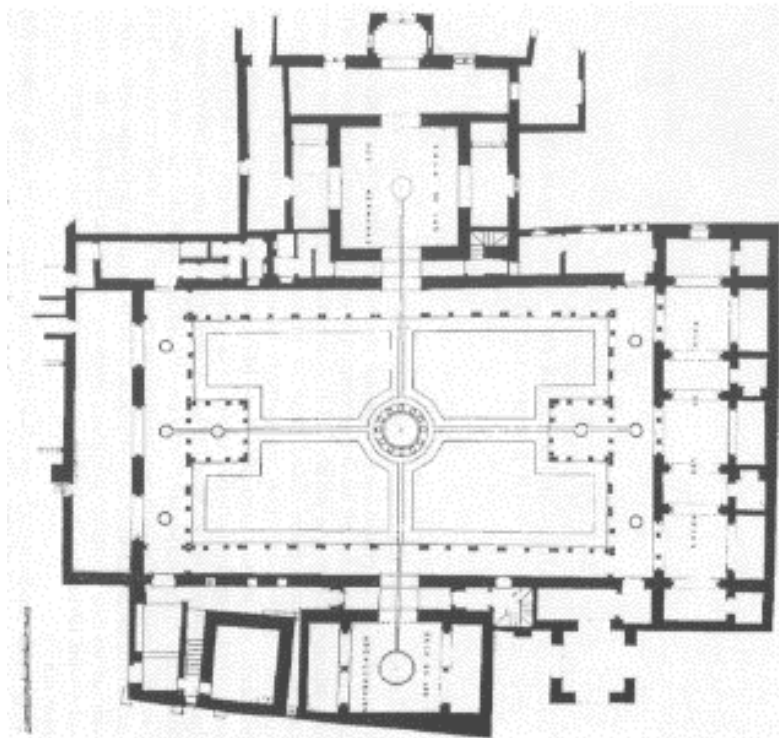


19. Sección transversal de la Alhambra de Granada por el Patio de Comares. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/2065/P-002253.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



20. Patio de Comares en la Alhambra de Granada, España. Fuente: <http://anacob3.blogspot.mx/2013/12/comentario-artistico-del-patio-de-los.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.





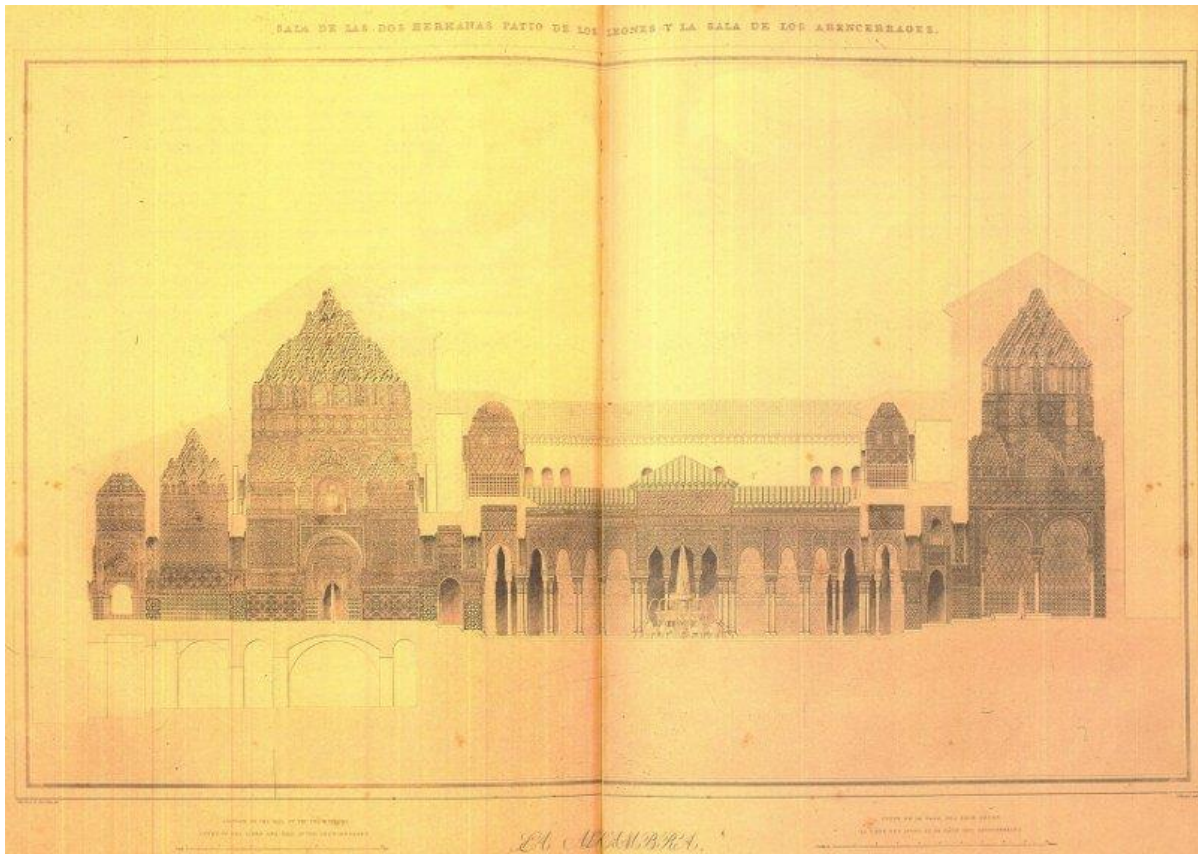
21. Planta arquitectónica del Patio de los Leones. Fuente: <http://gijonarquitectura.blogspot.mx/2012/07/la-alhambra-de-granada-recupera-el.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018. Como ya se mencionó anteriormente, el ordenamiento del Palacio de los Leones gira en torno al jardín interior el cual es una representación del paraíso islámico. Nótese que de los templetes oeste y este y de la Sala de las Dos Hermanas (al norte) y de Los Abencerrajes (al sur), nacen cuatro sutiles arroyos de agua que convergen al centro del patio, esto como reminiscencia a los cuatro ríos descritos del paraíso en el Corán.

Dentro de la tesis de la Doctora Pilar Tonda, toma a la Alhambra como un claro ejemplo de expresión mudejarista y de la inclusión en sus ornamentos y estructuras de particularidades cristianas; es así como el Patio de los Leones es el primero de los cinco puntos de interés que la Doctora decide tomar para desarrollar su texto. A saber, los otros cuatro serán: la decoración naturalista en el Patio de los Leones y en la Sala de Justicia; decoración figurativa en la Sala de Justicia; ménsulas, canecillos y aleros y, por último, bóveda de gallones.

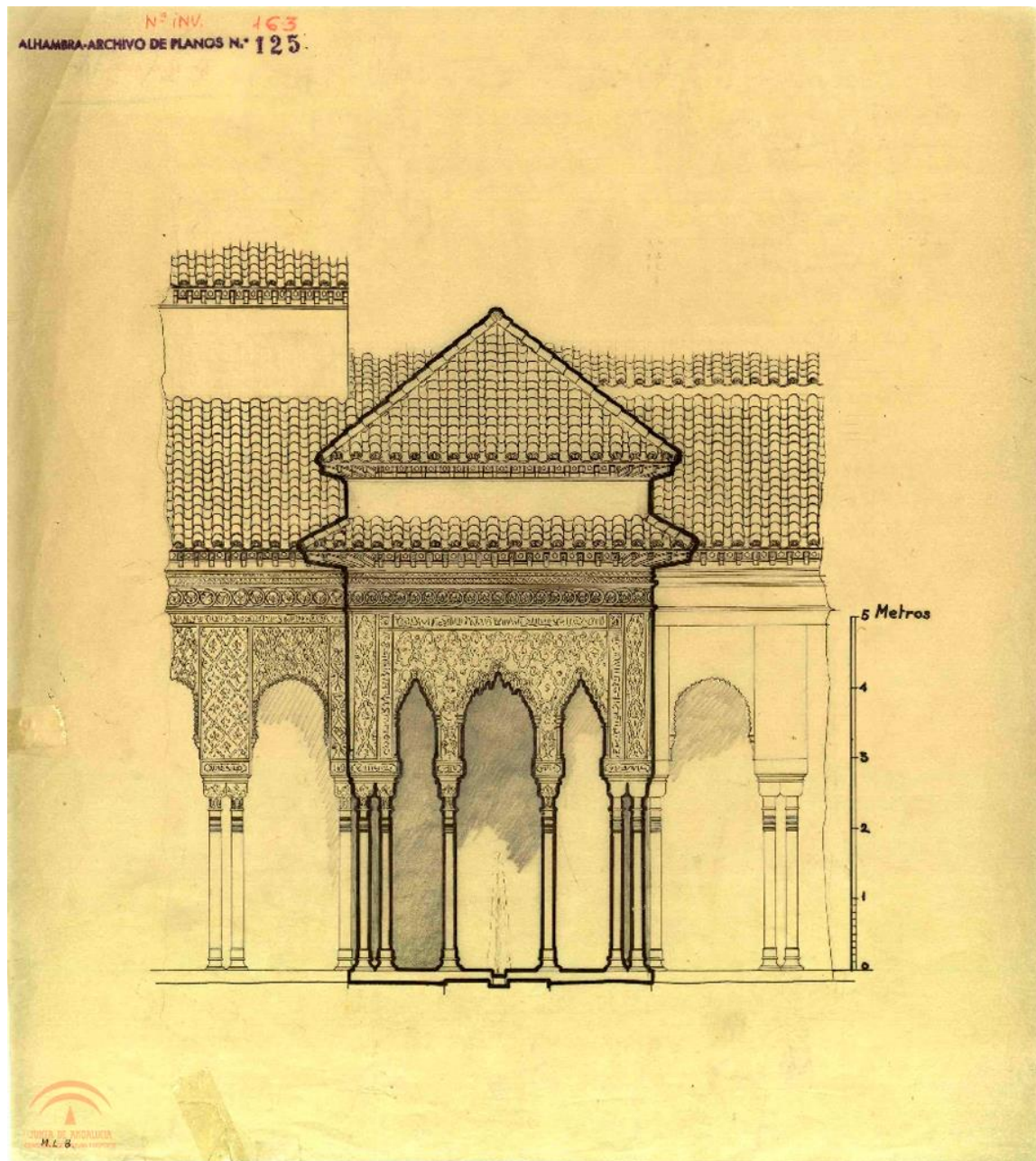
Como se puede observar en la planta arquitectónica, una de las características de los patios musulmanes es que, a pesar de existir el arquetipo de patio rectangular rodeado por galerías, éstas se encuentran estructuradas por pilares- tal como en el patio del Corral del Carbón o el de Maristán, ambos construidos por Mohamed V- no por columnas, que es como se presenta el de los Leones. Por otro lado, es una característica clásica de los patios palaciegos que éstos se encuentren únicamente dotados de arquerías en sus lados menores, relegando a los lados largos a un muro corrido. La característica de arquerías o galerías en los cuatro lados es puramente propia de los edificios públicos, dotando al Patio de los Leones de una singularidad que se aúna a otro rasgo importante y muy revelador que es el de los dos templetes de cubierta piramidal ubicados al este y oeste del lugar. La procedencia de éstos elementos llega desde el cristianismo,

donde los patios claustrales son una constante. Ubicándonos más precisamente en los patios de la orden del Císter (edificados hacia los siglos XII y XIII) podremos descubrir éste tipo de templetos o pabellones salientes igualmente constituidos por una cubierta piramidal y estructurados por arquerías; en su interior, tal como los del Patio de los Leones, albergan fuentes de piedra cuya función era la de lavabos.

El Patio de los Leones, a lo largo de su existencia, se ha convertido en un gran arquetipo arquitectónico del diseño de un patio, lo cual ha llevado su influencia más allá de los límites territoriales, siendo una de las más relevantes la de la mezquita Al-Qarawiyyin, en Fez, Marruecos.



22. Sección transversal de la Alhambra de Granada por el Patio de los Leones. Fuente: <http://epsceu-tallerproyectos2.blogspot.mx/2012/04/secciones-alhambra.html>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018. Se logra apreciar el fino trabajo de mocárabes en las cúpulas de la Sala de las Dos Hermanas y en la Sala de los Abencerrajes.



23. Alzado del Templete Poniente del Patio de los Leones en la Alhambra de Granada.  
Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/handle/10514/1511>. Fecha de consulta 17 de mayo de 2018.



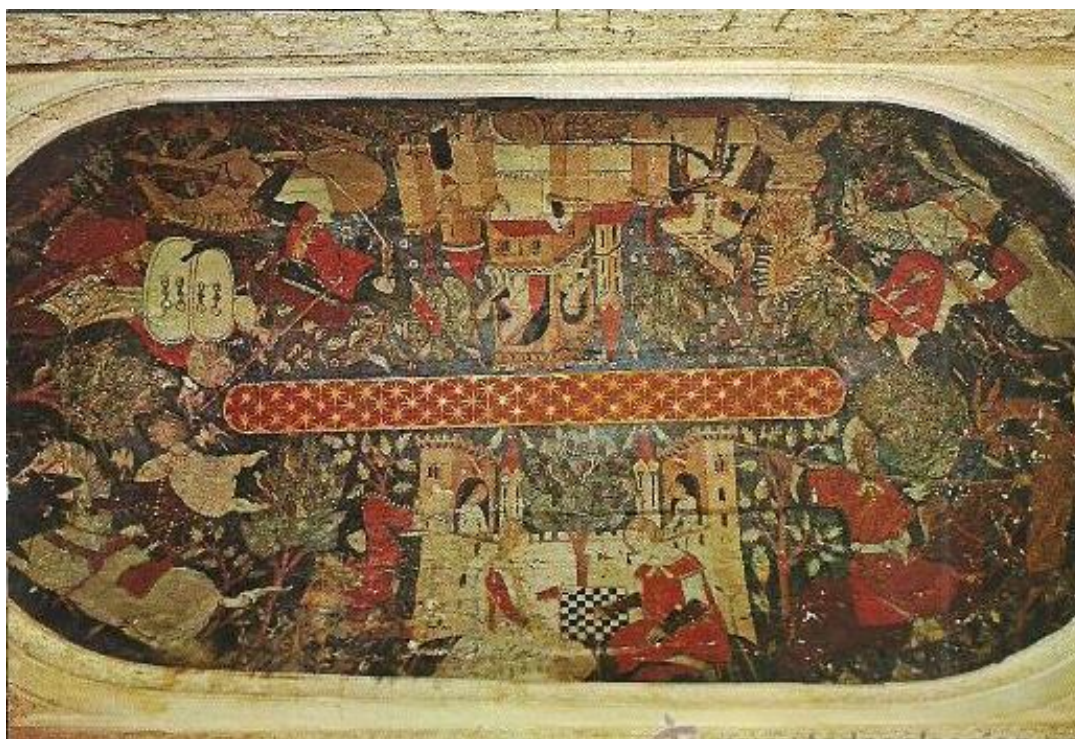
24. Patio de los Leones. Fuente: <https://es.dreamstime.com/stock-de-ilustraci%C3%B3n-patio-de-los-leones-en-alhambra-granada-espa%C3%B1a-image55931377> . Fecha de consulta 18 de noviembre de 2017.



25. Decoración naturalista en el Palacio de los Leones de la Alhambra de Granada, en España. <https://www.agefotostock.com/age/en/Stock-Images/Rights-Managed/XG4-984477>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018.



26. Yesería de la Alhambra y decoración naturalista. Foto personal



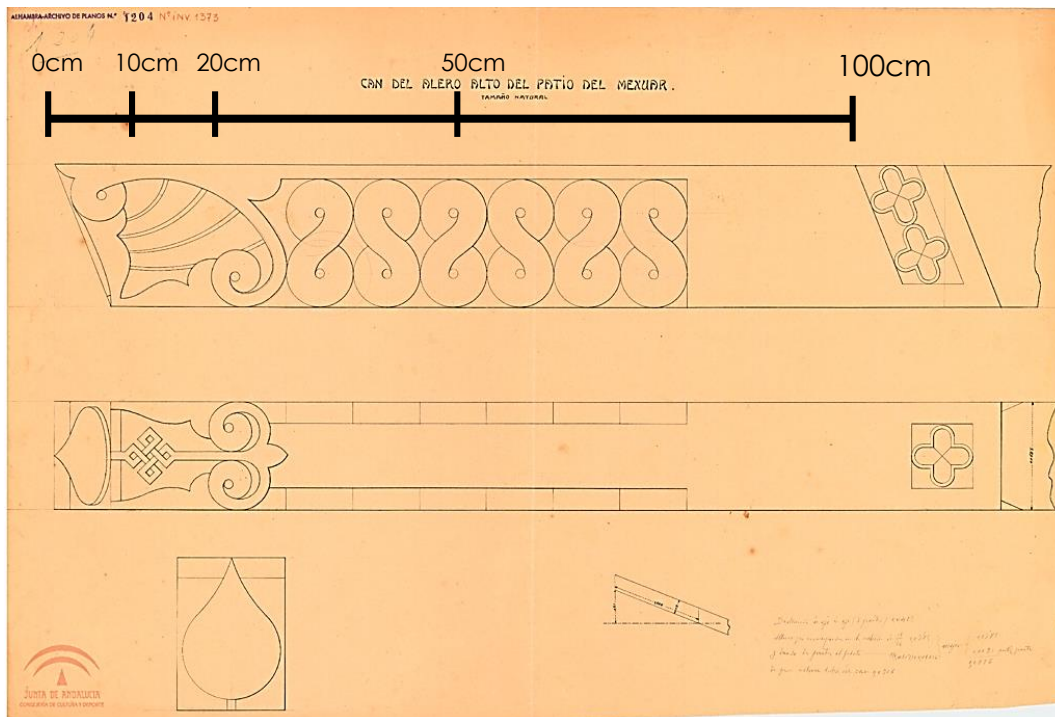
27. Pinturas correspondientes a la bóveda izquierda de la Sala de Justicia de la Alhambra de Granada. Fuente: <https://www.todocoleccion.net/postales/n-1051-granada-pinturas-sala-reyes-f-gallegos-granada~x19890445>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018. Al respecto de éstas pinturas que decoran la Sala de Justicia, se han realizado gran cantidad de estudios y análisis para lograr descifrar qué escena tenemos en frente y qué o quienes son las que las conforman. Sin duda, hoy día podemos asegurar que las mismas presentan temas con características y rasgos mudéjares, es decir, desde las flores, las geometrías y, en fin, diferentes elementos

que nos hacen remitirlas a dicha escuela. Por otro lado, cabe resaltar que en las escenas de la Sala de Justicia conviven musulmanes y cristianos, esto gracias a la estrecha relación de amistad entre Mohamed V y el Rey Don Pedro, de quienes se tienen las anécdotas que compartían artistas y diferente tipo de costumbres el con el otro. Es entre éstos intercambios artísticos que Don Pedro hace llegar artistas mudéjares toledanos a Mohamed V y que el espacio en cuestión de la Alhambra comienza su decoración bajo ésta concepción estilística. Además, Don Pedro asimilaría a la perfección ciertos usos y costumbres musulmanes, no es raro que, a tenor de ésta época de amistad y estrechamiento militar y cultural, Don Pedro haya adoptado el lema "Gloria a nuestro señor el Sultán Don Pedro".



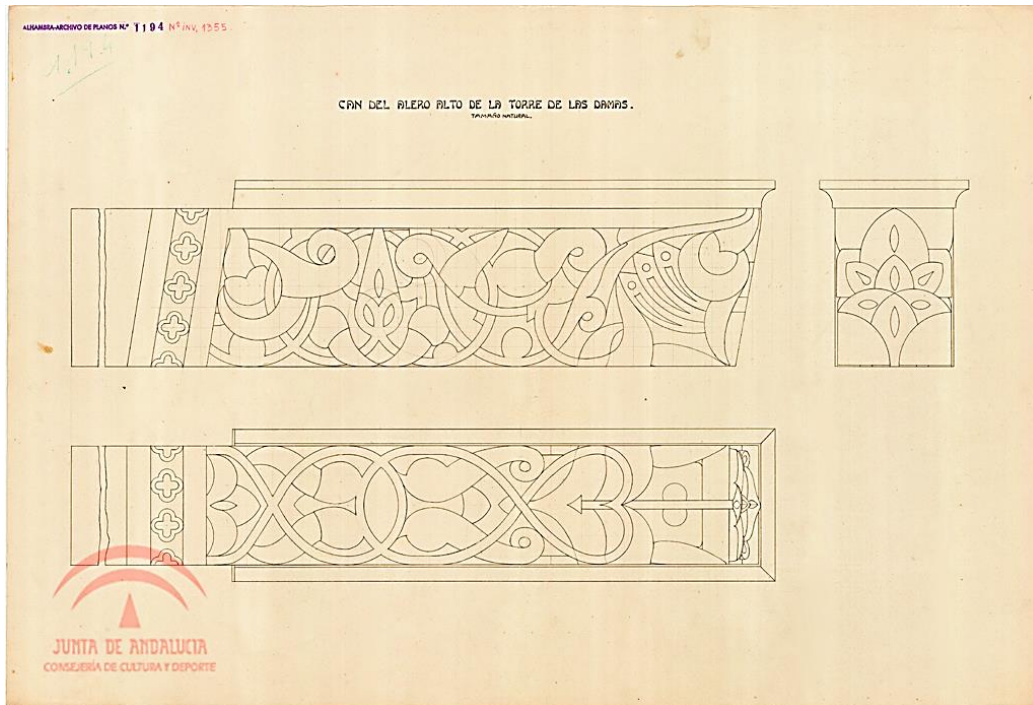
28. Detalle de pinturas figurativas en la Sala de Justicia de la Alhambra. Fuente: <https://www.superstock.com/stock-photos-images/4409-10220>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018. Si el arte hispano-musulmán careció en gran medida de un característico arte figurativo, el de hechura mudéjar se encontrará, a veces, sobrecargado de ésta estética. Dicha ornamentación podrá encontrar su trascendencia en el nuevo continente dentro de la iglesia de Santo Domingo en Oaxaca de Juárez. Las paredes se encuentran cubiertas de ricos decorados y complejidades vegetales tales como en el ataurique mudéjar, además, tal como en el arte figurativo toledano, podremos observar un diverso arte figurativo donde predominan los ángeles, los santos e imágenes del Pantocrátor.

En el caso que respecta, el de la Sala de Justicia, puede observarse la educación cristiana del artista en los pequeños detalles que llegan a pasar desapercibidos para cualquiera, es decir, en las tipologías de vestimenta que los personajes utilizan en las escenas. Todas estas indumentarias nos recordarán, sin duda, a las miniaturas cristianas del siglo XIII.

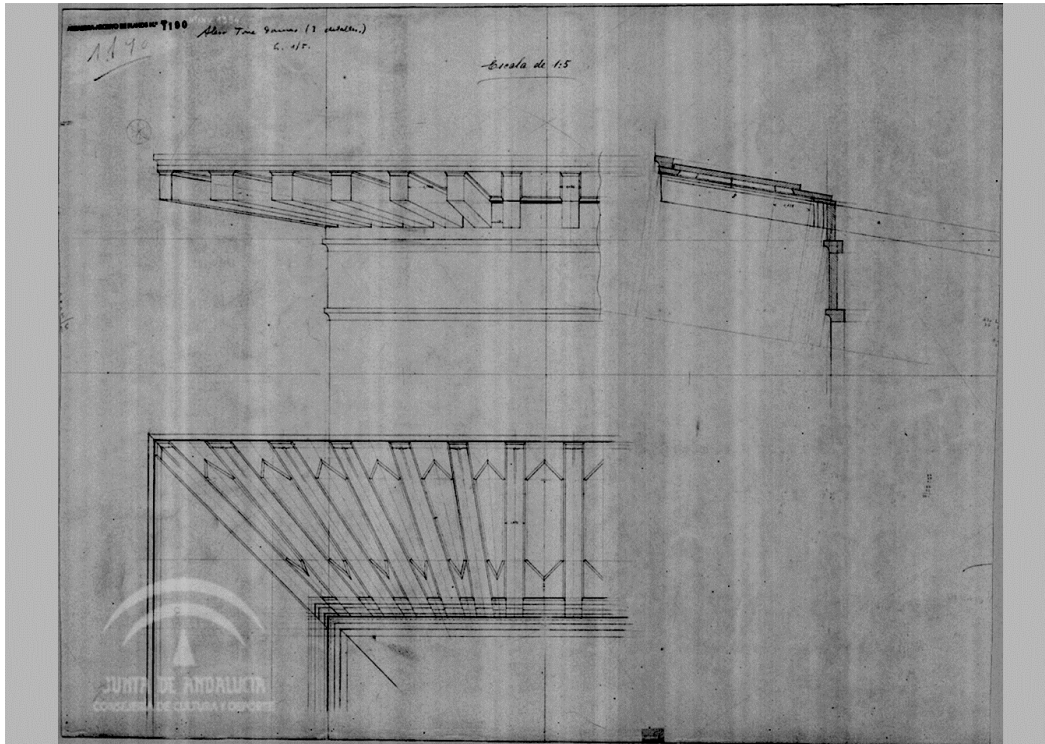


29. Canecillo del alero alto del Patio del Mexuar en la Alhambra de Granada. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/1374/P-001373.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018. Serán los canecillos, las ménsulas y los modillones otro elemento arquitectónico que tendrá su origen en la mezquita de Córdoba y que realizarán un enorme recorrido a través de las diferentes etapas del arte hispano-musulmán hasta llegar al estilo que logró conjugar siete siglos de diferentes estilos de arte para crear un diálogo propio, refinado y lleno de las singularidades estéticas más conocidas del mundo árabe-hispánico, es decir, la arquitectura nazarí. Dicha maestría en el tallado de éstos elementos se verá en lugares como la mezquita de Ibn Tulúm, en El Cairo; los cuales tendrán su origen hispánico en Santamaría la Blanca, en Toledo. Así mismo, la iglesia de Ibn Tulúm agradecerá otros elementos a la escena cordobesa: ajimeces, arcos de herradura cerrados constituidos por arquivolta y alfiz, cornisas soportadas por modillones lobulados, etc. Se cree que ésta extensión hispano-musulmana a la iglesia de Egipto se debió a la reconquista de Córdoba, donde los artistas musulmanes emigraron hacia el 1236, posteriormente, en el 1248, otra buena cantidad de artistas andaluces migraron hacia África debido a la reconquista de Sevilla.

La configuración estructural de ésta índole, años después, tendrá su reminiscencia en las construcciones novohispanas con la llegada de diferentes maestros mudéjares a la Nueva España. Poco a poco se irá transformando la complejidad figurativa tallada en ellos y se simplificarán a formas lisas con remates lobulados o curvados en el extremo, que se extenderán a lo largo de todo el país para pasar a formar parte fundamental de ésta nueva estética arquitectónica en el continente americano. Su trascendencia podrá encontrarse en diferentes construcciones de ésta época colonial hasta las configuraciones de arquitectura funcional y racionalista tales como en la del arquitecto Luis Barragán. A éste respecto Josep Maria Montaner dice "*Luis Barragán desarrolló una búsqueda del espacio placentero... En su obra existe una evidente influencia mediterránea, de raíz árabe, aprendida especialmente en la arquitectura de Marruecos*".



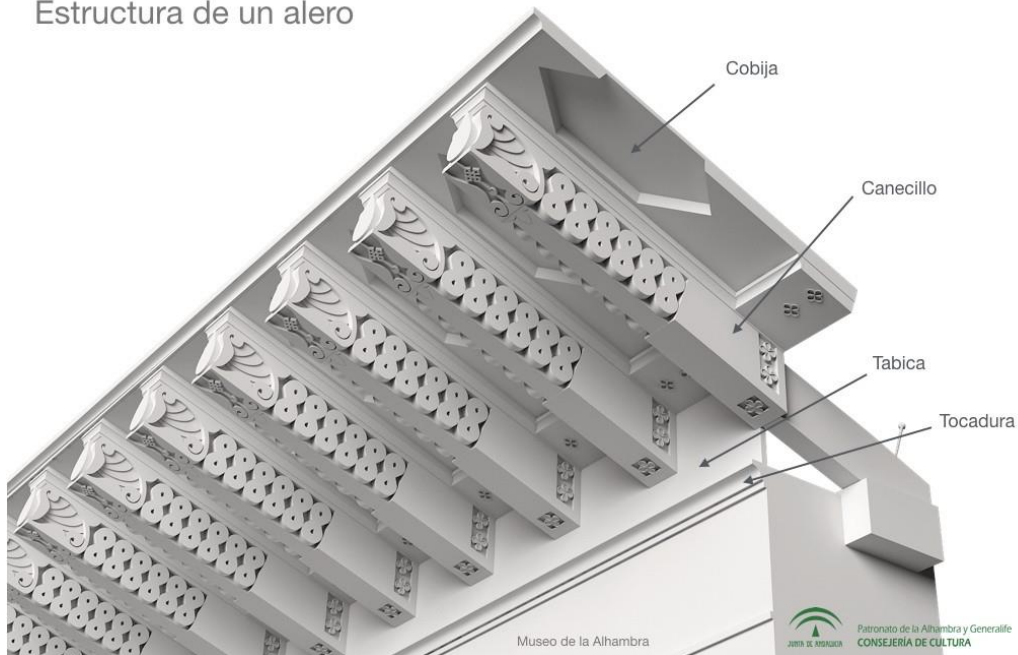
30. Canecillo del alero alto de la Torre de las Damas. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/1354/P-001355.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018.



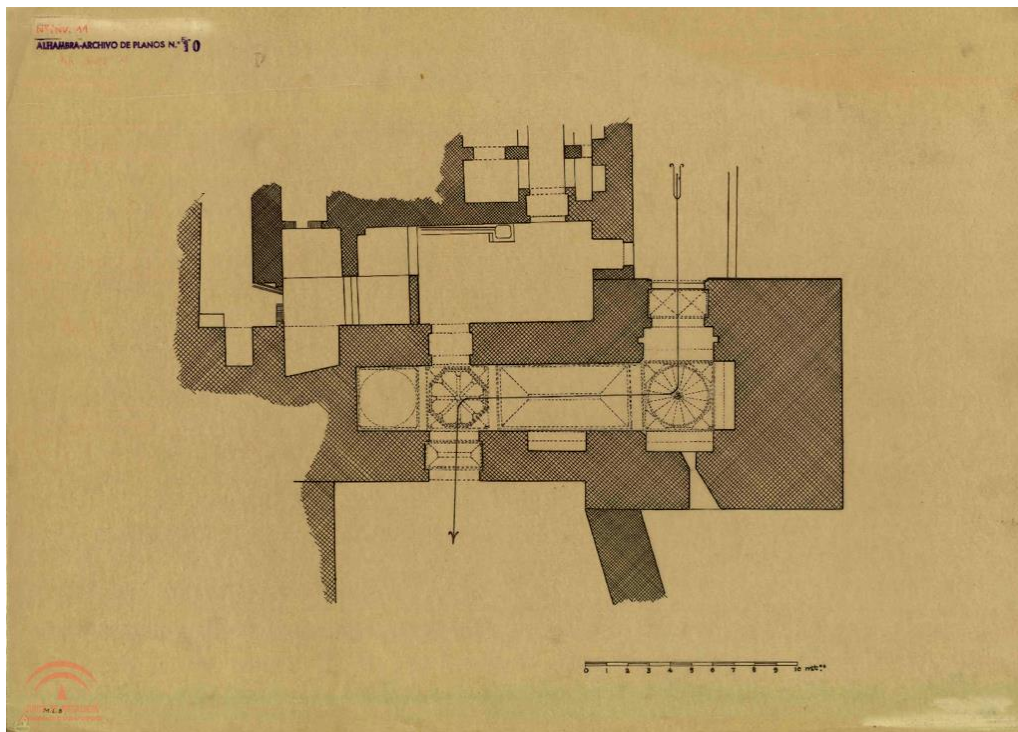
31. Alero alto de la torre de las damas, en la Alhambra de Granada. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/1130/P-001354.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018.



Estructura de un alero



32. Estructura de un alero de la Alhambra de Granada. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/elblogdelmuseo/index.php/aleros-nazaries/>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018.

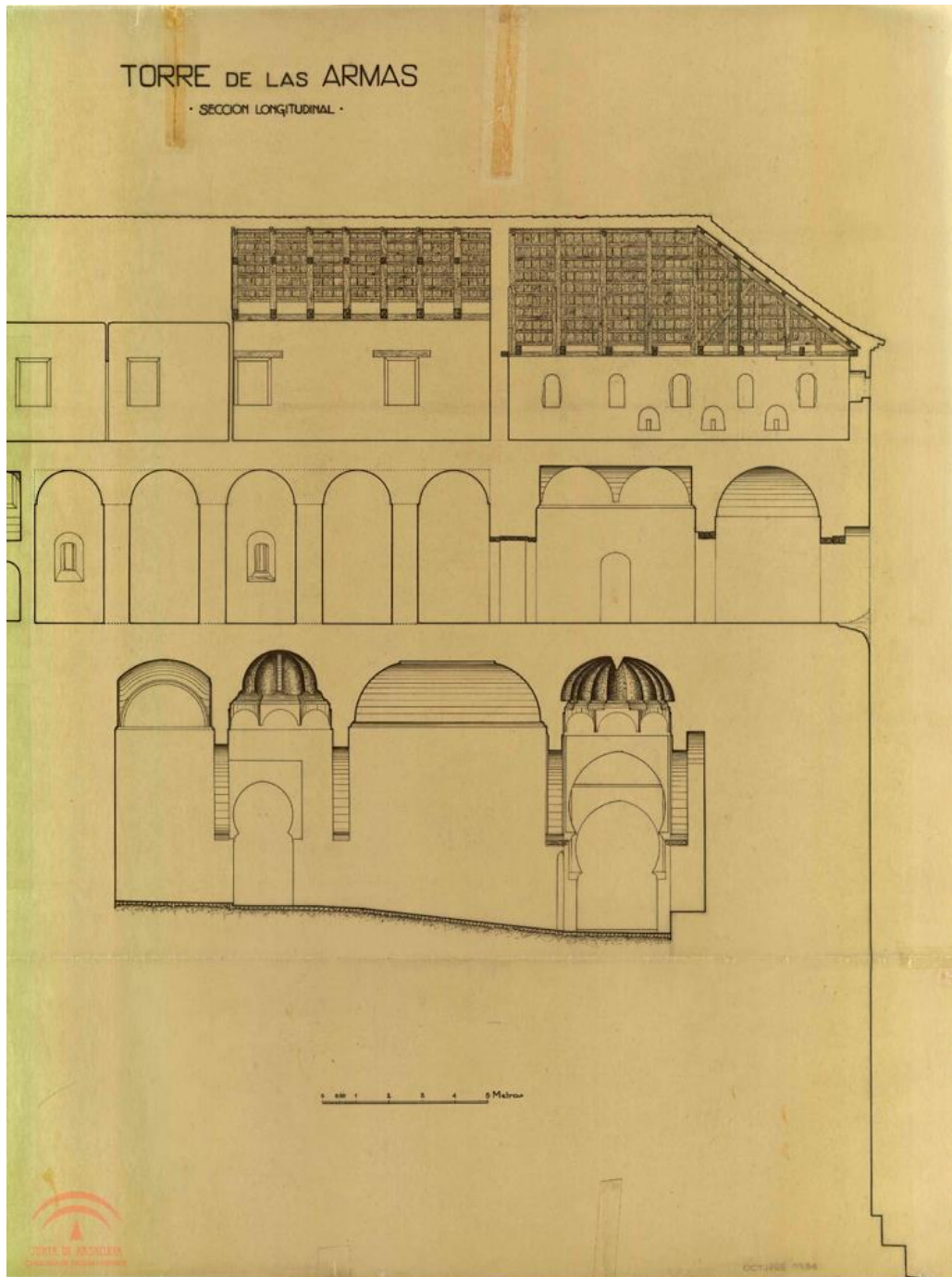


33. Planta de la Puerta de las Armas con la proyección de las bóvedas de 16 y 8 gallones, en la Alhambra de Granada. Fuente: <http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/5850/P-000011.jpg?sequence=1>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018. La bóveda de gallones, para Pilar Tonda,

constituye el último de los cinco elementos mudejaristas imprescindibles de la Alhambra. Su importancia, tal como los demás, radica en la extensión de su empleo a través de diferentes épocas y de diferentes lugares en el mundo: se le puede situar en la mezquita de Kariuán, en Túnez, hacia los años 836 y 837; así como en la misma mezquita de Córdoba, hacia el año 961.

En el caso de la Alhambra se dispone de tres ejemplos de éstas bóvedas, la primera de ellas situada en el Patio de los Leones; las otras dos –que son las que podemos observar en los planos- se ubican en la puerta de las armas. En el caso de la bóveda ubicada a la derecha en la planta arquitectónica de la Puerta de las Armas, podemos observar una bóveda conformada por 16 gallones, los cuales cubren un claro de 3.50 metros y que se estructuran gracias a cuatro soportes triangulares colocados en las cuatro esquinas; así, la bóveda comienza con un desplante octagonal para finalizar en el de 16 lados.

La segunda bóveda tiene las mismas medidas de claro e igualmente arranca desde una planta octagonal, sin embargo, de su hermana de 16 gallones ésta sólo cuenta con ocho.



34. Sección longitudinal de la Torre de las Armas por las bóvedas de gallones, en la Alhambra de Granada. Fuente: [http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/4947/P-000009\\_2.jpg?sequence=2](http://www.alhambra-patronato.es/ria/bitstream/handle/10514/4947/P-000009_2.jpg?sequence=2). Fecha de consulta 21 de mayo de 2018.



35. Cúpula de 16 gallones de la Puerta de las Armas en la Alhambra de Granada. Fuente: <http://www.andaltura.com/andalucia/la-alhambra-y-el-generalife/puertas-de-la-alhambra/puerta-de-las-arms/interior-de-la-puerta-de-las-arms>. Fecha de consulta 21 de mayo de 2018. En la imagen se puede observar la bóveda de 16 gallones de la puerta de las armas, así como el arranque octagonal que pasa a ser de 16 lados para conformar los 16 gallones. Además, se observa su estructura soportada por cuadro arcos de herradura agudos y su acabado aparente elaborado con yeso pintado de rojo y tratado para simular el despiece de la mampostería de ladrillo.

# Iglesia de Santiago Apóstol Angahuan (Siglo XVI). Angahuan, Michoacán.

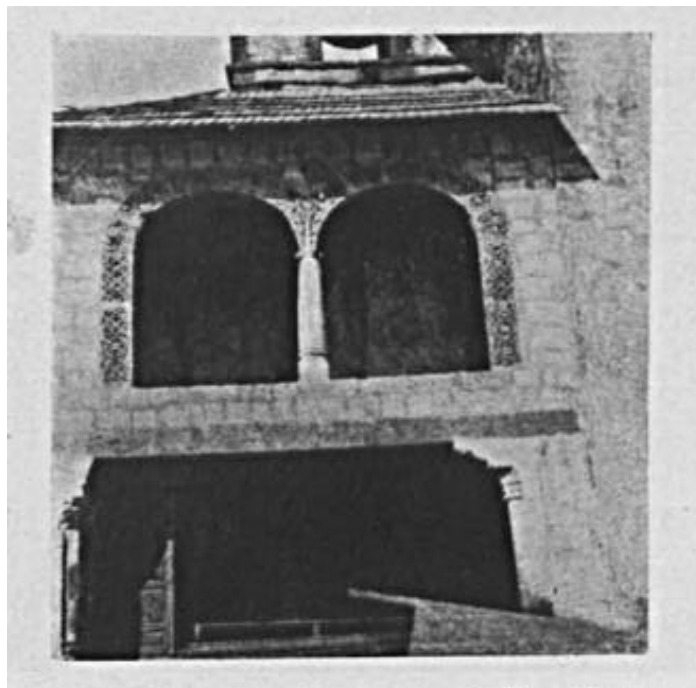


36. Iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, en Angahuan, Michoacán. Fuente: <http://michoacan.travel/es/lugares/iglesia-de-santiago-apostol-angahuan.html>.

Fecha de consulta 3 de junio de 2018. Es uno de las arquitecturas mexicanas más cercanas al mudéjar y en cuyos elementos ornamentales y estructurales se nota con gran fuerza esta corriente. Su portada se trata de un arco de estilo renacentista enmarcada, primero por un alfiz ricamente decorado sobre el cual se superponen dos alfices más de menor tamaño. Por otro lado, en el cuerpo del lado izquierdo de la fachada, bajo el campanario, se puede apreciar, en la planta alta, un ajimez sin mayor pretensión decorativa en su constitución; debajo se observa otro juego de ventanas geminadas que, en un comienzo, eran un único vano que daba apertura a la capilla abierta con vista hacia el atrio.



37. Antigua capilla abierta de la Iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, en Michoacán.  
Fuente: [http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/14\\_05-18.pdf](http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/14_05-18.pdf). Fecha de consulta 3 de junio de 2018.



38. Antigua capilla abierta de la iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, en Michoacán.  
Fuente: [http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/14\\_05-18.pdf](http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/14_05-18.pdf). Fecha de consulta 3 de junio de 2018.



39. La fachada de la iglesia de Santiago Apóstol Angahuan, en Michoacán. Fuente: <https://grandescasasdemexico.blogspot.mx/2017/07/casa-serralde-acosta-en-rubens-y.html>. Fecha de consulta 21 de abril de 2018. Cuenta con un triple alfiz, siendo así el único de su tipo en México. Se encuentra ricamente decorado por elementos de ataurique y, en la albanega del alfiz superior, lo que parece ser un paño de sebka llena la forma y se posiciona por encima del arco de la ventana del coro.

# Catedral de Nuestra Señora de la Asunción (1530-1536 d. de n. e.). Tlaxcala, Tlaxcala.



40. Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/eltb/2900270645>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018. La fachada del templo se presenta al antiguo uso de los monjes franciscanos, es decir, de caracteres austeros y sencillos. Su material es de cantera en piezas rectangulares y está conformada por un arco de medio punto sostenido a sus extremos por anchas pilastras sin mayor ornamentación. Así mismo, el arco se encuentra enmarcado por un alfiz y, muy por el contrario de las edificaciones de índole mudéjar, en éste caso el alfiz no se ofrece con ninguna decoración vegetal o naturalista. Muy parecida esta simpleza y pureza de acabados al de la corriente almohade.

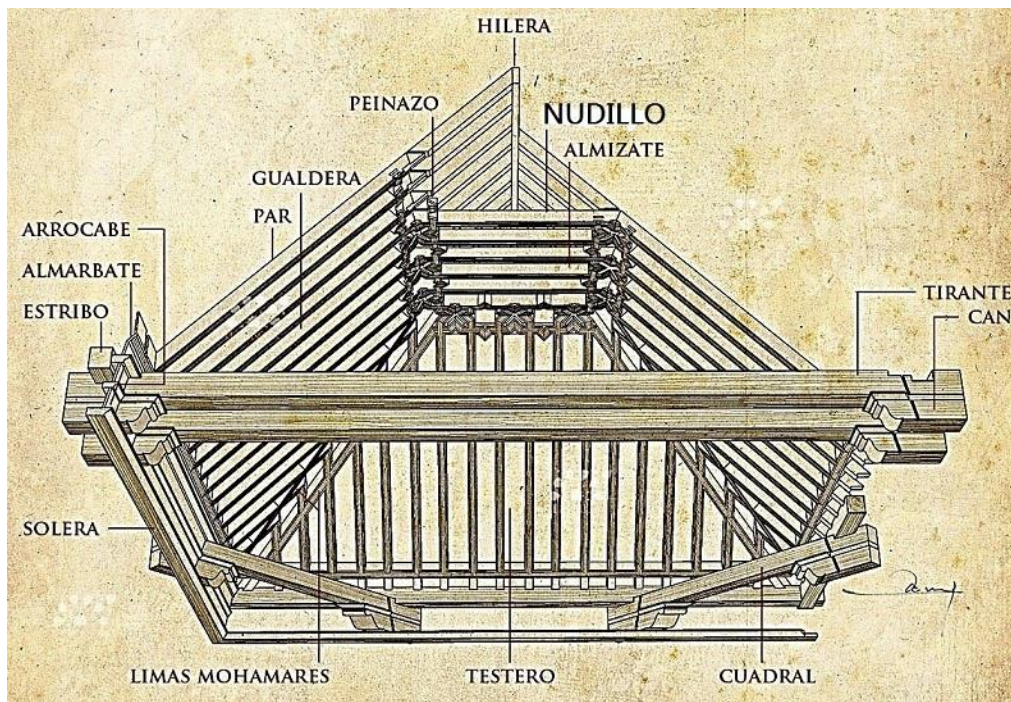




41. Interior de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad\\_novohispana\\_de\\_Tlaxcala](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_novohispana_de_Tlaxcala). Fecha de consulta 19 de abril de 2018. Se puede apreciar la cubierta de estilo mudéjar del tipo de "par y nudillo". Los tirantes se encuentran decorados con ornamentación de lazo y con estrellas al medio de a ocho puntas.

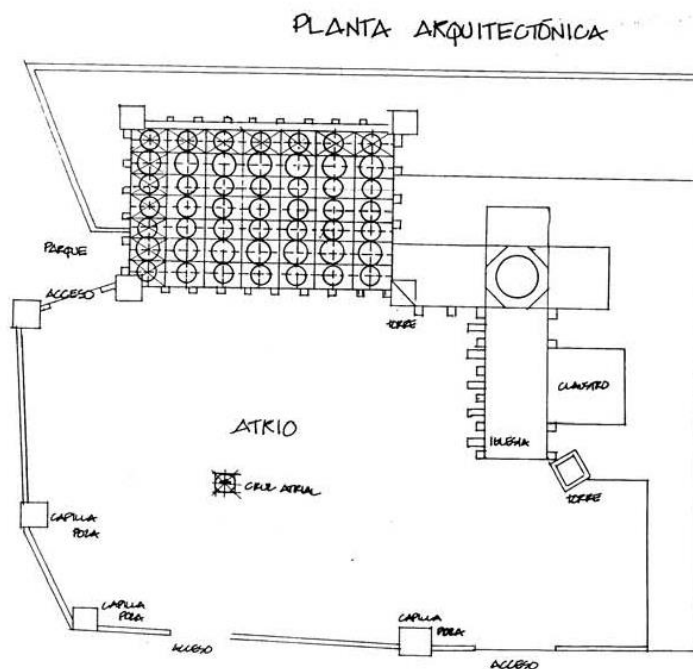


42. Detalle ornamental de la cubierta mudéjar de par y nudillo en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, Tlaxcala. Fuente: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/catedral-de-nuestra-senora-de-la-asuncion-tlaxcala.html>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018.

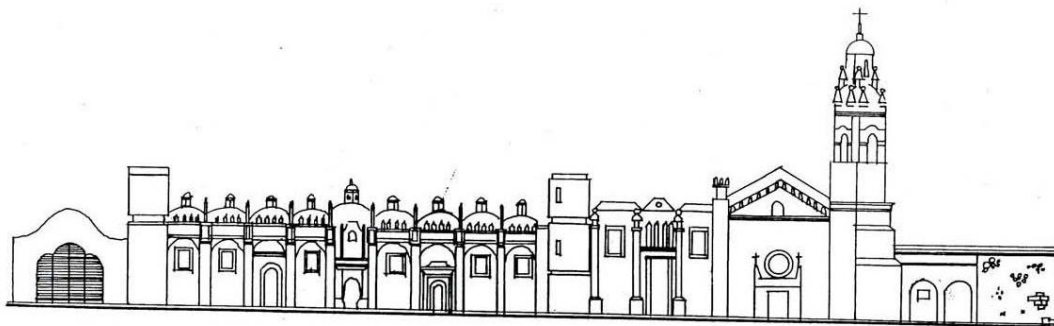


43. Estructura de una cubierta de par y nudillo. Fuente: <https://www.glosarioarquitectonico.com/glossary/nudillo/>. Fecha de consulta 30 de mayo de 2018. En la imagen se puede apreciar claramente la misma configuración de la cubierta de par y nudillo con la que cuenta la de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, en Tlaxcala.

# Capilla Real o de Naturales (1540 d. de n. e.). Cholula, Puebla.



44. Planta arquitectónica del Templo de San Gabriel. Fuente: <http://arkitectorica.blogspot.com/2009/08/arquitectura-religiosa-del-siglo-xvi.html>. Fecha de consulta 3 de junio de 2018. Al norte se puede observar la planta de la Capilla de Naturales con la cual se puede apreciar la semejanza entre ésta y los templos de culto hispano-musulmanes.



45. Alzado de la fachada principal de la Capilla de Naturales en Cholula, Puebla. Fuente: <http://arkitectorica.blogspot.com/2009/08/arquitectura-religiosa-del-siglo-xvi.html>. Fecha de consulta 3 de junio de 2018.



46. Capilla Real o de Naturales en el Convento de San Gabriel, en Cholula, Puebla. Fuente: <http://foodandtravel.mx/cholula/>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018. Es un conjunto cuya planta arquitectónica es semejante a una mezquita, en concreto a la de Córdoba, en España. La disposición arquitectónica de sus elementos estructurales, es decir, columnas y arcos, la hacen un ejemplar único en toda América por ser una clara reminiscencia de los templos musulmanes.



47. La capilla de Naturales cuenta con cuarenta y nueve cúpulas, distribuidas en siete naves. Fuente: <https://www.angelopolis.com/cholula-la-ciudad-viva-mas-antigua-de-america/>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018.

## El Rollo (1559 d. de n. e.). Tepeaca, Puebla.



48. El Rollo, ubicado en Tepeaca, Puebla. Fuente: <http://mapio.net/pic/p-37761022/>. Fecha de consulta 22 de abril de 2018. Es una construcción que data de 1559 y cuya arquitectura es un vivo reflejo de las reminiscencias mudéjares realizadas en el México novohispano. Cuenta con elementos como ventanas geminadas con parteluz en el medio, planta octagonal y una linterna al uso de los alminares pero que aquí está supeditada al emplazamiento del reloj. Además, existe la creencia que El Rollo está inspirada en la famosa torre albarrana de Sevilla, España, conocida como Torre del Oro. A continuación, se presenta una foto de la misma.

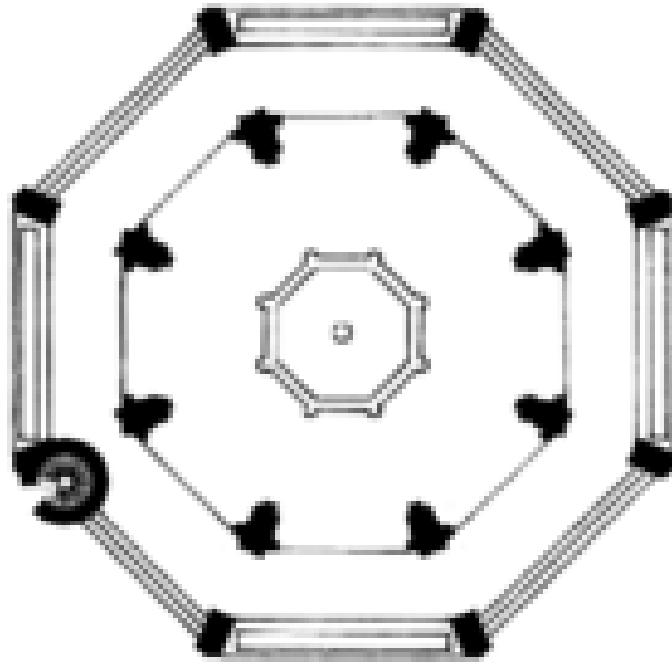


49. Torre del Oro, en Sevilla, España. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Torre\\_del\\_Oro](https://es.wikipedia.org/wiki/Torre_del_Oro). Fecha de consulta 22 de abril de 2018. Construida entre 1220 y 1221, es una legendaria torre del imperio almohade situado en Sevilla. Se trata de una torre del tipo albarrana, es decir, una torre por delante de la línea de las murallas de una ciudad, aunque unida a ésta por un paso inaccesible al enemigo o por un sistema fácilmente destruible para dejarla aislada como baluarte defensivo.

## La Pila (1562 d. de n. e.). Chiapa de Corzo, Chiapas.



50. La Pila, Chiapa de Corzo, Chapas. Fuente: <http://news.urban360.mx/345217/por-los-rincones-de-mexico-fuente-la-pila-o-la-corona/>. Fecha de consulta 22 de abril de 2018. Es un gran elemento de rasgos mudéjares tanto en su concepción estructural, geométrica y en el uso del material –ladrillo. En medio se ubica una fuente de planta octagonal. En el pasado, la parte superior tuvo funciones de punto de vigilancia para reaccionar a las posibles revueltas de los grupos indígenas; a ella se accedía por medio de una torre que contaba con las escaleras para tales efectos.



51. Planta arquitectónica de La Pila de Chiapa de Corzo, en Chiapas. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Pila\\_\(Chiapa\\_de\\_Corzo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_Pila_(Chiapa_de_Corzo)). Fecha de consulta 3 de junio de 2018.



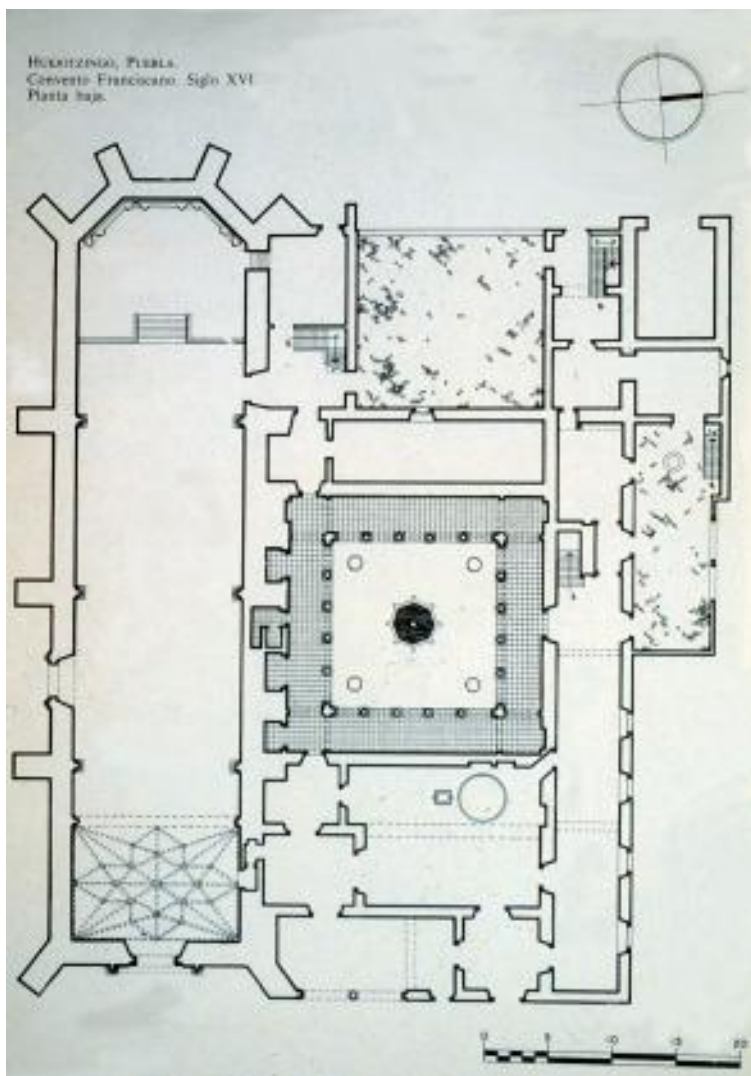
## Ex Convento Franciscano (1562-1567 d. de n. e.). Zacatlán de las Manzanas, Puebla.



52. Interior del ex convento Franciscano de Zacatlán de las Manzanas. Fuente: <https://vagonaz.wordpress.com/2016/02/02/zacatlan-de-las-manzanas/>. Fecha de consulta 15 de abril de 2018. Es una de las joyas novohispanas, siendo una de las primeras construcciones en contar con características basilicales en el continente. En su estructura adopta uno de los principales sistemas empleados en el territorio hispano-musulmán y que, por las condiciones sísmicas del territorio nacional, se integró con claridad y con eficacia, el alfarje. El alfarje se empleó con gran maestría en los tiempos de la Nueva España, sin embargo, hoy día sólo se conservan poco debido a las precarias condiciones en las que se vieron muchos de ellos.

En el caso del ex convento Franciscano de Zacatlán, el alfarje que se presenta a la vista del espectador una vez entra al recinto, cubre las tres naves que se encuentran separadas por arcos y cabeceras. No cuenta con aquellos ricos decorados de los tradicionales alfarjes mudéjares, sino que apela al discurso sobrio de la fachada y de sus elementos ornamentales. También se puede hablar de la clara influencia mudéjar en las torres almenadas de la fachada, la una como campanario y la otra como torre del reloj recuerdan, sin duda, más que a los posteriores campanarios realizados en la etapa barroca del país, a los esbeltos minaretes de estilo otomano.

# Conjunto Franciscano de Huejotzingo (1526-1570 d. de n. e.). Huejotzingo, Puebla.



53. Planta arquitectónica del Conjunto Franciscano de Huejotzingo, Puebla. Fuente: <https://dokumen.tips/documents/convento-san-miguel-de-huejotzingo.html>. Fecha de consulta 30 de mayo de 2018. Se trata de una edificación considerada de estilo plateresco, sin embargo, es indudable la inclusión de elementos y singularidades arquitectónicas de estilo mudéjar en su ornamentación arquitectónica. Uno de los elementos más emblemáticos y de mayor contacto con el estilo es el claustro conventual, que se ordena a base de galerías de arcos y en cuyo centro encontramos una fuente octagonal –una clara forma musulmana– la cual encontrará su hermana en la Fuente de los Sabores, en Tochimilco.



54. Claustro del Convento Franciscano de Huejotzingo, Puebla. Fuente: [https://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/exposiciones/exposicion/11223-1531-exposici%C3%B3n-permanente-del-museo-de-la-evangelizaci%C3%B3n,-ex-convento-en-huejotzingo.html?expo\\_id=11223&lugar\\_id=411](https://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/exposiciones/exposicion/11223-1531-exposici%C3%B3n-permanente-del-museo-de-la-evangelizaci%C3%B3n,-ex-convento-en-huejotzingo.html?expo_id=11223&lugar_id=411). Fecha de consulta 30 de mayo de 2018. En la imagen se aprecia el ya mencionado claustro del Convento Franciscano y en su centro la fuente de geometría hispano-musulmana; Por la disposición de los elementos, y la configuración del patio, se puede establecer su símil con el Patio de Lindaraja, en la Alhambra de Granada.



55. Conjunto Franciscano de Huejotzingo. Puebla. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Convento\\_de\\_Huejotzingo](https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_Huejotzingo). Fecha de consulta 19 de abril de 2018. Inscrito en 1994 en la lista del Patrimonio de la Humanidad bajo la denominación "Primeros monasterios del siglo XVI en las laderas del Popocatepetl".



56. Capilla posa del Conjunto Franciscano de Huejotzingo. Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/557531628855314115/>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018. Enmarcando la parte superior del primer cuerpo, por encima del extradós del arco de medio punto, se puede observar el elemento mudéjar conocido como alfiz, ejecutado como un clásico cordón franciscano. Las proporciones entre las cuatro existentes en cada esquina del atrio es similar, 5.40 metros por lado. Así mismo, cada una estaba dedicada a San Juan Bautista, Santiago el Mayor, Nuestra Señora de la Asunción y San Pedro y San Pablo.

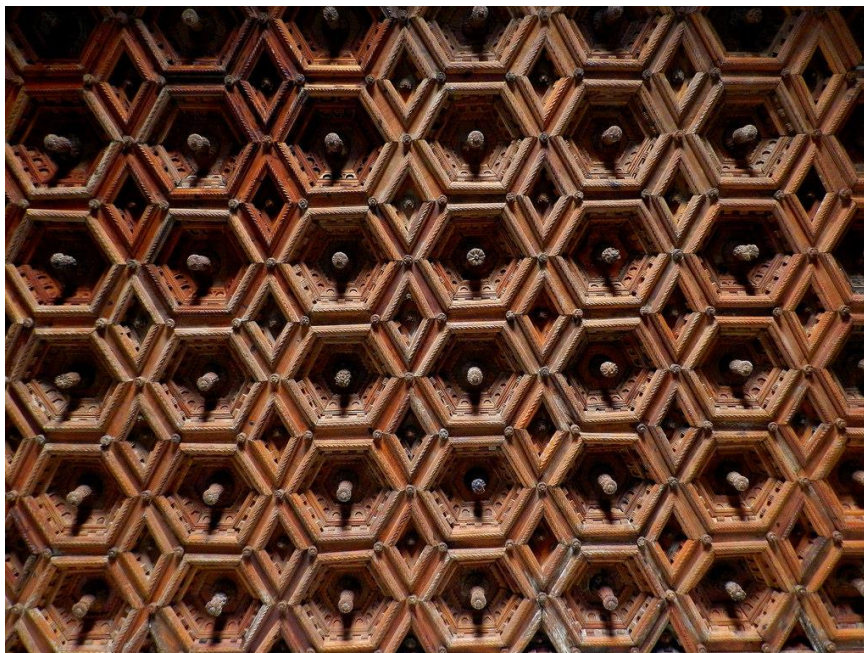
# Ex Convento Santo Domingo de Yanhuitlán (1541-1575 d. de n. e.). Yanhuitlán, Oaxaca.



57. Ex convento Santo Domingo de Yanhuitlán. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/jicito/11508293224>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018. En su interior se encuentra un rico artesanado en el socoro de influencia mudéjar; es un ejemplo fundamental de la decoración ornamental de las techumbres de la Nueva España y que goza de una impecable preservación.

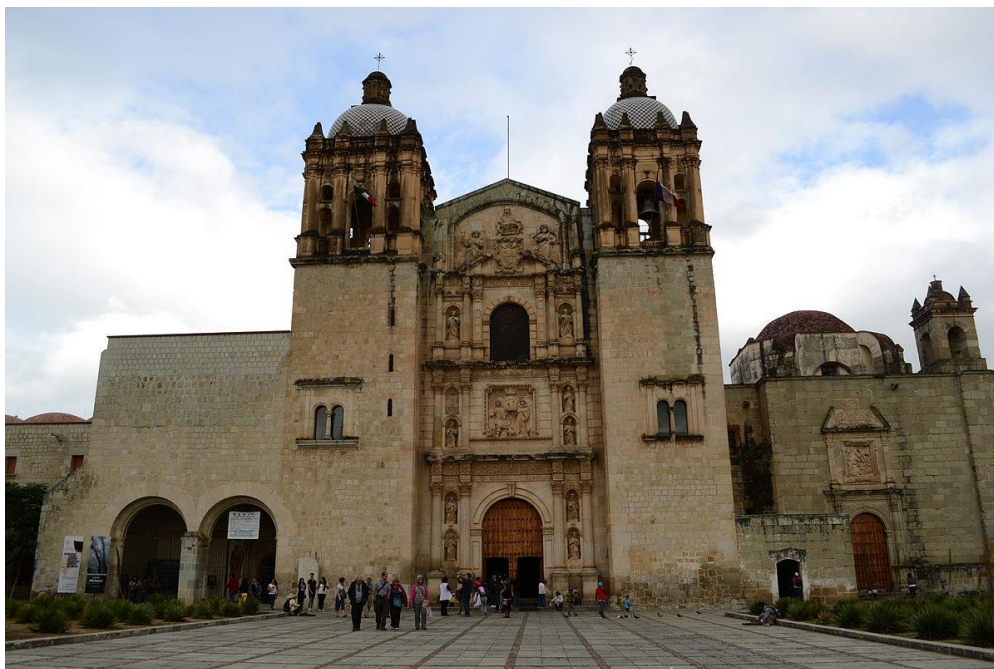


58. Artesonado del socoro del Ex convento de Santo Domingo de Yanhuitlán, en Oaxaca. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/jicito/11508386413>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018. El espacio sorprende por la altura que se aprecia en la imagen. Además, las formas hexagonales son de un rico y claro ejemplo de la decoración mudéjar.



59. Detalle del artesonado del socoro del Ex convento de Santo Domingo de Yanhuitlán, en Oaxaca. Fuente: <https://www.flickr.com/photos/jicito/11508546483>. Fecha de consulta 19 de abril de 2018.

# Templo de Santo Domingo (1570-1608 d. de n. e.). Ciudad de México, México.



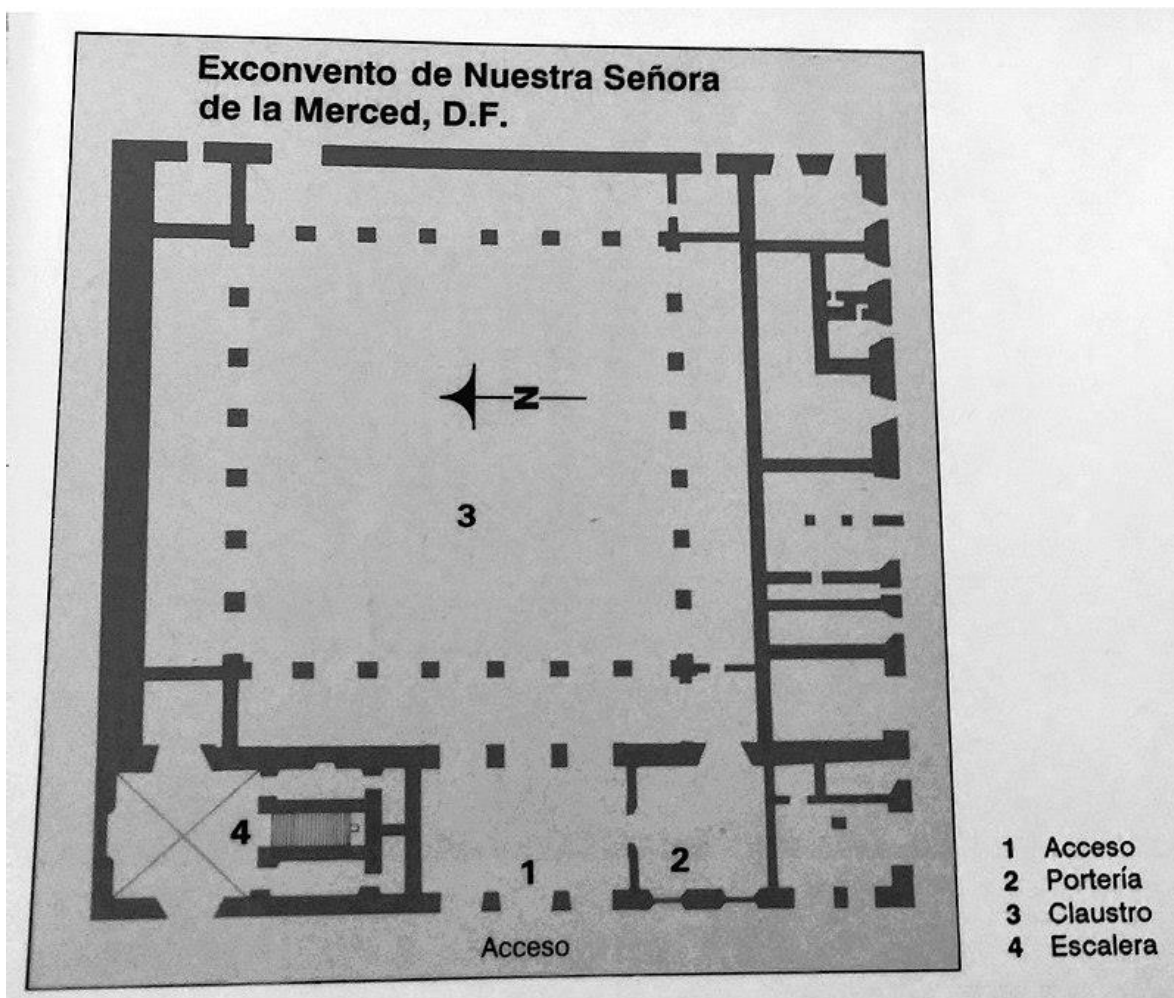
60. Templo de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca de Juárez. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Templo\\_de\\_Santo\\_Domingo\\_de\\_Guzm%C3%A1n\\_\(Oaxaca\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_de_Santo_Domingo_de_Guzm%C3%A1n_(Oaxaca)). Fecha de consulta 3 de junio de 2018. En la imagen se puede apreciar la fachada del templo, uno de los más emblemáticos de Oaxaca y de México. En los dos cuerpos de las torres de campanarios, aproximadamente a la mitad de éstos, se observa uno de los elementos típicos de la arquitectura mudéjar, es decir, una ventana del tipo ajimez con parteluz en el medio.



61. Interior del templo de Santo Domingo de Guzmán en la ciudad de Oaxaca de Juárez. Fuente: [https://www.tripadvisor.com.ar/LocationPhotoDirectLink-g150801-d156117-i279314279-Templo\\_de\\_Santo\\_Domingo\\_de\\_Guzman-Oaxaca\\_Southern\\_Mexico.html](https://www.tripadvisor.com.ar/LocationPhotoDirectLink-g150801-d156117-i279314279-Templo_de_Santo_Domingo_de_Guzman-Oaxaca_Southern_Mexico.html). Fecha de consulta 21 de abril de 2017. Se puede apreciar el dedicado trabajo de decorado en las paredes, similar al ataurique con decoración figurativa de los templos mudéjares, en España, tales como los de Toledo y Granada.



# Claustro del Ex Convento de la Merced (1676-1703 d. de n. e.). Ciudad de México, México.



62. Planta arquitectónica del ex convento de Nuestra Señora de la Merced, en la Ciudad de México, México. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Convento\\_de\\_la\\_Merced\\_\(Ciudad\\_de\\_M%C3%A9xico\)/#/media/File:Plano\\_claustro\\_Merced.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_la_Merced_(Ciudad_de_M%C3%A9xico)/#/media/File:Plano_claustro_Merced.jpg). Fecha de consulta 3 de junio de 2018. Se trata de un patio rodeado por galerías establecidas por siete arcos de medio punto a cada lado en el primer cuerpo, son columnas con capitel dórico y sin ningún ornamento, es decir, lisas. Al respecto de los arcos, éstos cuentan con un almohadillado alternado de bloques lisos y bloques con decorado de rosetón vegetal, este decorado se encuentra a todo lo largo del extradós de cada uno de los arcos del primer nivel. En el arranque de las arquerías, se encuentran realizadas en relieve piñas, mientras que la piedra clave de éstas se dedican a conchas con imágenes de santos dejando libres las piedras claves del arco central de cada lado,

las cuales son reservadas para los personajes importantes: al norte se puede encontrar a San Ramón Nonato, en el sur está Pedro Nolasco, al este el Señor del Rescate y al Oeste la Virgen de la Merced.

Los arcos soportan un cornisamento de estilo clásico compuesto por los triglifos y metopas, muy característicos de la arquitectura griega; las metopas se encuentran labradas con forma de querubines, conchas y flores. Además, en el cornisamento se encuentran gárgolas de cabezas de león. El edificio es sin duda un claro ejemplo del eclecticismo que predominó gran parte de la obra arquitectónica virreinal.

En la segunda sección o nivel del claustro, es decir, encima de la primera galería de arcos, se encuentra otra galería soportada por arcos dobles que multiplican el número de los inferiores, dando como resultado catorce arquerías a cada lado y encima de los primeros siete. Las columnas, en este caso, tienen un cambio en su composición estética, ya que, a comparación de las de abajo que carecen de ornamentación, éstas se presentan aunadas al orden tritóstilo, es decir, la característica de una columna donde es remarcado su tercio inferior –tal como la del Ángel de la Independencia-, cualquiera de ellos o los tres al mismo tiempo, que es, precisamente, como se caracterizan las columnas del claustro de la Merced, con un bello labrado que abarca las tres áreas de las mismas: en el primer tercio se observa un complejo decorado de ataurique, es decir, de motivos vegetales homologando a los propios de los atauriques mudéjares. En lo que respecta a los dos tercios de encima, la ornamentación es de bandas entrelazadas que dan como resultado rombos a los cuales se les decoró con racimos de uvas y flores. Los capiteles también sufren un cambio radical en el segundo cuerpo, al ir del dórico del primer nivel al corintio en el segundo.

Los arcos se encuentran decorados igualmente con un almohadillado que, sin embargo, está realizado mucho más cercano al estilo mudéjar, dando como resultado arquerías con el intradós lleno de almohadillado adiamantado, es decir, arcos festoneados. En cuanto a las piedras clave y el cornisamento, éstas se encuentran decoradas con ornamento de ataurique.



63. Cuerpos de arquerías en el ex convento de Nuestra Señora de la Merced, en la Ciudad de México. Fuente: <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-claustro-del-ex-convento-de-la-merced-en-la-ciudad-de-mexico.html>. Fecha de consulta 3 de junio de 2018.

# Casa de los Azulejos (1737 d. de n. e.). Ciudad de México, México.



64. Patio de la Casa de los Azulejos en la Ciudad de México. Fuente: <https://www.travelbymexico.com/ciudaddemexico/atractivos/index.php?nom=1313107161>. Fecha de consulta 15 de abril de 2018. Se puede apreciar, construido en la pared, la reminiscencia de un iwán mudéjar que cuenta con una fuente de planta geométrica inspirada en las geometrías musulmanas. Se encuentra enmarcado con un alfiz de piedra y decorado con azulejos; en la albanega se presenta un decorado con motivos vegetales semejantes a las decoraciones naturalistas de la Alhambra y de las edificaciones toledanas.

# Casa Serralde (1899-1903 d. de n. e.). Ciudad de México, México.



65. Casa Serralde o Morisca, ubicada en Mixcoac, en la Ciudad de México. Fuente: <https://grandescasademexico.blogspot.com/2017/07/casa-serralde-acosta-en-rubens-y.html>. Fecha de consulta 3 de junio de 2018. La casa fue construida en base al diseño del arquitecto Enrique Olaeta, quien ejecutó una obra arquitectónica sin precedentes en México y que significaría la evolución de la arquitectura mudéjar, pero no en lo que respecta a su transformación estilística y perfeccionamiento de los elementos estructurales y ornamentaciones para purificar su esencia y adecuarla a la arquitectura moderna; no, es una evolución que versa dentro de los terrenos del tradicionalismo arquitectónico hacia la fascinación por el exotismo de Medio Oriente basado en un romanticismo historicista que adoptaba formas del pasado para establecer modas entre los círculos burgueses de la época. Está claro que hoy, sin duda, dicho *revival* historicista se antojaría como un absurdo y que dichas estéticas arquitectónicas exóticas podrían caer dentro del mal gusto y dentro de la tendencia *kitsch*. En el tiempo actual la tendencia es la purificación minimalista de los espacios y de los elementos arquitectónicos, dejar de lado la ostentación y profesar una austeridad elemental.

La antigua casa del Licenciado Francisco Serralde Martínez, en su pasado, se presentó con una decoración de policromías en el ataurique de sus muros, además, estaba ubicada hacia el sur y al poniente en un terreno de aproximadamente diez mil metros cuadrados. Actualmente su exterior ha abandonado toda suma de color para dejar a sus muros en un blanco uniforme y a las balaustradas de diseño afrancesado en color negro. Hay que pensar que en lo

que correspondió al *revival* morisco realizado en México, son innumerables las reminiscencias y los acercamientos que los diferentes arquitectos decidieron tener tomando como “medida rectora” a la Alhambra de Granada. Dicho fenómeno no podría estar más cercano a la moda que nació propiamente del monumento granadino, es decir, “lo alhambresco”: cuando el monumento de la Alhambra comenzó a ser puesto en pie después de tantos y diversos siglos de diferentes vicisitudes, la fascinación por aquél sitio lleno de historias y leyendas impregnó al mundo occidental –especialmente al de las clases altas- de una predilección por el exotismo encontrado en los rasgos y particularidades de aquella edificación, dando como resultado una explotación de los elementos ornamentales –y también estructurales- por parte de las grandes empresas de arte y diseño, así como de los propios arquitectos de aquél tiempo. Sin duda, de esta peculiar manifestación decantaron las reproducciones de casas y de diversas Salas de Fumadores con estilo morisco dentro de la arquitectura mexicana; éstos se conocerían como edificaciones del *neo árabe mexicano*. Dichas construcciones cuentan con enormes fachadas elaboradas con ornamentación mudéjar o morisca –como ya se ha dicho-, pero que son configuradas casi de manera aleatoria, con gran recato y sobriedad, y que se entienden como una profusión que debe contener en su interior, es decir, en el espacio privado del inmueble, patios interiores y varios discursos estéticos de aquél estilo de Medio Oriente; provenientes de templos y palacios árabes, así como una gran cantidad de detalles y decorados redundantes en cuanto a los elementos decorativos “extraídos” de las arquitecturas mencionadas. A este saber, dice Rafael Fierro Grossman en su artículo sobre la Casa Serralde dentro del blog “Grandes Casas de México”: “arcos de herradura polilobulados, atauriques, alicatados, columnillas, parteluces o fuentes, que bien podían pertenecer a la mezquita, al Patio de Lindaraja o al Palacio de Comares; además, en nuestro caso, se incluiría hasta un mirador a manera de minarete, evocando aquellas torres anexas a las mezquitas desde donde el muecín o almuédano convoca a los fieles musulmanes para que acudan a la oración”.

El Patio de Lindaraja es el más grande ejemplo a seguir y a reproducir dentro del *neo árabe mexicano*. No es extraño pensar que aquél bello espacio de la Alhambra, encerrado por tres galerías porticadas para dar como resultado final una suerte de claustro, se puede apreciar como un patio tradicional dentro del arte novohispano de México. Y aún más: dentro de la propia Casa Serralde existió una fuente como reinterpretación idéntica de la que existe en el Patio de Lindaraja.

En respecto al minarete de la Casa Serralde, Fierro Grossman dice al respecto: “El distintivo minarete –torre alta y esbelta, que es característica de las mezquitas, y elemento distintivo de la arquitectura islámica- tiene más similitudes con los minaretes Mogoles...”, a saber, una curiosa variante dentro del magnífico discurso alhambresco del edificio; Grossman continúa diciendo “...de la mezquita de Badshahi (del siglo XVII) –o mezquita del Emperador- en Lahore, Pakistán, que con los modelos Nazaríes de Granada que usaba Olaeta. Tradicionalmente, esos minaretes están rodeados por una o más salientes desde donde el muecín –la persona que canta el llamado a la oración- anuncia el rezo, pero en la casa Serralde se transformó en singular torre de observación”.

En cuanto al edificio principal, es de base rectangular con medidas de 16 x 40 metros, dando como resultado 640 m<sup>2</sup>. En la fachada sur, por encima del semi-sótano, tanto en la primera planta como en la de arriba, nos podemos encontrar una composición de ventanas alternadas: arcos de herradura, unas, y las otras como ajimez, decorados con ataurique y un alfiz ornamental para dar unidad a los vanos; finalmente, por encima, se encontraba un friso igualmente decorado con ataurique. En lo que toca a los arcos de herradura lobulados, se encuentran bordeados por el mismo alfiz ornamentado con ataurique que enmarca los

ajimeces, así mismo, el alfiz se conjuga con la imposta la cual está soportada por columnillas rematadas por capiteles de reminiscencia a la Alhambra. Por otro lado, las ventanas configuradas como ajimez tienen arcos peraltados y lobulados que permiten resaltar el parteluz del medio el cual, claro, al igual que los capiteles de las columnillas, también es de inspiración nazarita y por cuyas proporciones se acerca más al ejemplo del pórtico norte de la Casa del Chapiz, ubicada en Granada, España.

En la fachada poniente se encuentra una composición un poco más libre que la de la fachada sur. Uno de los elementos que logra llamar más la atención es la transformación del ajimez de la planta baja en una trifora que no negaba sus características principales en concordancia a los que sí son ajimeces. En la planta alta se abren tres profusos arcos lobulados que establecerían la creación de una terraza.

Un dato curioso de las peculiaridades con las que contó la Casa Serralde fue el de un pequeño kiosco de estilo morisco que, sin duda, era inspirado en el que se encuentra ubicado en la colonia Santa María la Ribera y que, por su elegancia y su exotismo –y aún más, por su cualidad de ser desmontable-, era transportado para los diversos festejos que se llevaban a cabo en Mixcoac hacia aquellos días.

Elisa García Barragán escribió sobre la Casa Serralde: “Es una casa de grandes dimensiones a la que no le falta ni su minarete con ventanitas de arco de herradura... Emplea como elementos decorativos... el estuco policromado que, con una ornamentación vegetal y caligráfica cúfica, cubre parte de los muros... Esta casa que vio mejores tiempos y... contó con un mobiliario morisco completo, según cuentan sus actuales dueños, descendientes del Licenciado Serralde, muebles de los que sólo quedan los grandes aparadores del comedor con arcos polilobulados y rematados por una graciosa crestería de pequeños merlones escalonados”.

A través de los años, la Casa Serralde iría sufriendo una serie de reformas basadas en ensanchamientos de las calles y de, en fin, diferentes circunstancias que la reducirían en su tamaño y que provocarían la pérdida de algunos espacios de la misma. Hasta hace poco tiempo la casona y el minarete eran el exuberante llamativo del centro nocturno conocido como *Bull Dog*, por otro lado, el gran terreno que correspondía a la finca es hoy día ocupado por la Comercial Mexicana y su estacionamiento.

# Kiosco Morisco (Siglo XIX) Ciudad de México, México.



66. Kiosco Morisco de la colonia Santamaría la Ribera, en la Ciudad de México. Fuente: <http://elheraldosp.com.mx/2017/10/07/el-kiosco-morisco-de-santa-maria-la-ribera-icno-de-la-cdmx/>. Fecha de consulta 3 de junio de 2018. El Kiosco Morisco fue realizado hacia finales del siglo XIX completamente en hierro forjado en los hornos de la acerera de Andrew Carnegie en Pittsburgh, Estados Unidos, bajo el diseño del ingeniero José Ramón Ibarrola. Construido para representar a México en la Exposición Universal de Nueva Orleans, E.E.U.U. entre 1884 y 1885 para, posteriormente, hacerlo en la Feria de San Luís Missouri de 1904.

En 1906, gracias a su estructura desmontable, es traído a la Ciudad de México y montado en la Alameda Central donde se utilizaba para la realización de los sorteos de la Lotería Nacional hasta que en 1910 se decide trasladarlo a la colonia Santa María la Ribera donde aún se encuentra formando parte del paisaje arquitectónico del lugar.

## Conclusiones

La importancia del mudéjar en México nos habla del entendimiento y revaloración sobre las grandes joyas de la arquitectura novohispana (la catedral de Nuestra señora de la Asunción, en Tlaxcala, el convento de Huejotzingo, etc.) y así como de las obras desarrolladas por arquitectos mundialmente reconocidos como Luis Barragán.

Comprender el desarrollo de este estilo en diversos sitios del país se traduce en la revelación ideal de cómo pueden llegar a coexistir culturas diferentes basadas en el sincretismo utilitario y reinterpretativo por parte de una corriente foránea y sobre cómo, ¿por qué no pensarlo?, trasciende la idea de que en éste mundo todas las razas y creencias somos la suma de un todo aunada a la línea del tiempo general de la raza humana.

Considerar, pues, el curso de lo mudéjar en México es considerar el curso de la tendencia de la arquitectura por adaptarse y “amoldarse” a las condiciones y a los usuarios inmediatos a los que le compete. Por otro lado, también es el indicador de que la arquitectura mudéjar y, más allá, la musulmana, muy por encima de otras corrientes y estilos, ha tenido una capacidad inigualable de reproducción y de permanencia dentro del diseño arquitectónico, por lo menos en lo que al mexicano se refiere.

Hoy día resulta complejo y, a veces, casi imposible, dimensionar la resultante arquitectónica y de diseño que presentan los elementos de reminiscencia mudéjar, sin embargo, el esfuerzo de este trabajo de tesis ha logrado ser una guía y un indicador que nos revele la verdadera identidad de las diferentes configuraciones estructurales u ornamentales contemporáneas con la finalidad de lograr percibir el *leitmotiv* de cada uno de cada uno de ellos y comprender que, más allá de ser una singularidad sin pasado o sin lo que quiera que sea que represente, son particularidades cargadas de significados profundos y, a veces, tan recónditos que la complejidad de su utilidad primigenia logra otorgarle un alma o, como diría Walter Benjamin, de un *aura* a la entidad arquitectónica en el proceso de diseño.



## **Glosario de términos árabes**

**Acequia.** Zanja o canal pequeño que conduce agua, especialmente para el riego.

**Ajimez.** 1. Ventana arqueada dividida al centro por una columna. 2. Ventana o balcón saliente cerrado por celosías, de tal forma que pueda verse el exterior desde dentro sin ser visto.

**Alfiz.** Ornamento arquitectónico consistente en una moldura, generalmente rectangular, que enmarca un arco o el vano de una puerta o ventana; puede arrancar desde las impostas o desde el suelo.

**Alminar.** Torre anexa a una mezquita desde donde el muecín o almuédano convoca a los fieles musulmanes para que acudan a la oración.

**Almohade.** Relativo a una tribu árabe que dominó el norte de África y España durante la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII.

**Apotropaico.** Término antropológico para describir un fenómeno cultural que se expresa como mecanismo de defensa mágico o sobrenatural evidenciado en determinados actos, rituales, objetos o frases formularias, consistente en alejar el mal o protegerse de él, de los malos espíritus o una acción mágica maligna en particular.

**Arrocabe.** 1. Maderaje colocado sobre los muros de un edificio que liga los muros entre sí y con la armadura que sustentan. 2. Ornamentación a manera de friso.

**Artesonado.** Que está decorado con artesones, especialmente los techos.

**Artesón.** Moldura cóncava en forma cuadrada u otra figura regular, que generalmente lleva algún adorno en el interior y que, dispuesta junto a otras, forma un artesonado.

**Haram.** En las mezquitas, sala de oración cubierta u oratorio, al que se accede desde el sahn o patio. Dentro del haram se encuentra el muro de la qibla y el mihrab

**Howz.** Piscina simétrica, generalmente ubicada en el sahn –o patio porticado de una mezquita- donde se llevan a cabo las abluciones previas a la oración.

**Iwan.** El iwán es un pabellón cerrado por tres lados, que en su parte anterior está abierta. Sin ser interior ni exterior, es una de las características principales de la arquitectura persa y de Asia central.

**Mihrab.** Es como se designa a un nicho u hornacina en una mezquita. Consta de un pequeño espacio interno precedido por un arco (normalmente de herradura) o a veces, como en la Mezquita de Córdoba, una pequeña habitación, que en las mezquitas indica el lugar hacia donde hay que mirar cuando se reza. El mihrab está ubicado en el muro de la qibla el cual está orientado normalmente hacia la ciudad de La Meca.

**Minarete.** Sinónimo de alminar. Ver alminar.

**Parteluz.** Columna delgada que divide en dos partes el hueco de una puerta o ventana.

**Polilobulado.** Estructura que presenta varios lóbulos: salientes o entrantes en forma de arco.

**Qibla.** Es el muro de las mezquitas que cierra el haram o sala de oración y que normalmente está orientado hacia La Meca. En este muro se ubica el mihrab. En la Mezquita de Córdoba, sin embargo, está orientado al sur, como en casi todas las mezquitas ibéricas.

**Sahn.** Término utilizado en la arquitectura musulmana para referirse a un patio religioso porticado donde se encuentra un howz, es decir, una piscina simétrica donde se realiza la ablución previa a la oración.

**Sebka.** Retícula formada por arcos polilobulados extendidos por amplias superficies murales y que, a lo lejos, semejan una red de rombos.

**Socoro.** Sitio que está debajo del coro de una iglesia.

**Yamur.** Un yamur, en arquitectura islámica, es el remate en que suele terminar el alminar de una mezquita, compuesto por una barra vertical metálica donde se insertaban unas esferas o manzanas, usualmente de bronce doradas y en un tamaño decreciente de abajo arriba, acabado en una media luna.

El número de esferas más habitual es de tres, aunque también existen de dos o cuatro y pueden ser de bronce, cobre o latón.

## Referencias

- Tonda, P. (1992). "El mudéjar" Mediterraneidad del arte hispanomusulmán y su asimilación al medio cristiano. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- La mezquita-catedral de Córdoba (2018). Recuperado de <https://www.turismodecordoba.org/mezquitadecordoba.cfm>.
- Historia de la Mezquita de Córdoba. (s.f). Recuperado de <http://www.mezquitadecordoba.org/historia-mezquita-cordoba.asp>.
- Historia de las ampliaciones de la Mezquita de Córdoba. (s.f). Recuperado de <http://www.mezquitadecordoba.org/historia-ampliaciones-mezquita.asp>.
- Reed, T. (2005-2010). *La mezquita-catedral de Córdoba: descripción e historia*. Recuperado de <http://www.infocordoba.com/espana/andalucia/cordoba/mezquita-catedral.htm>.
- Carrera Martínez, J. (2013). *El arco de herradura (II); el arco islámico*. Recuperado de <http://sombrasdefinta.blogspot.com/2013/06/el-arco-de-herradura-ii-el-arco-islamico.html?view=classic>.
- Mezquita de Córdoba. (s.f). Recuperado de <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/mezquita-de-cordoba/>.
- Franco, A. (2018). *Mezquita del Cristo de la Luz*. Recuperado de [http://www.discoverislamicart.org/database\\_item.php?id=monument;ISL;es;Mon01;3;es](http://www.discoverislamicart.org/database_item.php?id=monument;ISL;es;Mon01;3;es).
- de las Mercedes Izquierdo, M. (2016). *Yo soy Bab al Mardum... -Tulaytula (Toledo)*. Recuperado de <http://cihispanoarabe.org/news/yo-soy-bab-al-mardum-tulaytula-toledo/>.
- Díaz Lorenzo, J. (2016). *La mezquita mayor de Sevilla*. Recuperado de <http://www.puentedemandando.com/la-mezquita-mayor-de-sevilla/>.
- *Arte mudéjar en Sevilla*. (2014). Recuperado de [http://www.artequias.com/mudejar\\_sevilla.htm](http://www.artequias.com/mudejar_sevilla.htm).
- Giralda. (s.f). Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Giralda>.
- Martínez, A. (2016). *Sustainable route around Nazari Palaces, Alhambra, Granada*. Recuperado de <http://dya2001.blogspot.com/2016/05/sustanaible-rout-around-nazari-palaces.html>.
- Cob, A. (2015). *Comentario artístico del Patio de los Arrayanes*. Recuperado de <http://anacob3.blogspot.com/2013/12/comentario-artistico-del-patio-de-los.html>.
- *La Alhambra de Granada recupera el Patio de los Leones*. (2012). Recuperado de <http://gijonarquitectura.blogspot.com/2012/07/la-alhambra-de-granada-recupera-el.html>.
- Alhambra. (s.f). Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Alhambra>.
- *Iglesia de Santiago Apóstol Angahuan*. (s.f). Recuperado de <http://michoacan.travel/es/lugares/iglesia-de-santiago-apostol-angahuan.html>.
- Rhode, F. (s.f). *Angahuan*. Recuperado de [http://www.analesie.unam.mx/pdf/14\\_05-18.pdf](http://www.analesie.unam.mx/pdf/14_05-18.pdf).
- Fierro Gossman, R. (2017). *Casa Serralde / Acosta, en Rubens y Avenida Revolución*. Recuperado de

- <https://grandescasasdemexico.blogspot.com/2017/07/casa-serralde-acosta-en-rubens-y.html>.
- *Catedral de Tlaxcala (Nuestra Señora de la Asunción, Estado de Tlaxcala, México)*. (s.f). Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/eltb/2900270645>.
  - *Ciudad Novohispana de Tlaxcala*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad\\_novohispana\\_de\\_Tlaxcala](https://es.wikipedia.org/wiki/Ciudad_novohispana_de_Tlaxcala).
  - *Catedral de Nuestra Señora de la Asunción (Tlaxcala)*. (2010). Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/catedral-de-nuestra-senora-de-la-asuncion-tlaxcala.html>.
  - *Sillares y mampuestos*. (s.f). Recuperado de <https://www.glosarioarquitectonico.com/glossary/nudillo/>.
  - Martí Capitanachi, D. (2009). *Arquitectura religiosa del siglo XVI*. Recuperado de <http://arkitectonica.blogspot.com/2009/08/arquitectura-religiosa-del-siglo-xvi.html>.
  - Food and Travel. (2013). *Cholula*. Recuperado de <http://foodandtravel.mx/cholula/>.
  - Angelopolis. (2015). *Cholula, el Pueblo Mágico vivo más antiguo de América*. Recuperado de <https://www.angelopolis.com/cholula-la-ciudad-viva-mas-antigua-de-america/>.
  - Rojas, O. (s.f). *El Rollo de Tepeaca: evocación e historia*. Recuperado de <http://www.artificialradio.mx/index.php/letras/407-el-rollo-de-tepeaca-evocacion-e-historia.html>.
  - Zamora, A. (2015). *El "Rollo" de Tepeaca, el primer reloj público de Latinoamérica*. Recuperado de <http://www.periodicoenfoque.com.mx/2015/03/el-rollo-de-tepeaca-el-primer-reloj-publico-de-latinoamerica/>.
  - *Torre del Oro*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Torre\\_del\\_Oro](https://es.wikipedia.org/wiki/Torre_del_Oro).
  - *Por los rincones de México: fuente La Pila o La Corona*. (2018). Recuperado de <http://news.urban360.mx/345217/por-los-rincones-de-mexico-fuente-la-pila-o-la-corona/>.
  - *La Pila (Chiapa de Corzo)*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Pila\\_\(Chiapa\\_de\\_Corzo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_Pila_(Chiapa_de_Corzo)).
  - Michael, E. (2016). *Zacatlán de las Manzanas, bello Pueblo Mágico del Estado de Puebla, #Pueblo Magico, #Ecoturismo*. Recuperado de <https://vagonaz.wordpress.com/2016/02/02/zacatlan-de-las-manzanas/>.
  - Bazterrica, A. (2015). *Convento San Miguel de Huejotzingo. "Emblema de valores sincréticos de la conquista"*. Recuperado de <https://dokumen.tips/documents/convento-san-miguel-de-huejotzingo.html>.
  - *Museo de la Evangelización, ex convento San Miguel Arcángel en Huejotzingo*. (s.f). Recuperado de [https://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/exposiciones/exposicion/11223-1531-exposici%C3%B3n-permanente-del-museo-de-la-evangelizaci%C3%B3n,-ex-convento-en-huejotzingo.html?expo\\_id=11223&lugar\\_id=411](https://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/exposiciones/exposicion/11223-1531-exposici%C3%B3n-permanente-del-museo-de-la-evangelizaci%C3%B3n,-ex-convento-en-huejotzingo.html?expo_id=11223&lugar_id=411).
  - *Convento de Huejotzingo*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Convento\\_de\\_Huejotzingo](https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_Huejotzingo).
  - Lanzagorta, J. (2013). *Ex convento de Santo Domingo Yanhuatlán, Oaxaca – Fachada del templo y portería*. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/jicito/11508293224>.

- *Templo de Santo Domingo de Guzmán (Oaxaca)*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Templo\\_de\\_Santo\\_Domingo\\_de\\_Guzm%C3%A1n\\_\(Oaxaca\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_de_Santo_Domingo_de_Guzm%C3%A1n_(Oaxaca)).
- *Convento de la Merced (Ciudad de México)*. (s.f). Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Convento\\_de\\_la\\_Merced\\_\(Ciudad\\_de\\_M%C3%A9xico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Convento_de_la_Merced_(Ciudad_de_M%C3%A9xico)).
- *El claustro del ex convento de la Merced en la Ciudad de México*. (2010). Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-claustro-del-ex-convento-de-la-merced-en-la-ciudad-de-mexico.html>.
- *La Casa de los Azulejos*. (s.f). Recuperado de <https://www.travelbymexico.com/ciudaddemexico/atractivos/index.php?nom=1313107161>.
- *El kiosco morisco de Santa María la Ribera, ícono de la CDMX*. (2017). Recuperado de <http://elheraldoslp.com.mx/2017/10/07/el-kiosco-morisco-de-santa-maria-la-ribera-icono-de-la-cdmx/>.
- *La Giralda de Sevilla, geometría y "parientes" lejanas*. (2014). Recuperado de <http://matemolivares.blogia.com/2014/052501-la-giralda-de-sevilla-geometria-y-parientes-lejanas..php>.
- *Cinco lugares de España que debes visitar antes de morir*. (2017). Recuperado de <https://ocio.levante-emv.com/planes/noticias/nws-579214-cinco-lugares-espana-debes-visitar-antes-morir.html>.
- *La Casa de los Azulejos, en la Ciudad de México*. (s.f). Recuperado de <http://www.atractivosturisticos.com.mx/la-casa-de-los-azulejos-en-la-ciudad-de-mexico/>.
- *European and Northern African influence in Latin America*. (2016). Recuperado de <http://www.madisonfattaleh.com/blog/a-little-history-of-design-in-latin-america>.
- *Templo de Santo Domingo de Guzmán en la Ciudad de Oaxaca (información y costos)*. (s.f). Recuperado de [https://www.viveoaxaca.org/2010/11/templo-de-santo-domingo-de-guzman\\_29.html](https://www.viveoaxaca.org/2010/11/templo-de-santo-domingo-de-guzman_29.html).